

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL

MAESTRÍA EN PERIODISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Trabajo de TESIS realizado como requisito para optar al título de MAGISTER EN
PERIODISMO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Título del trabajo:

**JORGE RICARDO MASETTI, DE LA CRÓNICA DE LA REVOLUCIÓN
CUBANA A LA FUNDACIÓN DE PRENSA LATINA**

*(UN RECORRIDO BIOGRÁFICO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA AGENCIA
INTERNACIONAL DE INFORMACIÓN CONTRAHEGEMÓNICA)*

Tesista:

Lic. Hernán Vaca Narvaja

Director de tesis:

Dr. Ernesto Espeche

Río Cuarto, Córdoba, febrero de 2016.

A Martín Malharro, *in memoriam*.

Agradecimientos.

Fue mucha la gente que colaboró para que este trabajo pudiera llegar a su fin. Aunque seguramente incurriré en alguna omisión involuntaria, quiero nombrar a quienes me dieron una mano aportando su granito de arena al largo camino recorrido para hacer esta investigación periodística. Mi entrañable profesor Martín Malharro se entusiasmó tanto con la idea que me tendió una verdadera celada en su casa de Unquillo; con la excusa de compartir un asado familiar, me presentó a un sobreviviente del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), obligándome a poner manos a la obra para concretar lo que hasta ese verano era apenas una idea. Graciela Masetti, hija de Jorge Ricardo Masetti, aportó invaluable documentación de su archivo personal; también comprensión, generosidad y ayuda permanentes, corrigiendo errores y ajustando interpretaciones de los primeros borradores de este trabajo. Mi profesora de Maestría Kuky Coria ayudó a repensar este trabajo metodológicamente. Mi profesor Ernesto Espeche aceptó dirigir esta tesis apenas le comenté la triste noticia del fallecimiento de Malharro, mi director original y con quien había trazado ya los trazos gruesos del trabajo.

Todos los entrevistados elegidos para esta investigación me abrieron generosamente las puertas de su hogar en La Habana, Buenos Aires y Córdoba; hicieron un esfuerzo encomiable para recordar acontecimientos lejanos en el tiempo, que permitieran arrojar precisiones a esta trabajosa reconstrucción biográfica.

María Santucho me consiguió alojamiento en La Habana y puso a disposición las instalaciones del Centro Cultural Pablo de la Torriente Breu. Roberto Baschetti aportó su

prodigiosa memoria para hallar viejos artículos en su inabarcable archivo. Rubén Furman, sin conocerme, me envió por correo las publicaciones de Masetti en el diario *El Mundo*. Gerardo y Sebastián Ferreyra abrieron puertas imposibles para ayudarme a conseguir información. Nerina, mi mujer, sumó al aguante de siempre la comprensión y el compañerismo que me permitieron abocarme de lleno a este trabajo. Su amor incondicional la llevó a desandar conmigo los sinuosos senderos de la Sierra Maestra para recrear el increíble periplo que hizo Masetti hace 57 años, cuando entrevistó a Fidel Castro y el Che Guevara.

Mis hijos Milagros, Federico, Catalina y Ulises aportaron su cuota de frescura, amor y sueños; este ejercicio de memoria histórica es por y para ellos.

INDICE DE CONTENIDOS

I- Introducción	1
1.2.- Estado de la cuestión.....	3
1.3.- Contexto teórico.....	6
1.4.- Objetivos.....	9
1.5.- Ficha metodológica:	
1.5.1.- Campo observacional.....	12
1.5.2.- Delimitación del campo de estudio.....	13
1.5.3.- Fuentes.....	13
1.5.4.- Método de análisis de datos.....	14
II.- Biografía política de Jorge Ricardo Masetti.	
Primera parte: De Avellaneda a Sierra Maestra.	
2.1.- Los orígenes.....	16
2.2.- Periodismo y literatura.....	36
2.3.- La vuelta al mundo en el Pueyrredón.....	42

2.4.- De “Eternidad” a “La revolución perdida”.....	49
2.5.- La noche se prolonga.....	59
2.6.- El café La Paz.....	71
2.7.- De Mathews a Fangio: la revolución es un sueño eterno.....	85
2.8.- Los que luchan y los que lloran.....	92
2.9.- De vuelta al pago.....	111
Segunda parte: Prensa Latina.	
2.10.- Operación Verdad.....	121
2.11.- Los primeros pasos.....	132
2.12.- La agencia del Che.....	147
2.13.- Un tal Dubois.....	159
2.14.- Secuestro en Costa Rica.....	169
2.15.- Un grupo “todo terreno”.....	175
2.16.- La tormenta de sus confusos amores.....	182
2.17.- La vida por la noticia.....	191

2.18.- Camilo.....	200
2.19.- Un tal Rodolfo Walsh.....	205
2.20.- Criptógrafo en Cuba.....	223
2.21.- El sectarismo.....	233
2.22.- Qué es un revolucionario.....	247
2.23.- Playa Girón: regreso con gloria.....	253
2.24.- Operación Verdad II.....	267
2.25.- Adiós a <i>Prensa Latina</i>	285
 III.- Conclusiones.	
3.1.- Concentración vs Pluralismo.....	295
3.2.- Viejos paradigmas, nuevos desafíos.....	302
3.3.- De la tergiversación a la reivindicación.....	306
3.4.- “La palabra empeñada” y “Arriba los que luchan”.....	312
IV.- Bibliografía.....	317
V.- Apéndice.....	323

Entrevistas:

Alberto Castellanos.....	323
Oscar Fernández Mell.....	330
Gabriel Molina.....	334
Gabriel Rot.....	340
Guillermo Jiménez.....	350
José Bodes Gómez.....	359
Rogelio García Lupo.....	368
Juan Marrero	379

“Durante la lucha, mis simpatías no eran neutrales. Pero, al trazar la historia de estas grandes jornadas, he procurado estudiar los acontecimientos como un cronista concienzudo, que se esfuerza por reflejar la verdad”.

John Reed

“Siempre se dijo que el periodista debía ser imparcial, estoy de acuerdo, no obstante la observación imparcial permite conocer el bien y el mal, excluyente anverso y reverso de todo suceso. Y no es decente, pretextando imparcialidad, permanecer indiferente entre el honrado y el ladrón, el justo y el asesino o el patriota y el cipayo”.

Jorge Ricardo Masetti

I.- INTRODUCCIÓN

Por trayectoria profesional, producción periodística y resultados de su praxis comunicacional, Jorge Ricardo Masetti debería ocupar un lugar de privilegio en la historiografía del periodismo político en Argentina y América Latina. Sin embargo, tanto su figura como su obra (periodística y literaria) son prácticamente desconocidas en el país. *Se trata de un caso de desconocimiento, ocultamiento y/o negación producto del rechazo que produjo en el campo cultural argentino –y más puntualmente en el denominado “progresismo”- la traumática experiencia del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que liderara Masetti entre mediados de 1963 y comienzos de 1964 en la provincia de Salta. El triste epílogo de aquella traumática experiencia, desarticulada a poco de comenzar por Gendarmería Nacional, incluyó el fusilamiento de dos miembros de esa fuerza irregular por parte de sus propios compañeros, varias deserciones y la muerte por inanición de cuatro guerrilleros.*

El *olvido/omisión/negación* de un cronista de guerra devenido protagonista de una revolución que marcó a sangre y fuego la historia del continente americano en la década del '60 y su condición de fundador de la única agencia internacional de noticias de América Latina que compitió en su propio terreno con las grandes agencias monopólicas internacionales *se explica en buena medida por el rechazo generado por su fallida experiencia guerrillera, su temprana filiación al nacionalismo argentino y su alineamiento final con el guevarismo.*

La historiografía argentina –incluidos los trabajos sobre historia del periodismo- no sólo ha omitido rescatar el valor de la obra de Masetti a nivel periodístico, sino que incluso ha negado su carácter de vanguardia guerrillera del Che Guevara en su plan insurreccional para

Argentina y Sudamérica. Contribuyeron a esta *negación/ocultamiento/olvido* de la figura de Masetti, además del fracaso del EGP, los prejuicios sobre su militancia juvenil en la organización de derecha denominada “Alianza Libertadora Nacionalista” y el (obligado) silencio de la Cancillería cubana sobre su apoyo logístico y material a la experiencia del EGP y otras organizaciones guerrilleras en América Latina, como parte de la política de “exportar la revolución” impulsada por el Che Guevara con la anuencia de Fidel Castro.

El presente trabajo se enmarca en lo que se denomina Tesis de Producción, que consiste en la aplicación del conocimiento adquirido a lo largo del cursado de la *Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación* en un trabajo de investigación periodística concreto.¹ El objetivo final de este trabajo es la elaboración de una biografía política que permita una revisión crítica de los aportes realizados por Jorge Ricardo Masetti a la comunicación contrahegemónica a través su práctica profesional como periodista y director de *Prensa Latina*.

Este trabajo tiene como objetivo además contribuir a la divulgación de la obra periodística y literaria de Masetti, rescatando su figura de la injusta situación de *olvido/negación/ocultamiento* a la que ha sido condenada, revalorizando su tarea profesional y militante, en un recorrido similar al de su contemporáneo Rodolfo Walsh, que se ha ganado un merecido lugar en la historia contemporánea del periodismo, la literatura y las luchas revolucionarias en América Latina.

¹ El inciso b) del Art. 5 de la Ordenanza N° 231/03 dice textualmente: “La formación (del Posgrado) debe completarse con la presentación individual de un trabajo final escrito, que podrá realizarse a través de un *proyecto, obra, estudio de caso, producción artística o tesis*, según el tipo de Maestría, que demuestre la destreza en el manejo conceptual y metodológico correspondiente al estado actual del conocimiento en las áreas disciplinares o interdisciplinares del caso”.

1.2.- Estado de la cuestión.

Salvo la biografía escrita por Gabriel Rot, los estudios sobre Jorge Ricardo Masetti realizados en Argentina son escasos, fragmentarios y en su mayoría enfocados predominantemente en la experiencia guerrillera del EGP. Se destacan en este contexto el libro del ex guerrillero del EGP Ciro Bustos “El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che” (2007) y el trabajo de Daniel Avalos “La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 1964. Ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo” (2005). El resto de los libros que abordan el fenómeno de la guerrilla en los ’60 se limitan en general a hacer breves referencias a la frustrada experiencia de Masetti, que algunos autores incluso suelen descontextualizar al calificarla de “pequeño burguesa”, “irresponsable” y “aislada” del plan continental del Che y de la propia política exterior cubana de aquellos años.

Hay escasas referencias académicas, periodísticas y literarias a su único libro “Los que luchan y los que lloran” (1958} 2006), a su concepción del periodismo (explicitada en artículos, congresos y escritos) y casi nulas valoraciones a su obra literaria (siete cuentos y una pieza dramática).

Entre los trabajos académicos más consistentes referidos a la experiencia periodística de Masetti vale mencionar la tesis de Maestría de Daniel González Almandoz “*Relatos en rojo y negro: aproximaciones a los aportes de Jorge Ricardo Masetti para la construcción de un periodismo contrahegemónico*” (2014) y las investigaciones en torno al modelo de Intencionalidad Editorial (IE) coordinados por el equipo de investigación del profesor Víctor Ego Ducrot. Estos trabajos –en los que participan Fernando López, Carlos Rodríguez Esperón,

Ernesto Espeche y el propio Ducrot- han sido sistematizados y compilados en el libro “*Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas*” (2009), donde se rescata la experiencia del director de *Prensa Latina* y algunos de sus conceptos más importantes referidos a la objetividad e imparcialidad en el ejercicio de la profesión.

Sobre la obra periodística de Masetti y su experiencia en *Prensa Latina* es importante la lectura de una serie de libros que si bien no lo tienen como objeto de investigación –ya que centran su mirada en otros periodistas como Rodolfo Walsh o Gabriel García Márquez-, aportan valiosos testimonios que permiten reconstruir buena parte de su estadía en Cuba. Se destacan en este sentido los trabajos de Enrique Arrasogaray “*Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*” (2004); de Plinio Apuleyo Mendoza “*Aquellos tiempos con Gabo*” (2000) y “*Gabo, cartas y recuerdos*” (2003); de Rogelio García Lupo “*Últimas noticias de Fidel Castro y el Che*” (2007) y el célebre prólogo de Rodolfo Walsh al libro de Masetti “*Los que luchan y los que lloran*” ({1969} 1987).

Esta referencia bibliográfica básica se completa con numerosos artículos, textos y reportajes de García Lupo, Walsh y otros periodistas que fueron contemporáneos y compañeros de trabajo de Masetti en *Prensa Latina*.

Sobre la *deformación y/o descontextualización de la figura de Masetti en base a prejuicios ideológicos y el fracaso de su experiencia guerrillera* podemos mencionar el libro de Ricardo Rojo “*Mi amigo el Che*” ({1968} 1996) -que mereció una dura réplica de parte de los propios revolucionarios que acompañaron a Masetti en Salta-; y más recientemente la “novela

lúdica y coral” (sic) del periodista Jorge Lanata “*Muertos de amor*” (2007), que concitó el repudio unánime de quienes han estudiado y/o divulgado la obra de Masetti.

Sobre la *concepción periodística y revolucionaria de Masetti* se pueden consultar los trabajos de Ricardo Horvath “*Periodismo y revolución*” (2003) y Claudia Korol “El Che y los argentinos” (1988), ambas de espíritu reivindicativo hacia la figura del fundador de *Prensa Latina*. También son de utilidad las dos películas documentales sobre la vida de Masetti: “*La palabra empeñada*”, de Juan Pablo Ruiz y Martín Masetti (2011) y “*Arriba los que luchan. Jorge Masetti y la batalla en la comunicación*”, del grupo “Cine Maldito” (2014), ambas producidas en el país y que confirman de alguna manera nuestra hipótesis sobre el rescate paulatino de la figura del fundador de *Prensa Latina* que se está produciendo en el campo cultural argentino.

En el plano internacional podemos mencionar la biografía “El Comandante Segundo” (2012), escrita en coautoría por la última compañera de Masetti, Concepción “Conchita Dumois”, y el periodista cubano Gabriel Molina; el trabajo monográfico de María Bergoña Aróstegui Uberuaga y Gladys Blanco Cabrera “Un desafío al monopolio de la intriga” (1977) y el *dossier* elaborado por el periodista José Bodes Gómez con motivo de la conmemoración de los 50 años de la agencia: “*Prensa Latina. Los años precursores*” (2009).

En un contexto más general, para entender el proceso político cubano y la inserción de Masetti en el mismo, resultan de utilidad las distintas biografías publicadas sobre el Che Guevara (Taibo II, 1996; Kalfon, 1997; Anderson, 1997; O’Donnell, 2003; y Alvarez de Toledo, 2010), además del libro del politólogo mexicano Jorge Castañeda “*La utopía desarmada*”

(1993); la célebre entrevista realizada por el periodista Ignacio Ramonet a Fidel Castro titulada “Cien horas con Fidel” (2006) y la puntillosa crónica histórica del cubano Antonio Núñez Jiménez “En marcha con Fidel” (1982).

1.3.- Contexto teórico.

Para abordar la *praxis periodística de Masetti y las condiciones de producción de su obra* en el contexto de la revolución cubana y la lucha contra los monopolios informativos resulta apropiado el enfoque del *Modelo de Intencionalidad Editorial* (MIE) de Víctor Ego Ducrot, que propone la disección del discurso periodístico en dos ejes fundamentales: Objetividad/Subjetividad y Parcialidad/Imparcialidad.

“Fue Jorge Ricardo Masetti –advierte Ducrot-, fundador y primer director de la agencia *Prensa Latina* (PL), quien a principios de la década del 60 y en el marco de los originales aportes hechos por la Revolución Cubana al periodismo de nuestra región, comenzó a acercarse al corazón de nuestro debate. En varias de sus intervenciones y escritos de la época sostuvo que el periodista no puede ser imparcial, que siempre, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, el periodista toma partido, se identifica con uno de los elementos de la ecuación, social, económica o política que caracterizan a determinado escenario informativo” (Ducrot, 2009:22).

“Masetti –apunta Ernesto Espeche- nos plantea que la objetividad y la imparcialidad son términos diferenciados (“somos objetivos, pero no imparciales”). El *Modelo de Intencionalidad Editorial* parte (...) del siguiente reconocimiento: la objetividad, entendida como neutralidad, es en el periodismo, como en las ciencias sociales, una falacia que encubre –mitifica- el mecanismo de construcción de consensos”. (Espeche, 2010:223).

Una revisión histórica de la praxis profesional de Masetti –que no era un teórico de la comunicación, sino un periodista “de oficio” con una notable intuición periodística- permite realizar un replanteo de los análisis teóricos que abordan el estudio del periodismo desde disciplinas ajenas a su especificidad como objeto de estudio (básicamente la semiología, los estudios culturales y la economía política). No es el objetivo de este trabajo profundizar en dicho replanteo teórico, pero sí es pertinente aclarar que nuestra elaboración de una biografía política de Jorge Masetti se inscribe en el *Modelo de Intencionalidad Editorial*, entendido como el análisis totalizador de las condiciones de producción y recepción de una práctica periodística concreta, sustentada en la relación dialéctica entre nociones centrales del ejercicio profesional como lo son *Objetividad/Subjetividad* y *Parcialidad/Imparcialidad* (Ducrot, 2009).

“Si extraemos de la totalidad implícita en el hacer del proceso periodístico la contradicción objetividad/subjetividad, y descomponemos cada término en una nueva acepción que permite desambiguar –diferenciar- su contenido semántico, la objetividad, en tanto remisión a fuentes, será un atributo diferenciado de la imparcialidad (neutralidad), y la subjetividad cobrará un sentido específico, distinto de la parcialidad” (Espeche, 2010:223).

Para explicar la experiencia guerrillera de Masetti es imprescindible ahondar en el pensamiento del Che Guevara, especialmente a su teoría del foco guerrillero (“La guerra de guerrillas”, {1960} 2006).

Sobre las *causas de la violencia política en América Latina* rescatamos los trabajos de Alcira Argumedo (2009), José Pablo Feinmann (1996 y 1998) y Eduardo Galeano (1971 y 1982).

Los debates teóricos en torno al periodismo y la revolución han sido abordados, entre otros, por Claudia Gilman (*“Entre la pluma y el fusil”*, 2012), el ya mencionado Ricardo Horvath (*“Periodismo y Revolución”*, 2003) y Camilo Taufic (*“Periodismo y lucha de clases: la información como forma del poder político”*, 1973).

Al definir este trabajo como una Tesis de Producción, hemos priorizado la investigación periodística por sobre el debate teórico. Esta decisión nos llevó a tomar como principal *corpus a trabajar* la obra periodística y literaria de Masetti, sus intervenciones públicas en congresos de periodismo y/o agencias de comunicación y la búsqueda de libros, documentos, artículos y testimonios de quienes lo conocieron y/o compartieron su experiencia profesional y militante. Con ese objetivo viajamos a Cuba en enero de 2013 y pudimos reconstruir *in situ* el arriesgado periplo que hizo Masetti en plena dictadura batistiana para entrevistar a Fidel Castro y el Che Guevara en Sierra Maestra. En La Habana, además, entrevistamos a periodistas y revolucionarios que compartieron su experiencia y convivieron con él en el ámbito laboral y social, especialmente durante su trabajo como fundador y director de *Prensa Latina*. Nuestro viaje sirvió además para conseguir bibliografía inhallable en Argentina, la que nos permitió no sólo poner en contexto al personaje estudiado, sino fundamentalmente corroborar que, a diferencia de lo que ocurre en nuestro país, en Cuba Masetti es considerado casi un héroe, su retrato preside el ingreso a *Prensa Latina* y al Sindicato de Periodistas y hay escuelas que llevan su nombre como homenaje a su aporte a la revolución cubana. De igual manera, como suele ocurrir con la historiografía oficial –de la que Cuba no es la excepción–, nuestra estadía en Cuba nos permitió también constatar que, en contraposición a cierta mistificación del Masetti revolucionario, se ha tendido un pesado manto de silencio en torno a su conflicto con los

comunistas del PSP –que lo obligó a renunciar a *Prensa Latina*- y está guardada bajo siete llaves su correspondencia con el Che Guevara desde las montañas de Orán, en Salta. Está probado que le escribía regularmente informando su posición y las novedades de su plan insurgente en su carácter de “Comandante Segundo” del guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Esa correspondencia, todavía inédita, no ha sido desclasificada aún por el gobierno cubano, pese a que han pasado más de 50 años desde la desaparición física de Masetti y 48 desde el asesinato del Che Guevara. La desclasificación y publicación de esa correspondencia contribuirá sin duda a contextualizar la frustrada experiencia guerrillera del EGP en el marco del plan guevarista de insurrección armada continental.

El apasionante recorrido biográfico de Jorge Ricardo Masetti nos ha permitido, a través de la reconstrucción de situaciones de su vida personal, política y profesional, reconfigurar su praxis periodística en el contexto de un tiempo de fuertes transformaciones sociales y políticas, donde la revolución parecía estar al alcance de la mano y el proceso político cubano marcaría no sólo la vida de Masetti, sino la de varias generaciones de latinoamericanos, que ofrendarán su vida a la revolución.

1.4.- Objetivos.

Nuestro objetivo es *reconstruir la vida y obra de Jorge Ricardo Masetti* y más precisamente *su praxis profesional y revolucionaria* en los años '60. Para entender, contextualizar e interpretar la producción periodística de Masetti y su ideario revolucionario es necesario hacer un recorrido biográfico que explique su evolución ideológica, su paso por la Alianza Libertadora Nacionalista, su conflictiva relación con el peronismo, su identificación con

la revolución cubana, sus conflictos con el PSP (el Partido Socialista Popular, que nucleaba a los comunistas en Cuba) y su comunión ideológica y afectiva con el Che Guevara.

Rescatar la figura de Masetti para el campo cultural argentino requiere un ejercicio de memoria y contextualización histórica que permita entender su actuación en un momento crucial de la vida de los pueblos latinoamericanos. Se trata de un *proceso de resignificación y apropiación intelectual de la obra de Masetti* similar al que se produjo con el escritor y periodista Rodolfo Walsh a partir de la restauración democrática de 1983, cuando la figura del autor de “Operación Masacre” fue revisada –y revalorizada- en forma integral, deviniendo de escritor maldito de la guerrilla urbana (Montoneros) en clásico indiscutido de la literatura política argentina (Vaca Narvaja, 1992).

Cuando escribí mi tesis de grado sobre Rodolfo Walsh, en los años '90, la única recopilación de su obra de ficción había sido impresa en México y circulaban en forma marginal sus obras periodísticas *Operación Masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* y *Caso Satanowsky*. Hoy las recopilaciones de su obra ficcional, periodística y testimonial y los trabajos analíticos sobre su producción textual se cuentan por decenas. Intuimos que la obra de Masetti está destinada a seguir un recorrido similar, en la medida en que se rescate del olvido su invaluable aporte al periodismo como cronista de guerra, por un lado, y su decisiva participación en la construcción de un dispositivo comunicacional contrahegemónico a nivel continental, por el otro. Pocos saben en Argentina que Masetti fue el artífice y primer director de la única agencia internacional de noticias que, nacida en el corazón de América Latina, compitió con las mutinacionales norteamericanas UPI y AP.

Al revalorizar la obra de un periodista injustamente olvidado por la historiografía oficial y explicar su praxis periodística en función de una concepción política de la que se ha pretendido aislarla, descontextualizándola, nos acercaremos a una comprensión integral de Masetti como exponente de una generación que entendía su praxis profesional –y el sentido mismo de su existencia- en función de la revolución.

Nuestra hipótesis es que la traumática actuación de Masetti como comandante del EGP se explica en el contexto del plan de guerrilla continental impulsado por el “Che” Guevara y que el fracaso de aquella experiencia fue utilizada por el *stablishment* cultural argentino –y por el “progresismo” en particular- para olvidar/negar/silenciar/ocultar la figura de Masetti y su innegable aporte a la batalla comunicacional –y política- de los años ‘60 en América Latina. Por razones de tiempo y extensión, nos abocamos en este trabajo al análisis de su obra periodística y literaria y su experiencia en *Prensa Latina*, dejando para posteriores trabajos el estudio de su experiencia guerrillera, para el que también realizamos numerosas entrevistas y recopilamos valioso material documental.

Nos proponemos en definitiva elaborar un texto periodístico que contribuya a *difundir la vida y obra de uno de los profesionales más destacados que dio el país a la historia del periodismo universal*, equiparable a la de grandes cronistas de guerra como John Reed, Ernest Hemingway, Arturo Pérez Reverte o Ryszard Kapuscinsky.

Con este trabajo de tesis de Maestría aspiramos a contribuir a *la revalorización de una figura emblemática de los años ‘60, rescatando su praxis desde una perspectiva crítica, en contraposición a la versión descontextualizada y demonizadora difundida por la cultura*

neoliberal, de la que el libro “Muertos de Amor” de Jorge Lanata es una de sus caricaturas más frívolas, pero también una de las expresiones más ilustrativas sobre la deformación histórica de una generación que recurrió a la violencia política como elemento inescindible de su concepción revolucionaria.

1.5.- Ficha metodológica

1.5.1.-Campo observacional.

Se planteó un exhaustivo relevamiento de la obra periodística de y sobre Jorge Ricardo Masetti en el campo editorial/académico argentino y cubano, donde –paradójicamente- se encontró más material sobre el periodista argentino que en su propio país. Para ello se utilizaron técnicas de recolección de datos cuantitativas, enmarcadas en la práctica periodística profesional de producción/investigación. Se realizó una búsqueda minuciosa de las obras de y sobre Masetti publicadas tanto en ámbitos periodísticos como académicos (estado de la cuestión) que dio como resultado el *corpus a analizar* en esta tesis, lo que nos ha permitido *revalorizar y resignificar la obra y la praxis periodística y literaria de Masetti en el campo cultural argentino*.

En el plano de las técnicas de recolección de datos, se realizaron *entrevistas en profundidad a historiadores, periodistas, militantes políticos, familiares y ex guerrilleros* que se interesaron en la vida y obra de Masetti y/o participaron de su experiencia periodística y/o guerrillera.

1.5.2.- Delimitación del campo de estudio.

Al tratarse de un *corpus a priori no demasiado extenso*, no fue necesario establecer un corte cronológico para la investigación (la etapa de mayor producción periodística de Masetti abarca de 1958 a 1961 y su experiencia guerrillera termina con su desaparición física en abril de 1964). El trabajo de indagación biográfica puso el acento en cuatro momentos claves de la vida de Masetti: su origen social, formación escolar/profesional y formación política; su obra periodística (“Los que luchan y los que lloran”, 1959); su experiencia como fundador/director de *Prensa Latina* (1959/1961); y su incursión guerrillera como el Comandante Segundo en las montañas de Salta (1962/1964), que sólo se menciona como epílogo de su intensa vida, dejando la puerta abierta a futuras investigaciones.

1.5.3.- Fuentes:

a.- Primarias: Entrevistas.

Se realizaron entrevistas a quienes participaron de la experiencia laboral y/o guerrillera (*Radio El Mundo, Prensa Latina, EGP*) de Masetti y/o estudiaron su obra. Entrevistamos a su biógrafo Gabriel Rot, a los periodistas Rogelio García Lupo (Argentina), Gabriel Molina (Cuba), Juan Marrero (Cuba), Guillermo Jiménez (Cuba), José Bodes Gómez (Cuba) y a su hija Graciela Masetti, quien además aportó una entrevista inédita realizada por ella misma a su tío Reinaldo (hermano de Jorge Masetti), además de correspondencia y documentos familiares.

b.- Secundarias: Se consultaron libros, revistas, periódicos, documentos internos de *Prensa Latina* e información publicada en la web (especialmente el blog

<http://jorgericardomasetti.blogspot.com.ar/>) referidos a la vida y obra de Jorge Ricardo Masetti.

Se hizo una relectura crítica de los testimonios de quienes conocieron a Masetti y participaron de distintas etapas de su vida, que han sido publicados en distintos formatos (libros, revistas, periódicos, etc). Se hizo un relevamiento editorial sobre las publicaciones de y sobre Jorge Ricardo Masetti en libros, revistas y periódicos, como así también se hizo un relevamiento de la obra de y sobre Masetti difundida en internet.

1.5.4.- Métodos de análisis de datos:

Se utilizaron métodos de análisis de datos cualitativos, biográficos e históricos. Las técnicas utilizadas fueron entrevistas en profundidad, historias de vida, documentos personales, fuentes orales y documentación (reelaboración de datos secundarios).

En base al material recopilado, se decidió presentar esta Tesis de Producción en dos grandes bloques (sin contar la introducción y las conclusiones): el primero abarca desde el nacimiento hasta el viaje de Jorge Masetti a Cuba para entrevistar en Sierra Maestra a los líderes guerrilleros que combatían a la dictadura de Fulgencio Batista; el segundo bloque incluye la radicación de Masetti en Cuba tras el triunfo de la revolución, su participación en la fundación y dirección de *Prensa Latina* y su forzada renuncia a la primera agencia continental de información contrahegemónica de América Latina.

II.- BIOGRAFÍA POLÍTICA DE JORGE RICARDO MASETTI.

Primera parte: De Avellaneda a Sierra Maestra.

I.- LOS ORIGENES

El 31 de mayo de 1929, en una Argentina que vivía los estertores del segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen, nació en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Jorge José Ricardo Masetti. Hijo de José Reinaldo Masetti, descendiente de inmigrantes italianos y María Blanco, inmigrante española, “Coco” -como lo apodarán desde pequeño-, fue el segundo de tres hermanos: Reinaldo Alberto (dos años mayor) y Edgardo “Pocho” Américo (cuatro años menor).

El pequeño Jorge convivía en una vieja casona ubicada en la calle Levalle 450, además de sus padres, con varios integrantes de la familia: el tío Américo, notable jugador del *Racing Club* de Avellaneda; la abuela paterna; la tía Mariquita, casi reclusa en la piecita del fondo, independiente del resto de la casa, donde se criaban también patos y gallinas; la tía Angelina, su marido y sus hijos Siso y María Luisa.² En el amplio living de la planta baja, un portarretrato del pequeño José -un tío al que Jorge nunca conocerá porque morirá de difteria siendo apenas un niño- completaba el álbum familiar.

En esa Avellaneda industrial y pujante, separada de la Capital Federal por el Río de la Matanza (cuenca del Riachuelo), receptora de una fuerte corriente migratoria, el *páter familia* de los Masetti, José Reinaldo, trabajaba como inspector municipal mientras su esposa -que hasta

² Testimonio de Reinaldo Masetti a Graciela Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

los 19 años, cuando contrajo matrimonio, se dedicaba a bañar de cera los fósforos *Mantero* en la fábrica de Avenida Mitre al 500-, se ocupaba de las tareas domésticas y la crianza de los hijos.

Herederas de los viejos saladeros, poblada de orilleros y fantasmas, cuna de mitos y leyendas urbanas, Avellaneda comenzaría su despegue económico a fines del siglo diecinueve gracias a la instalación del frigorífico “La Negra”, primero en radicarse a orillas del Riachuelo. Acompañando su nacimiento florecieron fábricas de tejidos, lana, fósforos, alambre y maquinarias para el agro, entre otras industrias incipientes. A principios del siglo veinte Avellaneda era considerada la mayor ciudad industrial y obrera del país. En 1931, el padrón municipal registraba 6.501 establecimientos industriales.³

Masetti recordará a su Avellaneda natal como “la ciudad industrial, la ciudad del humo y del olor... de la fama sangrienta. De los conventillos (...), maravillosa (...) exactamente igual al Buenos Aires que había orillado desde la estación del ferrocarril”. Y quedará impregnado en su recuerdo el eco de las noticias voceadas por jóvenes anónimos, casi niños, entremezclados en el paisaje urbano de su ciudad, “un poco más chata (que Buenos Aires), es claro, pero ese puente Barracas... esa Avenida Mitre... los treinta canillitas que gritaban a la vez, el ruido de las cortinas metálicas en los negocios que se despertaban de golpe”.⁴

Los Masetti eran una familia reconocida y querida en esa Avellaneda populosa que dividía sus pasiones futboleras entre “los académicos” del *Racing Club* y los “diablos rojos” de *Independiente*; una ciudad poblada de inmigrantes que abrazaba el tango en viejos bodegones y

³ <http://www.todoavellaneda.com.ar/sections/historia.php>

⁴ Masetti, 2006: 206.

burdeles frecuentados por el mismísimo Carlos Gardel; una ciudad que recibía los primeros destellos del alba “cuando todavía quedaban manchas de noche en los rincones, protegiendo a los borrachos que aliviaban sus vejigas de vino y cerveza”.⁵

El abuelo José Masetti –al que Jorge no alcanzará a conocer porque morirá el año anterior a su nacimiento- era una verdadera institución en el barrio. La mitad más uno de Avellaneda lo quería por velar durante más de una década las arcas del preciado *Racing Club*. “Todas las comisiones que se iban turnando lo elegían a él como tesorero, era muy apreciado, tan es así que, cuando murió, el entierro fue impresionante”, recuerda su nieto Reinaldo.⁶ Ordenado, prolijo y trabajador, el tesorero Masetti administró las finanzas del club en su tiempo de mayor esplendor: desde su ascenso a primera división, en 1910, *Racing* se adjudicó siete campeonatos consecutivos entre 1913 y 1919, a los que sumó otros dos al final de la era *amateur* (1921 y 1925). En esa época, el club del que se hicieron hincha los Masetti comenzaba a ser conocido como “La Academia” porque “daba cátedra” de fútbol.⁷

El abuelo Masetti trabajó también como administrador en los frigoríficos *La Blanca* y *Constitución*. Según cuenta la leyenda familiar, temerario, porfiado y excesivamente responsable, contrajo una pulmonía que le costó la vida por haber ingresado sin abrigo a una cámara frigorífica.

⁵ Masetti, 2006:205.

⁶ Testimonio de Reinaldo Masetti a Graciela Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

⁷ <http://laciudadavellaneda.blogspot.com.ar/2010/02/yyyyyyy.html>

Avellaneda crecía desordenadamente bajo el influjo del caudillo conservador Alberto Barceló, sindicado como uno de los padres del clientelismo político, que gobernó la ciudad entre 1909 y 1917 y entre 1924 y 1932. Sustentaba su poder “en la creación de empleos, lícitos o ilícitos, y en el favor como contraprestación política, así como en la aniquilación drástica de los rivales”.⁸ El intendente apelaba con frecuencia a los servicios de Juan Nicolás Ruggiero, alias “Ruggierito”, un pintoresco matón a sueldo que engrosaba su prontuario con actividades *non sanctas* vinculadas al robo, el juego clandestino, la portación de armas y el asesinato por encargo. El abuelo Masetti mantuvo hasta su muerte un estrecho vínculo con Salas Chávez, secretario del intendente Barceló, a quien terminó sucediendo en el municipio de Avellaneda.⁹

Cuando el pequeño “Coco” cumplió dos años, los Masetti se mudaron a un chalet ubicado en la calle 25 de Mayo, siempre en Avellaneda. Allí seguían conviviendo hermanos, tíos, hijos y sobrinos, pero mejor organizados, lo que permitió gozar de mayor intimidad a cada núcleo familiar. La casa tenía tres pisos y el último estaba reservado para el matrimonio Masetti y sus dos hijos, Reinaldo y Jorge, a los que al poco tiempo se sumó “Pocho”, el menor.

Deslizarse por las largas barandas de las escaleras era el juego predilecto de los hermanos Masetti y uno de los mayores dolores de cabeza de María Blanca. “Mamá se iba a dormir la siesta y nos encerraba para que no bajáramos, porque nos tirábamos por la escalera, una escalera muy alta que bajaba para atrás, para el patio, y varias veces nos escapábamos a la terraza del lado saltando por la pared a través de unas enormes pérgolas de cemento”, recuerda

⁸ Abós, Álvaro: “Barracas al sur, la muerte”. Diario La Nación, domingo 21 de junio de 1996.

⁹ Rot, 2010: 30-31.

Reinaldo. La travesura duraba hasta que la vecina los “alcaheteaba” y su madre les imponía una severa penitencia.

Reinaldo recuerda a su hermano como un niño fuerte, inquieto y travieso: “Con Jorge teníamos una buena relación, siempre hacíamos lucha, nos revolcábamos, hacíamos lucha tipo greco romana, cosas de pibes. Con “Pocho”, en cambio, casi no jugábamos, porque era más chiquito, tenía seis años menos que yo y cuatro menos que Jorge y a esa edad la diferencia es grande”.¹⁰

Las mudanzas, pero sobre todo el mal rendimiento escolar, llevaron a los hermanos Masetti a cursar sus estudios en distintos colegios de Avellaneda. “Coco” asistió a la Escuela N° 1 hasta segundo grado, luego se cambió al colegio salesiano *Nuestra Señora de la Guarda de Bernal*, donde completó cuarto grado, para finalizar trabajosamente el primario en la Escuela N° 46.¹¹

A punto de terminar sus estudios primarios, se despertó en “Coco” una fuerte vocación religiosa –muy arraigada en su familia, que era de ir a misa todos los domingos- y se propuso convertirse en cura. Se anotó como pupilo en el *Colegio Don Bosco*, en Ramos Mejía, donde hacía doble escolaridad: por la mañana cursaba junto al resto de sus compañeros, almorzaba con ellos en el colegio y por la tarde estudiaba religión. Pero aquella experiencia religiosa sería

¹⁰ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

¹¹ Rot, 2010: 33

efímera. “El berretín le duró menos de un año. Un día llamó por teléfono y mi tío Tito, hermano de mamá, lo fue a buscar y se terminó su deseo de ser cura”, recuerda Reinaldo.¹²

A pesar de ver frustrada su vocación religiosa, la formación recibida en el colegio *Don Bosco* lo marcará profundamente, como quedó reflejado en uno de sus primeros textos periodísticos, “Los diez conquistadores”, donde hizo una apasionada reivindicación de las misiones salesianas en Argentina.¹³

Jorge Ricardo Masetti transitó su niñez en un país convulsionado, donde los conflictos políticos se suscitaban al compás de las tensiones entre la vieja oligarquía decadente empeñada en preservar sus privilegios y una burguesía todavía incipiente, integrada por una ascendente clase media con fuerte vocación política. Fueron los años de irrupción de Leandro Alem e Hipólito Yrigoyen como referentes de la Unión Cívica Radical. El viejo caudillo radical fue desalojado del poder por sus propias debilidades y por efecto de la crisis económica derivada del *crack* financiero de octubre de 1929 en la Bolsa de Valores de *Wall Street*, corazón financiero de Nueva York.

El golpe militar del 6 de septiembre de 1930 dio origen a la llamada “década infame”, período de cimbronazos económicos e inestabilidad política. A la dictadura de José Félix Uriburu le siguieron los gobiernos conservadores de Agustín P. Justo, Roberto Ortiz M. y Ramón S. Castillo, surgidos al calor del “fraude patriótico”. Si bien desde 1918 regía la ley Sáenz Peña de voto universal, secreto y obligatorio (sólo para los hombres), las elecciones eran

¹² Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

¹³ “Los diez conquistadores”, diario Clarín, domingo 22 de octubre de 1950.

en la práctica una grosera parodia de ejercicio cívico. Álvaro Abós recuerda algunos de los métodos más frecuentes para tergiversar la voluntad popular: “urnas de doble fondo, recuento tramposo de los votos, intimidación a los votantes por matones y tráfico con libretas de enrolamiento de ciudadanos muertos”.¹⁴

Los coletazos de la Segunda Guerra Mundial tuvieron una fuerte incidencia en el escenario político nacional. Pese a que los gobiernos conservadores mantuvieron la neutralidad ante las potencias en conflicto, el ascenso del fascismo italiano, el nazismo alemán, la guerra civil española y los alineamientos con el Eje o los Aliados marcaban la agenda pública y dividían las preferencias en las Fuerzas Armadas: el Ejército, de formación prusiana, se declaró partidario de Alemania, en tanto que la Marina no ocultaba sus simpatías por Gran Bretaña y sus aliados.

Las noticias sobre bombardeos masivos, ciudades sitiadas, cortes de puentes y bloqueos submarinos se vivían con intensidad entre los hijos y nietos de inmigrantes, que debían esperar semanas enteras para saber la suerte corrida por sus familiares en el Viejo Mundo. La conflagración bélica implicaba además “una severa prueba debido al apasionado choque de ideas y las posturas irreconciliables que dividían a los bando en pugna”. Esas diferencias “se proyectaban a las diversas franjas de la sociedad y era casi imposible mantenerse al margen. Todos, de una u otra manera, pegados a la radio o devorando las noticias de los diarios, tratábamos de estar lo más al día posible y hasta en la relación con los compañeros de la escuela

¹⁴ Abós, Álvaro: “Barracas al sur, la muerte”. Diario La Nación, Domingo 21 de junio de 1998.

secundaria era muy visible la división ideológica que ello suponía”, rememora Salvador Treber.

15

Masetti, por entonces un niño curioso, inquieto y provocador, inventaba ingeniosas historias para sorprender a sus interlocutores y develar su posicionamiento ideológico. “Tenía una imaginación muy frondosa. Durante la guerra acá había un sector de la población, que era minoritaria, favorable a los aliados y una mayoría a favor de los alemanes. Mi hermano agarró para el otro lado, a favor de los ingleses, entonces se mandaba que nosotros veníamos de familia inglesa o cosas por el estilo, cosas de chicos, y después inventaba situaciones que no habían pasado”, recuerda Reinaldo.¹⁶

Más allá de aquél juego de niños, “Coco” comenzó a desarrollar un fuerte sentimiento antiimperialista que lo llevó a militar en distintos sectores del nacionalismo, de franco crecimiento en el país y el mundo. Reflejo vernáculo, aunque con características propias, de lo que ocurría en Europa con el fascismo italiano y el nazismo alemán, el fenómeno político obraba como un poderoso imán para mucha gente, pero fascinaba especialmente a los jóvenes, ávidos de ideales y protagonismo en un país que se debatía entre las miserias de la crisis económica, el quiebre institucional, el “fraude patriótico” y la violencia política.

Masetti intentó cursar el colegio secundario en la Escuela Normal Mixta de Avellaneda, pero fue rechazado por no alcanzar el mínimo de puntos exigidos en el examen de admisión. Probó suerte entonces en la Escuela de Artes Gráficas y Publicidad N° 15, ubicada en la esquina

¹⁵ Treber, Salvador. 2009:9.

¹⁶ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

de Martín García y Montes de Oca, en Barracas. Allí aprendió encuadernación y otros menesteres del oficio, pero su rendimiento no mejoraba, por lo que tampoco logró pasar de año y terminó abandonando el colegio.

Este nuevo paso en falso le permitió, sin embargo, descubrir su verdadera vocación: el periodismo. “Quedará fascinado por el mundo de la prensa e iniciará con éste un idilio que no se apagará nunca. No resulta extraño que al orillar los 15 años, el adolescente Masetti ya buscara entre diversas redacciones periodísticas dónde emplearse como aprendiz”, apunta Gabriel Rot.¹⁷

¿Cómo estaba conformado ese “mundo de la prensa” que fascinaba al adolescente Masetti? Por lo pronto, Argentina era un país con muchos lectores. “La acción sistemática de la escuela pública había generado una sociedad fuertemente alfabetizada, y con ella un público lector nuevo, quizás no demasiado entrenado, pero ávido de materiales. Crecieron los grandes diarios, con linotipos y rotativas; en 1913 *Crítica*, que respondía a ese nuevo público, y a la vez lo moldeaba, revolucionó las formas periodísticas, y otra vez lo hizo desde 1928 *El Mundo*. Las variadas necesidades de información y entretenimiento fueron satisfechas por los magazines, que siguieron la huella de *Caras y Caretas* y culminaron en *Leoplán*, o un amplio espectro de revistas especializadas, como *El Gráfico*, *Billiken*, *Tit Bis* o *El Hogar*.¹⁸

Entre los sectores populares reinaba el diario *Crítica*, fundado por el uruguayo Natalio Botana el 15 de septiembre de 1913, que había tenido un rol decisivo en la caída del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen y llegó a vender un millón de ejemplares diarios. Los lectores más

¹⁷ Rot, 2010: 33-34.

¹⁸ Romero, Luis Alberto. 1994:60-61.

conservadores preferían las páginas más sobrias del diario *La Nación* (fundado por Bartolomé Mitre en enero de 1870) o el moderno conservadurismo de *La Prensa* (1869). La ascendente clase media se identificaba con el tratamiento noticioso más ameno del diario *La Razón* (1905), donde comenzaba a destacarse un joven que se convertiría en uno de los grandes maestros del periodismo profesional del siglo veinte: Félix Hipólito Laiño.

Era una sociedad conformada en buena medida por hijos y nietos de inmigrantes, muchos jóvenes comenzarán a dejar de lado las añoranzas de sus padres para debatir su propia existencia, para preguntarse sobre el “ser nacional” de una patria que ya sentían propia. En búsqueda del ansiado ascenso social y gracias a la accesibilidad de materiales que permitía la incipiente pero pujante industria cultural, muchos jóvenes intentaban, en forma desordenada y autodidacta, “apropiarse de un caudal cultural –tan variado que incluía desde Platón hasta Dostoievsky- que hasta entonces había sido patrimonio de la elite y de las clases más establecidas”.¹⁹

Reinaldo recuerda que en su casa, pese a la falta de instrucción de sus padres, tanto él como Jorge eran ávidos lectores de todo tipo de literatura: “De chicos nos tragábamos los libros de Julio Verne de punta a punta y ya más de grandes, recuerdo que Jorge me regaló un libro de cuentos de Somerset Maugham, pero leíamos de todo, llegamos a tener una muy buena biblioteca”. Graciela Masetti, hija de Jorge, recuerda que entre los libros que pertenecieron a su padre había varias obras dramáticas.²⁰

¹⁹ Romero, Luis Alberto. 1994:61.

²⁰ Masetti, Graciela. Entrevista con el autor. Buenos Aires, agosto de 2014.

Las redacciones estaban pobladas de escritores y poetas que, a falta de un mejor oficio, se ganaban la vida como periodistas. Osiris Troiani recuerda que en las primeras décadas del siglo veinte trabajaban en distintos diarios de Buenos Aires, entre otros intelectuales, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Alberto Gerchunoff, Carlos Alberto Leumann, Navarro Monzó, Sáenz Hayes, Eduardo Mallea, Nicolás Olivari, Homero Manzi, Roberto Arlt, Roberto Ledesma, Amado Villar, José González Carbalho, Cayetano Córdova Iturburu, Samuel Eichelbaum, los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón, Ulyses Petit de Murat, José Portogalo, Héctor P. Agosti y Rodolfo Puiggrós.²¹

El periodismo era un trabajo mal pago y la mayoría de estos intelectuales ejercían la profesión como complemento de sus actividades artísticas. Algunos dejaron su impronta con inolvidables crónicas costumbristas como las de Roberto Arlt –cuyas “Aguafuertes porteñas” se publicaron en el diario *El Mundo* desde su fundación en 1928 hasta 1933– y los artículos de César Tiempo (nombre artístico de Israel Zeitlin), periodista, poeta, ensayista y editor, quien años después le publicaría algunos cuentos al joven Masetti en el célebre *Rotograbado*, el suplemento cultural del diario *La Prensa*.

El 17 de octubre de 1945 marcó una bisagra en la historia argentina por la irrupción en la escena política de un nuevo actor social, “los cabecitas negras”, movilizados por los sindicatos que habían crecido a la sombra del secretario de Previsión Social de la Nación, Coronel Juan Domingo Perón, y por el activismo social de su compañera Eva Duarte. A Masetti el fenómeno popular no le resultó indiferente. “Su hermano Edgardo lo recuerda en el balcón de la casa

²¹ Nota publicada en el diario *La Opinión*, en 1974. Citado por Ulanowsky, 1997:46.

paterna improvisando una antorcha a partir de un diario viejo, y saludar con ella a las columnas obreras que marchaban por la avenida Mitre, camino a la Capital”, recuerda Gabriel Rot.²²

Masetti, que por entonces tenía 16 años, simpatizaba con el nacionalismo. Tuvo un paso fugaz por la Unión de Estudiantes Secundarios (UNES)²³ y la Alianza Libertadora Nacionalista.²⁴ Aunque ningún testimonio directo lo indica como militante activo de esas organizaciones, el recuerdo de amigos y colegas de aquellos años lo ubican sin duda en ese espectro ideológico.

Uno de los testigos que más lo identifica con el nacionalismo es Rogelio García Lupo, pero su testimonio, por momentos contradictorio, se fue modificando con el paso del tiempo.²⁵ Reinaldo Masetti, en cambio, rechaza de plano la militancia nacionalista atribuida a su hermano: “Nunca, jamás perteneció a la Alianza Libertadora Nacionalista. Él nunca tuvo una afinidad política, era más bien nacionalista, como lo era yo también, y en algún momento simpatizamos con Perón y en otro momento no. (Jorge) nunca fue abiertamente peronista, pero al último lo prefería, especialmente cuando el peronismo fue proscrito”.²⁶ Adolfo Jury, cuñado de Masetti,

²² Rot, 2010: 34.

²³ Doval, 1998.

²⁴ Rot, 2010: 38.

²⁵ Graciela Masetti pone en duda la supuesta amistad de Rogelio García Lupo con su padre en tiempos de la Alianza Libertadora Nacionalista. El periodista publicó en 1965, en la revista uruguaya *Marcha*, un artículo titulado “Masetti, un suicida”, donde dio cuenta del pasado nacionalista de Masetti. “En esa nota él dice que conoció a papá en 1956. Hace poco lo fui a ver a la editorial donde trabaja y le pregunté cuándo lo conoció a papá, y me dijo que fue en 1946. “¿Y por qué en 1965 escribió que lo conoció recién en 1956?”, le pregunté. “¿Yo escribí eso?”, me contestó. “Entonces vos no estuviste con papá en la Alianza Libertadora Nacionalista”, insistí. “Debe ser que yo contaba lo que hablábamos después”, me contestó”. Masetti, Graciela. Entrevista con el autor, agosto de 2014.

²⁶ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

recuerda que éste solía aclarar que era “nacionalista con c, no con z”, en alusión a su rechazo al nazismo.²⁷

Contemporáneo de Masetti, el escritor y periodista Rodolfo Walsh recuerda su paso por la Alianza Libertadora Nacionalista como un pecado de juventud cometido en “el año 44, tal vez el 45”. “La Alianza fue la mejor creación del nazismo en la Argentina. Hoy me parece indudable que sus jefes estaban a sueldo de la embajada alemana. Su jefe era un individuo sin calidad, sin carisma, probablemente sin coraje, aunque eso traslució después. Se llamaba Queraltó, y le decíamos El Petiso. Medía tal vez un metro sesenta, y resultaba algo cómico en sus furores nacionalistas: un tipo simplista, remachador de slogans, violento, sin grandeza ni finura de ninguna especie. Sin embargo la Alianza encarnó la exageración de un sentimiento legítimo, que se encarriló masivamente en el peronismo. La Alianza no podía conseguir eso, primero porque sus vínculos con el nazismo provocaban desconfianza aun entre los que no eran aliadófilos; luego porque era antisemita y anticomunista en una ciudad donde los judíos y la izquierda tenían un peso propio; luego, porque sus ideales eran aristocratizantes, aunque encarnaran en individuos de la clase media”.²⁸

Para Walsh, “los aristócratas que integraban su dirección –los Lastra Ezcurra, los Serantes Peña y algún otro- eran figuras incoloras y mediocres. Algunos intelectuales de escaso mérito completaban el cuadro: Genta, un energúmeno que se babeaba literalmente sobre las promesas del Nuevo Orden; Fernández Unsain, autor de unas obritas de teatro; y el cura Castellani, único que tenía alguna forma de talento. Los nacionalistas más influyentes –

²⁷ Rot, 2010: 38.

²⁸ Walsh, 1996: 14.

Scalabrini, Torres- eran reivindicados como propios, pero no pertenecieron realmente a la Alianza ni integraron sus listas de candidatos. Gálvez, los Irazusta, eran referencias aún más lejanas”.²⁹

Lo cierto es que por aquellos años la Alianza Libertadora Nacionalista seducía a mucha gente desencantada con los gobiernos conservadores que entregaban el patrimonio nacional a las potencias extranjeras. Y entre los sectores más propensos a adherir al ideal nacionalista estaba la juventud, que asumía como propio el discurso antiimperialista, adhería fervorosamente a una simbología estridente y se mostraba predispuesta a “poner el cuerpo” en la pelea por la conquista del espacio público.

“La Alianza había tenido su época de oro en vísperas del peronismo. Bandadas de muchachitos, especialmente en los colegios católicos de clase media, se afiliaban a su destacamento estudiantil, la UNES. Esta había sido fundada en 1935 como brazo de la Legión y sobrevivió a su colapso (...) Hicieron popular una (consigna) que hizo historia: “Patria sí, colonia no”, apunta Furman”³⁰.

“Había una efervescencia pública muy grande. A partir de 1943 comienza el manejo de la vida política en la calle y eso era ideal para los jóvenes, adolescentes casi, que éramos en ese entonces. Teníamos una incipiente formación ideológica, unos más, otros menos, y nos motivaban distintas causas, lo que de alguna manera prefiguraba la disolución de esa corriente, que tenía algunos puntos de divergencia importantes”, recuerda García Lupo. Contemporáneo y

²⁹ Walsh, Rodolfo. 1996:14-15.

³⁰ Furman, 2014:22.

amigo de Masetti y Walsh, el periodista advierte que “el mayor punto de convergencia” de esa juventud ávida de protagonismo era la irrupción política del Coronel Perón: “La defensa de la soberanía nacional, el conflicto con Estados Unidos, la opción Braden o Perón, nos dio un contexto y un pretexto para manifestarnos”.³¹

Masetti se incorporó a la Alianza Libertadora Nacionalista alrededor de 1943, en coincidencia con Walsh, García Lupo y el periodista Ernesto Giachetti. Su militancia en el nacionalismo le permitió hacer sus primeras armas en la profesión en los diarios más afines a esa tendencia política. Encontró su primer trabajo estable en *El Laborista*, al que se incorporó como cadete en 1945 y “trabajaré en cuanto diario pueda, sea como reportero, cronista o redactor *free lance*. Publicaré, ocasionalmente, notas en revistas nacionalistas como *Cabildo* y *Pregón*”.³²

Otro de los diarios en los que recaló Masetti fue *Tribuna*, propiedad del ex gobernador bonaerense de la Década Infame Manuel Fresco, de línea editorial claramente nacionalista.³³ Allí se desempeñó como cronista de informaciones generales, compartiendo la redacción con Fermín Chávez, Gilberto Gómez Ferrán, Alfredo Bettanin, Julio Pérez Andrada, Gregorio Santos Hernando, Horacio Eduardo Tato, Ernesto Giachetti, Dante Vidone y Soler Cañas, entre otros.

³¹ García Lupo, Rogelio. Entrevista con el autor. Buenos Aires, 28/04/2012.

³² Rot, 2010: 41.

³³ Según Furman (2014: 14), “En el crucial 1945 ese medio le dio voz al nacionalismo conservador que se entrecruzaba con la ideología aliancista”.

Fermín Chávez lo recuerda como un periodista sagaz, inquieto y aficionado al género policial. “Conocí a Jorge Ricardo Masetti, cinco años menor que yo, a principios de noviembre de 1946, a mi regreso de Cuzco y al ingresar en la redacción de *Tribuna*, con sede en la calle Bartolomé Mitre, entre Maipú y Esmeralda. Muy poco tiempo después congeniamos y empezamos a dialogar en dos bares cercanos: el ubicado en la esquina noroeste de Rivadavia y Maipú –ya desaparecido-, y el de Avenida de Mayo y Chacabuco, esquina suroeste –existente-, donde nos atendía un mozo de apellido Cousiño, otro amigo. Aquí parábamos con Aldo Cagnoli, el “gallego” Buzeta, Tato (h), el “gordo” Giachetti, y alguno más. El director del diario era Don Lautaro Durañona y Vedia y el subdirector José María Fernández Unsain, poeta entrerriano que cobijaba nacionalistas de distintos matices, algunos medio anarquistas. Masetti se interesaba por la filosofía y por el cuento policial, y así un buen día le presté un clásico de esos tiempos: *Introducción a la filosofía* de Jacques Maritain, editado por el Club de Lectores. Y quedó seducido por el texto del ilustre visitante que había estado en Buenos Aires en 1936”.³⁴

Lautaro Durañona y Vedia era considerado la mejor pluma del nacionalismo y tenía como antecedente haber dirigido el diario uriburista y antisemita *La Fronda* y haber sido un estrecho colaborador de Roberto Noble cuando fue ministro de Gobierno en La Plata. Fresco le había encomendado que reuniera al mismo staff de *Cabildo* para crear otro matutino nacionalista, donde él no figurara expresamente. Así nació *Tribuna*, cuya primera edición salió

³⁴ Chávez, Fermín: Proemio breve. En Doval, H., 1998.

a la calle a mediados de 1945 con el objetivo de “expresar las consignas nacionalistas, pero sin el pragmatismo de los militares del ’43”.³⁵

“Como todos los medios gráficos a excepción de *La Prensa*, (*Tribuna*) enfrentó la falta de papel que solo se obtenía importándolo si el gobierno lo autorizaba. El general Farrell no le facilitó el juego. En la crucial semana del 17 de octubre, el diario carecía de ese insumo y no pudo estar en la calle. Recién a fines de octubre, cuando Perón ya se había convertido en el candidato y se había reunido con los más altos jefes del nacionalismo conservador, se restableció el suministro y el rotativo reapareció apoyándolo desde sus posiciones nacionalistas”, recuerda Furman.

Durante el proceso electoral que culminó en febrero de 1946 con la consagración de Juan Domingo Perón como presidente electo de los argentinos, el diario *Tribuna* –donde Masetti se desempeñaba como “principiante”- ofició de “vocero de la lista colectora de la Alianza Libertadora Nacionalista”.³⁶

El propio subdirector de *Tribuna*, José María Fernández Unsain, leyó un poema de su autoría durante el acto realizado por la Alianza Libertadora en el Luna Park el 22 de diciembre de 1945. Ese mismo día, el diario publicó una editorial en la que afirmaba que el surgimiento del movimiento popular del 17 de octubre representaba “el primer triunfo sin empuñar las armas” desde la Revolución de Mayo de 1810”.³⁷

³⁵ Furman, R. 2014:161.

³⁶ Furman, R. 2014: 161.

³⁷ Furman, R. 2014: 205.

Mientras participaba activamente de la ebullición política devenida de la irrupción del peronismo y hacía sus primeras armas en la profesión de periodista, Masetti se daba tiempo para practicar uno de sus hobbies preferidos: cantar tangos en el club El Alba, en su Avellaneda natal. “Jorge era un caballerito y le gustaba figurar. En una época se dedicó a cantar tangos. Vivíamos en Palaa y Alsina y había un club cerca, en Palaa y Berutti. Yo nunca lo vi, pero sabía que había una orquesta y él cantó dos o tres veces, o más, no sé cuántas veces cantó. Tenía un seudónimo, Jorge Amor, y se sacó una foto artística”, recordará su hermano Reinaldo.³⁸ Su vocación artística lo llevó a grabar su interpretación de algunos tangos –entre ellos “Cuando tú no estás”, de Gardel, Lepera y Batistella- en una discográfica³⁹ y promocionar su trabajo con una fotografía en la que luce de impecable traje, peinado a la gomina y esbozando una media sonrisa torcida y canchera, muy tanguera.

En esos años Masetti colaboró también en los diarios *Noticias Gráficas*, *Democracia* y *El Mundo*, todos de tendencia peronista, en un escenario que avanzaba en forma vertiginosa hacia una marcada polarización entre partidarios y detractores de Perón. En su historia sobre la prensa argentina, Carlos Ulanowsky ubica a Masetti entre los periodistas que adscribían al régimen: “Desde diciembre de 1945 diarios como *Democracia* o *Tribuna* y revistas como la humorística *Descamisada*, opuesta ideológicamente a *Cascabel*, eran de los pocos medios decididamente enfrentados a la Unión Democrática. Peronistas de la primera hora fueron, entre

³⁸ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

³⁹ Rot, 2010: 34.

otros, los periodistas José Gobello, Valentín Vergara, Mauricio Birabent, Fermín Chávez, Jorge Ricardo Masetti, José María Fernández Unsain y Lizardo Zía.⁴⁰

En 1948, Masetti dejó *Tribuna* para integrarse a la redacción del diario *La Época*. Allí conoció a su futura esposa, Clelia Dora Jury, la joven secretaria del gerente de publicidad. “Le agarró un enamoramiento feroz, la quería mucho, estaba muy enamorado evidentemente”, recuerda su hermano Reinaldo.⁴¹ Así lo atestiguan además las cartas de amor escritas por Masetti y atesoradas por Dorita, que al poco tiempo contrajo matrimonio con quien sería su primer y único amor: “En tu cabellera roja, en tus ojos de negrura intensa, en tu angelical sonrisa, en tus mejillas de rosa, veo chiquita preciosa, el ideal de mis sueños, mi dueña, mi esposa”.⁴²

Entregado a su vocación de periodista, Masetti avanzaba hacia su ansiada independencia económica y su consolidación profesional a fuerza de trabajo y dedicación. Tuvo un paso fugaz como redactor en la agencia de publicidad Saporiti⁴³ e incursionó con entusiasmo en el periodismo radial y televisivo, donde “llegará a tener a su cargo la sección política internacional del noticiero de radio *El Mundo* y a ser redactor de noticias en el viejo *Canal 7*”.⁴⁴

En el diario *La Época* volvió a coincidir con su amigo Fermín Chávez, a quien le ayudó en la edición de *Nombre*, la revista de poesía que editaba junto a Ramiro Tamayo y Marcelo

⁴⁰ Ulanowsky, Carlos, 1997:81.

⁴¹ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti s/d.

⁴² Rot, 2010:56.

⁴³ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

⁴⁴ Rot, 2010:41.

López Astrada. En ese ámbito conoció a la poetisa Alicia Eguren, futura esposa del diputado peronista John William Cooke.

Chávez recuerda a un joven Masetti apasionado por la literatura policial, que irradiaba un entusiasmo contagioso, a tal punto que el propio Chávez incursionó en el género.⁴⁵ Algunos de sus escritos, más cercanos al género fantástico y la crónica costumbrista que al relato policial clásico, serán publicados por los diarios *Clarín* y *La Prensa*.

⁴⁵ “Me contagió y escribí un policial”, recordó Chávez (1998).

2.2.- PERIODISMO Y LITERATURA

A los 20 años, Jorge Ricardo Masetti conoce bien el oficio de periodista y, como la mayoría de los colegas de su tiempo, también se da tiempo para incursionar en la literatura. Sus primeros textos, más afines al género fantástico que al policial, plantean como principal inquietud existencial la inexorabilidad de la muerte y la imposibilidad de superar el dolor de la ausencia. En sus escritos campea un premonitorio sentido trágico de la vida, un fatalismo casi existencial y determinista. Su hermano Reinaldo recuerda que Masetti “escribió un montón de cuentos y todos terminaban en forma dramática o con la muerte de su protagonista.”⁴⁶ Alejandro Doria agrega que su amigo solía comentar entre sus íntimos que moriría joven.⁴⁷ Esa convicción se refleja en sus cuentos, pero también determina la elección de sus crónicas periodísticas. Mientras se gana la vida contando historias para distintos diarios, Masetti ausculta las insondables razones que llevan a una persona a quitarse la vida o dejarse morir ante la imposibilidad de soportar el dolor provocado por la ausencia del ser amado.

El 18 de septiembre de 1949, el diario *Clarín* publicó la primera nota firmada por Jorge Masetti, rescatada de los archivos y reproducida muchos años después en una pequeña antología

⁴⁶ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

⁴⁷ En “La palabra empeñada”, la película de Martín Masetti y Juan Pablo Ruiz (2011), Alejandro Doria, amigo de Masetti, dice que éste solía comentarle que moriría joven, que no viviría más de 33 años.

al cuidado de su hija Graciela.⁴⁸ Se titula “El Capitán linyera” y describe el naufragio en el Riachuelo de un viejo barco carguero llamado “La Carolina”, propiedad de los hermanos Trignant. El texto, un relato costumbrista, ahonda en la psicología del personaje (el Capitán Linyera) al tiempo que traza un fresco social de la época, apelando a una serie de metáforas para describir el popular barrio de La Boca, “barriada de compadritos que encontraron el corte quebrado del tango en el codazo confianzudo que el Riachuelo le da a la Ribera, en la Vuelta de Rocha”.⁴⁹

En el relato, la persistente y densa neblina aparece como un obstáculo insalvable y acechante que mantiene los barcos estáticos en el puerto. “Los marinos que tripulan ese largo collar de acero de mil banderas que aprieta las aguas espesas y negras del Riachuelo, esperan al sol en los bodegones, tratando de seguir con su silbido, el tango desafinado que tocan dos italianos con viola y acordeón”, cuenta el narrador. Todos en el puerto esperan que despeje la bruma con las primeras luces del amanecer, pero los hermanos Trignant, audaces y codiciosos, deciden zarpar en la oscuridad y buscar a tientas la salida al Río de la Plata para llegar a tiempo con su cargamento a Rosario, a pesar de la oposición de Juan, el mayor de los hermanos y capitán de “La Carolina”. A poco de levar anclas, una confusión al divisar la boya que señala el camino de salida provoca un choque con una vieja embarcación inglesa. La modesta nave de los hermanos Trignant se parte en dos y se precipita en minutos al fondo del Riachuelo. Rodeado por una niebla espesa y persistente, Juan se salva de milagro al abrazarse instintivamente a la cadena que sostiene el ancla del barco inglés. Despierta tres días después, en

⁴⁸ Masetti, Jorge Ricardo (2009): *La revolución perdida y otros cuentos*. Editorial Nuestra América, Buenos Aires.

⁴⁹ Masetti, 2009:43.

una sala de primeros auxilios de La Boca, donde le informan que sus cuatro hermanos murieron ahogados. Ya recuperado, con el escaso dinero que le queda, logra rescatar la embarcación hundida en el fondo del Riachuelo y trasladarla hasta el puerto, donde queda encallada como una viva postal de la tragedia.

“Han transcurrido veinte años desde aquella noche neblinosa del mes de agosto –escribe Masetti-. Pero Juan Trignant sigue en perpetuo velatorio de los restos de “La Carolina”, en donde navegan sus jóvenes hermanos. Con las ropas rotas y su gorra grasienta cubriéndole los cabellos claros, pasa los días sentado en la ribera. Los vecinos le han apodado el “Capitán Linyera”. Todos lo conocen, pero muy pocos saben su historia. A él nada le importa de la comprensión de las gentes, porque, capitán en su “Carolina”, sigue navegando con las cuatro ánimas por todos los mares del espacio”.⁵⁰

Al año siguiente Masetti publica otros dos textos en el diario *Clarín*: “Los diez conquistadores” (el 22 de octubre) y “La abuela de los títeres” (el 26 de noviembre). El primero no será incluido en las ediciones *post mortem* de su obra, presumiblemente por su contenido reaccionario. Su biógrafo Gabriel Rot, que colaboró en esas antologías, admite que ese texto es “una encendida reivindicación de las misiones salesianas durante las campañas del general Roca en la Patagonia. Con admiración religiosa, caracterizaba a los salesianos como los verdaderos conquistadores de “infieles y salvajes””.⁵¹ En ese escrito, Masetti califica de “salvajes” a los pueblos originarios y reivindica la misión evangelizadora de los discípulos de Don Bosco en la Patagonia, dispuestos a “catequizar a los indios (...) aunque fuese esquivando flechazos”.

⁵⁰ Masetti, 2009:48.

⁵¹ Rot, 2010: 48.

Sostiene que las misiones salesianas “quitaron las armas de manos de los salvajes para ponerles en su lugar instrumentos de trabajo” y fueron, pese a su origen foráneo (“había en sus venas sangre piamontesa, corazón de la Génova, bravura de Sicilia”), los verdaderos “patriotas” que poblaron las desoladas tierras del sur tras la conquista del General Julio Argentino Roca: “Poco a poco la arisca tierra legendaria se fue entregando en manos de esos artífices de la caridad. La Patagonia surgía. Porque en los labios de los curas salesianos no estaba solamente la palabra religión, sino que brotaba a cada instante, aunque fuera con acento gringo, la palabra patria. Y si su arma fue la cruz, su bandera fue la Argentina. El primer pabellón de nuestro país que ondeó en el sur sobre una escuela fue colocado por los salesianos, (...) fue un salesiano quien bendijo el primer pozo de petróleo (...) y fue otro salesiano el que inició y dio incremento a la industria lanera”.⁵²

La crónica fue publicada unos días antes de la conmemoración del 70 aniversario de la llegada de los primeros misioneros salesianos al país, a modo de tributo a la escuela salesiana Don Bosco, donde Masetti había cursado sus estudios secundarios y se había iniciado como seminarista. El joven periodista, que por entonces adhería genéricamente al peronismo, se muestra profundamente católico y reivindica el rol de los inmigrantes por haber contribuido – como su propia familia- a forjar la patria con el esfuerzo de su trabajo y la honestidad de su prédica cristiana.

En “La abuela de los títeres”, Masetti recrea la historia de dos titiriteros populares – Sebastián Terranova y Carolina Ligotti- que sobreviven a las vicisitudes de la guerra mundial,

⁵² “Los diez conquistadores”. Diario Clarín, domingo 22 de octubre de 1950.

la crisis económica y una de las peores inundaciones de la historia. El texto, al igual que la historia del “Capitán linyera”, está ambientado en La Boca, barrio tanguero por excelencia y fuente de inspiración de sus relatos.

El texto de Masetti describe el fuerte impacto que tuvo la conflagración bélica mundial en la comunidad italiana radicada en Argentina: “Durante los cuatro primeros años, la actividad (de los titiriteros) fue intensa. Luego, con el advenimiento de la guerra mundial, muchos italianos del barrio regresaron a su país para defender la patria. Tantos que la dama recitaba sus versos ante cuatro personas y el sarraceno mataba al trovador sin que nadie se estremeciese. Fueron tiempos duros, que los marioneteros supieron superar”.⁵³

Terminada la guerra, el matrimonio Terranova vuelve a vivir un tiempo de esplendor y dicha, truncado ante el imprevisto y dramático desborde del Riachuelo. Otra vez el destino, inexorable, deviene en tragedia. “La última presentación de los títeres se llevó a cabo en un cine de La Boca con la presencia de muchísima gente que acudió a ver la función. Sebastián y Carolina volvieron a tener la sensación de estar en su pequeño escenario. Retornar a su galponcito. Escuchar nuevamente los aplausos del público. Pero su esperanza fue vana. Luego de la función, las aguas del Riachuelo, en una de las inundaciones más desastrosas que soportó el barrio, anegaron la Boca. Y los actores del teatro Terranova se ahogaron mientras dormían plácidamente colgados por el cuello. Las aguas se llevaron sus colores, dejándolos pálidos como cadáveres. Sólo la muñeca rubia quedó en buen estado; por su condición de primera actriz y de

⁵³ Masetti, 2009:37.

ser la mimada de su esposo, Carolina la había llevado a su casa colgándola del techo”.⁵⁴ Al poco tiempo, “rodeado por sus títeres descoloridos”, Sebastián Terranova muere de pena. Su esposa Carolina cae “postrada ante la pérdida de su compañero de tantos años”.

El relato culmina con la imagen de la viuda desconsolada que espera, paciente, resignada, que llegue la muerte para reencontrarse con su compañero desaparecido. “Hace tres meses que suspira en la casita de la calle Olavarría mirando a la rubia muñeca que pende sobre su lecho. Y de vez en cuando murmura, entornando sus grandes ojos azules, aquellas estrofas del último acto: “Cuando tú te vayas, yo me iré contigo. Seguiré tus pasos hasta el más allá...”.”⁵⁵

⁵⁴ Masetti, 2009:39.

⁵⁵ Masetti, 2009:40.

3.- LA VUELTA AL MUNDO EN EL PUEYRREDON

El 10 de enero de 1950 Jorge Masetti se incorpora a la Marina para cumplir con el servicio militar obligatorio. Según su hermano Reinaldo, utiliza sus influencias como periodista para ocupar un cargo administrativo “de privilegio”, lejos de los rigores que la instrucción militar deparaba a los soldados rasos. “Él era periodista y era vivo; le tocó la marina y como tenía contactos, logró que lo mandaran a un lugar bacán, que era la Dirección de Personal, donde se distribuían los pases, los destinos. Y consiguió que lo mandaran al guardacostas Pueyrredón, que le decían “la bañadera” porque era una bañadera que flotaba. Pero no estuvo dos años, el viaje duró meses y él pudo conocer Europa en ese viaje”, evoca Reinaldo.⁵⁶

El conscripto Masetti pasa casi un año y medio realizando tareas de oficina en las bases navales de Río Santiago (Provincia de Buenos Aires), Comandante Espora (Bahía Blanca) y Punta Indio (Provincia de Buenos Aires) y aprovecha sus días de franco para viajar a la Capital Federal a visitar a su novia Dorita. Su conscripción es tan tranquila que evalúa pedir permiso para realizar coberturas periodísticas de eventos deportivos. La calma dura hasta mayo de 1951, cuando se embarca rumbo al Viejo Mundo, junto a sus compañeros de promoción, en el imponente guardacostas *Pueyrredón*.

⁵⁶ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d.

El *ARA Pueyrredón* era un crucero acorazado de la Armada Argentina construido en Italia, en los astilleros de Ansaldo de Génova y Orlando de Livorno, que fue entregado al país el 4 de agosto de 1898. Fue rebautizado –su nombre original era Francesco Ferruccio- en honor a Juan Martín de Pueyrredón, héroe de la Reconquista de Buenos Aires en 1806.

El *Pueyrredón*, que había reemplazado en 1940 al crucero *La Argentina* como buque de escuela, será dado de baja del servicio activo en 1954, tres años después de que Masetti realice su viaje de instrucción de la Escuela Naval Militar, que se extiende por casi nueve meses recorriendo más de 20.000 millas por los mares de América, Africa y Europa.

El *Pueyrredón* es comandado por el capitán de fragata Alicio Ogara, a quien asiste en el mando el capitán de corbeta Carlos Sánchez Sañudo. Según los registros de la Armada Argentina, zarpó del puerto de Buenos Aires el 16 de mayo de 1951 con 28 oficiales, 95 cadetes y 290 tripulantes a bordo.⁵⁷ Fue despedido por la primera dama y “jefa espiritual” de la Nación, María Eva Duarte de Perón.

Un tripulante que compartió la travesía con Masetti recuerda que la partida demoró horas porque la abanderada de los humildes quiso despedirse de cada uno de los jóvenes marinos que estaban a punto de embarcar: “Era el auge del peronismo y Evita nos había despedido en Dársena Norte, dando la orden de zarpada, no sin previamente haber besado, uno por uno, a todos los marineros (éramos como 300) para bronca de los oficiales, en posición de firmes, al igual que los cadetes de la promoción que hacían el viaje de instrucción para recibirse de

⁵⁷ <http://www.histarmar.com.ar/Armada%20Argentina/Buques1852-1899/CruceroPueyrredon.htm>

Guardiamarinas. Evita, además de darnos un beso maternal, tenía unas palabras para cada uno: “¿De dónde sos?”, “¿Cuántos años tenés?”, “Pórtense bien”, “Cuidado con las mujeres”, “Son el orgullo de la patria”, etcétera”.⁵⁸

El itinerario del *Pueyrredón* incluyó los puertos de Pernambuco, Las Palmas, Dublin, Estocolmo, Copenhague, Hamburgo, Amsterdam, El Havre, Napóles, Genova, Villefranche, Barcelona, Casa Blanca, Dakar y Santos. Retornó a Buenos Aires el 11 de diciembre de ese año. Fue un viaje accidentado. El buque encalló en el canal Drogden, en el acceso a Copenhague, y estuvo varado varios días mientras se hacían las reparaciones. El 30 de julio de 1951, el diario *La Nación* informaba que el *Pueyrredón* había sido nuevamente puesto a flote por la compañía de salvamento Svitzer y que el costo de la reparación había sido de 250.000 coronas dinamarquesas.⁵⁹

Superado el inconveniente, la “bañadera” atracó en la costa alemana. El diario *Noticias Gráficas* destacaba que “por primera vez desde el fin de las hostilidades (de la Segunda Guerra Mundial) llega a Hamburgo un buque de guerra argentino” y que el *Pueyrredón* “amarró en el muelle transatlántico reconstruido hace pocos días solamente”.⁶⁰

Masetti revistó en la Séptima División (Sanidad), donde convivían artilleros y conscriptos destinados a “servicios generales”. Él estuvo entre los segundos y fue asignado a la

⁵⁸ Carta enviada a Graciela Masetti en 2007 por un compañero de viaje de Jorge Masetti, a raíz de la reedición de “Los que luchan y los que lloran” por editorial Nuestra América (2006). El autor de la carta pidió expresamente que no se diera a conocer su nombre. Archivo personal de Graciela Masetti.

⁵⁹ Diario *La Nación*, 31/07/1951.

⁶⁰ Diario *Noticias Gráficas*, 01/08/1951.

gavetería de tropa. Su trabajo consistía en coordinar “el fregadero de los platos de la marinería, que eran de latón, como las tazas que hacían de vasos”.⁶¹ La gavetería estaba ubicada bajo la cubierta, en el llamado “primer sollado” y pronto se convirtió en “club social, comité político y sala de debates de todo tipo”.

La rutina en la embarcación era estricta. Por las noches, después de la cena, la joven tripulación debía entonar marchas marineras y patrióticas, cepillarse los dientes, formar, dar las buenas noches al comandante y acostarse a dormir. Pero apenas se retiraba el comandante, “un grupo heterogéneo de marineros rodeaba a Masetti, tomando mate y escuchando sus charlas para debatir de lo que fuera, mientras los platos flotaban en agua jabonosa en inmensas pilas y se lavaban solos”.⁶²

La conformación social del grupo que se reunía en la gavetería era bien heterogénea: “analfabetos, chicos del interior, hijos de inmigrantes, estudiantes (los menos)”⁶³. No eran reuniones masivas, sino más bien selectas -nunca se juntaban más de diez personas-, por las reducidas dimensiones de la gavetería. Masetti oficiaba siempre de anfitrión. Un marino que participó de aquellas improvisadas tertulias en el *Pueyrredón* lo recuerda “con su vozarrón, gesticulando, blandiendo sus enormes manos y (...) torciendo un poco la boca al costado cuando hablaba, dándole un aspecto arrabalero y popular”.⁶⁴ Evoca a un joven Masetti de ideas nacionalistas, muy católico, apasionado por el periodismo y ferviente admirador de los procesos

⁶¹ Carta enviada a Graciela Masetti en 2007 por un compañero de viaje de Jorge Masetti.

⁶² Carta enviada a Graciela Masetti en 2007 por un compañero de viaje de Jorge Masetti.

⁶³ Carta enviada a Graciela Masetti en 2007 por un compañero de viaje de Jorge Masetti.

⁶⁴ *Ibíd.*

revolucionarios que habían conmovido al mundo: la revolución bolchevique en Rusia y la revolución francesa, “más lejana en el tiempo pero (...) más honda en sus contenidos”.⁶⁵ Masetti había leído el libro “Diez días que conmovieron al mundo”, del norteamericano John Reed, y estaba fascinado por la crónica periodística de los acontecimientos que determinaron la toma del poder en Rusia por parte de los bolcheviques en las históricas jornadas de octubre de 1917.

Los integrantes del selecto “grupo de la gavetería” compartieron también noches de juerga en tierra firme cuando el *Pueyrredón* atracó en los puertos de Estocolmo y Copenhague; y se deslumbraron ante la belleza de los puertos de Dakar (África), Ámsterdam (Holanda) y Hamburgo (Alemania). “En la gavetería, apretados junto a los ojos de buey, veíamos acercarse la costa de un nuevo puerto que se nos abría como una flor llena de perfumes embriagadores, todos ya con el uniforme de gala, listos para saltar a tierra en el primer permiso que disfrutaríamos durante seis o siete días, viviendo aventuras de todo tipo”, recuerda uno de los conscriptos.⁶⁶

En Nápoles, un grupo de marineros del *Pueyrredón* —entre los que estaba Masetti— protagonizó un fuerte altercado en un bar de mala muerte con miembros de la tripulación de un buque norteamericano. En plena gresca, irrumpió la policía militar haciendo sonar sus silbatos. Los marineros norteamericanos emprendieron una desordenada retirada mientras sus pares argentinos, luciendo orgullosos sus magullones, los despedían con cánticos de tribuna futbolera. En esa misma ciudad, en un confuso episodio, murió en un tiroteo un marino del *Pueyrredón*.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

El 18 de agosto “la bañadera” atracó una semana en el puerto de Havre, a orillas del río Sena, en Francia. Masetti aprovechó su permiso de desembarco para conocer París. “Viajamos en tren desde el puerto de El Havre, deslumbrados, con nuestros pocos años, ante la magnificencia de la Ciudad Luz”, recuerda su compañero de viaje.⁶⁷

Más allá de la distención nocturna en la gavetería y los esporádicos desembarcos, la vida en el *Pueyrredón* no era un lecho de rosas. Había cuatro o cinco zafarranchos diarios, que incluían prácticas de todo tipo: artillería, abandono del barco, simulacro de incendio, ataque exterior, averías, etc. “Todos corríamos como gamos y era entonces que la solidaridad flotaba como un manto que nos unía. Los del “grupo” de la gavetería siempre fuimos eficaces y felicitados, y creo que por eso se nos perdonaban las reuniones nocturnas que creíamos – inocentemente- clandestinas, pero que conocían todos”.⁶⁸

El grupo de la gavetería pronto logró el “autoabastecimiento” para asegurarse un viaje placentero. Adquirieron preciados víveres en sigilosas incursiones nocturnas a las bodegas de la oficialidad mayor. “Solíamos destacar “comandos” para robar galletas, aceite, azúcar, yerba y, en el colmo de la fortuna, alguna mermelada de la despensa de suboficiales, donde teníamos aliados para la mateada con galletas con aceite y azúcar (un manjar que liquidábamos en cantidades industriales), siendo Jorge (Masetti) el encargado de dar seguro refugio a las viandas robadas en recovecos de la gavetería que sólo él controlaba”, recuerda su compañero de viaje. Este marino, que interrumpió sus estudios de abogacía en Buenos Aires para hacer la colimba, quedó impactado por la nobleza del dragoneante Masetti: “Era un tipo generoso y valiente, y

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibidem.*

sobre todo, defensor de los débiles. Todos lo apreciaban, independientemente de los galones que tuvieran, porque tenía una presencia imponente y segura y nunca se echaba atrás. Nos abrazaba tan fuerte que parecía que nos rompía la espalda, porque era muy fuerte”.⁶⁹ Esa fortaleza, a pesar de ser un hombre más bien delgado, le valdría el apodo de “urso” (por oso).

Cuando llegó a Buenos Aires, luego de casi nueve meses de fatigosa travesía, el buque *Pueyrredón*, la “bañadera”, fue recibida con todos los honores. Custodiados por centenares de marineros ya curtidos por el viaje, la embarcación traía en sus entrañas tres valiosos féretros con los restos de la familia del Libertador José de San Martín: su hija Mercedes, su yerno Mariano Balcarce y su nieta Mercedes Balcarce San Martín.⁷⁰

Ya en Buenos Aires, después de haberle dado la vuelta al mundo y terminar su instrucción militar, Jorge Masetti tenía al menos dos certezas: se casaría con su novia Dorita y se ganaría la vida como periodista.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ En la página de la Fundación Histarmar, de fuertes vínculos con la Marina, se lee sobre aquél viaje que los restos de la familia de San Martín fueron “recibidos con gran solemnidad en Buenos Aires” pese a que “son una patraña más del segundo gobierno de Perón, ya que serios y responsables estudios históricos han comprobado que no fue posible determinar su autenticidad, y que no obstante, se trajeron los cadáveres aún en el conocimiento de ello, pues ya se había anunciado la medida y debía por lo tanto cumplirse lo que se había dicho”. (<http://histarmar.com.ar>).

4.- DE “ETERNIDAD” A “LA REVOLUCION PERDIDA”

El 31 de julio de 1952, como le había prometido, Jorge Ricardo Masetti le dió el sí en el altar a su novia Clelia Dora Jury, “Dorita”, la joven secretaria que lo había deslumbrado en el diario *La Epoca* y a quien había escrito decenas de cartas de amor en las horas de soledad vividas en la cubierta del buque *Pueyrredón*. La familia se agrandaría pronto: nueve meses y quince días después de la boda el, 16 de mayo de 1953, nació María Graciela; y dos años después llegó Jorge, el varón.⁷¹

El país vivía horas trascendentes. El presidente Perón buscaba su reelección y era blanco de múltiples presiones. Desde las Fuerzas Armadas, para que moderara sus expresiones populistas y eligiera como compañero de fórmula a un político conservador; desde los gremios, para que llevara como candidata a vicepresidenta a su compañera Eva Perón, “Evita”, la mujer más popular del país, amada y odiada con igual intensidad por los “cabecitas negras” de las barriadas populares y los “oligarcas” de Barrio Norte y Recoleta.

⁷¹ “Mamá y papá se casaron en julio de 1952. Me acuerdo porque mi vieja parió a los 9 meses y 15 días y solía contarme que estaba feliz porque había llegado a los 15 días después de los nueve meses”. Graciela Masetti, testimonio al autor, agosto de 2014.

Fermín Chávez evoca aquellos años como los de mayor identificación de Masetti con el movimiento liderado por Perón.⁷² Otros testimonios hablan en cambio de un temprano distanciamiento de Masetti con el peronismo tras la firma del Tratado de Chapultepec, que a ojos de los nacionalistas constituyó un inesperado aval a la “Doctrina Monroe” (“América para los americanos”) impulsada a nivel continental por el “imperialismo yanqui”. “Nosotros adherimos al peronismo hasta que Perón suscribió el Tratado de Chapultepec y después el Pacto de Río de Janeiro. Ahí nos dimos cuenta de que nos gustaba más el Coronel Perón que el General Perón”, ironiza Rogelio García Lupo.⁷³

El mismo día que asumió su primer mandato como presidente de los argentinos, Perón anunció el envío al Parlamento para su ratificación del Acta de Chapultepec que había suscripto el presidente interino Edelmiro Farrell. La Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) puso en marcha entonces un plan de agitación -al que denominó “Operación Chapultepec”- para evitar la aprobación de las actas, o al menos obligar al bloque de diputados peronistas a exteriorizar sus diferencias sobre la polémica iniciativa del flamante presidente.

El plan se puso en marcha el 15 de agosto de 1946, tres días antes de que se tratara la aprobación de las actas en el Senado. Se formaron piquetes en el centro porteño, donde los aliancistas hicieron estallar petardos y bombas de estruendo al compás de la consigna “Patria sí, colonia no”. Entre los organizadores más entusiastas de aquella movilización contra Perón estuvieron Guillermo Patricio Kelly –quien se terminaría quedando con el liderazgo de la ALN-,

⁷² “A su vuelta de la marinería (...) escribió cuentos que nuestro querido y admirado César Tiempo le publicó en el suplemento cultural de La Prensa, especialmente en 1952. En estos años se produjo su mayor aproximación al peronismo, hasta 1955 en que el conflicto con la Iglesia lo llevó a distanciarse”. (Chávez, F. 1998)

⁷³ Entrevista con el autor, abril de 2012.

Rodolfo Walsh, Bonifacio Lastra, Lucas Padilla, Vicente “Chiche” Lapadulla, Ludovico Vitta, Enrique Basavilbaso, Rogelio García Lupo, Dalmiro Sáenz y Raúl Puigbó, todos “regenteados” por los dirigentes nacionalistas Enrique Queraltó y Alberto Bernaudo.⁷⁴

No es improbable que Masetti integrara esos grupos nacionalistas, aunque ningún testimonio lo ubica participando de esas protestas. Lo cierto es que el joven periodista del diario *Tribuna* mantenía una relación ambivalente con el oficialismo: desconfiaba de Perón, pero admiraba a su temperamental y carismática esposa. Muerta Evita, Masetti tomaría distancia definitiva del peronismo. Distancia que se tornó en ruptura cuando se produjo la confrontación de Perón con la Iglesia y los partidarios del gobierno salieron a quemar iglesias el 16 de junio de 1955, en represalia al brutal bombardeo a Plaza de Mayo.

La espiral de violencia que envolvía al país no daba tregua. En un clima de creciente convulsión política, Masetti buscaba un trabajo que le brindara cierta estabilidad. Colaboró como periodista *free lance* en distintos diarios y revistas. Trabajaba mucho, pero cobraba poco y en forma irregular. Por gestiones de su amigo Fermín Chávez, el periodista César Tiempo le publicó algunos cuentos en el *Rotograbado*, el célebre suplemento literario que dirigía en el diario *La Prensa*. El 7 de diciembre de ese año apareció publicado su cuento “El Buda”, un relato ficcional en el que Masetti retomaba el existencialismo trágico de sus primeros textos publicados en *Clarín*.

“El Buda” describe la angustia de un hombre que ha tomado la decisión de quitarse la vida porque no soporta más la soledad tras la muerte de su compañera. El relato, intimista,

⁷⁴ Furman, 2014:220.

describe los movimientos de ese hombre desahuciado, cuya última voluntad es cumplir los deseos de su mujer. Recorre como un autómeta las calles de la ciudad, entra a una librería para comprar el libro que anhelaba su esposa y sale en busca de un muñeco de Buda que su mujer había visto en un comercio cercano. Con los preciados regalos en el bolsillo de su abrigo, camina resignado mientras el frío le acaricia el rostro. Se detiene al borde del Riachuelo. El intenso recuerdo de su amada lo impulsa a saltar, esperanzado en reencontrarse con ella en el más allá.

El texto, que bien podría inscribirse en el género fantástico, apela a recursos del relato policial para generar suspenso desde el primer párrafo (*“Antes de salir del cuarto, acomodó bien su ropa en las perchas. Se llenó los bolsillos con cigarrillos y fósforos y se metió dentro del impermeable negro. Buscó el sombrero más viejo y arrollando unos billetes bajó la escalera, que una vez más le contaba, chirriando, de su reumatismo en días tan húmedos”*).

Masetti apela a un lenguaje poético que potencia los recuerdos del personaje a través de una minuciosa descripción de los lugares que recorre (*“Las vidrieras de los negocios comenzaban a iluminarse, reflejando en la acera un millón de florecillas multicolores que se subían a los zapatos de los transeúntes, cuando, distraídos, las iban a pisar”*), para develar el misterio recién en el último párrafo, cuando el final del relato se desencadena en forma abrupta: *“Estaba cercana la hora del encuentro. Ya había llegado el momento de irse de Buenos Aires. Gozó profundamente de los últimos instantes de frío y llovizna. De viento y noche de invierno. Y se tiró al río”*.⁷⁵

⁷⁵ Masetti, 2009:58.

En 1953 Masetti sumó a sus múltiples ocupaciones como periodista la dirección de un diario en Tandil, provincia de Buenos Aires, donde se había mudado con Dorita y la pequeña Graciela. En esa localidad editó también una revista para la Asociación de Docentes Argentinos. El 23 de agosto publicó su cuento “La sed” en el suplemento cultural del diario *La Prensa*. En ese texto abordaba la problemática de un alcohólico que renuncia a la bebida por amor, pero tiene una recaída el día de su boda, víctima de la tentación en el momento mismo del brindis. Otra vez la fatalidad, la imposibilidad de torcer un destino que parece escrito de antemano: *“Temía algo. Algo que tendría que suceder a los pocos minutos. Temía el inevitable brindis. Ya presentía el horror que me causarían las burbujas de champaña haciéndome invitadoras cosquillas en la nariz”*.⁷⁶ A pesar de conocer las consecuencias, aferrado a una botella de whisky, el personaje del relato se entrega resignado a su inexorable destino ante la desesperada contemplación de su novia: *“Pálida. Desencajada. Con el ramo de azahares estrujado entre las manos, estaba mi esposa. Quiso llorar. Abrazarme. Por qué no lo habrá hecho. Quizá podría haberme salvado aún”*.⁷⁷ Pero no lo salva.

Como ya lo había hecho en “El Buda”, Masetti vuelve con “La sed” sobre la idea del suicidio. Pero ya no como posibilidad de reencuentro con el ser amado, sino como vía de escape, fuga y salvación.

La esposa del alcohólico reincidente contempla a su marido atónita, pero resignada. No lo abraza, ni procura rescatarlo de su adicción. Ni siquiera intenta consolarlo. *“Su vergüenza se impuso a su amor. Se mantuvo firme. De pie. Reprochándome mi promesa incumplida de no*

⁷⁶ Masetti, 2009:65.

⁷⁷ Masetti, 2009:69.

*beber nada más que agua. Agua solamente y nada más que agua. Caminé cientos de cuadras repitiéndome siempre lo mismo. AGUA. Siempre agua. Mucha agua. Mares, ríos de agua. Hasta que se me ocurrió una idea genial. Mi reivindicación total. Tomé un taxi y me hice traer hasta el río. Me beberé toda el agua. Toda. Hasta que me salga por las orejas. Por la nariz. Me hincharé de agua. Seré eternamente un hombre de agua”.*⁷⁸

El suicidio, el río, la noche, serán elementos recurrentes en la cosmovisión literaria de Masetti en aquellos años en los que escribe al menos otros dos cuentos, que permanecieron inéditos hasta que su hija Graciela los publicó muchos años después en una cuidada antología de editorial Nuestra América⁷⁹: “Eternidad” y “La revolución perdida”.

“Eternidad” tiene muchos puntos en común con “El Buda” y “La sed”. Refleja la obsesión literaria de Masetti en torno al misterio de la muerte y, sobre todo, del suicidio. Es tal vez su cuento de mayor densidad literaria e intensidad narrativa, que apela al recurso de incorporar elementos fantásticos para alimentar el suspenso. Es el alma del personaje, su éter, su espíritu, el que contempla angustiado cómo la gente común ignora un cuerpo –el suyo- que yace inerte tras pegarse un tiro: *“Creí que sería distinto. Que todo acabaría después del estampido. Que mis ojos dejarían de ver y mis oídos de oír y mi pecho de subir y bajar, subir y bajar. Y que este corazón mío ya no sentiría frío ni estaría oprimido”*.

El personaje de “Eternidad” descubrirá consternado que su cuerpo es trasladado sin pena ni gloria al cementerio, donde lo entierran sin más trámite, poniendo fin a sus dolores terrenales:

⁷⁸ Masetti, 2009:70.

⁷⁹ Masetti, Jorge Ricardo (2009). La revolución perdida y otros cuentos. Edición ilustrada. Nuestra América, Buenos Aires.

“No sentiré en mi pecho ninguna opresión. Ni me zumbarán los oídos ni me dolerán las piernas rígidas”.

El narrador se funde en la naturaleza y deja de sufrir: *“Me habré confundido con la tierra. Y cuando renazca en flor o en grano o llegue a lo alto de una rama, no temeré al hombre que me cercene, porque no seré yo”.* Pero su alma perdura, intacta, invisible, sufriente. Separada de su cuerpo. Y nadie la puede ver, nadie lo ayuda. Es el texto más premonitorio de Masetti, que morirá muchos años después en el impenetrable monte salteño de Orán. Su cuerpo desaparecerá para siempre *“disuelto en la selva, en la lluvia, en el tiempo”*.⁸⁰

En “Eternidad” la vida no termina con la muerte. El alma, el espíritu, la capacidad de soñar, la inmaterialidad del pensamiento, perduran en una especie de limbo, donde el personaje es condenado a deambular en soledad. Una soledad injusta, insoportable, dolorosa. El relato concluye con una dramática súplica del narrador: *“¡Eh! ¡Pero qué cargan en esa camilla! Llévenme a mí. Ese es sólo mi cuerpo. A mí. A mí, por favor. No me condenen, no me dejen aquí. Devuélvanme mi cuerpo (...) Se han llevado mi cuerpo. Y yo oigo. Y yo veo. Y yo siento”*.⁸¹

La ambulancia de la Asistencia Pública se lleva el cuerpo del protagonista, pero su alma sigue viva, inasible, invisible, olvidada, oculta para el común de los mortales, implorando en vano por su reconocimiento, su redescubrimiento, su materialización. Pero sólo recibe

⁸⁰ Walsh, 1987:19.

⁸¹ Masetti, 2009:30.

indiferencia, ignorancia, olvido y humillación: *“El perro sigue lamiendo mi sangre y la gente me pisotea. Estoy aquí. No me escupan. No claven sus tacos en mi cabeza. Estoy aquí. Aquí”*.⁸²

En “La revolución perdida”, Masetti reflejará la fidelidad de su compromiso político y su predisposición, a veces temeraria, a participar de los desafíos más audaces para honrar dicho compromiso. Escrito en tono de discurso o legado a los “revolucionarios”, el texto tiene un fuerte contenido político –hasta entonces ausente en su producción textual- y constituye un dramático alegato contra la hipocresía, la doble moral y la cobardía de los dirigentes que pronuncian discursos grandilocuentes pero rehúyen el riesgo de bajar al campo de batalla. Es probable que ese texto refleje el recelo de Masetti hacia cierta intelectualidad porteña con la que solía coincidir en el bar La Paz, pero a la que nunca acompañó a las tertulias organizadas por Pirí Lugones –hija del torturador y nieta del poeta Leopoldo Lugones- y Pouppe Blanchard, de las que sí participaban asiduamente sus amigos Walsh y García Lupo.

Además del marcado tono político del relato, el narrador apela por primera vez a la ironía como recurso literario –algo que compartirá con Walsh- para denostar a un grupo de intelectuales que lo había subyugado pero lo abandonará a su suerte cuando las cosas se compliquen: *“Vuestra amistad, el contacto con quienes sabía mucho más ilustrados que yo, me había ido purificando hasta convertirme en un contemplativo de mi misma miseria y un alegre resignado por el triste papel que Dios me deparó en la tierra”*⁸³.

⁸² Masetti, 2009:30.

⁸³ Masetti, 2009:86.

Al igual que “Eternidad”, leído en perspectiva histórica “La revolución perdida” tiene también un fuerte sesgo premonitorio: Masetti descubrirá a los verdaderos revolucionarios en Sierra Maestra (Cuba), donde entrevistará a los comandantes guerrilleros Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, en una audaz travesía profesional que su amigo Walsh definirá como “la mayor hazaña individual del periodismo argentino”.⁸⁴

*“Les llamo traidores con todo mi odio porque me han condenado eternamente. Porque me han hecho conocer el orgullo de mi valentía. Y la incontenible soberbia de saberme tan héroe como soy”*⁸⁵, escribió Masetti en “La revolución perdida”. Años más tarde, trasladará esa percepción a su propia experiencia periodística en Cuba: *“La Habana se fue quedando abajo, atrás, pequeña, con sus rascacielos y su cimbreante malecón. Creí que una vez fuera de ella, sin policías secretos, ni chivatos ni agentes del FBI debajo de las alfombras, me sentiría alegre, satisfecho. Pero no era así. Me encontré dentro de mí con una extraña, indefinible sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran...”*⁸⁶

Así como en la ficción el protagonista de “La revolución perdida” muta en un hombre nuevo tras ser traicionado por sus mentores ideológicos, el periodista que viaja a Cuba se transforma en un revolucionario. El cambio será gradual, contradictorio, tenso, pero definitivo.

De esa simbiosis entre el escritor y el periodista -similar a la experimentada por Walsh durante la investigación de *Operación Masacre-*, entre el cronista y el revolucionario, surge lo

⁸⁴ Masetti, 1987:13.

⁸⁵ Masetti, 2009:91.

⁸⁶ Masetti, 2006:195.

mejor de la producción periodística de Masetti: su libro “Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi”, una de las mejores crónicas de guerra del periodismo occidental.

Habrán otras mutaciones en Masetti tras su experiencia cubana, como el cambio de su catolicismo militante por la fe revolucionaria. Cambio que había sido anticipado —otra vez el sentido premonitorio de sus textos— en su cuento “La revolución perdida”, donde la transformación del narrador en revolucionario lo alejará de su fe religiosa. A tal punto que, condenado a muerte por su participación en la revolución trunca, el personaje del relato rechaza el consuelo de un sacerdote: *“Cuando dentro de algunos instantes llegue el confesor, no podré llorar y decir “y propongo firmemente no pecar más”, porque hasta el último aliento exhalaré mi orgullo. Ya no podré ser la cosa miserable conducida hacia la gloria, porque me siento el grande hombre, el héroe, el valiente, el que odia y el que desprecia”*. En contraposición, el narrador admite su deuda moral con los idealistas a los que admiró y ahora desprecia por cobardes: *“Malditos. Vean lo que han hecho de mí con su traición. Un ser cargado de pecado que se resiste a la redención. Han hecho un hombre. Un hombre, cuando para salvarme no necesitaba ser nada”*.⁸⁷

Como lo había anticipado en sus ficciones, la revolución cubana convertirá a Masetti en un hombre nuevo. Un hombre que abandonará el mundo de los que lloran para unirse al mundo de los que luchan.

⁸⁷ Masetti, 2009: 92.

5.- LA NOCHE SE PROLONGA

El 16 de junio de 1955, la aviación naval argentina tuvo su bautismo de fuego atacando con bombas y metralla la Casa Rosada, la sede de la CGT y la histórica Plaza de Mayo. Su criminal accionar provocó la muerte de 355 civiles y dejó más de 600 heridos. Los bombardeos encontraron a Masetti trabajando como cronista en radio *El Mundo*. Adolfo Jury recuerda la audacia de su cuñado durante la cobertura de aquella jornada histórica: “En el momento del bombardeo de Plaza de Mayo Jorge estaba transmitiendo para radio *El Mundo*. Estaba loco debajo de las balas, tirándose y haciendo el reportaje, yendo a los lugares más peligrosos para poder dar la noticia a la población de cómo estaban actuando. En una comunicación telefónica mi hermana le decía “estás loco, ¿te querés matar?”. Ella le reprochaba que tomase esa actitud tan temeraria”.⁸⁸ Mario Valeri estaba junto a su amigo y colega aquel día: “Íbamos por Avenida de Mayo y comenzaron a disparar. Se veían las balas azules en el horizonte. Yo instintivamente me arrimaba a la pared. Y él me decía “¿qué hacés? No te arrimes a la pared, ¿tenés miedo?”. Mientras decía eso, él se corría al centro de la calle. Era temerario, esa es la palabra”.⁸⁹

En la cobertura periodística de aquella matanza colectiva que marcó a fuego la historia política del país -y de la generación de Masetti-, el joven pero ya experimentado cronista de

⁸⁸ Adolfo Jury, testimonio en la película “Arriba los que luchan”, 2014.

⁸⁹ Mario Valery, testimonio en la película “Arriba los que luchan”, 2014.

radio *El Mundo* no sólo demostró valentía y audacia, sino también una absoluta compenetración con su oficio. Sólo un periodista de raza, motivado por la adrenalina que genera dar antes la noticia y la satisfacción de acceder en exclusiva a una buena historia sería capaz de escabullirse entre las balas, explosiones y cuerpos mutilados para relatar “en vivo y en directo” el atroz bombardeo contra civiles inocentes.

Apenas una semana antes del bombardeo a Plaza de Mayo, Masetti había dado a luz su más ambicioso emprendimiento editorial: la revista *Cara y Ceca*, un semanario de información general cuya dirección compartía con su amigo Ricardo Rosales, más conocido por su nombre artístico de Alejandro Doria.

Cara y Ceca apareció por primera vez el 10 de junio de 1955 “y le sucederán semanalmente ocho entregas más y dos suplementos políticos”.⁹⁰ Se sumaron a la redacción de la revista los periodistas Mario Valeri, Ernesto Giachetti, Antonio Baio y Eugenio Pérez. La administración y el archivo quedó a cargo de Ricardo Sueiro.

Cara y Ceca fue un magazine moderno y variado, de tono moderadamente opositor al gobierno, fuerte impronta cristiana y un cierto aire moralista y conservador⁹¹. En sus páginas abordó temas de interés general, pero la política pronto ocupó un espacio central. “En los primeros cuatro números, tanto la tapa como las notas centrales estarán dedicadas a temas tan variados como sorprendentes: la vida del buzo marino –“ignorado héroe popular”-, la historia de

⁹⁰ Rot, 2010:42.

⁹¹ Rot destaca que el semanario simpatizaba con la Unión Federal (un partido socialcristiano) y se preocupaba especialmente por sentar su oposición editorial a la separación de la Iglesia del Estado, el juego y la pornografía y el comunismo. (Rot, 2010:44-45.)

un condenado a la silla eléctrica, la vida de la actriz Iris Marga y la de Néstor Rossi, el crack de River. Pero a partir del número cinco, el semanario va a registrar un cambio notable, y tanto la tapa como las principales notas serán de un marcado tono político”.⁹²

Los dos suplementos que alcanzó a editar la revista estuvieron dedicados a “la pacificación del país” y el diálogo peronista-radical. En sus páginas se dió cabida a los principales dirigentes políticos del momento como Arturo Frondizi, Alfredo Palacios y Celestino Gelsi, entre otros. El semanario destacaba la figura del joven diputado peronista John William Cooke, a quien le atribuyó “renovados y revolucionarios aires”.⁹³

Las preferencias literarias de Masetti y Doria se vieron reflejadas en la entrega a los lectores de un cuento fantástico con cada número de la revista: ““El gato negro” y “El corazón delator”, de Edgar Allan Poe; “La muerte” y “La cabellera”, de Guy de Maupassant; “Vera”, del Conde de Villiers; “Ladrón de cadáveres”, de Louis Stevenson; “El billete”, de Mark Twain; “Sochen”, de E. Sienskiewiz y “El velo negro”, de Nathaniel Hawthorne.”⁹⁴

El prematuro cierre de *Cara y Ceca* tuvo dos motivos centrales, uno económico y otro político. Por un lado, el tono crecientemente opositor al gobierno generó inconvenientes en la provisión de papel; por el otro, el enfrentamiento de Perón con la Iglesia generó fuertes diferencias de criterio entre Masetti y Doria, que se tornaron irreconciliables cuando se produjo

⁹² Rot, 20101:43.

⁹³ Rot, 2010:44. Hernán Doval sostiene que Masetti colaboró también en la revista *De Frente*, que dirigía John William Cooke (Doval, 1998). El dato no pudo ser confirmado por ninguna de las fuentes documentales y testimoniales consultadas para esta investigación.

⁹⁴ Rot, 2010:46.

la quema de las Iglesias en Buenos Aires tras el bombardeo a Plaza de Mayo. “Masetti tendrá “una reacción de militante católico”, tomará su cámara de fotos y saldrá a recorrer la ciudad tomando fotografías de las iglesias quemadas. Su intención será editar un número especial del semanario dedicado a las quemas, pero Doria se opondrá alegando que esa iniciativa pondría en peligro la integridad de su padre, responsable legal de la revista. “El número especial finalmente no será editado y Masetti se distanciará progresivamente de su amigo”, apunta Rot.⁹⁵

Por esos días, Masetti terminaba de escribir su primera y única obra dramática, *La noche se prolonga*, un monólogo que narra la situación de un peón rural que viaja a Avellaneda atraído por las promesas de ascenso social del peronismo pero que, víctima de la violencia de la Revolución Libertadora, pierde a su familia y termina preso y torturado.

Desencantado por la falta de horizontes y perseguido por la burocracia sindical peronista, el protagonista de *La noche se prolonga* comienza su monólogo recordando una escena de violencia descarnada: la policía irrumpe en su modesta vivienda y lo detiene sin acusación alguna. Durante el procedimiento, uno de los uniformados le pateaba la panza a su mujer, que estaba embarazada: “Dieron un empujón a la puerta y fui a caer sobre la cama. Y entraron ellos. Ellos. Ellos. Los ellos malditos y odiados de uniformes oscuros y cinchas negras. Y me sacaron así. Con un pantalón y en camiseta y descalzo. Yo no podía ni hablar. Pero la Delfina sí. Ella gritaba. Gritaba. Y los insultaba. Y les pedía. Y seguía gritando y chillando. Hasta que uno de ellos, uno rubio... uno rubio... rubio, le miró el bombo y le dijo bajito, bajito: qué tenés ahí... qué estás tapando... Y entonces la Delfina se puso extraña... y lo miró con ojos raros... ni

⁹⁵ Rot, 2010:48.

yo la conocía bien... Se fue apretando contra la pared... se fue pegando hasta querer meterse en un rincón, sujetando la manta contra la barriga... Y el rubio la fue siguiendo... siguiendo... despacito... en silencio. Y a mi me agarraron más fuerte... De un tirón le arrancó la manta. Y ellos se rieron. Largaron una carcajada que me despabiló. Y comencé a forcejear... y a gritar yo también... Y a revolverme, y a morder... Y el rubio seguía riendo como un loco. Así que estás llenita, le dijo a la Delfina, y quiso tocarle la barriga. Y ella saltó, y lo escupió y lo puteó... y él... él (TRATA DE CONTENERSE, SE RETUERCE LAS MANOS, SE LAS MUERDE) él... maldito... le largó una patada (QUEDA INMÓVIL, SILENCIOSO DURANTE UN RATO) (HABLA APENAS SUSURRANTE). Mi Delfina cayó despacio, agarrando, abrazando lo que llevaba adentro...se fue resbalando... Y yo la miraba, la miraba (ESTALLA) la miraba sin poder (ANONADADO) sin poder hacer nada, ni decir nada, sin ver nada.”⁹⁶

En *La noche se prolonga* Masetti profundiza la inclinación política de su escritura, esbozada ya en “La revolución perdida”, y agrega una preocupación estética por reflejar la oralidad, el contexto y la idiosincrasia de la clase social que había irrumpido al escenario nacional con el advenimiento del peronismo: los “cabecitas negras”. Son peones de campo que buscan en la gran ciudad -la Meca de Perón y Evita- una oportunidad para salir de la pobreza, pero que tras el golpe del ‘55 se convierten en carne de cañón de la restauración conservadora de Aramburu y Rojas. Serán perseguidos, humillados y despojados de sus derechos.

Masetti comienza su monólogo, escrito en primera persona, con el mismo dramatismo de sus primeros cuentos y el suspenso inicial que preanuncia la tragedia: “*No se me escapa nada.*

⁹⁶ Masetti, 2006:198/199.

Ni el frío que sentí al largarme de la cama. Ni la cara de mi mujer, cuando preguntó: En qué estás metido. Ni el bombo enorme en donde todavía estaba guardando el que tenía que ser mi hijo. Ni el olor a grasa del fogón que mi mujer no había limpiado porque le dio náuseas. No me olvido nada... nada... Quise embocar a la alpargata y le chingué y pateé una silla. Pero no me dolió. No (...) La Delfina se puso en un rincón, tapándose el bombo con una manta.”⁹⁷

El protagonista presencia, atónito, cómo asesinan a su mujer delante suyo, cómo un oficial rubio le propina una paliza brutal, inmotivada, irracional, a su cuerpo encinto. Petrificado, sin fuerza para resistir a los uniformados que lo atenazan con sus brazos, es trasladado a la cárcel, donde los mismos policías lo torturan salvajemente. “Y grité como un loco. Y me vi desnudo, acostado sobre la mesa de chapa. Y otra vez estaba el rubio. Me miraba... me miraba...se agachaba bien para mirarme. Y de pronto sonreía despacito y yo gritaba...gritaba. Por todo mi cuerpo corría electricidad...todo yo estaba electrizado...”⁹⁸

Tras sobrevivir a varias sesiones de tortura, el protagonista es liberado. Cuando abandona la prisión, aturdido, se confunde en la multitud que festeja en las calles la caída del “tirano prófugo”. “Libertad...Libertad...Libertad...Y me reía como un loco... y toda la gente se reía... y saltábamos alegres y nos abrazábamos...caminé cuadras y cuadras... Y la gente me seguía... Y yo feliz, con mi bandera y mis escarapelas y mi cinta... De todos los balcones nos tiraban flores y papelitos y nos saludaban... Y a mí más que a ninguno... La gente parecía adivinar de donde había salido... Y se reían conmigo más que con nadie... Y hasta las viejas

⁹⁷ Masetti, 2006:198.

⁹⁸ Masetti, 2006:199.

*copetudas me estrechaban las manos y me besaban. Y yo seguía... Libertad... Libertad... Libertad... Libertad...”*⁹⁹

El 9 de marzo de 1956, la dictadura de Aramburu y Rojas promulgó el Decreto N° 4164/56, que prohibía “la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los Muchachos Peronista" y "Evita Capitana" o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos”.

La violación de esta insólita prohibición implicaba el riesgo de ser condenado hasta a seis años de prisión, inhabilitación absoluta “por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial” y la clausura de un comercio por quince días o “definitiva en caso de reincidencia”.¹⁰⁰

En su pieza teatral, Masetti apelaba a la elipsis como mecanismo narrativo –como lo hará Walsh casi una década después en su cuento *Esa Mujer-*, para evitar nombrar a Perón y al justicialismo: “...sabíamos que ya en el campo no había nada que hacer... que el futuro estaba en la ciudad, en las máquinas, lo sabíamos porque se lo escuchamos decir **al presidente** en todos sus discursos. Que el país estaba en plena marcha... que había llegado el momento de

⁹⁹ Masetti, 2006:201.

¹⁰⁰ http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/revolucion_libertadora/decreto_4161.php

*trabajar en forma distinta...de producir más y más, porque cuanto más se hiciese sería en beneficio de todos. Y en especial de nosotros los tirados”;*¹⁰¹ *“Fue uno de los primeros en decidirse por **el movimiento** y uno de los primeros en largarse a Buenos Aires a verlo **al hombre**”.*¹⁰²

El protagonista de la obra no disimulará su desencanto cuando llega a Villa Tranquila y descubre que el paraíso del que le había hablado el amigo que lo convenció para emigrar no era sino una villa miseria de Avellaneda. Tras padecer su primera requisita policial, el narrador describe el lugar con sarcasmo: *“...la búsqueda de Villa Tranquila, que ya me parecía hinchada de presagios feos, terminó unas cuadras más adelante. Delfina y yo nos miramos. Ella interrogante, yo desconcertado. La sede del conquistador y su mujer soñadora estaba allí, hecha de cartón y latas de kerosén, con puertas de arpillera y patios de agua podrida. Y para que nos convenciéramos de una vez por todas, un caballo flaco se rascaba contra un cartel bamboleante que chorreaba en letras rojas: Villa Tranquila”.*¹⁰³

Pese a su decepción inicial, el protagonista conseguirá trabajo en el ferrocarril y se incorpora al sindicato, hasta que los burócratas lo perciben como una amenaza y deciden expulsarlo con argumentos macartistas: *“Y comenzaron a llamarnos comunistas. Mentira... y comenzaron a llamarnos traidores. Mentira... y comenzaron a radiarnos, a vigilarnos, a espiarnos como a delincuentes dispuestos a concretar la peor villanía... Nos tenían miedo... eso era todo... nos tenían miedo porque sabían que no éramos “los otros”, sino que éramos ellos*

¹⁰¹ Masetti, 2006:205.

¹⁰² Masetti, 2006:212.

¹⁰³ Masetti, 2006:208.

mismos, pero auténticos, no pintados y conformados. Sabían que nosotros habíamos conservado lo que ellos habían vendido. Y sabían que eso que nosotros teníamos era arrollador, incontenible. Porque galopando sobre eso habían llegado a donde estaban... conocían nuestra fuerza porque ellos la habían tenido de su parte...”¹⁰⁴

En su monólogo, el personaje de *La noche se prolonga* se revelará como un hombre honesto, vulnerable y confundido, enfrentado a su propia frustración y a la imposibilidad de identificarse con una clase social –la oligarquía- que ha tomado el poder para “hacer tronar el escarmiento” –parafraseando a Perón- sobre los peronistas. Entre los escarmentados están los burócratas que lo habían expulsado injustamente del sindicato, pero quienes celebraban la caída del régimen pronto le hacen saber que él tampoco pertenece al bando de los ganadores. “Yo festejaba porque creía que tenía derecho... Porque era mi libertad... Porque yo sí había estado en la cárcel... Al cruzar una avenida, se acercó a toda velocidad un auto cubierto con banderas. Yo quise levantar la mía y gritar: Libertad. Iba a tratar de aturdirme de nuevo, cuando desde el auto me gritaron: Atorrante. Ahora ya no mandan ustedes (...) Eh... Eh... Libertad. Oigan... Yo...Yo... Ustedes... ¿Ustedes? ¿Cuándo mandé yo? ¿Cuándo mandamos nosotros?”¹⁰⁵

El protagonista comprueba así que el cambio de régimen no mejoraría su situación ni la de su clase social y que, por el contrario, profundizaría la represión y la barbarie que le adjudicaban al presidente depuesto: “Yo ya sabía lo que era la policía... Y aunque me había hecho algunas ilusiones, sabía que no iba a cambiar jamás... Llegué por fin a Villa Tranquila,

¹⁰⁴ Masetti, 2006:215.

¹⁰⁵ Masetti, 2006:210-211.

*en casi cinco años no había cambiado nada... sólo que ahora, además de las lagunas de aguas podridas y del vaciadero de basura, la rodeaban también los milicos...”*¹⁰⁶

El protagonista contemplará Villa Tranquila con retazos de una bandera argentina en sus manos y una escarapela sucia colgada del pecho, parado detrás de un policía. Ha sido repudiado por los “libertadores” y ahora lo será también por sus propios vecinos, que están siendo desalojados y lo asocian con el operativo del que son víctimas: *“De pronto creí reconocer a una mujer, amiga de la Delfina. Ella me miró, me vio con las escarapelas, parado detrás del oficial y escupió. Escupió con ganas, con fuerza, lanzando un enorme sapo que le taponaba la garganta. La saliva formó en el suelo una T. Una T grande. Sí, una T de traidor. Una T de traición”*.¹⁰⁷

Al igual que en *La revolución perdida*, la traición transformará al protagonista de *La noche se prolonga* en un hombre nuevo, al que ya no le importa morir por una causa justa porque su vida ha perdido sentido y la confusión lo ha ganado por completo. Sobrevive a un simulacro de fusilamiento y siente que esa es su mayor condena, seguir con vida. Había perdido a su mujer y a su hijo, al que jamás conocería; había sido brutalmente torturado y creyó que sería fusilado. A pesar de su desánimo, no tendrá el valor de quitarse la vida para terminar con su agonía: *“Maldito... maldito... hijo de perra... fusílenme... fusílenme... Durante días y noches grité lo mismo. Durante días y noches anhelé esa muerte que se nos había dejado pizpear. Durante días y noches me revolqué maldiciendo el momento perdido. Porque sé que ahora ya*

¹⁰⁶ Masetti, 2006:211.

¹⁰⁷ Masetti, 2006:217.

no tengo más valor. Que no me mataré solo... que ya nada puedo hacer por nadie ni por mí...”¹⁰⁸

La revolución perdida y *La noche se prolonga* conforman el universo narrativo renovado de un Masetti más maduro y politizado que el de sus primeros cuentos. La muerte, la fatalidad, el destino y la traición siguen siendo elementos centrales de su literatura, que va moldeando el espíritu inquieto y rebelde de un periodista que está a punto de emprender un viaje que cambiará para siempre su vida. Su experiencia en Cuba reafirmará dos de sus más íntimas convicciones: ningún hombre escapa a su destino y sólo la muerte redime de la traición.

La noche se prolonga concluye en el mismo lugar en el que había comenzado: el protagonista monologa frente al penal donde estuvo preso sin causa, donde lo perdió todo: su mujer, su hijo, la ilusión, la esperanza. Al fin en libertad, pero preso de sí mismo y de su trágico destino, víctima del peronismo y del antiperonismo, torturado y humillado por unos y otros, se preguntará, incrédulo: “Y ahora... ¿para dónde agarro?”.

El final de la obra puede leerse como una metáfora del desencanto que el peronismo y la “Revolución Libertadora” produjeron en Masetti -y en tantos miembros de su generación-, que había pasado del nacionalismo al peronismo para luego tomar distancia de los excesos de Perón -al punto de celebrar su derrocamiento- y terminar engañado por una nueva camarilla militar golpista que, detrás de sus grandilocuentes promesas de libertad y civismo, llevaría adelante su cruel revancha política inspirada en un indisimulable odio de clase.

¹⁰⁸ Masetti, 2006:219.

Desencantado con la política, Masetti se aferrará al periodismo y buscará la historia consagratoria. Integrará, entusiasta, “una expedición que buscaba a unos aviadores perdidos en el sur, en Bariloche (...); era una expedición realmente suicida, pero él era muy audaz”, recuerda su amigo Doria.¹⁰⁹ “Desaparecieron en la nieve 12 gendarmes, Jorge alquiló una avioneta de fumigación, los encontró y avisó a la Gendarmería; cuando los rescataron fue tapa de los diarios”, evoca su cuñado Jury.¹¹⁰

Pero la historia que buscaba Masetti no estaba en su país, sino en una lejana isla ubicada en el mar Caribe, donde un grupo de guerrilleros zaparrastrosos y hambrientos –entre los que había un médico argentino- sobrevivía en las montañas peleando contra una de las dictaduras más sangrientas de América Latina.

¹⁰⁹ Doria, Alejandro, testimonio en la película “La palabra empeñada”, 2011.

¹¹⁰ Jury, Adolfo, testimonio en la película “Arriba los que luchan”, 2014.

6.- EL CAFÉ LA PAZ

“Yo sigo trabajando en radio *El Mundo*. De *Excélsior* me dieron un olímpico raje, a raíz de mis comentarios antiimperialistas. Como podrás juzgar, la libertad de prensa es tan libre como antes de los libertadores. Pobre país, como diría César”, le escribió Jorge Masetti a su hermano Reinaldo en agosto de 1956.

El desencanto con la Revolución Libertadora había ganado a la mayoría de los periodistas de su generación que, como Walsh y García Lupo, emprendieron distintas campañas periodísticas para denunciar los abusos del gobierno militar que derrocó a Perón. Les resultaba intolerable que la “liberación” prometida se centrara en la persecución de peronistas y de todo aquél que se opusiera al nuevo régimen.

Inicialmente, tanto Walsh como Masetti vieron con simpatía a la Revolución Libertadora. Walsh trabajaba en la revista *Leoplán* -fundada en 1953-, donde publicaba ensayos y artículos sobre literatura. Tras el golpe de 1955, escribió una serie de notas laudatorias del movimiento militar que derrocó a Perón. “Cuando se escriba la historia de la revolución de septiembre, la base aeronaval Espora (la misma en la que Masetti había hecho su conscripción cinco años antes) ocupará un lugar destacado”, escribió en las primeras líneas de una apologética reseña biográfica del aviador naval Eduardo Estivariz, “una de las figuras más

limpias del movimiento revolucionario, que fue también el oficial de más alta graduación de todas las fuerzas armadas muerto en combate”.¹¹¹

Rogelio García Lupo, que había sido expulsado de su trabajo en Tribunales por no adherir al luto impuesto tras la muerte de Eva Perón, había comenzado sin embargo su promisorio carrera periodística en medios afines al peronismo como la revista *Continente* y el semanario *Opinión Económica*, órgano de la Confederación General Económica (CGE), que presidía José Ber Gelbard. “Yo era escribiente en Tribunales, en un juzgado de instrucción, que es un verdadero muestreo de conductas humanas. Con la muerte de Eva Perón se plantea en Tribunales la asistencia obligatoria al funeral. Yo no adherí al uso de corbata negra porque me parecía una antigüedad y eso me costó el puesto. Quedé sin trabajo por un acto considerado contra el régimen y empecé a hacer periodismo en revistas del régimen. Todo era posible, todo se cocinaba en el mismo tiempo”, recuerda.¹¹²

García Lupo había escrito su primera nota “seria” en la revista *Esto es*, de Tulio Jacovella (el mismo editor que, desde *Mayoría*, publicaría en 1957 la saga de *Operación Masacre*), una investigación sobre las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores de los ingenios azucareros de Salta y Jujuy.¹¹³ Después del golpe del '55 cimentó su trayectoria profesional con investigaciones de fuerte contenido político. En 1958 participó junto a Walsh en la comisión parlamentaria presidida por el diputado Agustín Rodríguez Araya, que investigó el crimen del abogado del diario *La Razón* Marcos Satanowsky.

¹¹¹ Walsh, Rodolfo, 1995: 21.

¹¹² García Lupo, Rogelio. Entrevista con el autor, Buenos Aires, abril de 2012.

¹¹³ Ulanowsky, 1997:102.

Walsh, García Lupo y Masetti se reencontraron en esos años. Se habían conocido siendo adolescentes, cuando militaban en la Alianza Libertadora Nacionalista. “A fines del ’55 me cruzo con Rodolfo Walsh, que era colaborador de Leoplán y también había ido a parar al antiperonismo. La verdad que los dos últimos años del gobierno peronista se hicieron muy pesados en materia de libertades públicas. No tengo claro cuando vuelvo a encontrarme con Masetti, pero seguro fue después de ese año”, recuerda García Lupo.

El apego de estos tres jóvenes periodistas a la Revolución Libertadora duró poco. En el verano de 1956, en el Club de Ajedrez de La Plata, mientras jugaba una partida y tomaba una cerveza bien helada, un amigo le contará a Walsh sobre la existencia de “un fusilado que vive”. Era Juan Carlos Livraga, sobreviviente del fusilamiento a un grupo de civiles inocentes que el Coronel Desiderio Fernández Suárez había comandado en un basural de José León Suárez la madrugada del levantamiento militar del General Juan José Valle. Walsh entrevistó a Livraga y recorrió las redacciones de los diarios “serios” con el reportaje arrugándose en su bolsillo, pero nadie quiso asumir el riesgo de publicar su investigación. Sí lo hizo el director del periódico *Revolución Nacional*, que en enero de 1956 publicó la primera de una serie de notas que luego darían forma al libro “Operación Masacre”.

Masetti integró por entonces “una comisión por la libertad de José Gobello, preso de la dictadura militar por haber sido diputado del derrocado gobierno peronista”.¹¹⁴ Sus coincidencias ideológicas eran notables: Gobello era, al igual que Masetti, un católico de ley, descendiente de inmigrantes italianos y amante del tango. Había sido electo diputado nacional

¹¹⁴ Doval, 1998.

en el segundo mandato de Perón. Conocido por su libro “Lunfardía” (1953), fue detenido tras el golpe militar y permaneció dos años en prisión, donde escribió su segundo libro, “Historias con ladrones” (1956) y su célebre poema “El presidente duerme”, inspirado en la respuesta que le dieron en Casa Rosada a la esposa del General Valle cuando solicitó hablar con Aramburu para pedir clemencia. Vale la pena reproducir íntegramente el poema para dimensionar hasta qué punto pudo impresionar a Masetti, en cuyo universo literario la traición y la muerte ocupaban un espacio destacado:

*“La noche yace muda como un ajusticiado,
 Más allá del silencio nuevos silencios crecen,
 Cien pupilas recelan las sombras de la sombra,
 Velan las bayonetas y el presidente duerme.*

*Muchachos ateridos desbrozan la maleza
 Para que sea más duro el lecho de la muerte...
 En sábanas de hilo, con pijama de seda
 El presidente duerme.*

*La luna se ha escondido de frío o de vergüenza,
 Ya sobre los gatillos los dedos se estremecen,
 Una esperanza absurda se aferra a los teléfonos,
 Y el presidente duerme.*

El llanto se desata frente a las altas botas.

-Calle mujer, no sea que el llanto lo despierte.

-Sólo vengo a pedirle la vida de mi esposo.

-El presidente duerme.

Reflectores desgarran el seno de la noche,

El terraplén se apresta a sostener la muerte,

El pueblo se desvela de angustia y de impotencia

Y el presidente duerme.

De cara hacia la noche sin límites del campo,

Las manos a la espalda, se yerguen los valientes,

Los laureles se asombran en las selvas lejanas

Y el presidente duerme.

Tras de las bocas mudas laten hondos clamores...

-¡Cumplan con su deber y que ninguno tiemble

de frío ni de miedo!

En una alcoba tibia

El presidente duerme.

*-¡Viva la patria! Y luego los dedos temblorosos,
Un sargento que llora, soldados que obedecen,
Veinticuatro balazos horadando el silencio...
Y el presidente duerme.*

*Acres rosas de sangre florecen en los pechos,
El rocío mitigó las heridas alevés,
Seis hombres caen de bruces sobre la tierra helada
Y el presidente duerme.*

*¡Silencio! ¡Que ninguno levante una protesta!
¡Que cese todo llanto! ¡Que nadie se lamente!
Un silencio compacto se adueñó de la noche.
Y el presidente duerme.*

*¡Oh, callan, callan todos! Callan los camaradas...
Callan los estadistas, los prelados, los jueces...
El Pueblo ensangrentado se tragó las palabras
Y el presidente duerme.*

*El Pueblo yace mudo como un ajusticiado,
Pero, bajo el silencio, nuevos rencores crecen.*

Hay ojos desvelados que acechan en la sombra

*Y el presidente duerme.*¹¹⁵

Gobello trabajó en distintos diarios de Buenos Aires en la década del '40 y fue uno de los fundadores del Sindicato Argentino de Prensa, cargo que lo catapultó a las listas del Partido Peronista en representación de las organizaciones obreras. Masetti, que lo conocía desde la fundación del sindicato, intentó visitarlo en la cárcel el 7 de junio de 1956, cuando se conmemoró el Día del Periodista. Concurrió al penal junto a otros periodistas, entre los que estaban la mayoría de los habitués del café La Paz: Rogelio García Lupo, Mario Valeri, Rubén Arbo y Blanco, Carlos Aguirre, Horacio de Dios y Ernesto Giachetti. Pero las autoridades del penal no les permitieron el ingreso. “El señor Gobello no está preso por periodista, sino por peronista”, fue la escueta explicación oficial. Aunque no pudieron verlo, le dejaron de regalo un libro de memorias de Francisco Canaro, autografiado por todos.

“Yo conocía a Jorge Masetti (...) desde 1948, cuando fundamos el Sindicato Argentino de Prensa. Era menor que yo, tal vez diez años menor. Recuerdo muy bien nuestro reencuentro cuando terminó el servicio militar, que prestó en la Armada cuando yo había sido elegido

¹¹⁵ Fragmento del poema “El presidente duerme”, de José Gobello. Citado por Feinmann, José Pablo: Peronismo, filosofía política de una obstinación argentina. Fascículo 31 (Operación Masacre). Suplemento del diario Página/12, domingo 22 de junio de 2008.

diputado”, recuerda Gobello. La última vez que se vieron, Masetti le regaló una copia de su monólogo teatral *La noche se prolonga*.¹¹⁶

Más allá de su participación esporádica en causas políticas, Masetti dedicaba la mayor parte de su tiempo al ejercicio del periodismo. A pesar del cambio de régimen y su pertenencia inicial al circuito de diarios peronistas, no le iba mal. Había logrado estabilizarse económicamente y a través de un crédito bancario adquirió una vivienda en la calle Martín Rodríguez al 500, a tres cuadras de la estación de Androgué, en la provincia de Buenos Aires. Se mudó junto a su familia a su nuevo hogar, que denominó irónicamente el “Masetti Castle”: “Tenemos tres piezas, un comedor, un vestíbulo, una cocina de cinco y pico por cuatro y pico, dos baños, lavadero y un galpón y gallinero al fondo. La superficie cubierta es de 160 metros cuadrados y la sin edificar de 350; aparte de los rosales y otras yerbas aromáticas de gran calidad, hay también 2 limoneros, 1 manzano, 2 mandarinos, un naranjo, un ciruelo y un damasco o damasquero o como se llame”, le escribió a su hermano Reinaldo.¹¹⁷

El horizonte periodístico de Masetti se iría acotando, sin embargo, a medida que la censura del régimen avanzara sobre las redacciones. Sus comentarios políticos “inapropiados” lo terminaron eyectando de radio *Excelsior*, donde había adaptado “durante más de treinta

¹¹⁶ Prensa Subterránea, Buenos Aires, 14 de setiembre de 1993. Gobello será indultado en 1957 por el dictador Aramburu y dedicará su vida al periodismo, el estudio del tango y el dialecto porteño. En 1962 fundará - junto a León Benarós y Luis Soler Cañas- la Academia Porteña de Lunfardo. Tomará distancia del peronismo y terminará reivindicando el golpe cívico militar de Jorge Rafael Videla en la década del '70.

¹¹⁷ Carta de Jorge Masetti a su hermano Reinaldo, fechada en Buenos Aires el 24/08/56. Archivo de Graciela Masetti.

audiciones” una serie de cuentos clásicos, que leía al aire su amigo Alejandro Doria¹¹⁸. También tuvo que desprenderse prematuramente de su trabajo en la *Agencia Latina de Noticias*, un emprendimiento periodístico del peronismo, que le brindaría una experiencia fundamental de cara al futuro. A la *Agencia Latina de Noticias* llegaban desde México las colaboraciones de un joven médico argentino, Ernesto Guevara de la Serna, que se ganaba la vida tomando fotografías sociales en las plazas del país azteca. Un encuentro fortuito en el subte con el director de la agencia le abriría las puertas para convertirse en el reportero gráfico que cubriría los Juegos Panamericanos de marzo de 1955.

Masetti había cubierto para radio *El Mundo* los bombardeos a Plaza de Mayo en junio del '55, la quema de las iglesias y la asonada militar de septiembre que derrocó a Perón, pero seguía buscando la historia consagradoria. Dos episodios de repercusión periodística mundial lo llevaron a fijar su atención en la lejana Cuba: el reportaje del periodista norteamericano Herbert Mathews a Fidel Castro en Sierra Maestra y el espectacular secuestro, casi un año después, del corredor argentino Juan Manuel Fangio por parte de la guerrilla urbana del Movimiento 26 de Julio durante el Gran Premio Internacional de Fórmula Uno de La Habana.

El 17 de febrero de 1957, Mathews publicó uno de los reportajes más recordados de la historia del periodismo contemporáneo. Con el título “Fidel está vivo”, el diario *The New York Times* le contaba al mundo, por primera vez, cómo vivían los guerrilleros en Sierra Maestra. La Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio celebraba su primera reunión plenaria tras el

¹¹⁸ Rot, 2010:42.

desembarco de los expedicionarios del Granma y Mathews llegó al cónclave guiado por Faustino Pérez Hernández, jefe del Movimiento en La Habana.

Cuando la noticia se publicó en el *New York Times*, funcionarios de Batista acusaron de mentiroso a Mathews. Al otro día, el periódico norteamericano publicó la segunda parte de su entrevista, con fotografías que mostraban al periodista junto a Castro y su estado mayor en el campamento guerrillero. “Fidel Castro, dirigente rebelde de la juventud cubana, está vivo y combatiendo con vigor y con éxito en su plaza fuerte accidentada, casi impenetrable de Sierra Maestra, en el extremo austral de la isla. Miles de hombres y mujeres siguen en cuerpo y alma a Fidel Castro y la nueva política que ellos creen que representan (...) Por lo visto, el general Batista no puede tener la menor ilusión de aplastar la rebelión castrista”, escribió Matthews, que quedó muy impresionado con la convicción y el coraje de los jóvenes guerrilleros.¹¹⁹

El 26 de febrero, el gobierno de Batista suspendió la censura de prensa que había impuesto el 15 de enero. La revista *Bohemia* y otras publicaciones cubanas se hicieron eco de la entrevista de Mathews “dando al pueblo cubano la primera confirmación pública de la existencia de los rebeldes”¹²⁰. El 2 de marzo, el dictador impuso un nuevo decreto de censura de prensa por 45 días.

En Argentina, donde estaba prohibido por decreto pronunciar la palabra Perón y los censores del régimen ocupaban las redacciones, los periodistas se empeñaban en convertir su

¹¹⁹ Citado por O’Donnell, 2003: 141.

¹²⁰ Rodríguez, Arnol. 2005:222.

oficio en un cenáculo de rebelión, debate y bohemia. A falta de libertad para opinar sobre la dictadura antiperonista en el país, muchos se inclinaban por analizar la política internacional.

García Lupo tenía un programa sobre política internacional en la radio y le dedicaba al menos dos días por semana a la situación en Cuba¹²¹. Se había reencontrado con Masetti, Walsh y otros periodistas que habían simpatizado en su adolescencia con el nacionalismo como Carlos Aguirre y Ernesto Giachetti. Se empezaron a juntar por las noches en el tradicional café La Paz, en la esquina de Corrientes y Montevideo, en pleno centro porteño. Pronto se sumaron otros periodistas de variadas tendencias ideológicas como Mario Valeri –amigo de Masetti-, Leopoldo Barrasa, Rubén Árbol y Blanco, Ricardo Rojo y los reporteros gráficos Alberto Módica y Héctor Ricardo García, que editaba la revista *Así es Boca*, cuya redacción estaba al lado del bar. “García venía a nuestra mesa, se sentaba en la punta y no opinaba nunca. Llegó a tener un diario (*Crónica*) que vendía 500.000 ejemplares”, evoca García Lupo.¹²²

La idea del viaje a Cuba surgió en medio de aquellos acalorados debates. “La revolución cubana era una atracción y tenía al mismo tiempo una especie de dosis letárgica. El que se entusiasmaba descubría que su entusiasmo era compartido por los diarios *La Prensa* y *La Nación*, que fueron muy favorables. El peronismo no se acercaba a la revolución cubana, pero tampoco la repudiaba. En la peña que teníamos en el café La Paz, en 1958, previo a la toma del poder por Fidel Castro, los amigos peronistas que formaban parte de la mesa tenían grandes

¹²¹ “En 1958 hice un programa de radio todo el año y le dedicaba por lo menos dos o tres días de la semana a Cuba, porque era bastante exótico. Los comunistas desconfiaban de Fidel Castro porque lo consideraban un aventurero burgués y los peronistas desconfiaban porque los diarios conservadores como *La Nación* y *La Prensa* lo elogiaban”. García Lupo, Rogelio. Entrevista con el autor, Buenos Aires, abril de 2012.

¹²² Entrevista con el autor. Buenos Aires, abril de 2012.

resistencias hacia la revolución cubana. Y los comunistas tenían los mismos reparos o iban más lejos todavía, porque el PC de Cuba era muy adicto al gobierno de Batista. De modo que el tema Cuba siempre planteaba roce y confusión. ¿Qué son estos tipos? Eso fue a averiguar Masetti”, recuerda García Lupo.¹²³

Ricardo Rojo, dirigente radical de estrechos vínculos con Arturo Frondizi y habitual contertulio del café La Paz, había trabado amistad en Perú con el médico argentino que acompañaba a Castro en las montañas de Cuba. Era, de alguna manera, la llave para ingresar a la revolución cubana. Masetti lo sabía. Una noche, en ese “punto de reunión de periodistas, escritores y artistas de teatro, enclavado en un tramo de la calle Corrientes, donde Buenos Aires se parece mucho a Broadway”, decidió encarar a Rojo y preguntarle si lo que todos comentaban era cierto: ¿podía ayudarlo a contactar a Guevara en Cuba para llegar a Fidel Castro? “Era una pregunta que ya me habían formulado más de una vez periodistas que luego retrocedían. Pero Masetti, que pertenecía a la redacción de diario *El Mundo* y operaba como *free lance* en la radioemisora del mismo nombre, parecía realmente resuelto. No tenía ningún antecedente profesional importante y, por esa misma razón, deseaba cimentar su carrera futura con un gran reportaje” como el de Matthews, que un año antes había fascinado “a todos los periodistas, especialmente los latinoamericanos”, recuerda Rojo.¹²⁴

Decidido a emprender su mayor desafío periodístico, Masetti contó con un inesperado golpe de suerte: un comando del Movimiento 26 de Julio secuestró al campeón argentino de Fórmula Uno Juan Manuel Fangio y le impidió participar del Gran Premio de La Habana. La

¹²³ Entrevista con el autor, Buenos Aires, abril de 2012.

¹²⁴ Rojo, Ricardo, 1996:172-173.

noticia, de impacto mundial, fue tapa de los diarios argentinos. Y fue el empujón que necesitaba Masetti para convencer a los directivos de radio *El Mundo* para que le facilitaran los 60 mil pesos –alrededor de mil quinientos dólares¹²⁵- que necesitaba para viajar a Cuba.

Masetti compró los pasajes de avión y obtuvo la visa tras convencer a los diplomáticos cubanos de que viajaría con fines turísticos. “Un día (Masetti) llegó al café La Paz con el pasaporte en una mano y el billete del avión en la otra. No pude menos que sonreír: por fin, uno que iba”, evoca Rojo.

Masetti partió rumbo a La Habana con la dirección de una persona que debía contactarlo con una organización universitaria clandestina y la nota de puño y letra escrita por Rojo y dirigida a Guevara. La misiva era breve: “Querido Chanco: El portador es un periodista amigo, que quiere realizar un reportaje para la Radio El Mundo de Buenos Aires. Te ruego que lo atiendas bien, se lo merece. Firmado: El Francotirador”.

“Masetti leyó las pocas líneas y enarcó las cejas. La presentación era, ciertamente, lacónica. Así y todo, la dirección y la esquelita le abrieron la puerta de la Sierra Maestra. En marzo de 1958, Masetti llegó al refugio de Fidel Castro y el Che, convivió varias semanas con los guerrilleros, descubrió la rústica fraternidad de los hombres y la ferocidad de la lucha”, recuerda Rojo.

¹²⁵ Masetti relató en su crónica para radio *El Mundo* que cuando bajó del aeropuerto Rancho Boyeros se subió a un transporte que llevaba a varios pasajeros con destino a un lujoso hotel de La Habana. “Descendieron todos menos yo, por supuesto, que sería el único que mentalmente pensaba un dólar igual cuarenta pesos y ese hotel cobraba 50 dólares o más por la habitación. Tomé una pieza en uno de doce dólares, bastante más modesto”. Masetti, Jorge: *La entrevista de la revolución*. 2011:12.

Reinaldo Masetti trabajaba en el noticiero de Canal 7 cuando su hermano le comentó de su viaje a Cuba. “Sobre Sierra Maestra se sabía que había un grupo que estaba peleando contra Batista. Había muchas dictaduras en América y a Jorge se le ocurrió hacer algo periodísticamente y le sugirió hacer la nota a la gente de radio *El Mundo*. El conocía algunos cubanos en Buenos Aires que le habían dado un panorama del asunto. Te imaginás lo que significaba profesionalmente subir a la sierra y entrevistar a esos dos tipos que ni se sabía quiénes eran. Uno se llamaba Castro y el otro que decían que era un argentino, Guevara. Iba a ser un galardón bárbaro para su carrera. Jorobó tanto que al final consiguió la plata. Fuimos con Dorita a Ezeiza a acompañarlo. Cuando nos despedimos, me dijo: “mirá, no sé qué voy a encontrar allá, no sé si estos tipos son comunistas”. Llegó allá y se enamoró de la revolución cubana”.¹²⁶

Para Reinaldo, después de aquél viaje su hermano nunca volvería a ser el mismo. “Vio lo que pasaba allá. Yo creo que si hubiera ido al Paraguay de Stroessner o a la Nicaragua de Somoza le hubiera pasado lo mismo. El ve cómo la gente aguanta, cómo vienen los soldados y matan gente, que hay cuatro familias que viven bien y el resto que vive mal. No tenía experiencia, no estaba endurecido en esas cosas y se sensibilizó mucho. Además simpatizó enseguida con Castro, igual que con el Che. Se hizo amigo del Che -de Castro no tanto- y bueno, ahí empezó la cosa”.¹²⁷

¹²⁶ Masetti, Reinaldo. Testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo de Graciela Masetti.

¹²⁷ Masetti, Reinaldo. Testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo de Graciela Masetti.

7.- DE MATHEWS A FANGIO: LA REVOLUCIÓN ES UN SUEÑO ETERNO

El 23 de febrero de 1958, el dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente Arturo Frondizi era consagrado presidente de los argentinos. Con Perón proscrito y exiliado en España, el dirigente radical había suscripto un acuerdo político en Madrid que le abriría las puertas del poder. Intelectual brillante y político sagaz, Frondizi había crecido como la contracara progresista del caudillo Ricardo Balbín hasta ocupar la presidencia del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical en 1954. Trascendió las filas de su partido cuando publicó, a fines de ese año, su libro “Petróleo y Política”, una rigurosa investigación que denunciaba el saqueo de las multinacionales petroleras y proponía la expropiación, nacionalización y monopolio de la explotación del sector a manos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), empresa creada por el General Enrique Mosconi durante el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. El libro se convirtió en un “best seller” tras la firma de los contratos petroleros entre Perón y la *Standard Oil* de California, en mayo de 1955, que implicaban la entrega a la multinacional de un recurso considerado estratégico en la propia Constitución Nacional reformada por el peronismo.

Detenido y acusado de conspiración tras los bombardeos del 16 de junio de 1955 a Plaza de Mayo, Frondizi integró, junto a otros partidos políticos como el socialismo democrático, la junta consultiva que legitimaría el golpe de Estado del 16 de septiembre. Reelecto presidente del radicalismo, participó del proceso electoral para elegir convencionales constituyentes en 1957.

Se impuso el voto en blanco de los peronistas, que seguían proscriptos. Frondizi impulsó entonces un acercamiento con Perón, lo que desencadenó la fractura del radicalismo en dos facciones: la Unión Cívica Radical del Pueblo, liderada por Balbín y la Unión Cívica Radical Intransigente, encabezada por el propio Frondizi.

"En una Argentina bajo gobierno radical, el que quiera trabajar y sumar su esfuerzo al del gobierno de la República lo podrá hacer, pero el que quiera venir a monopolizar nuestras riquezas, nuestro trabajo o nuestro porvenir, será destruido por la acción de la UCR", advirtió Frondizi en su último discurso ante la Convención Nacional de la UCR, anticipándose a la fractura de su partido.¹²⁸ Para entonces, su delegado político Rogelio Frigerio había negociado un acuerdo político con Perón en la residencia de Puerta de Hierro, en Madrid. El pacto se tradujo en un contundente triunfo de Frondizi en las urnas, al sumar a su caudal electoral los votantes peronistas que acataron la orden del líder exiliado.

El mismo día que millones de argentinos concurrían a las urnas para iniciar una apertura democrática que pusiera fin a la Revolución Libertadora, una noticia procedente de Cuba causaba conmoción mundial: un comando del Movimiento 26 de Julio secuestraba en La Habana al piloto argentino Juan Manuel Fangio, quintuple campeón mundial de automovilismo.

El 24 de febrero de 1958, el diario *La Razón* titulaba: "Fango ha sido secuestrado en un hotel de La Habana" y reproducía un cable de la agencia norteamericana *United Press* (UP) que detallaba cómo el piloto argentino había sido llevado "a punta de pistola del vestíbulo del pequeño hotel Lincoln" por "un desconocido que vestía chaqueta de cuero". "El desconocido –

¹²⁸ Pigna, Felipe: Arturo Frondizi (1908 - 1995). En <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/f/frondizi.php>

continuaba la crónica- llevó a Fangio con el arma en la espalda hasta la esquina de la cuadra del hotel, donde los estaba esperando un automóvil en el que había dos o tres individuos en el interior. Luego del secuestro, los periódicos y las agencias informativas recibieron llamadas telefónicas anónimas. Los que llamaban dijeron en todas las ocasiones lo mismo, que fue lo siguiente: “Habla el Movimiento 26 de Julio. Secuestramos a Juan Manuel Fangio a las 8 y 55 de la noche”.¹²⁹

La información añadía que, en un operativo de pinzas, la policía había cortado las carreteras de acceso a La Habana y establecido guardias especiales en los aeródromos privados y comerciales. Para tranquilidad de los lectores, se aseguraba que la vida del piloto no corría peligro, porque la intención de sus secuestradores era dar un “golpe publicitario” contra Batista. Pese al golpe sufrido, el dictador confirmó la realización de la carrera y anunció que destinaría 1.500 efectivos para garantizar la seguridad en la pista.

Incomunicado en un departamento de La Habana y custodiado por varias mujeres armadas, Fangio fue tratado con especial delicadeza por sus captores, que le aseguraron que su vida no corría peligro y le pidieron disculpas por haberlo secuestrado. Le ofrecieron incluso ver la carrera por televisión, pero el argentino adujo ser “un sentimental que no podía escuchar el rugir de los motores sin estar compitiendo”.¹³⁰ Prefirió salir a la terraza a escuchar música instrumental y dejarse llevar por la voz sensual de la italiana Katyna Ranieri.

¹²⁹ Citado por Rodríguez, Arnol: *Operación Fangio* (2005), La Habana: 83.

¹³⁰ Rodríguez, Arnol. 2005:42.

Opacado por la ausencia de su último campeón, el Gran Premio de Cuba terminó de la peor manera: uno de los corredores se salió de pista y fue a dar contra los espectadores. Hubo seis muertos y más de veinte heridos. La carrera fue suspendida y se proclamó ganador al inglés Stirling Moss, que lideraba la competencia al momento del accidente. La “retención revolucionaria” -como la llamaron los secuestradores de Fangio- había sido un éxito.

Al recuperar su libertad, acompañado por el embajador argentino en La Habana, contraalmirante Raúl Lynch –tío del Che Guevara-, Fangio sorprendió a propios y extraños al elogiar el comportamiento que habían tenido sus captores y destacar las condiciones en que había pasado su cautiverio. “La persona que viajaba conmigo desde que monté en el automóvil me pedía disculpas por el hecho que estaba ocurriendo, agregando que la única intención de este secuestro era boicotear el evento del Segundo Gran Premio de Cuba. Fui llevado previamente a una casa de familia y más tarde me mudaron a otras dos residencias. Una señora de la casa me preparó algo para comer. En todo momento disfruté de las comodidades que puede ofrecer un hotel. También pude ver y escuchar la televisión y la radio”, escribió de puño y letra en una nota enviada al diario *La Prensa* de Buenos Aires y a la agencia norteamericana *United Press*.

El 26 de febrero, el corredor atendió al periodismo en la residencia del embajador Lynch en La Habana, en el coqueto barrio de Miramar. Ratificó la gratitud a sus secuestradores por el trato recibido y se mostró comprensivo con sus ideales: “Si lo que hicieron los rebeldes fue por una buena causa, entonces como argentino lo acepto como tal”, afirmó.

Durante las 26 horas que Fangio permaneció secuestrado, el único periodista que pudo hablar con él fue el mexicano Manuel Camín, que había llegado a la isla con el objetivo de

entrevistar a los jefes del Movimiento 26 de Julio en Sierra Maestra. En su crónica para el diario *Excelsior* contó que encontró al corredor argentino mirando televisión en un departamento ubicado en un tercer piso, con vista al mar y custodiado por “bellas y jóvenes cubanas” armadas hasta los dientes. Y que el piloto lo recibió como si fuera el dueño de casa:

“Fangio entra a la sala. Sonríe. Está limpio y pulcro. Dice:

- Se ve que las personas de esta lucha (los revolucionarios) son gentes de bien. Lo único que lamento es no haber corrido en el II Gran Premio de Cuba. Lo siento también por mis mecánicos, que velaron toda la noche para tener en condiciones mi automóvil. Por lo demás he estado cómodo, con el magnífico trato que usted ve. Si mi captura puede servir para un buen propósito, como argentino estoy satisfecho.”¹³¹

El secuestro de Fangio, el más popular de los pilotos de Fórmula Uno de su tiempo, fue noticia en todo el mundo. En Londres la información compartió la tapa de los diarios con la enfermedad que aquejaba a Winston Churchill y en París estuvo en los titulares junto al triunfo electoral de Arturo Frondizi en Argentina. “Tanto eco ha tenido el rapto de Fangio que, desbordando la propia personalidad del campeón, la noticia arrastra suplementariamente al raptor: Fidel Castro, quien así, a remolque, obtiene una audiencia que nunca, por lo menos en Europa, había logrado jamás. Por primera vez aparecen grandes fotografías de Fidel Castro en armas”, reseñó el corresponsal del diario *Clarín* en el Viejo Mundo¹³².

¹³¹ Rodríguez, Arnol. 2005:80.

¹³² Rodríguez, Arnol. 2005:86-87.

El impacto de la noticia fascinó a Masetti, que ya había decidido viajar a Cuba en búsqueda de la ansiada nota consagradoria. Sin más datos que el contacto que le había dado Rojo y con la incertidumbre que planteaba visitar un país en guerra –Fidel Castro había anunciado que 1958 sería el “Año de la Liberación”–, Masetti partió el 21 de marzo con destino al aeropuerto Rancho Boyeros de La Habana.¹³³ Tuvo su primera impresión del régimen batistiano apenas bajó del avión y caminó hacia el aeropuerto: de los once pasajeros que descendieron en La Habana, solamente a él le revisaron la valija. “Usted sabe... Siempre creen que los jóvenes se van a meter a revolucionarios”, le había dicho, profético, el cónsul cubano en Buenos Aires. *“Esas palabras me hicieron comprender que en Cuba era un delito ser joven. Y mientras revisaban mi escaso equipaje y mis documentos, me di cuenta que lo estaba pagando”*, escribió en su crónica sobre la revolución cubana.¹³⁴

La Cuba en la que aterrizaba Masetti era una verdadera olla a presión. El 15 de enero habían sido detenidos al bajar de Sierra Maestra el coordinador nacional del Movimiento 26 de Julio, Armando Hart, el secretario nacional de Propaganda de la Resistencia Cívica, Antonio Buch y el combatiente Javier Pazos, quien un año atrás había oficiado de nexo entre Fidel Castro y el periodista Matthews. Una proclama de los revolucionarios –que tomaron por asalto *Radio Santiago*– advirtiendo a la población que Batista asesinaría a Hart simulando un enfrentamiento, obligó a la dictadura a blanquear su detención. El rebelde fue finalmente

¹³³ Si bien Masetti no menciona en sus crónicas la fecha exacta de su viaje a Cuba, habría arribado al aeropuerto Rancho Boyeros el 22 de marzo de 1958. “Pierre Olivier Pilard propone esa fecha a partir del relato de Masetti *Los que luchan y los que lloran*, donde aunque no precisa la fecha de su arribo, sin embargo afirma que el 9 de abril, en que se produce la frustrada huelga general contra Batista, marcaba el décimo octavo día de su estancia en Cuba”, apunta Gabriel Molina (2012:49), citando como fuente el libro *Jorge Ricardo Masetti, un révolutionnaire guevarien et guevarite* (L’Harmattan, París, 2007: 41), del mencionado Pilard.

¹³⁴ Masetti, 2006:35.

confinado a la prisión de la Isla de los Pinos, donde permaneció recluido hasta el triunfo de la revolución.

A fines de enero, militantes del 26 de Julio hicieron estallar un tanque de 400.000 galones de gasolina de alto octanaje de una refinería de la multinacional *ESSO Estandar Oil Company*, provocando un incendio que las autoridades demoraron tres días en sofocar. El 13 de febrero, presos políticos del Castillo de El Príncipe, reclusas de los Vivacs de Guanabacoa y Mantilla (La Habana), del reclusorio de mujeres de Guanajay (en la provincia de Pinar del Río) y presos políticos de la Isla de Pinos iniciaron en forma coordinada una huelga de hambre exigiendo el respeto a sus derechos y el cumplimiento del procedimiento de hábeas corpus previsto por ley.

El 24 de febrero, mientras Fangio era secuestrado en La Habana, en el otro extremo de la isla comenzaba sus transmisiones *Radio Rebelde*, la emisora clandestina erigida en el corazón de Sierra Maestra a instancias del Che Guevara, que propalaría en la isla la voz de los revolucionarios. A escasas tres semanas de su arribo Cuba, Masetti transmitirá desde allí su entrevista a Fidel Castro y el Che Guevara, que será replicada en varios países de Centroamérica.

Pero no en Buenos Aires.

8.- LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN

El arriesgado periplo de Masetti en Cuba está contado en su libro “*Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi.*”, publicado por primera vez en Argentina en octubre de 1958 por la modesta editorial *Freeland*. El texto sería reeditado tiempo después, tanto en Cuba como en Argentina.

En “Los que luchan y los que lloran”, Masetti relata que, una vez en La Habana, contactó al hombre que le había recomendado Rojo en Buenos Aires, quien lo vinculó a su vez con la red urbana del Movimiento 26 de Julio. Su estadía en Cuba será ciertamente curiosa y, sobre todo, temeraria: viajó a Santiago de Cuba, ascendió a Sierra Maestra, entrevistó a Fidel Castro y al Che Guevara, volvió a La Habana –donde indagó sobre las causas del fracaso de la huelga general del 9 de abril-, viajó otra vez a Santiago y subió nuevamente a Sierra Maestra para hacerle un segundo reportaje a Fidel y el Che antes de regresar a La Habana y desde allí tomar un avión a Buenos Aires.

“Las tretas que usa para sortear el cerco represivo lo pintan a Masetti. Turista alemán, viajante italiano o presunto esposo de una campesina gorda, no pierde en mitad del peligro su agudo sentido de lo cómico. Mucho menos esa mirada fotográfica del periodista nato, capaz de dar en cuatro líneas lo esencial de cualquier situación. Los pequeños retratos de la pequeña gente brillan con luz propia junto a los héroes mayores del Olimpo. Santiago a oscuras, la

carretera desierta, el “sonido de fondo” que acompaña su reportaje a Guevara, son estampas memorables en un relato sin pausas. Este reportaje es, en mi opinión, la mayor hazaña individual del periodismo argentino”, escribió Rodolfo Walsh en el prólogo a una de las ediciones del libro de Masetti.¹³⁵

“Los que luchan y los que lloran” ubica a Masetti en el podio de los grandes corresponsales de guerra de América y el mundo, junto a su admirado John Reed, el sagaz cronista de la revolución bolchevique en el que probablemente se inspirara al momento de decidir su viaje y escribir su reseña sobre la Cuba revolucionaria.¹³⁶

Ya desde el título y la dedicatoria, Masetti deja en claro que la suya no es una crónica “objetiva”, sino una descripción subjetiva de una revolución en marcha que lo ha conmovido profundamente. Escrito en primera persona –violando así otra de las sacrosantas reglas del periodismo tradicional-, el libro muestra situaciones límite vividas por el cronista, como la impotencia que siente ante el cadáver de un niño asesinado por la aviación batistiana: *“Mecánicamente me alejé y comencé a tomar el nombre de los heridos y el del niño muerto: Orestes Gutiérrez Peña, de seis años. Pero me sentía frío, ridículo, cumpliendo mi misión de*

¹³⁵ Prólogo de Rodolfo Walsh a “Los que luchan y los que lloran”. En Masetti, {1969} 1987:13.

¹³⁶ Juan Marrero, amigo y compañero de Masetti en Prensa Latina, me contó en Cuba que, estando en la redacción, lo consultó sobre una cobertura que tenía que ver con el socialismo y el comunismo y Masetti le aconsejó leer el libro “Diez días que conmovieron al mundo”, de John Reed: “Te voy a prestar este libro para que veas cómo trabajó un periodista revolucionario norteamericano. Lo único que te pido es que me lo devuelvas, porque es un libro que yo repaso de vez en cuando”, recuerda que le dijo Masetti al momento de entregarle el ejemplar. Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

periodista. ¡Qué hacía yo ahí, con la lapicera en la mano, en lugar de estar apretando el gatillo de una ametralladora!”.¹³⁷

Masetti procura mantener la objetividad, pero toma partido por los revolucionarios a medida que se interna en Sierra Maestra y comprueba las dramáticas condiciones de supervivencia en el monte. Cuando publica su libro, a escasos seis meses de su partida de Buenos Aires –de los que permaneció poco más de dos en Cuba-, Masetti ya no es el mismo: su empatía con el Che Guevara, su admiración por Fidel Castro y el haber cronicado la heroica lucha de los guerrilleros cubanos lo comprometen más allá del testimonio periodístico. Acuerda con Guevara regresar a Cuba cuando triunfe la revolución para contribuir a la construcción de una prensa revolucionaria. “Lo que ve en Cuba lo arrasa”, apunta su biógrafo Gabriel Rot.¹³⁸

Cuando partió rumbo a Cuba, Masetti estaba lleno de dudas. Seis meses después, esas dudas se habían disipado por completo. Lo que presencié en Cuba lo hizo tomar partido y posicionarse del lado de las víctimas, de los rebeldes, de la revolución. Para él ya no habrá dos campanas porque la verdad será una sola, incontrastable: la verdad de los que luchan. “*Dedico este libro –que no es otra cosa que una simple crónica periodística- a los que luchan (...) Sobre la veracidad de lo que narro acerca de los revolucionarios cubanos, pongo como testigos a los*

¹³⁷ Masetti, 2006:116-117.

¹³⁸ “Lo que me impactó cuando hice mi investigación fue el nivel de transformación de Masetti en los 70 días que estuvo en Cuba, el poder de transformación en la conciencia que puede tener un acontecimiento histórico que se vive con una intensidad particular. Una de las cosas más meritorias del libro de Masetti es que profundiza en los avances que van haciendo los guerrilleros en diferentes zonas y cómo van implementando ahí mismo las primeras políticas, pragmáticamente, pero que marcan una diferencia completa en términos jurídicos, políticos, morales, sociales y culturales con la dictadura de Batista. Masetti se había entusiasmado en su momento con el peronismo, con el nacionalismo, se había emocionado con el 17 de octubre de 1945 siendo un mocoso. Tenía una sensibilidad muy particular hacia lo social, hacia lo político. Y bueno, con esa mochila a cuesta, lo que ve en Cuba lo arrasa”. Rot, Gabriel. Entrevista con el autor, abril de 2012.

revolucionarios cubanos. Sobre la veracidad de lo que narro acerca del gobierno de Fulgencio Batista, pongo por testigo a Fulgencio Batista”, advierte en la dedicatoria de su libro.

El posicionamiento editorial de Masetti ante sus lectores es transparente. No busca seducir con las falsas premisas de objetividad y equilibrio periodísticos, sino a través del relato descarnado de las víctimas de la dictadura sanguinaria y el testimonio de sus combatientes.

A medida que indaga sobre el terreno cuáles son las condiciones de la lucha revolucionaria, Masetti renuncia a sus propias prevenciones. Igual le plantea sus dudas al Che en su primer encuentro en Sierra Maestra, cuando le explica el motivo de su viaje: *“El deseo de esclarecer, primero que nada ante mí mismo, qué clase de revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía 17 meses; a quién respondía; cómo era posible que se mantuviese durante tanto tiempo sin el apoyo de alguna nación extranjera; por qué el pueblo de Cuba no terminaba de derribar a Batista, si realmente estaba con los revolucionarios, y decenas de preguntas más, muchas de las cuales ya tenían respuesta en mi convicción, luego del viaje hasta La Otilia”*.¹³⁹

En su ascenso a Sierra Maestra, Masetti conoce a los “escopeteros”, un grupo de jovencitos que viven ocultos a la vera de la ruta, al pie de Sierra Maestra, y que sin otro armamento que viejas escopetas obsoletas, tienden emboscadas a los soldados de Batista para quitarles las armas y poder sumarse a la guerrilla de Fidel Castro; sufre el frío, el desamparo y el terror que provocan en la sierra los incesantes bombardeos con metralla y fósforo (napalm) de los aviones del régimen; escucha escalofriantes relatos sobre torturas, vejaciones y asesinatos de

¹³⁹ Masetti, 2006:81.

las tropas batistianas a los familiares de los rebeldes y los campesinos que los asisten con víveres.

Durante su estadía en Cuba, Masetti libra una batalla interna entre el periodista liberal, curioso y desconfiado, aferrado a sus prevenciones y prejuicios, y el periodista revolucionario, que constata *in situ* la dimensión humana de una guerra desigual. Ante ese escenario, la misión del periodista ya no será dar a conocer esa situación al mundo con objetividad, sino comprometerse con la causa de los más débiles y ayudar a crear conciencia sobre lo que verdaderamente estaba ocurriendo en esa lejana isla de Caribe. “*Me negaba a dejarme arrastrar por entero por mi simpatía hacia los campesinos combatientes, mientras no escrutase con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían. Me negaba a admitir definitivamente que algún consorcio yanqui no estuviese empeñado en apoyar a Fidel Castro, pese a que los aviones a reacción que la misión aeronáutica norteamericana había entregado a Batista, habían ametrallado varias veces el lugar en donde me encontraba*”, admite Masetti.¹⁴⁰

Sus entrevistas con el Che y Fidel despejan definitivamente sus dudas. Su encuentro con Guevara es reflejado en uno de los mejores pasajes de su libro, donde hace una descripción minuciosa del guerrillero argentino, sin adjetivar y apelando a la ironía para desmitificarlo. La inspirada pluma de Masetti es capaz de trasladar imaginariamente a sus lectores al escenario mismo de la acción: “*Venía montado en un mulo, con las piernas colgando y la espalda encorvada prolongada en los caños de una Veretta y de un fusil con mira telescópica, como dos palos que sostuviesen al armazón de su cuerpo aparentemente grande. Cuando el mulo se fue*

¹⁴⁰ Masetti, 2006:81-82.

*acercando pude ver que le colgaba de la cintura una canana de cuero colmada de cargadores y una pistola. De los bolsillos de la camisa asomaban dos magazines, del cuello colgaba una cámara de fotos y del mentón anguloso algunos pelos que querían ser barba. Bajó del mulo con toda calma, asentándose en la tierra con unas botas enormes y embarradas, y mientras se acercaba a mí calculé que mediría un metro setenta y ocho y que el asma que padecía no debía crearle ninguna inhibición (...) El famoso Che Guevara me parecía un muchacho argentino típico de clase media. Y también me parecía una caricatura rejuvenecida de Cantinflas”.*¹⁴¹

Masetti tiene una especial empatía con su compatriota Guevara. Las respuestas del Che lo convencen de la nobleza de su causa, la convicción de sus ideales y la generosidad de su entrega.

El encuentro de Masetti con Fidel Castro, el “gigante de voz afónica”, causa un fuerte impacto en el periodista argentino, que admite sentirse seducido por el carisma del líder revolucionario: “*Dos metros de estatura; no menos de cien kilos de peso y botas para guardar equipajes. Vestía el mismo uniforme que todos los demás pero su brazalete ostentaba tres estrellas. Su rostro era notable: de impecables líneas romanas y barba escasa que avanzaba hacia adelante como el espolón de un acorazado. Los ojos negros y medianos, estaban encendidos detrás de sus vidrios gruesos y de la boca de labios carnosos salía un tabaco que sólo desaparecía para dejar lugar a un salivazo cargado de nicotina. Cuando hablaba se movía*

¹⁴¹ Masetti, 2006:80.

*de un lado a otro, aplanando la tierra con sus botazas y moviendo los brazos continuamente. Nadie hubiese afirmado que tenía sólo treinta y dos años”.*¹⁴²

Masetti acompaña a Castro en una recorrida por los campamentos de Sierra Maestra que habían sido bombardeados por los aviones de Batista. En el desolado paisaje de bohíos destrozados y campesinos sin consuelo, lo sorprende el inalterable temple del líder guerrillero: *“Las visitas a decenas de viviendas de madera, igualmente perforadas por las balas; los lamentos de las mujeres y los niños y también de los hombres sorprendidos y golpeados sin que hubiesen podido ejercitar la mínima reacción en defensa de sus hogares, habían ido acelerando en el comandante el estallido de toda su capacidad de reacción. Comprobé en ese momento por qué Fidel Castro destrozado en el desembarco del Granma, hambreado meses enteros ante la indiferencia de campesinos, obligado a la guerra de guerrillas por la falta de armas con qué pelear, seguía creciendo en Cuba, en el continente y en gran parte del mundo. Era imposible desanimarlo”.*¹⁴³

Masetti queda fascinado ante la inquebrantable voluntad que aquél gigante de dos metros que se moviliza de aquí para allá en medio de la montaña mientras imparte órdenes con su voz de niño afónico: *“Lo admiré sinceramente, sin que mi obligada objetividad me lo reprochase”*, confiesa.¹⁴⁴

¹⁴² Masetti, 2006:103.

¹⁴³ Masetti, 2006:120.

¹⁴⁴ Masetti, 2006:121.

A menos de un mes de su llegada a Cuba, Masetti ya había logrado la hazaña y podía regresar con toda la gloria a Buenos Aires: era el único periodista argentino que había entrevistado a los revolucionarios en Sierra Maestra. Pero Fidel le pondrá una única condición para concederle la entrevista: que la transmitiera por *Radio Rebelde*, para contrarrestar así el impacto negativo que había tenido en la isla el fracaso de la huelga general del 9 de abril, sofocada con crueldad por el ejército batistiano en las principales ciudades del país.

Masetti, que por entonces ya se había mimetizado con los rebeldes (*“Mi barba ya había crecido bastante y había concentrado la cantidad de mugre suficiente como para ser confundido sin posibilidad de equivocación, con un soldado rebelde más”*¹⁴⁵) acepta la propuesta y se entusiasma con su inesperado protagonismo como interlocutor de los rebeldes: *“Era la primera vez que iban a hablar por radio”*, destaca.¹⁴⁶

“Estuve casi toda la noche leyendo crónicas y transmitiendo grabaciones que había efectuado en el campamento y a los prisioneros y los que recibían el material aseguraban que al día siguiente los pasarían a mi empresa en Buenos Aires. La posibilidad que ofreció una radio de Venezuela, de transmitir en cadena a Argentina, colmaba todo lo que yo había esperado. En un par de días tendría juntos a Fidel Castro y a Ernesto Guevara, los hombres a quien millones de latinoamericanos tendrían interés en formularles las preguntas que yo les iba a hacer”.¹⁴⁷

¹⁴⁵ Masetti, 2006:122.

¹⁴⁶ Masetti, 2006:124.

¹⁴⁷ Masetti, 2006:123.

El 13 de abril, Castro le envía una nota a través de un mensajero anunciando su llegada esa misma tarde. Le sugiere que anuncie en *Radio Rebelde* su entrevista para el día siguiente y le pide que anticipe que también se leerá una proclama suya dirigida al pueblo cubano:

“Masetti.

Haciendo un gran esfuerzo a pesar de sentirme algo mal me encuentro ya a siete horas de la estación. Ya con la seguridad que no lo haré quedar mal, preferiría hacer el trabajo mañana, pues voy a llegar agotado. Puede anunciar, además de la entrevista, un discurso al pueblo. Sé que usted también tuvo que hacer un viaje largo pero ayer pudo ya dar los partes.

Son las 11 y 15. Dentro de unos momentos voy a proseguir la marcha.

Saludos.

Fidel Castro”.¹⁴⁸

A pesar del poco tiempo que llevaba en Cuba, Masetti se había interiorizado de la situación política de la isla y aprovecha al máximo su entrevista con Castro. Repasa su lucha como dirigente estudiantil, el frustrado asalto al cuartel militar Moncada en Santiago de Cuba, su histórico alegato de autodefensa en los Tribunales de Oriente –publicado después en formato de libro con el título “La Historia me absolverá”–, su exilio en México, la arriesgada expedición en el yate Granma, su proyecto de reforma agraria, el apoyo de Estados Unidos a Batista y la posición ecléctica de la jerarquía católica cubana. “*Mi última pregunta a Fidel Castro, en ese reportaje que grabábamos entre la atención fervorosa y vigilante de decenas de rebeldes, fue más bien una adivinanza:*

-¿Cuándo cree que terminará esta guerra?

¹⁴⁸ Martínez Vítores, 1979: 188.

*-Es imposible predecirlo. Puede durar días, meses o años. Lo que sí puedo decir es que sólo terminará con la derrota total de la tiranía o con la vida del último rebelde. No tenemos armas, como usted lo habrá podido apreciar, y nos vemos obligados a rechazar miles de hombres porque no podemos armarlos. Pero menos teníamos antes, cuando éramos doce barbudos hambrientos con siete fusiles recorriendo las montañas. Poseíamos –en cambio- lo que los soldados de Batista nunca tuvieron: un ideal por el que luchar”.*¹⁴⁹

Masetti cumple el pedido de Castro y su reportaje es transmitido “casi inmediatamente” por *Radio Rebelde*: “Decenas de radioaficionados de distintos países estaban listos con sus grabadoras para retransmitirlo luego. Y toda Cuba escuchaba por primera vez la voz del Comandante en Jefe del ejército rebelde directamente desde las montañas de Oriente”.

Al día siguiente entrevista al Che. Mientras conversan, cuatro aviones ligeros escupen ráfagas de metralla sobre la sierra mientras otro avión “chivato” vuela en círculos buscando algún movimiento extraño. “*¡Qué lástima perder este sonido de fondo!*”, exclama Masetti.

El Che redobla la apuesta:

“- ¿Y tu grabadora no es portátil?

-Sí

-Entonces no necesitamos que funcione la planta...

-Vamos-, grité arrastrándome loma arriba hasta entrar en el bohío donde estaba instalada la transmisora. Los aviones seguían tirando y el ruido de sus motores y de las

¹⁴⁹ Masetti, 2006: 144-145.

*descargas era impresionante. Aceleré mis preguntas hasta llegar al porqué de los bombardeos a los campesinos. Segundos después de terminado el ataque comenzamos a irradiar el reportaje. Pero el riesgo que habíamos corrido fue inútil. La interferencia que colocaba encima de nuestra onda el servicio de informaciones de Batista, apenas permitió escuchar las voces y no se distinguían los bombazos ni la metralla. Guevara se rió toda la mañana de mi intento”.*¹⁵⁰

La temeridad, el desenfado ante la proximidad de la muerte y un ácido sentido del humor eran rasgos comunes en la personalidad de Masetti y el Che.

La voz de Masetti relatando sus apasionantes crónicas de Sierra Maestra y sus entrevistas a Fidel y el Che pudo ser escuchada por los pocos cubanos que lograban sintonizar la todavía precaria frecuencia de *Radio Rebelde*. En cambio, las entrevistas fueron difundidas masivamente por distintas emisoras simpatizantes de la revolución en Venezuela, México, Ecuador y algunos países de Centroamérica. Pero no en Argentina. “Masetti quería pasar directamente a la Argentina las entrevistas de Fidel y el Che, y un artículo, (...) y en eso me pasé todo el día”, recuerda el operador de *Radio Rebelde* Eduardo Fernández¹⁵¹. Pese a su esfuerzo, el material enviado por el periodista argentino no será captado en Buenos Aires.

Ante el temor de caer en el cerco de los soldados batistianos, Masetti donó su grabadora a *Radio Rebelde* y entregó los rollos fotográficos a los rebeldes para que se los hicieran llegar a La Habana a través de la red urbana del 26 de Julio. Conservó escondido un brazalete que la militante Olga Guevara –colaboradora de la emisora- le hizo especialmente para que se lo

¹⁵⁰ Masetti, 2006:146.

¹⁵¹ “Al final le dije (a Masetti): “Mira, aquí hay una solución: podemos pasar la cosa a Venezuela y que Venezuela la pase a Argentina. Y así se hizo; llamé a Venezuela y grabaron en Venezuela, pero allí le dieron el “palo periodístico”, porque la publicaron primero que Argentina”. Testimonio de Eduardo Fernández. En Martínez Vítores, 1979:199.

llevara de regalo a su hija Graciela, que cumpliría cinco años el 16 de mayo. Pensaba hacer otros reportajes en La Habana y volver a Buenos Aires a tiempo para festejar el cumpleaños de su hija.¹⁵²

Antes de abandonar Santiago de Cuba, se reunió con el Arzobispo Enrique Pérez Serantes. Llegó acompañado por una combatiente que se hizo pasar por su esposa embarazada para poder llevar oculta la grabadora. Pero el sacerdote les aclaró que los recibía extraoficialmente y no haría declaraciones:

“Mire, Monseñor, sólo quiero que usted me conteste una sola pregunta: olvidemos la Pastoral de los Obispos y todo lo demás. Sólo quiero que me diga ante el micrófono si el Movimiento 26 de Julio, según su opinión, es comunista.

La carota redonda del arzobispo sonrió:

-Yo he bajado de la sierra. Comprobé que la revolución cubana no es nada más que eso: cubana. Que no tiene nada que ver ni con los yanquis ni con los comunistas. Y usted no ignorará la importancia que tiene el que un arzobispo, y especialmente usted, el de Oriente, que conoce a muchos de los que están peleando en la Sierra, aclare perfectamente este punto. En mi país, miles de católicos se resisten a simpatizar con la revolución cubana, simplemente porque la propaganda les ha metido en la cabeza que Fidel Castro es comunista.

Me había apasionado al hablar. Pero era evidente que iba a obtener buen fruto. El arzobispo dudaba.

-No, yo no quiero hacer declaraciones...-se resistía apenas-. ¿Por qué no entrevista a otros obispos? Si quiere le doy una nómina de los que puede visitar. Que hablen ellos, alguna vez... yo ya hablé demasiado.

¹⁵² Testimonio de Olga Guevara. En Martínez Vítores, 1979:188.

-Pero es que ninguno vive como usted este drama. Ninguno más que usted es el Arzobispo de Oriente...

Me di vuelta de improviso. El secretario cetrino y flaco, estaba indicando con su dedo largo, que no cediera. Cuando se vio sorprendido se ruborizó apenas, y advirtió:

-Monseñor... lo espera el barbero...

El arzobispo se puso de pie y me extendió la mano.

-No creo que Fidel sea comunista-, me dijo.

-¡Y por qué no lo graba!-, intenté por última vez.

- Me espera el barbero.”¹⁵³

Frustrado ante la negativa del Arzobispo a registrar su voz en el grabador, Masetti emprendió esa misma noche el regreso a La Habana. Lo acompañaba otra militante, que se hizo pasar por su hermana. Le pidió que le hiciera llegar sus saludos a Fangio. Ante el asombro de su “hermano”, le contó que había participado de la custodia del piloto argentino cuando fue secuestrado.

Al otro día Masetti se reunió con Faustino Pérez, coordinador del Movimiento 26 de Julio en La Habana. Discutieron sobre las causas del fracaso de la huelga general:

“-Allá creen que todo es fácil... A mí también me gustaría estar como ellos, tirando tiros... Pero aquí hay que andar constantemente desarmados. Y si uno falla no es la muerte, como en las montañas, sino las torturas más espantosas (dijo Faustino).

¹⁵³ Masetti, 2006:150-151.

-Lo mismo que en Santiago, y en Bayamo, y en Contramaestre, y en Holguín... -dije con calma-. La lucha en las ciudades siempre es peor...

-Bueno, amigo –me dijo incorporándose-, queda aquí en buenas manos. Cualquier cosa que necesite avíseme, que el movimiento lo va a ayudar en todo lo que sea posible.

-Lo primero que necesito saber es por qué fracasó la huelga.

Me contestó de pie.

*-Yo no diría que fue un fracaso. Simplemente falló”.*¹⁵⁴

Masetti no se conformó con los dichos de Pérez –que será desplazado por Fidel Castro, que concentrará en su comando de montaña la dirección de la revolución- y entrevistó a otros actores sociales, políticos y sindicales de la capital cubana para sacar sus propias conclusiones sobre el fracaso de la huelga. El 3 de mayo, el diario *El Mundo* publicó en Argentina un artículo suyo titulado “Por qué fracasó la Huelga General en Cuba”, donde atribuye el fracaso al exceso de confianza de Faustino Pérez como coordinador de las acciones y al momento elegido para la protesta, concretada al otro día de las festividades religiosas de Semana Santa.

Tras reivindicar el espíritu combativo y el indoblegable optimismo de Fidel Castro – quien dos días después del fracaso de la huelga obtendría una resonante victoria militar en el combate de El Pozón, en Sierra Maestra, “donde los revolucionarios terminaron con 45 guardias y sólo tuvieron dos bajas”-, Masetti advierte que “todos están de acuerdo en que esta capital (La Habana), con más de un millón de habitantes (la gran parte empleados del gobierno y

¹⁵⁴ Masetti, 2006:157.

extranjeros) es el corazón del régimen batistiano, y que solamente un triunfo rotundo en ella puede decidir la sangrienta y prolongada lucha”.¹⁵⁵

En La Habana, Masetti se movía en la clandestinidad. Sus reportajes a los jefes guerrilleros habían sido retransmitidos por varias emisoras de la ciudad y si bien su rostro no era conocido, su nombre encabezaba la lista de periodistas buscados por las fuerzas de Batista. Su vida corría peligro. *“Después de un mes en Cuba, había adquirido los hábitos que en un principio me parecían de exagerada prudencia. Había comprendido el: “Aquí matan, chico”, de mi primera conversación en la isla.”*¹⁵⁶

En esos días el periodista español Enrique Meneses, de la revista *París Match*, había caído en manos de la policía, que lo torturó brutalmente hasta hacerlo revelar sus contactos con el Movimiento 26 de Julio para luego deportarlo a su país. El cerco represivo obligó a Masetti a abandonar la casa donde estaba alojado para preservar su seguridad y la de sus anfitriones. Pasó un día entero buscando otro refugio, sin éxito: nadie quería acoger en su casa a uno de los periodistas más buscados por el régimen. Pasó esa noche en el casino, disfrazado de jugador compulsivo. Cuando amaneció fue al correo y leyó los telegramas de Buenos Aires que confirmaban que sus reportajes nunca habían llegado a radio *El Mundo*. Tampoco podía recuperarlos: los técnicos de *Radio Rebelde* que lo habían asistido en la transmisión habían sido asesinados en la ciudad de Manzanillo.

¹⁵⁵ Diario El Mundo, sábado 3 de mayo de 1958.

¹⁵⁶ Masetti, 2006:155.

Masetti tomó una decisión tan insólita como temeraria: regresar a oriente, subir por segunda vez a Sierra Maestra y volver a entrevistar a Fidel Castro y al Che. No podía haber elegido un peor momento. Tras el fracaso de la huelga general, Batista había ordenado una ofensiva de “cerco y aniquilamiento” a la guerrilla que incluía el desplazamiento de diez mil soldados a oriente. Además, comenzaba en esos días la temporada de lluvias, lo que dificultaba el ascenso a los campamentos guerrilleros.

A la espera de que sus contactos del Movimiento 26 de Julio le dieran instrucciones para emprender su nuevo viaje a oriente, Masetti se dedicó a profundizar sus percepciones sobre La Habana. Le llamó la atención el afán timbero de los cubanos, que describió en base a testimonios y recortes periodísticos. “*Según cifras extraoficiales –cálculo mezquino que no quiere ser escandaloso- el pueblo de Cuba gasta anualmente 100 millones de dólares en quinielas y lotería, aparte de lo que deja en casinos grandes y pequeños y en las máquinas traganiqueles*”,¹⁵⁷ advirtió en una reveladora crónica sobre el pulso de una ciudad que crecía a la sombra del hampa, el juego y la prostitución.

Con una tarjeta de la librería Pietro y su foto carnet, Masetti armó un documento con su nueva identidad: vendedor de libros en Centroamérica. Tomó un avión a Santiago de Cuba y repitió el itinerario que había recorrido un mes atrás. Pero el escenario ya no era el mismo: las personas que conoció en su primer ascenso a Sierra Maestra habían muerto en combate y los bohíos de aprovisionamiento -donde había encontrado reparador descanso- habían sido quemados por el ejército batistiano. Se enteró que su colega ecuatoriano Carlos Bastidas, con

¹⁵⁷ Masetti, 2006:165-166.

quien compartió su anterior estadía en Sierra Maestra, había sido asesinado por la policía cuando salía de una fonda en La Habana. La versión oficial hablaba de un accidente con el arma del policía. “Habrá apuntado bien antes de dejar escapar el balazo”¹⁵⁸, reflexionó con ironía. La noticia lo había conmovido: Bastidas tenía apenas 23 años.

En Sierra Maestra se reencontró con el Che y le contó lo sucedido con sus reportajes. Guevara dejó escapar una sonora carcajada. “Lo celebró como el chiste más gracioso que hubiese escuchado en su vida”¹⁵⁹, recuerda Masetti. Al día siguiente entrevistó a Fidel y al Che. “Más o menos fueron las mismas preguntas e idénticas respuestas que en la ocasión anterior, con el agregado de la huelga”.¹⁶⁰ Logrado su objetivo, emprendió el regreso a La Habana. Con las cintas y el material fotográfico en su poder, tomó un avión a Buenos Aires. Respiró aliviado cuando el avión comenzó a decolar y se alejó del aeropuerto Rancho Boyeros.

Había logrado la hazaña que todos creían imposible, había burlado por segunda vez el cerco represivo y regresaba a su país con un material periodístico invaluable. Sin embargo, una sensación de angustia le oprimía el pecho:

“La Habana se fue quedando abajo, atrás, pequeña, con sus rascacielos y su cimbreante malecón. Creí que una vez fuera de ella, sin policías secretos, ni chivatos, ni agentes del FBI debajo de las alfombras, me sentiría alegre, satisfecho. Pero no era así. Me encontré dentro de mí con una extraña, indefinible sensación de que desertaba...”

¹⁵⁸ Masetti, 2006:183.

¹⁵⁹ Masetti, 2006:184.

¹⁶⁰ Masetti, 2006:187.

La máquina había dejado de trepar y un cartel me indicó que podía quitarme el cinturón de seguridad y fumar. Apreté con fuerza un tabaco entre los dientes.

Debajo, seguía desdibujándose Cuba, en el verde fuerte de la cordillera de la Maestra. Ahí quedaba el ejército de niños hombres que celebraba a gritos y carcajadas la llegada de un fusil o una ametralladora; Cayo Espino con su chico muerto y sus casas agujereadas; El Dorado, con Guillermo revolcándose en el suelo calculando la última bala; los aviones plateados que en giros hermosos regaban metralla; el Che Guevara con su pipa mezclada en la eterna sonrisa; Fidel Castro con su cuerpo enorme y su voz de niño afónico...

Y volví a encontrar dentro de mí una extraña, indefinible sensación de que desertaba, de que retornaba al mundo de los que lloran...”¹⁶¹

Su arribo a Buenos Aires fue registrado por las cámaras de Canal 7, donde trabajaba su hermano Reinaldo. Bajó la escalerilla del avión de Aerolíneas Argentinas con una sonrisa ancha, vestido de riguroso traje, camisa blanca, su infaltable corbatita negra y un pañuelo blanco asomando del bolsillo del saco. Se sorprendió cuando el cronista de la televisión pública lo encaró para entrevistarlo. “Esto es de lo más insólito, estoy hasta nervioso con esto de que me hagan un reportaje a mí”, se excusó mientras sus manos hacían círculos en el aire como si quisieran ahuyentar al camarógrafo que registraba su llegada.

“Estuve en Cuba alrededor de dos meses y medio”, le dijo al cronista de Canal 7. Le contó sobre las transmisiones realizadas desde *Radio Rebelde*, en Sierra Maestra, y que al enterarse que “no se habían podido captar bien en Buenos Aires” subió nuevamente y estuvo once días en el escenario de los combates. Anunció la emisión de su entrevista a Fidel Castro “y a nuestro compatriota, el famoso Che Guevara” y ante una pregunta del cronista, respondió que

¹⁶¹ Masetti, 2006:196.

había presenciado muchas emboscadas, pero sólo un combate de magnitud. “En combates importantes estuve en uno solo, registrado en la zona de El Pozón. Ahí estuvo conmigo un periodista ecuatoriano, Carlos Bastidas, que semanas después fue muerto en La Habana. Le pegaron un tiro”.¹⁶²

Lo dijo con naturalidad, casi sin inmutarse.

¹⁶² La entrevista de Canal 7 a Masetti fue realizada en el aeropuerto, en 1958. Fue rescatada del archivo de la televisión pública en abril de 2014, durante la cobertura de las “Jornadas Masetti”, organizadas por la Asociación de Trabajadores del Estado, las revistas *Sudestada*, *Mascaró*, *Resumen Latinoamericano* y *Crisis* y otras organizaciones sociales con motivo de cumplirse el 50 aniversario de la desaparición física de Masetti en la selva de Orán, provincia de Salta.

9.- DE VUELTA AL PAGO

El 3 de junio de 1958, bajo el título “Ofrecerá Hoy Radio El Mundo un Reportaje a Fidel Castro”, el diario *El Mundo* anunciaba en su página 10 que a partir de esa noche se emitirían durante tres días consecutivos las crónicas de Masetti en Sierra Maestra, incluidos sus reportajes a Fidel Castro y al “legendario Che Guevara”. Eran emisiones de 25 minutos cada una, donde la voz apasionada de Masetti relataba el viaje que después plasmaría en su libro “Los que luchan y los que lloran”, que escribió en apenas cuatro meses y publicó la modesta Editorial Freeland en octubre, sin prólogo y con un pliego de fotografías de Masetti con los guerrilleros.¹⁶³

Mientras preparaba su libro, Masetti dictó conferencias sobre la revolución cubana en universidades y sindicatos de Buenos Aires y otros países del continente como Uruguay, Venezuela y Ecuador. “Cuando dejó la isla, ya Masetti participaba de las tareas de la revolución. Hizo un viaje a Caracas cuando se gestaba el pacto de partidos que suministró a Castro la fuerza para el empujón definitivo contra la dictadura”, recuerda Ricardo Rojo.¹⁶⁴ Era evidente que Masetti había establecido algo más que una relación periodística con los revolucionarios, especialmente con el Che, principal impulsor de medios de comunicación alternativos que ayudaron a difundir el proceso revolucionario en la isla, como el periódico “*El Cubano Libre*” y

¹⁶³ En Cuba, el libro de Masetti fue editado en marzo y reeditado en agosto de 1959 por la Editorial Madiego. En Argentina hubo distintas reediciones: en 1969, Editorial Jorge Alvarez reimprimió el texto agregando un prólogo de Rodolfo Walsh; en 1987, la obra fue reeditada por Editorial Puntosur; y en 2006 Editorial Nuestra América reemplazó el prólogo de Walsh por otro de Graciela Masetti. Esta última reedición incluía un CD con el audio de los reportajes realizados en Sierra Maestra, una serie de fotografías y varios escritos del autor hasta entonces inéditos.

¹⁶⁴ Rojo, 1996:175.

la propia *Radio Rebelde*. Ambos medios funcionaban en el mismo bohío, en la comandancia del Che en Sierra Maestra, aunque luego serían trasladados, por razones de seguridad, a la comandancia de Castro.

Masetti seguía trabajando en diario, televisión y radio mientras escribía su largo reportaje para publicarlo en formato de libro. “En Canal 7 era reportero en la calle y escribía el material al regreso de cada nota, que luego en vivo era leído por Mermet y Gilbert, los locutores oficiales. Esporádicamente, su rostro aparecía en pantalla. En *Radio El Mundo*, en tanto, escribía las noticias”, recuerda Arrosagaray¹⁶⁵.

Pero su mayor compromiso estaba ya en Cuba. “Masetti y Guevara tenían la misma edad, aproximadamente, en ese encuentro: 29 años, cumplidos con diferencia de meses. Fue una experiencia definitiva en la vida de Masetti, porque le permitió vislumbrar su verdadera vocación de revolucionario, por debajo del atractivo oficio de periodista que lo había llevado hasta Cuba. En el alma de Masetti latía un conductor de hombres, un caudillo”, afirma Rojo.¹⁶⁶

Una de las primeras cosas que hizo Masetti al regresar a su país fue visitar a Celia de la Serna, la madre del Che Guevara. Conversaron un rato largo y el periodista le contó los entretelones de su encuentro con el Che, cómo sobrellevaba sus crisis de asma, cómo era su

¹⁶⁵ Arrosagaray, Enrique: “La historia secreta de la agencia cubana”. Diario Página 12, suplemento Radar, 18/06/2000.

¹⁶⁶ Rojo, 1996:175. En realidad el Che le llevaba un año de diferencia a Masetti: nació el 14 de mayo de 1928 – aunque fue anotado un mes después en el Registro Civil de Rosario-, en tanto que Masetti nació el 31 de mayo de 1929. Entre el primer y el segundo encuentro de ambos en Sierra Maestra, el Che cumplió 30 años. Masetti estaba en La Habana o en viaje a Buenos Aires cuando cumplió los 29.

vínculo con Fidel, el respeto que se había ganado entre los combatientes y la añoranza que cada tanto lo asaltaba al recordar su país.

“Ustedes saben que Guevara es muy cordial, me recibió no sólo como a un compatriota sino como a un amigo, tal vez porque yo llevaba una carta de presentación del gordo (Ricardo Rojo”, le dijo Masetti a los padres del Che. Y recordó que, mientras compartían los primeros mates en las montañas de oriente, el Che se interesó por saber qué película estaba filmando Libertad Lamarque, qué era de la vida de Fangio y qué expectativas generaba el flamante presidente Arturo Frondizi.

Sorprendida por la cantidad de información que tenía Masetti y emocionada por el sentimiento con que hablaba de su hijo “Ernestito”, Celia, que era sumamente intuitiva, percibió de inmediato la empatía que se había generado entre ambos:

- *Vos le debés haber caído muy bien a mi hijo, pues él también puede ser muy cáustico, antipático. ¿Qué están haciendo?-, quiso saber.*
- *Están haciendo la revolución.*
- *Yo entiendo, pero entendeme vos, quiero saber cómo está mi hijo, si padece por el asma, si adelgazó mucho...*
- *Está bien, señora, a veces recurre al inhalador, si hay comida se atraca y si no hay, se aguanta. Lee, trabaja, se hace querer.*
- *¿Cuándo sale la entrevista en la radio? Me gustaría oír su voz-, insistió Celia.*
- *Acá tengo el grabador, si quieren les paso la cinta-.*

Masetti conectó el grabador y todos escucharon en silencio la voz del Che.¹⁶⁷

¹⁶⁷ Constenla, Julia. 2004:190-191.

El emotivo encuentro de Masetti con la familia Guevara de la Serna no sería el último. Celia le tomó mucho cariño y el periodista comenzó a frecuentar asiduamente el departamento familiar de la calle Aráoz. Allí conoció al periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez, que había estado con el Che en Sierra Maestra antes que él y también había visitado a Celia a pedido del guerrillero.¹⁶⁸ Pronto encontraron puntos de contacto en sus historias profesionales y su admiración por la revolución cubana.

En 1957, Gutiérrez había cubierto para el diario *La Mañana* de Montevideo la cinematográfica fuga de Guillermo Patricio Kelly del penal de máxima seguridad de Rio Gallegos. El líder de la Alianza Libertadora Nacionalista se había escapado de la cárcel junto a otros dirigentes emblemáticos de la resistencia peronista como Héctor Cámpora (ex presidente de la Cámara de Diputados y futuro presidente de la Nación), John William Cooke (ex diputado), Jorge Antonio (financista de Perón), José Espejo (líder de la CGT hasta el golpe del '55) y Pedro Gómez, “que había querido resistir a la Marina con balsas explosivas”.¹⁶⁹ Todos habían pedido asilo político en Chile. La noticia de la fuga alcanzó repercusión mundial.

Gutiérrez había sido el primer periodista en contarle a Celia cómo era la vida de su hijo en Sierra Maestra. Estaba deslumbrado por lo que había hecho en su campamento guerrillero: “El Che me llevó a visitar la fábrica de zapatos que había instalado y del que estaba muy orgulloso. En la Sierra los jefes viven con la tropa, comparten el pan y el riesgo, viven y luchan hombro con hombro. A su hijo lo quieren mucho; él está pendiente de todo, vuelve de un combate y se dedica a atender a los heridos, si hay enfermos en la zona van a verlo para que los

¹⁶⁸ Doval, 1998:16.

¹⁶⁹ Furman, 2014:268.

cure. Siempre está buscando soluciones para los problemas: la producción de las fábricas con la que tratan de abastecer y abastecerse. Se preocupa por la atención de un puesto sanitario, verifica qué transmite la modesta radio, cómo funciona la usina. Es una rara experiencia ver un campamento tan ordenado y tan igualador, créame”.¹⁷⁰

La madre del Che valoraba el hecho de que Gutiérrez y Masetti la hubieran visitado para llevarle noticias de su hijo, al que las agencias de noticias habían dado por muerto en más de una oportunidad. Pero el cariño que Celia sentía por el periodista argentino se convirtió en un lazo que perduraría en el tiempo. “Masetti es, o fue, casi como un hijo”, le confesó a su amiga y biógrafa Julia Constenla.¹⁷¹

Días después de aquél encuentro, la familia Guevara se reunió en la casa de la calle Aráoz para sintonizar *Radio El Mundo* y escuchar el reportaje de Masetti a “Ernestito”, aquél joven idealista que había partido con rumbo incierto en julio de 1953. Poco más de cinco años después, les costaba reconocer la extraña tonada centroamericana del ahora Comandante Che Guevara, jefe de la Cuarta Columna del Ejército de Liberación Nacional de Cuba.

El éxito y el reconocimiento profesional sobrevendrían a la difusión de sus reportajes en radio *EL Mundo*. Masetti se reincorporó, victorioso, a las tertulias del bar La Paz. Fue recibido con gran expectativa y transmitió a sus colegas la convicción de que los guerrilleros del Movimiento 26 de Julio pronto tomarían el poder en Cuba. Les contó con lujo de detalles sus largas conversaciones con el Che en Sierra Maestra. Cuando triunfara la revolución, les dijo,

¹⁷⁰ Constenla, 2004:189.

¹⁷¹ Constenla, 2004:188.

necesitarían medios de comunicación propios que contrarrestaran la manipulación informativa de la prensa cubana que, salvo honrosas excepciones, había sido corrompida por las prebendas del régimen de Batista. Pero sobre todo sería necesario oponer una agencia cubana a las cadenas internacionales de información, que distorsionaban la realidad para ajustarla a sus intereses. Esas agencias habían dado varias veces por muerto al Che y lo habían estigmatizado como “un terrorista extranjero al servicio del comunismo internacional”.

El “Chango” Muñoz Unsaín -que había compartido con Masetti la redacción del diario *Tribuna*-, recuerda el entusiasmo que embargaba a su colega cuando regresó de Cuba: “Nos juntábamos en el café La Paz, donde no entraban las mujeres. Era cosa de hombres solos. A la salida del diario todos nos juntábamos ahí como estúpidos profesionales, a esperar la salida del diario para leer lo que nosotros mismos habíamos escrito. ¡Eso era todas las noches!” (...) Masetti había estado dos veces en Sierra Maestra. Era cronista de radio *El Mundo*. Y Carlitos Aguirre era amigo de él y era amigo mío. Cuando Masetti volvió a Buenos Aires le contó a Carlitos del proyecto de que si la guerrilla triunfaba, el Che estaba dispuesto a apoyar la creación de una agencia latinoamericana de noticias. Habría sido por octubre del '58. O antes. En ese momento Carlitos y yo trabajábamos en el diario *El Nacional* (frondicista). Me preguntó si me interesaría. ¡Sí, cómo no! De repente, llega la noticia de que Fidel toma el poder. Masetti viene con la famosa “operación verdad”. Y se concreta la idea de formar esa agencia”.¹⁷²

García Lupo coincide en el recuerdo: “Cuando triunfa la Revolución Cubana en enero de 1959, un mes después se hace en La Habana la llamada *Operación Verdad*; Masetti vuelve a

¹⁷² Testimonio de Chango Muñoz Unsaín. En Arrosagaray, 2004:42.

viajar a Cuba y en ese momento los cubanos deciden fundar una agencia noticiosa que mirara a América Latina, ya que las agencias internacionales tenían una mirada muy parcial sobre nuestros países. Entonces regresa a la Argentina con la aprobación por parte del gobierno revolucionario cubano de formar un equipo de periodistas para el proyecto de la Agencia de Noticias *Prensa Latina*. Y lo plantea en la mesa del bar La Paz (...) donde estábamos Rubén Arbo y Blanco, que era del riñón del periodismo peronista, había trabajado en *El Líder*, *El Laborista*; Mario Valeri, peronista ortodoxo, muy amigo de Masetti, era vocero de prensa de los metalúrgicos (UOM). Estaba Rodolfo Walsh, Carlos Aguirre, y yo.”¹⁷³ También Muñoz Unsáin.

No todos compartieron el entusiasmo revolucionario de Masetti. Dos de sus mejores amigos, Mario Valeri y Alejandro Doria, rechazaron su ofrecimiento de acompañarlo a La Habana. La inesperada negativa no fue bien recibida por Masetti, de quien ambos terminarían distanciados.

El joven periodista de *Radio El Mundo* había radicalizado su pensamiento y dividía a los hombres –amigos incluidos- entre “los que luchan y los que lloran”. Estaba convencido de que era el momento de jugarse y dar la batalla de la comunicación en Cuba. Su hermano Reinaldo recuerda con amargura que “después de la sierra vino más indiferente. Estaba en otra, ya no daba tanta bolilla. Empezó a espaciar más las visitas a casa. Se cerró mucho, estaba muy encerrado, ya no te decía nunca nada. El que no era su amigo era su enemigo, no tenía términos

¹⁷³ “Rogelio García Lupo, el oficio de periodista”. Diario Tiempo Argentino, 28/08/2011.

medios. Eso le pasó con Valeri, Giachetti, Módica.”¹⁷⁴ A diferencia de Valeri, Giachetti y Módica sí serían de la partida. Viajarán a Cuba junto a sus colegas Carlos Aguirre, “Chango” Muñoz Unsain, “Pajarito” García Lupo y Rodolfo Walsh.

El primero de enero de 1959, la huida de Fulgencio Batista a la República Dominicana – donde gobernaba el dictador Rafael Trujillo- y la entrada triunfal de Fidel Castro en Santiago de Cuba, la combativa capital de oriente, fueron las noticias más difundidas por las radios del país. Masetti presentó a la madre del Che Guevara ante las cámaras de Canal 7 y entrevistó por teléfono al famoso guerrillero para *Radio El Mundo*.

Una semana después, el 9 de enero, se estrenó en Buenos Aires “La noche se prolonga”, primera obra dramática de Masetti.¹⁷⁵ Su monólogo para teatro se presentó junto a obras de otros autores noveles seleccionados por la compañía “Nuevo Teatro”, de Alejandra Boero y Pedro Asquini. La pieza de Masetti fue interpretada por Rubens Correa y la puesta en escena estuvo a cargo de Conrado Ramonet. Fue presentada en el marco de un ciclo de alto contenido político, denominado “Teatro de Combate”, junto a “El incendio”, de Germán Cazenave y “El quetzal”, de Leónidas Barrera Oro.

“En particular, la obra de Masetti será saludada por la crítica especializada de la forma más elogiosa. El comentarista del diario *Democracia* resaltaba el “enorme mérito de la autenticidad y de la identidad dramática”, como así también “su limpia factura y total dignidad;

¹⁷⁴ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo de Graciela Masetti. Como se verá más adelante, Giachetti y Módica se distanciarán de Masetti años después, cuando éste se enamora de su secretaria privada en *Prensa Latina* y se separe de su mujer, Dora Jury.

¹⁷⁵ Masetti, 2009:93.

en *Propósitos* –semanario dirigido por Leónidas Barletta- se subrayaba “un trabajo de profundo valor dramático”; y en *Clarín* su “intenso contenido”.¹⁷⁶

El estreno del ciclo teatral en el que Masetti hizo su debut como autor quedó inmortalizado en una placa de bronce. “En el hall del Nuevo Teatro, unas letras de metal dicen su nombre, perdido entre otros, porque hace años estrenó una obra”, recuerda un lacónico Rodolfo Walsh.¹⁷⁷

Lo cierto es que Masetti, que por pudor o vergüenza no había participado de los ensayos, tampoco concurrió al estreno de su *opera prima* en el Nuevo Teatro de Buenos Aires. Ese mismo día aterrizaba en La Habana con su esposa Dora y sus hijos Graciela y Jorgito, tras compartir el viaje con los padres del Che Guevara en un vuelo charter que había sido contratado especialmente por el comandante Camilo Cienfuegos.

La revolución estaba al alcance de la mano.

¹⁷⁶ Rot, 2010:51.

¹⁷⁷ Walsh, Rodolfo: “Masetti, un guerrillero”. Revista Marcha, Uruguay, 1965.

Segunda parte: PRENSA LATINA

10.- OPERACIÓN VERDAD

El primero de enero de 1959, Masetti entró hecho una tromba a la casa de los Guevara, en la calle Aráoz.

- *Ganamos, Celia, ganamos-*, le dijo a la madre del Che, mientras ambos se estrechaban en un abrazo.

La huida del dictador cubano Fulgencio Batista era la noticia del día y sería transmitida por todas las radios, mientras el diario *La Prensa* hacía sonar las sirenas anunciando la novedad.

Celia invitó a almorzar a Masetti y sumó a la mesa a Alberto Granados, el primer compañero de viajes del Che por América Latina, que estaba de visita en el país. El periodista de *Radio El Mundo* estaba al tanto de las últimas novedades: el Che, victorioso en Santa Clara, viajaba junto a Camilo Cienfuegos rumbo a La Habana, donde se les sumaría Fidel, que había bajado de Sierra Maestra y recorría la isla por tierra en una histórica marcha triunfal hacia la capital del país.

- *“¿Qué puede pasar ahora?-, preguntó Celia, ansiosa.*

- *Yo le dije que estaban haciendo la revolución-* respondió Masetti.

- *No es cosa que se resuelva de la noche a la mañana-*, dijo Guevara padre.

- *Hay tiempo, parece que un general intenta formar una junta militar que se haga cargo del gobierno*—, dijo Masetti mientras revisaba los cables de la agencia *France Press* que había retirado de radio *El Mundo* antes de salir hacia la casa de los Guevara.

- *¿Qué dice Fidel?*—, preguntó Celia.

- *Convocó a una huelga general, la consigna es “Revolución sí, golpe de Estado militar no”*—, informó Masetti.¹⁷⁸

Terminado el almuerzo, se sumaron a la manifestación en Avenida de Mayo, donde “una multitud de banderas argentinas y cubanas ponía una nota de color sobre la prieta muchedumbre que vitoreaba constantemente las figuras de Castro y Guevara”, según detalló la crónica del diario *Clarín*. El matutino anunciaba que “el joven médico argentino, que con gran valentía dirigió varias de las operaciones más difíciles de la prolongada lucha, comandará la Fortaleza de La Habana”.¹⁷⁹

En la casa de los Guevara el teléfono no paraba de sonar. Todos querían felicitar a los padres del “guerrillero heroico” y preguntar sobre las últimas novedades de lo que estaba ocurriendo en la isla. El cuatro de enero, Celia quedó petrificada cuando escuchó la voz de su hijo del otro lado del teléfono:

-*Hola vieja... ¿cómo andan ustedes? Por acá todo va bien.*

-*Ernestito, viejo querido, ¿llamás desde La Habana?*

¹⁷⁸ Constenla, 2004:198.

¹⁷⁹ Constenla, 2004:199.

-Sí, señora. Desde mi escritorio en La Cabaña, quería escucharlos y decirles que costó un poco, pero todo está saliendo como pensábamos. Aquí estoy, esperando a Fidel.”¹⁸⁰

En medio del fervor revolucionario y las disputas políticas para formar un gobierno provisional, Fidel le encomendó a Camilo Cienfuegos que fletara un avión a Buenos Aires para buscar la familia del Che. Decidió no avisarle nada ante el temor de una negativa del argentino, “reacio a usar recursos que no sirven específicamente a la revolución”. “El Che se había ganado, con mucho sacrificio, el derecho de abrazar a su gente. Todos nosotros podíamos hacerlo. El también merecía tener cerca a la “vieja””, ¹⁸¹ le contó días más tarde el propio Cienfuegos a la madre del Che, cuando la visitó en el piso 16 del hotel Habana Hilton.

Sin saber que en el avión enviado a la Argentina por Camilo Cienfuegos viajarían sus padres, el Che mandará a llamar a dos periodistas que habían integrado el selecto “club de prensa” de Sierra Maestra¹⁸²: el uruguayo Carlos María Gutiérrez y el argentino Jorge Ricardo Masetti.

En Argentina nadie se quería perder los festejos de la revolución cubana. “Casi en la puerta de embarco todavía se disputaban a codazos un asiento políticos y sindicalistas de distintas tendencias”, recuerda Constenla.¹⁸³ Exiliados cubanos, políticos de izquierda,

¹⁸⁰ Constenla, 2004:199.

¹⁸¹ Constenla, 2004:208-209.

¹⁸² El Che había denominado “Club de Prensa” al bohío de la Comandancia de La Mesa donde se reunía con los periodistas que ascendían a Sierra Maestra para entrevistarlos durante la guerra revolucionaria. “El le llamaba “el club de prensa más exclusivo del mundo”, en un estilo irónicamente simpático por la exigua cantidad de miembros que tenía, dada la situación imperante en Cuba (1958) de feroz represión dictatorial”, recordará Gutiérrez (Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:12).

¹⁸³ Constenla, 2004:202.

sindicalistas y adherentes a la revolución querían viajar. Masetti logró lugares para su esposa y sus hijos. Sabía que el suyo sería un viaje de ida. Compartieron el histórico vuelo con los padres del Che, su hermana Celia y su hermano menor Juan Martín, de 14 años. Masetti viajó parado “pues el aparato estaba colmado y no quedaban asientos”, recuerda Gutiérrez.¹⁸⁴

El 7 de enero de 1959, el avión despegó del aeropuerto de Ezeiza con destino a Santiago de Chile, donde hizo una escala técnica. A las dos de la madrugada aterrizó en Guayaquil y con las primeras luces del alba volvió a levantar vuelo rumbo a La Habana. Llegó al aeropuerto Rancho Boyeros al mediodía del 9 de enero. La imagen de la madre del Che adelantándose a la comitiva para fundirse en un interminable abrazo con su hijo recorrió el mundo.

Al igual que los Guevara, los Masetti fueron alojados en el hotel Habana Hilton. La ciudad era una fiesta. El día anterior, Fidel había hecho su ingreso triunfal tras una larga caravana que había recorrido la isla de punta a punta, desde Santiago –declarada capital provisional tras la huida de Batista- hasta La Habana.

El gobierno provisional fue encabezado por el presidente Manuel Urrutia Lleó, que designó primer ministro al conservador José Miró Cardona. El gabinete se completó con Regino Boti (Economía), Rufo López Fresquet (Hacienda), Roberto Agramonte (Relaciones Exteriores), Armando Hart (Educación), Enrique Oltuski (Comunicaciones), Luis Orlando Rodríguez (Interior), Osvaldo Dorticós Torrado (Leyes Revolucionarias) y Faustino Pérez (Recuperación de Propiedad Adquirida Ilegalmente). Fidel asumió como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y el Che fue designado jefe de la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña.

¹⁸⁴ Arostegui Uberuaga y Blanco Cabrera: *Un desafío al monopolio de la intriga* (tesis), 1977: 12.

Eran días frenéticos. En La Cabaña, el Che fundó una Academia Militar-Cultural, editó el periódico *La Cabaña Libre* –inspirado en *El Cubano Libre*, que imprimía con un precario mimeógrafo en Sierra Maestra- y organizó un taller de autoabastecimiento para sus soldados. Pero será su intervención en los llamados “juicios revolucionarios” la que imprimirá su nombre en las rotativas de todo el mundo.

La revolución había decidido someter a juicios sumarísimos, llevados adelante por tribunales populares, a los más conspicuos represores del régimen de Batista. La mayoría sería condenada al paredón. “Según el historiador Hugh Thomas, hacia el 20 de enero se habían fusilado unos doscientos militares y policías batistianos, con el apoyo de una población enardecida por verídicas historias sobre cementerios clandestinos y fosas comunes, asesinatos de jóvenes por la única razón de ser sospechosos de colaborar con la guerrilla, sistemáticas violaciones de mujeres indefensas, siniestras torturas a niñas y niños para escarmentar a sus familiares. El prestigioso (sic) periodista Jules Dubois reseñará en la prensa estadounidense el caso de uno de los condenados a muerte, un policía que había confesado el asesinato por tortura de diecisiete jóvenes acusados de complacencia con la guerrilla”, apunta Pacho O’Donnell.¹⁸⁵

El Che presidió el tribunal de apelación. Tenía la responsabilidad de confirmar o revertir las condenas aplicadas por los tribunales populares. Estuvo presente en la mayoría de las ejecuciones. Para la prensa internacional, pasó de ser el “terrorista extranjero” que se había sumado a la guerrilla cubana como “agente del comunismo internacional” al temido y sanguinario “fusilador de La Cabaña”.

¹⁸⁵ O’Donnell, 2003:217-218.

Para Fidel Castro, la nueva demonización del Che formaba parte de una campaña de desprestigio internacional contra la revolución cubana con epicentro en los Estados Unidos. El periodista Juan Marrero recuerda que “cuando la revolución empezaba a gatear –no habían pasado ni dos semanas desde la victoria del primero de enero--, el aparato propagandístico de Estados Unidos, principalmente a través de sus agencias cablegráficas AP y UPI, revistas como *Life*, *Newsweek*, *US News and World Report* y sus principales periódicos, montó toda una campaña internacional acusando a Fidel Castro y a otros dirigentes del proceso de convertir al país en un “baño de sangre” con los juicios de los tribunales revolucionarios y las sanciones de fusilamiento a un grupo de los más connotados criminales de guerra de la dictadura de Batista. Figuras del gobierno de Eisenhower y numerosos congresistas norteamericanos fueron fuentes para la injusta campaña contra Cuba”.¹⁸⁶ El senador norteamericano Wayne Morse, del Partido Demócrata, fue el primero en hablar del “baño de sangre” que refiere Marrero,¹⁸⁷ pero no sería el último.

El francés Pierre Kalfón -otro de los biógrafos del Che-, recuerda el impacto que tuvieron en la prensa occidental las ejecuciones sumarias realizadas en la fortaleza de La Cabaña durante los primeros días de la revolución cubana: “Claude Julien, enviado especial de *Le Monde*, precisa: “Las doscientas personas ejecutadas (...) son criminales de derecho común que han matado con sus propias manos”. Herbert Mathews, del *New York Times*, acepta como probable la cifra de seiscientos “criminales de guerra” fusilados. Y agrega: “No conozco ningún caso de un inocente ejecutado”. Ante la indignación de la prensa y el público americanos,

¹⁸⁶ Marrero, Juan: “Breve historia de la Operación Verdad”. En Blogosfero, 21 de enero de 2014. (<http://blogosfero.cc/lapolillacubana/blog/cuba-hace-55-anos-breve-historia-de-la-operacion-verdad>)

¹⁸⁷ Kalfon, 1997:267.

puntualiza que durante los dos o tres últimos años, “sobre todo cuando los partidarios de Batista mataban a sus adversarios (generalmente tras haber los torturado) a un ritmo espantoso, no se produjeron protestas americanas”¹⁸⁸.

Conversando con un grupo de periodistas en su residencia provisoria del Hotel Havana Hilton, Fidel propuso convocar a una conferencia de prensa con periodistas de otros países para explicarle al mundo lo que verdaderamente estaba ocurriendo en Cuba. Consideraba imperativo contrarrestar la información tergiversada sobre el verdadero sentido de los juicios que transmitían las agencias internacionales, fundamentalmente las norteamericanas UPI y AP. Gutiérrez recuerda que esa noche se discutió hasta la madrugada qué nombre le darían a la iniciativa, hasta que alguien sugirió denominarla “Operación Verdad”. Fidel estuvo de acuerdo: era un nombre corto y elocuente. “Aunque no teníamos idea exacta de lo que debíamos hacer, comenzamos a preparar y realizar las actividades destinadas a la “Operación”. Masetti y yo fuimos de los que trabajamos en su organización. Y se puede decir que se tomó incluso el hotel Riviera para convertirlo, en menos de 48 horas, en el lugar donde funcionarían las oficinas de la “Operación””, recuerda Gutiérrez.

Gutiérrez y Masetti contaron con el apoyo de Celia Sánchez, mano derecha de Castro y enlace con los periodistas norteamericanos Herbert Mathews y Bob Taber. Se sumaron los cubanos Santiago Riera (que había regresado de su exilio en Argentina), Jorge Quintana (decano

¹⁸⁸ Kalfon, 1997:266.

del Colegio Nacional de Periodistas) y Mario Kuchilán, cronista de *Prensa Libre* y la televisión cubana, que había sido torturado tras los sucesos del Cuartel Moncada¹⁸⁹.

A través de un acuerdo comercial rubricado por el gobierno cubano con la compañía aérea *Pan American*, Masetti y Gutiérrez se aseguraron el traslado gratuito de centenares de periodistas provenientes de distintos países del continente que, una vez en La Habana, fueron alojados en las 240 habitaciones del hotel Riviera. A su arribo a la ciudad, cada corresponsal extranjero recibió un portafolio con fotografías de las víctimas de los crueles asesinatos cometidos por las fuerzas de Batista y fotocopias de los artículos de la revista *Bohemia* que habían sido censurados por el régimen.

Entre los periodistas que llegaron a La Habana para participar de la “Operación Verdad” estaba Jules Dubois, presidente de la Sociedad Interamericana de Información (SIP) y corresponsal del *Chicago Tribune*; Carlos Martínez Moreno, narrador y periodista uruguayo que, fruto de esa experiencia, publicaría años después su novela “Paredón”; y el colombiano Gabriel García Márquez, de la revista *Venezuela Gráfica*, de Caracas. García Márquez llegó acompañado por su colega Plinio Apuleyo Mendoza. Ambos embarcaron a último momento en un bimotor que había sido del Ejército de Batista y despedía “un olor insoportable de orines agrios”. “Cuando subieron a bordo había cámaras de prensa y de televisión que lo grababan todo, y García Márquez quedó consternado al ver que el hombre que iba a los mandos del avión era un conocido presentador de radio, un exiliado cubano cuya faceta de piloto tomó a todos por sorpresa. Entonces le oyó quejarse a la compañía aérea de que el avión llevaba exceso de carga,

¹⁸⁹ Maniadé, Mario: “Operación Verdad” (www.prensa-latina.cu).

y que el pasillo iba ocupado por pasajeros sin asiento y pilas de equipaje. García Márquez le preguntó al piloto con voz temblorosa si creía que conseguirían llegar a destino, y éste le aconsejó que se encomendara a la Virgen. El avión despegó en medio de una tormenta tropical y tuvo que hacer una parada de emergencia en Camagüey en mitad de la noche”.¹⁹⁰

El 22 de enero, en el salón *Copa Room* del Havana Riviera, Fidel habló ante centenares de periodistas extranjeros. Reivindicó la “justicia revolucionaria” impartida por los tribunales populares, defendió los fusilamientos que se llevaban a cabo en la Fortaleza de La Cabaña y acusó a las agencias de información norteamericanas de distorsionar la realidad para atacar al gobierno revolucionario: “La tiranía asesinó aproximadamente a unos 20.000 cubanos. Hay casos de criminales que tienen hasta 100 víctimas. Por ejemplo, el caso –claro, no los mató él solo- de un jefe de un batallón que mandó asesinar 50 campesinos en una tarde. No se va a castigar al batallón, hay que castigar al jefe del batallón. Así que hay casos que tienen 50 muertos; otros, 100; otros 6,7. No ha habido uno solo de esos criminales condenados que no tenga varias víctimas. Y por eso, el número de castigados será incomparablemente inferior al número de víctimas, porque las víctimas fueron unos 20.000 y los criminales sancionados a la pena capital en ningún caso, según los cálculos, pasarán de 400”.¹⁹¹ Se quejó de que la información se presentara en forma descontextualizaba y no se explicara la magnitud de los crímenes de los esbirros de Batista sometidos a los tribunales populares.

“Nosotros no tenemos cables internacionales. A ustedes, periodistas latinoamericanos, no les queda más remedio que aceptar lo que diga el cable, que no es latinoamericano. La prensa

¹⁹⁰ Martin, 2009:286.

¹⁹¹ Núñez Jiménez, 1982:72-73.

de América Latina deberá estar en posesión de los medios que le permitan conocer la verdad y no ser víctima de la mentira”, afirmó.¹⁹² Era evidente que ya tenía en mente la creación de una agencia de noticias revolucionaria.

Los juicios sumarios a represores de Batista se realizaron en el coliseo de la Ciudad Deportiva de La Habana, fueron televisados en directo a toda la isla y podían verse incluso en Estados Unidos. Uno de los casos más emblemáticos fue el del comandante del Ejército batistiano Jesús Sosa Blanco, a quien se le comprobaron 108 asesinatos. Debía responder además a los cargos de incendiario, ladrón y torturador. El proceso en su contra se extendió por más de 12 horas. “Las pruebas son apabullantes. Los testimonios, palpitantes y vivos, van acompañados de las lágrimas de las viudas, los sollozos de los huérfanos, las imprecaciones de los que sobrevivieron por puro milagro. Sosa parece una fiera acosada, pero no pierde la altivez. “Yo cumplía órdenes”, dice fríamente, con aplomo”.¹⁹³ Su abogado defensor, un capitán del Ejército, no pudo evitar su previsible condena a muerte. El tribunal de apelación confirmó el fallo y Sosa Blanco fue fusilado contra los altísimos muros de la Fortaleza de La Cabaña.

El 21 de enero, en un clima de efervescencia política, Fidel habló ante una multitud congregada frente al Palacio Presidencial. “Por todas partes se veían banderas rojas, guerrilleros barbudos con rifles al hombro se mezclaban con campesinos de mirada soñadora y sombrero de paja, y se respiraba una euforia inolvidable”, recordaron García Márquez y Mendoza, que “en un abrir y cerrar de ojos” se encontraron en el Palacio Nacional, donde reinaba “un caos

¹⁹² Maniadé, Mario: “Operación Verdad” (www.prensa-latina.cu).

¹⁹³ Bianchi Ross, Ciro: “Sí a la Revolución”. En revista Cuba Internacional (Publicación bimestral de Prensa Latina), Año XXX, N° 318, 1999.

absoluto en el que revolucionarios, contrarrevolucionarios y periodistas se mezclaban sin orden ni concierto”.¹⁹⁴ Mezclados en el desorden, estuvieron a metros de Cienfuegos, el Che y el propio Fidel, que insistió en su encendido discurso en denunciar una campaña internacional de difamación contra la revolución. “Aquella concentración popular ha sido convocada por Fidel esencialmente para ripostar la calumniosa campaña de las agencias de prensa norteamericanas y del gobierno yanqui contra la aplicación de la justicia revolucionaria a los crímenes de guerra que han ocasionado veinte mil muertos entre los mejores hijos del pueblo”, apunta el historiador cubano Antonio Núñez Jiménez.¹⁹⁵

Fidel comparó los procesos judiciales en marcha con el histórico juicio de Núremberg, que había condenado a la pena de muerte a los jefes del nazismo. “En un momento dado, pidió a la multitud que votara a mano alzada si estaba de acuerdo con los tribunales revolucionarios de La Cabaña. Más de un millón de manos se alzaron en unánime respuesta afirmativa”, apunta O’Donnell.¹⁹⁶

La “Operación Verdad” había sido un éxito.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Martin, 2009:286.

¹⁹⁵ Núñez Jiménez, 1982: 66 (Tomo I).

¹⁹⁶ O’Donnell, 2003:214.

¹⁹⁷ El francés Pierre Kalfón es uno de los pocos estudiosos de la revolución cubana que sostiene que la denominada “Operación Verdad” en realidad fue un fracaso: “El único fallo mediático procede del propio Fidel Castro que, demasiado seguro de la justicia de la causa y la ignominia de los acusados, convoca a la prensa internacional, en una gran “operación verdad”, para que asista el 22 de enero en el Palacio de Deportes (dieciocho mil localidades) al megaproceso contra tres antiguos oficiales de Batista, entre ellos un comandante de policía, Jesús Sosa Blanco, acusado de 108 asesinatos. La operación se torna un desastre. Aunque la culpabilidad de los acusados es evidente, la mayoría de los cuatrocientos periodistas se sienten impresionados por los abucheos que interrumpen los alegatos y los gritos de odio de los espectadores, entre los que hay numerosos campesinos llegados de Oriente. Por

11.- LOS PRIMEROS PASOS

El 29 de enero de 1959, tras el éxito de la “Operación Verdad”, cuatro periodistas extranjeros que permanecían en Cuba –Jorge Masetti (Argentina), Armando Villanueva (Perú), Armando Rodríguez Suárez (México), Carlos María Gutiérrez (Uruguay)- y el cubano Enrique De la Osa participaron de un programa de televisión emitido cerca de la medianoche por Canal 12 de La Habana. Debatieron los alcances de la campaña internacional contra Cuba denunciada por Fidel Castro. Masetti abrió el debate exaltando la proyección internacional del movimiento revolucionario: “Aunque algunos se escandalicen, diré que la revolución cubana tiene una importancia histórica quizás mayor que las guerras de independencia, porque ha demostrado que se puede triunfar sobre un ejército”.¹⁹⁸ Habló de la situación mundial y acusó a las organizaciones internacionales de legitimar “el saqueo a los pueblos” latinoamericanos: “Existen varias vacas sagradas, intocables, que se nutren de América Latina. Una de ellas es la Organización de Estados Americanos (OEA). Nosotros, los latinoamericanos, nos preguntamos para qué existe si no es para realizar conferencias que nada resuelven. Otra vaca sagrada es la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)”.

más que el procedimiento sea regular, por más que las acusaciones se establezcan debidamente, la prensa sólo retendrá la frase del condenado a muerte: “¡Un circo romano!” (Kalfon, 1997:267-268).

¹⁹⁸ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:17.

De la Osa acusó a las revistas *Time*, *Life* y las agencias *United Press International* (UPI) y *Associated Press* (AP) de estar al servicio del Departamento de Estado y la Cancillería de los Estados Unidos.

Gutiérrez afirmó que la “Operación Verdad” había quebrado el monopolio informativo de las agencias internacionales y anunció que Castro impulsaría la creación de una agencia de noticias propia: “Hay que confirmar el esfuerzo realizado y transformar esa victoria parcial en una corriente incesante de información e intercambio de ideas latinoamericanas por medio de una agencia nuestra”.

Tras su participación en el panel, Gutiérrez y Masetti pusieron manos a la obra y consumieron febrero y marzo en la organización de la agencia.

El 4 de marzo, los médicos le diagnosticaron al Che una infección pulmonar. Estresado y con severas crisis de asma, producto de su sobrecarga laboral, el Che aceptó a regañadientes mudarse junto a su mujer Aleida March a una finca de retiro expropiada en la playa de Tarará, cerca de La Habana, hasta recuperar su salud. Masetti lo visitaba periódicamente para ponerlo al tanto de los avances de la agencia. En abril, el Che puso en marcha la revista *Verde Olivo*, órgano de prensa del ejército rebelde, donde publicó sus crónicas de viaje, las memorias de la lucha en Sierra Maestra y un manual de tácticas guerrilleras. Sus artículos serán compilados después en dos libros: *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *La Guerra de Guerrillas*.

Masetti tomó contacto con sus colegas argentinos del café La Paz para sumarlos al proyecto. Respondieron positivamente Carlos Giachetti, Alfredo Muñoz Unsaín, Rogelio García Lupo, Jorge Timossi, Carlos Aguirre, Rodolfo Walsh y el reportero gráfico Antonio Mónica. En

cambio, Mario Valeri, Nahuel Arbo y Blanco y Alejandro Doria rechazaron el convite. “No le resultó fácil a Masetti confeccionar su lista de personas para llevar a *Prensa Latina*: Nahuel Arbo y Blanco, que era un periodista profesional, peronista, no quería saber nada con los barbudos. Mario Valeri, en quien confiaba mucho Masetti para llevarlo como secretario de redacción, hacía la prensa del sindicato de los metalúrgicos, lo que era una buena posición desde el punto de vista profesional. Masetti lo presionó mucho, pero no logró comprometerlo en el proyecto de *Prensa Latina*. Y hubo otros que también desistieron. Era un poco una aventura... sin “un poco”, ¡era una aventura!”, recuerda García Lupo.¹⁹⁹

Reinaldo Masetti, que había ingresado a trabajar en Canal 7 por recomendación de su hermano, se quedó con ganas de acompañarlo: “Cuando va por segunda vez a Cuba, invitado por la revolución, nosotros estábamos contentísimos, todos, mamá, papá, era una gran alegría, un desafío periodístico. Invitó a todos, pero a mí no me invitó, nunca me dijo. Es algo que todavía me quedo pensando, me habrá considerado muy inútil, muy burgués, la verdad que no sé. A trabajar con él se los llevó a Giachetti y a Módica”.

La decisión de radicarse en Cuba distanció a Masetti de Buenos Aires y de su propia familia: “Se fue alejando y después ni cinco de bolilla, nada, yo después me enteré que estuvo varias veces acá y ni siquiera llamó por teléfono para decir hola, ya estaba en otra. Tal es así que cuando aparecí allá casi se cae, no le gustó una mierda. ¿Qué estás haciendo acá?, me preguntó. Desde que se fue a Cuba jamás tuvo contacto con nosotros, nunca escribió, nunca habló, nunca nada. Las veces que vino acá a alguna misión oficial o de paso para otro lado a

¹⁹⁹ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 28/04/2012.

nosotros jamás nos llamó por teléfono para nada, ni a mamá ni a papá, y eso que a papá lo quería”, recuerda Reinaldo.²⁰⁰

Prensa Latina comenzó a funcionar provisoriamente en una pequeña oficina del edificio N, ubicado en la calle homónima, entre 23 y 21, en el barrio El Vedado, en La Habana. El 17 de abril se firmó el acta constitutiva de la agencia, que se conformó inicialmente como una sociedad anónima. La integración de sus miembros iniciales era curiosa: los cubanos Fernando López Rojas (publicista), José Santiesteban Torres (abogado), Virgilio Perera Pérez (agrimensor), el empresario mexicano Guillermo Castro Roa y el periodista argentino Carlos Aguirre.²⁰¹

En mayo, por sugerencia del Che, la agencia se mudó al quinto piso del edificio del Seguro Médico, a media cuadra del hotel Habana Hilton. “Un día el Che me dice: “ayuda a Masetti”. Yo en ese momento era presidente del Colegio Médico y les asigné el quinto piso del edificio donde funcionábamos a *Prensa Latina*. Era con carácter provisional, porque después se iban a ir a Belascoín y Carlos III, donde iban a tener un piso más amplio, pero al final se quedaron. Ahí fue donde Masetti desarrolló toda su labor creativa y habilitó las corresponsalías. Fue una labor muy personal de Masetti. Se buscó los mejores corresponsales que había en América Latina, todos intelectuales reconocidos, lo que le daba mucho prestigio a las noticias de

²⁰⁰ Reinaldo Masetti, testimonio a Graciela Masetti, s/d. Archivo de Graciela Masetti.

²⁰¹ Arrosagaray, 2004:78.

Prensa Latina. Y eso que tampoco había mucho dinero”, recuerda Oscar Fernández Mell, lugarteniente y médico personal del Che.²⁰²

La agencia se organizó en departamentos: Archivo, Fotografía, Traducciones y Teletipos, y Deportes, además de la redacción central. René Valentín Codina, a cargo del archivo del Seguro Médico, recuerda que su hijo, “que también era empleado del organismo, reconoció a Masetti por su acento argentino mientras subía en el ascensor y le comentaba a un acompañante que necesitaba encontrar de inmediato un archivero”.²⁰³ Codina pidió una entrevista con Masetti y ese mismo día fue contratado para organizar el archivo de *Prensa Latina*.

Masetti coordinaba, bajo la atenta supervisión del Che y la colaboración permanente del ministro de Comunicaciones Enrique Oltuski, la adquisición de los equipos técnicos y la selección de periodistas y técnicos cubanos. Gutiérrez redactó los estatutos de la agencia y viajó a distintos países de América Latina a contratar a los responsables de las corresponsalías. “Todo febrero se consumió en aspectos técnicos y organizativos. Después se dividió el trabajo. Masetti encabezó el grupo de las comunicaciones con el Che y Oltuski. Además, el Che se ocupó de la organización en general, mientras yo quedé responsabilizado de los estatutos y reglamentos de la agencia, así como del establecimiento del canal de contactos”, recuerda el periodista uruguayo.

²⁰² Entrevista con el autor, La Habana, 13/01/2013.

²⁰³ *Prensa Latina: Los años precursores*, 2009: 25.

En el piso asignado a la agencia en el edificio del Seguro Médico se armó una especie de “pecera” en la que se instalaron potentes equipos de recepción. Se hicieron los ajustes técnicos necesarios para captar frecuencias de distintos radios de América Latina y Estados Unidos, se estableció contacto por teletipo con Nueva York -desde donde se podía triangular a su vez información de Washington- y se realizó un enlace de radio punto a punto con Buenos Aires.

Uno de los mayores problemas que afrontó la agencia fue la dependencia tecnológica de los Estados Unidos. El Che y Oltuski impulsaron la construcción de un centro transmisor en la localidad de El Wajay, en las afueras de La Habana, y de una planta receptora en el otro extremo de la ciudad. “Ambas plantas dieron independencia plena de comunicación a la agencia, lo que había sido en todo momento un objetivo perseguido por Masetti”.²⁰⁴ Las gestiones del Che con los nuevos aliados de régimen cubano en el campo socialista también rindieron sus frutos: el potente transmisor fue donado por la República Popular China y el montaje de las plantas transmisora y receptora estuvo a cargo del ingeniero soviético Alexander Levedev.

El decidido respaldo político del Che a *Prensa Latina* se vio reflejado en el presupuesto destinado a la agencia. Se pagaban sueldos muy por encima de la media. “Acá los periodistas ganábamos muy poco, 22 pesos a la semana, es decir 88 pesos por mes. Era el sueldo en la radio por un turno de siete horas todos los días. Y Masetti vino con una concepción nueva, que revolucionó: un salario de 300 pesos mensuales para los periodistas. Un jefe de redacción como Augier ganaba 600 pesos mensuales. Esa plata, en el '59, era una cantidad de dinero tentadora.

²⁰⁴ Prensa Latina: Los años precursores, 2009:27.

Yo llegué a ganar, como jefe de turno, 450 pesos”, recuerda Marrero.²⁰⁵ “Era una maravilla porque en Cuba los periodistas trabajábamos por reglamento ocho horas y las horas extras nunca se pagaban porque los dueños de las empresas periodísticas alegaban que cuando tú necesitabas ausentarte y no tenías nada pendiente de trabajo te autorizaban. Seis horas, 300 pesos, aquello era un pan de gloria”, evoca José Bodes Gómez.²⁰⁶

La redacción de *Prensa Latina* constaba de 15 mesas pequeñas -con una máquina de escribir cada una- destinadas a los redactores y una mesa grande para los traductores. Gabriel Molina, uno de los primeros periodistas en incorporarse a la agencia, recuerda la compulsión al trabajo de Masetti y el decidido apoyo del Che cada vez que había que resolver un problema: “Cuando yo entré estábamos haciendo pruebas y reclutando personal, haciendo los contactos dentro y fuera de Cuba. Eso lo hacía Masetti personalmente. Tenía uno o dos auxiliares, pero él se ocupaba de todo. También de la transmisión y el equipamiento. Tenía la ventaja de que contaba con el decidido apoyo del Che, que iba dos o tres veces por semana a la agencia. Entre ellos había ya además una amistad muy fuerte”.²⁰⁷

Los primeros días en la agencia fueron de aprendizaje y Masetti fue claro respecto de la línea editorial: “Revisaba mucho el material que nosotros producíamos y una de las cosas que nos decía siempre era que teníamos que ser objetivos, que había que manejar los hechos, la información, pero que no debíamos ser imparciales, que en este mundo no se podía ser

²⁰⁵ Arrasogaray, 2004:83.

²⁰⁶ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

²⁰⁷ Entrevista con el autor, La Habana, 16/01/2013.

imparcial, que como estaba construido el mundo había que ser parcial a favor de los pueblos. La idea era no editorializar, sino dar información”, recuerda Molina.²⁰⁸

Juan Marrero también se incorporó a la agencia durante el período de prueba. Recuerda a Masetti como un director inquieto y de fuertes convicciones: “Era un periodista talentoso, tenía mucha chispa, era valiente y muy activo. Sin duda le puso su impronta a la agencia. A veces entraba y decía: “hoy yo soy el secretario de redacción”, se sentaba y se ponía a revisar el material, mandaba a hacer las coberturas, daba instrucciones, corregía. La mayoría de nosotros éramos jóvenes sin experiencia y aprendimos mucho con él.”

Marrero recuerda que Masetti siempre insistía en que “había que contar la verdad, ser objetivo, no utilizar adjetivos, trabajar con profesionalismo, ética y honestidad. Y además teníamos que hacer un periodismo comprometido con los pueblos, pero con eficacia y objetividad. Masetti siempre nos decía: “hay que competir con la incompetencia”, como les decía a la UPI y la AP”.²⁰⁹

El complejo engranaje periodístico de la nueva agencia comenzó a funcionar a pleno los primeros días de marzo, cuando comenzaron las primeras transmisiones de prueba. Para entonces trabajaban en *Prensa Latina* alrededor de 70 personas en tres turnos: mañana, tarde y noche. “El turno de la madrugada –de una a siete de la mañana- lo cubrían dos compañeros

²⁰⁸ Entrevista con el autor, La Habana, 16/01/2013.

²⁰⁹ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

encargados de preparar el material que saldría por la mañana temprano”, recuerda Leopoldo “Polo” Formoso, uno de los primeros periodistas cubanos en incorporarse.²¹⁰

“Polo” guarda en su memoria la imagen de un Masetti hiperactivo, obsesivo por el trabajo, que pasaba todo el día en la agencia monitoreando que todo funcionara correctamente y que no dudaba en quedarse hasta el amanecer si se presentaba algún imponderable: “Pasaba la mayor parte del tiempo en la agencia, incluyendo las horas de la madrugada. A veces, toda la madrugada. Se interesaba por lo que ocurría y siempre estaba preocupado y atento por el servicio informativo. Era un hombre extremadamente activo, dinámico. El mismo, a veces, preparaba cables o informaciones, interesándose porque salieran rápidamente las noticias”.²¹¹

Cuando se extinguía el día, cesaba el frenesí de los teletipos y se acallaban las voces superpuestas de las radios, Masetti hacía una tregua y se relajaba. Ponía algún disco de vinilo - preferentemente un tango-, encendía un habano y compartía el mate con sus colegas argentinos. “Interminablemente veo a Masetti en las madrugadas de *Prensa Latina*, cuando ya se tomaba mate y se escuchaban unos tangos (...) Nunca sabíamos cuando iba a llegar el Che. Simplemente, caía sin anunciarse... La única señal de su presencia en el edificio eran dos guajiros con el glorioso uniforme de la Sierra. Uno se estacionaba junto al ascensor, otro ante las oficinas de Masetti, metralleta al brazo”, recuerda Walsh.²¹²

²¹⁰ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:25.

²¹¹ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:26.

²¹² Walsh, Rodolfo: “Guevara”. En *Cuba por argentinos*. Editorial Merlín, 1968, Buenos Aires, Argentina. Citado por Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:28.

El 8 de abril llegó al aeropuerto de La Habana el empresario mexicano Guillermo Castro Ulloa, primer presidente de la agencia. Una semana después, el 16 de abril, se dio a conocer el Acta Constitutiva de la Sociedad. Dos días más tarde, Masetti enviaba la primera circular interna a los corresponsales en su carácter de director general de *Prensa Latina*.

La circular tenía ocho puntos y estaba referida básicamente a aspectos organizativos de la agencia. Masetti le pedía a “los señores Jefes de Corresponsales” información sobre los medios de comunicación de sus países (“Con respecto a los diarios, es muy importante especificar su hora de apertura y cierre”, aclaraba), “la nómina completa del personal apalabrado para integrar cada agencia” (incluyendo el sueldo pactado) y los recortes periodísticos con las repercusiones del anuncio sobre la inminente apertura de *Prensa Latina*.

Respecto a los envíos de material, pedía que a partir del primero de mayo los corresponsales enviaran, además de los cables habituales, material filmico en 35 milímetros para la confección del noticiero de la agencia. “Deben ser noticias de gran trascendencia y de valor internacional. Si no las hay, comunicarlo y abstenerse de contratar material de escaso valor”, advertía. Pedía que ese material tuviera un “tratamiento especial: más que los conjuntos, interesan los detalles, expresiones”. Respecto a los reportajes con sonido, aclaraba que sólo debían realizarse “en casos especiales y de singular valor para nuestra América Latina” y solicitaba que “preferentemente” se consultara antes con la dirección de la agencia en La Habana. “Decimos “preferentemente” porque dejo a criterio de los señores Jefes de Corresponsales el resolver los problemas de urgencia”, añadía en un gesto de confianza hacia sus responsables periodísticos en la región.

La circular N°1, fechada el 18 de abril de 1959 y firmada por Masetti en su carácter de Director General, anunciaba que “en breve se enviará a los señores Jefes de Corresponsables un reglamento interno para el funcionamiento de las agencias y un plan de trabajo” y que ambos documentos serían “de carácter estrictamente confidencial”. Adjuntaba modelos de planillas e impresos para unificar la imagen de *Prensa Latina* en los distintos países y enviaba un resumen con las declaraciones de Castro Ulloa anunciando de la próxima apertura de la agencia. “Rogamos, si es posible, darles publicidad. Inclusive al documento aclaratorio acerca del cable de la UPI”, aclaraba Masetti. Ese documento era una contestación institucional de *Prensa Latina* a recientes declaraciones del presidente de la SIP, Jules Dubois, que había iniciado una campaña de desprestigio contra la futura agencia de noticias cubana. El corpulento coronel, que había trabajado para el FBI y colaborado con la CIA durante el golpe militar que derrocó a Jacobo Arbenz en Guatemala, era el corresponsal del diario norteamericano *Chicago Tribune* y se convertiría en el más enconado enemigo de Masetti y de la propia revolución cubana.

El 9 de junio el gobierno cubano organizó un ágape en el tradicional Hotel Nacional al que concurrieron más de cuatrocientos invitados. Allí se hizo el anuncio oficial de la apertura de *Prensa Latina*. Asistieron, entre otros, el ministro de Comunicaciones, Enrique Oltuski y el decano del Colegio Provincial de Periodistas, Baldomero Álvarez Ríos. Con la presencia de delegaciones diplomáticas y representantes de distintas agencias internacionales de noticias, se anunció que el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti sería el director general de *Prensa Latina*.

La presentación en sociedad de *Prensa Latina* tuvo repercusión continental. Desde Venezuela llegaron saluciones del ex presidente y escritor Rómulo Gallegos, del diputado

Fabricio Ojeda y del director del diario *El Nacional*, Miguel Otero Silva. El senador chileno Salvador Allende auguró que “a través de las informaciones de *Prensa Latina* nos daremos la mano todos los americanos progresistas”. Su compatriota, el poeta Pablo Neruda, envió un mensaje de fuerte tono antinorteamericano: “Monopolizar cobre es malo. Monopolizar petróleo, café, barcos, trigo, peor. Monopolizar noticias es un crimen. Ya hemos sufrido bastante. Nos han informado a la fuerza de la manera de vivir norteamericana, chicles, divorcios, cohetes que no suben, embajadoras frívolas que aún odian a Lincoln. Queremos noticias del mundo entero, sobre todo de nuestros hermanos países de América, índica y latina. Ustedes son la primera ventana que dejará entrar aire. ¡Respiremos!”.²¹³

Las primeras oficinas de *Prensa Latina* habilitadas en América Latina fueron las de Nueva York –donde funcionaba la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)-, México, Caracas y Buenos Aires. En mayo se abrieron las corresponsalías en Colombia, Perú, Chile, Panamá, Bolivia, Brasil y Ecuador.

En tránsito hacia Cuba para incorporarse a la agencia, Rodolfo Walsh debía dejar abierta la sucursal de *Prensa Latina* en Brasil. “Se trataba de tomar una oficina, arrendar un canal de teletipo y designar un jefe de corresponsales brasileño, tres cosas sencillas para las que no existían obstáculos legales. Las dificultades que surgieron eran tan absurdas que no tenían explicación dentro del marco idílico de la libertad de prensa, la libre competencia y otras fantasías (...) La burocracia brasileña es la más imaginativa que he conocido: siempre faltaba algo, una coma, un “carimbo”, hasta un análisis de orina y una muestra de sangre. La

²¹³ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:23.

maquinaria gubernamental chorreaba corrupción y demora en proporciones kafkianas”, recuerda Walsh.²¹⁴

Cuando por fin se logró abrir la corresponsalía de *Prensa Latina* en Río de Janeiro, José Prado Laballós y Aroldo Wall fueron sus corresponsales. Ambos fueron objeto de persecución y hostigamiento permanentes –en el caso de Prado incluso se pidió su deportación- hasta la asunción del presidente Janio Quadros, confeso simpatizante de la revolución cubana, que concedió su primer reportaje como jefe de Estado al director de *Prensa Latina*.

En Buenos Aires se sumaron a la corresponsalía destacados periodistas e intelectuales, en su mayoría contactados por García Lupo. “La Agencia *Prensa Latina* se armó en La Habana con una sede jurídica en México. Y en Buenos Aires se construyó un cuerpo de redacción a cargo de Luis González O' Donnell, que era un militante del Partido Socialista de Américo Ghioldi. También estaba Santiago Pinetta. El Chango Muñoz Unsain, que después de *Prensa Latina* pasó a *France Press* como corresponsal y sigue viviendo en Cuba; estaba Pirí Lugones que distribuía los Servicios Especiales, Luis Bergonzelli, militante socialista y yo. Recuerdo que la oficina en Buenos Aires se abrió en junio del 59' y primero funcionó en la calle 25 de Mayo entre Sarmiento y Cangallo. Luego estaría en Bernardo de Irigoyen 722. Yo a La Habana fui en agosto de 1959. Y en la agencia los argentinos eran Rodolfo Walsh, Carlos Aguirre, el fotógrafo Antonio Mónica, Masetti y yo”, recuerda García Lupo.²¹⁵

²¹⁴ Masetti, 1987:14.

²¹⁵ García Lupo, Rogelio: “El oficio de periodista”. Diario Tiempo argentino, 28/08/2011.

El 16 de junio de 1959, *Prensa Latina* transmitió su primer despacho cablegráfico. Procedía de Nueva York y era una desmentida a la información tergiversada que las agencias norteamericanas habían publicado sobre la supuesta participación del gobierno cubano en un fallido intento de derrocar al gobierno de Honduras. Como exigía Masetti, la información era objetiva, veraz y proveniente de una fuente incontrastable, nada menos que el embajador de Honduras ante la ONU. El cable emitido por la agencia decía textualmente:

“Nueva York, JUN 16 (PL) El embajador de Honduras en Naciones Unidas, Carlos Adrián Perdomo, declaró que desechaba la insinuación de que el gobierno revolucionario de Cuba tuviera relación con la abortada revuelta reportada en su país.

“El diplomático añadió que elementos desafectos al gobierno hondureño, encabezados por el coronel Armando Velásquez, establecieron su cuartel general en Managua, instalaron una radioemisora clandestina en territorio de Nicaragua y recibieron instrucción militar de jefes nicaragüenses para invadir a Honduras.

“También dijo que los conspiradores establecieron contactos con militares hondureños descontentos, para sincronizar su acción con la invasión desde Nicaragua. Agregó que los sucesos ocurridos en Tegucigalpa no han sido debidamente aclarados en cuanto a los jefes de la revuelta, a excepción del coronel Velásquez.”

La transmisión del primer despacho de la agencia fue un momento inolvidable para los testigos de ese acontecimiento fundacional. Con su director general a la cabeza, la novel redacción de *Prensa Latina* rodeó al linotipista mientras “ponchaba” la noticia con las iniciales PL en el encabezado.

“Al día siguiente revisamos con avidez las páginas de los diarios para comprobar que ya no solo publicaban cables con las siglas AP y UPI. Daba comienzo una lucha por romper el monopolio de la información”, recuerda Marrero.

“Cuando *Prensa Latina* lanza su primer cable, Masetti tenía 30 años flamantes, los había cumplido dos semanas antes. Walsh tenía 32 años y medio. El Che tenía 31 años, un mes y dos días. Eran tres muchachos que crecían con la velocidad del rayo”, apunta Enrique Arrosagaray.²¹⁶

Tres muchachos contagiados por un incontenible fervor revolucionario.

²¹⁶ Arrosagaray, 2004: 88.

12.- LA AGENCIA DEL CHE

Contrariamente a los augurios del presidente de la SIP, Jules Dubois, *Prensa Latina* no fue “una agencia al servicio del comunismo internacional” ni duró “menos de un mes” sino que, por el contrario, se plantó con firmeza para competir contra las agencias internacionales de noticias con las nobles armas del periodismo tradicional.

Como forjador y primer director de la agencia, Masetti priorizaba el rigor periodístico por sobre el dogma político. Basaba el trabajo periodístico en criterios estrictamente profesionales y así lo dejó asentado en un breve manual de estilo que escribió y repartió en la redacción, integrada por una mezcla de jóvenes entusiastas que poco sabían del oficio y nunca habían trabajado en una agencia de noticias y periodistas experimentados en los cargos de jefatura y en las corresponsalías.²¹⁷

“Las dos cualidades esenciales del periodista que trabaja en una agencia informativa son exactitud y rapidez. Y este orden correlativo en que se les señala no excluye que ambas se ejerciten al unísono”, escribió Masetti. “Es necesario que siempre se tenga presente que el dar

²¹⁷ El periodista Juan Marrero recordará que “la mayoría de los que entramos a trabajar a Prensa Latina éramos jóvenes: Roberto Agudo, Ricardo Sanz, Joaquín Morama y yo prácticamente acabábamos de salir de la escuela de periodismo y no teníamos experiencia, mucho menos en agencias cablegráficas”. Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

exactamente una noticia, y antes que todos los demás competidores, constituye el crédito y, por ende, el éxito de una empresa informativa”, agregaba.²¹⁸

Estaba convencido de que la credibilidad y el rigor profesional debían estar por encima de la identificación política de la agencia con la revolución cubana. Si se pretendía competir con las grandes agencias internacionales, había que ser muy riguroso en el tratamiento de la información. Los términos utilizados en su manual de estilo se ajustaban estrictamente a los principios rectores del ejercicio liberal de la profesión, pese a que Cuba vivía un proceso revolucionario que la encaminaba hacia el socialismo. “Una llamada telefónica adelantando la crónica puede originar el cable o la noticia radial que haga que nuestros *clientes* valoren la rapidez de nuestro *servicio*. Siempre hay que llegar antes que los demás, de lo contrario, no seremos considerados *eficientes*”²¹⁹, advertía Masetti. Sus directivas y los conceptos utilizados - “clientes”, “servicio”, “eficiencia”- eran claros indicadores de que la intención era competir con las agencias internacionales de noticias de igual a igual, en su propio terreno y con las mismas armas.

El manual de la agencia era igualmente ortodoxo en cuanto a diferenciar información de opinión: “El periodista de *Prensa Latina* representa a una empresa internacional en busca de noticias y por lo tanto, *no debe hacer declaraciones, sino procurarlas*. No debe hablar oficialmente de su país –sea este el que fuere- porque cada palabra suya va a ser tomada como la opinión de la agencia. Y una agencia informativa *no debe opinar, sino informar*. Los diarios y radios que solicitan nuestro servicio, no lo hacen para conocer nuestras opiniones, sino para que

²¹⁸ “A los señores redactores y reporteros de Prensa Latina”. En Masetti, 2006: 239.

²¹⁹ Masetti, 2006:239. Los subrayados son nuestros.

les ofrezcamos *simplemente noticias* con las cuales formar ellos y su público sus propias deducciones”.²²⁰

De todas maneras, Masetti exigía a sus periodistas que no se limitaran a transcribir la información, sino que la pusieran en contexto. Sin alejarse de los cánones tradicionales de la profesión, se diferenciaba en este aspecto de sus competidoras: “Para que la misión de la agencia sea cumplida cabalmente, *no debe proporcionar sólo noticias*, sino que la noticia que emite debe ir seguida de inmediato por la información (...) *La noticia en sí, sólo entera al público. La noticia informativa, lo ilustra* (...) La hora de una partida o simplemente las palabras: “culpable” o “inocente”, son “noticias” y deben ser una *primicia*. Pero el público querrá saber de inmediato mucho más. Querrá pormenores, estar al tanto de la mayor cantidad de datos posibles. Si a la partida concurrieron tales o cuales personalidades, si el viajero se iba contento o malhumorado, si llevaba bajo el brazo un libro de X o de Z y hasta si abrazó o no a quienes lo despedían. O si el reo recibió la noticia de culpabilidad con entereza, si el público aprobó el veredicto, etc.”.²²¹

Masetti confiaba en el círculo virtuoso del periodismo. Sabía que el rigor periodístico en el tratamiento de la información es una condición *sine qua non* para forjar una trayectoria sustentada en la credibilidad; y que al ser creíble, la agencia terminaría estableciendo una relación de responsabilidad recíproca con sus fuentes de información: “El periodista de *Prensa Latina* se verá siempre respaldado por el prestigio de la Agencia. De ahí que al poco tiempo de desarrollar sus actividades, comenzará no sólo a ser un hombre en busca de noticias, sino que las

²²⁰ Masetti, 2006:240. El subrayado es nuestro.

²²¹ Masetti, 2006:241. El subrayado es nuestro.

noticias lo buscarán a él. El tratamiento que *Prensa Latina* dará a la información, la seriedad con que encarará todos los problemas y el volumen de sus despachos, harán que los funcionarios, los responsables públicos o gremiales, etc. “busquen” al hombre de *Prensa Latina* para informarle e informarse. De ahí que un solo redactor puede cubrir, con sus vinculaciones, una gran cantidad de “focos noticiosos”. Eso tienen que lograrlo todos los redactores”.²²²

El manual sumaba a los criterios de rapidez, eficiencia y responsabilidad profesional, la necesidad de utilizar un lenguaje simple y conciso, acorde a la mejor tradición del periodismo “objetivo” de la escuela norteamericana: “Las oraciones cortas y desprovistas de palabras innecesarias y la ausencia de toda adjetivación deben ser las características distintivas de las informaciones de *Prensa Latina*”.²²³

Con estas directivas y la premisa de “competir” con las agencias de noticias internacionales proporcionando información *antes y mejor* que el resto (“exactitud y rapidez”), *Prensa Latina* se puso en marcha con una redacción que mezclaba juventud y experiencia, en la que convivían cubanos y extranjeros. El jefe de redacción era el argentino Carlos Aguirre, que tenía como editores jefes a su coterráneo Rogelio García Lupo, el mexicano Armando Rodríguez Suárez y los cubanos Baldomero Álvarez Ríos, Ángel Augier, Patricio Cuevas, Armando Fernández y José Luis Pérez. En la redacción trabajaban junto a los argentinos Alfredo “Chango” Muñoz Unsaín y Ernesto Giachetti los jóvenes cubanos Gabriel Molina, Juan Marrero, Ricardo Sáenz, Mario Martí, José Prado, Joaquín Oramas, José Bodes Gómez, Reynaldo Peñalver, Rafael Pérez Pereyra, Armando López Moosman, Alberto Pérez, Manuel

²²² Masetti, 2006:241-242.

²²³ Masetti, 2006: 242.

Fernández Colino, Leonardo Acosta, Armando Entraldo, Rudy Casal, José Guzmán, Aurelio Silverio y Francisco Urizarri. En Deportes se desempeñaban como cronistas Ricardo Agacino, Severo Nieto y Gabino Delgado. El primer reportero gráfico en incorporarse a la agencia fue el argentino Antonio Módica. Su esposa Marcela, mexicana, cumplía tareas administrativas junto a la cubana Concepción “Conchita” Dumois, que sería la secretaria -y futura compañera- del propio Masetti.²²⁴ En junio se incorporó a la agencia el argentino Rodolfo Walsh, designado jefe del Departamento de Servicios Especiales.

La redacción de *Prensa Latina* en La Habana era apuntalada por un calificado *staff* de corresponsales en América Latina: Plinio Apuleyo Mendoza y Gabriel García Márquez (Colombia), Mario Gil (México), Eleazar Díaz Rangel (Venezuela); Teddy Córdoba (Bolivia); Aroldo Wall (Brasil); Lenka Franulic (Chile); Juan Carlos Onetti (Uruguay); Edgar Triveri y Ángel Boan (Estados Unidos).

“Los monopolios informativos reaccionaron ante la competencia como todos los monopolios. La guerra desatada contra *Prensa Latina* invocó el pretexto de que era una agencia oficial. *Prensa Latina* era, por supuesto, tan oficial como *United Press*, *Reuter* o *France Press*: no hay en el mundo una agencia que no responda a los intereses de un estado nacional, o de un grupo monopolista estrechamente vinculado a ese estado. La diferencia consiste en que los países dominantes del mundo occidental prohíben ese lujo a los países dependientes. Las tentativas realizadas en Argentina y Brasil durante los gobiernos de Perón y Quadros fracasaron ante la embestida de las agencias norteamericanas que contaron como aliados a los grandes

²²⁴ Molina/Dumois, 2012:153.

diarios comerciales de ambos países, para quienes el periodismo estatal es un crimen cuando se trata del estado nacional, y no lo es cuando detrás se oculta el poder extranjero”, apunta Walsh.²²⁵

Los periodistas y corresponsales de *Prensa Latina* entendieron el espíritu competitivo y profesional que fomentaba Masetti. Más allá de su ideología, se mostraron consustanciados con la premisa de derrotar a las agencias internacionales en su propio terreno. La mística de trabajo que reinaba en la redacción y su sentido de pertenencia a la revolución cubana los haría meter varios “palos” periodísticos que dejarían mal parada a “la incompetencia”. Walsh señala que “al tener que competir con nosotros, con un conocimiento del medio local que no excedía los despachos ministeriales o el lobby de los grandes hoteles, se encontraban en una impresionante desventaja. Esa prueba no les gustaba para nada, y aunque mejoraron momentáneamente su servicio, acentuaron la campaña de desprestigio y la presión sobre los dóciles gobiernos”.²²⁶

A menos de un año de su debut como agencia continental, *Prensa Latina* tenía veinte filiales en América Latina. Con la redacción organizada y el engranaje informativo aceitado, Masetti viajó a distintos viajes para afianzar las corresponsalías, buscar mejor equipamiento y sostener una dura batalla con la SIP. El 20 de octubre anunció en Venezuela la inauguración del servicio de teletipos entre Caracas y La Habana. Para entonces, *Prensa Latina* emitía un promedio de 200 despachos diarios. El 24 de octubre estuvo en Bogotá y a fines de noviembre viajó a Panamá, donde anunció la convocatoria a una conferencia internacional de directores de agencias informativas.

²²⁵ Masetti, 1987:14.

²²⁶ Masetti, 1987: 14.

El 12 de enero de 1960, a días del primer aniversario de la revolución cubana, Masetti presidió la Primera Reunión Internacional de Agencias Informativas, que fue calificada despectivamente por las agencias norteamericanas como “la reunión de la prensa roja en La Habana”. Fue, en los hechos, el bautismo internacional de *Prensa Latina* como agencia de noticias de alcance mundial. “Al encuentro asistirán delegados de *CETEKA*, de Checoslovaquia; de la *Japan Press Service*, de Japón; de la *TASS*, de la Unión Soviética; de la *TANJUG*, de Yugoslavia; de la *Agence Telegraphique* de Bulgaria; y de la *Polish Press Agency*, de Polonia. La República Democrática Alemana adherirá a la reunión a través de un mensaje de la *Allgemeiner Deustcher Nachritendienst* (ADN)”, apuntan las investigadoras cubanas María Begoña Aróstegui Uberuaga y Gladys Blanco Cabrera.²²⁷

En sus palabras de apertura, el director de *Prensa Latina* explicó el marco político e ideológico en el que se venía desarrollando la agencia creada a instancias de Fidel y el Che. En respuesta al boicot internacional para evitar que *Prensa Latina* expandiera su servicio en América Latina, Masetti endureció su discurso: “Surgimos al surgir la revolución cubana. Y el imperialismo nos puso todas sus trabas, se recurrió a todos los medios para perseguir a nuestros corresponsales y para que nuestros equipos no traspasaran las aduanas. En cada país hay un cipayo dispuesto a servirles y entorpecer nuestra labor”, denunció.²²⁸ Y pronunció la frase que mejor define su pensamiento, concebida al calor de su protagonismo en la revolución cubana: “*Nosotros somos objetivos pero no imparciales. Consideramos que es una cobardía ser imparcial, porque no se puede ser imparcial entre el bien y el mal. Nos llaman agitadores, pero*

²²⁷ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977: 32.

²²⁸ “Prensa Latina”. En Masetti, 2006:238.

eso no nos asusta. Seguiremos anunciando nuestra presencia a los hermanos de Panamá y de Puerto Rico, y les seguiremos afirmando: pongan bombas, echen a los gringos, que todo el mundo se enterará”.²²⁹

A seis meses de su creación, la misión de *Prensa Latina* ya no era informar primero, ni siquiera hacerlo mejor, sino dar a luz lo que otros ocultaban, descubrir lo que otros escondían y alentar, a través de la difusión de la verdad, la lucha de los pueblos por su liberación. “Nacimos en Cuba, porque en Cuba nació la revolución de Latinoamérica, y nosotros tenemos la misión de *hacer la revolución en el periodismo de Latinoamérica*”, desafiaba Masetti.

Mientras UPI y AP se quejaban porque al encuentro no habían sido invitadas las agencias de Europa Occidental, Masetti redoblaba la apuesta y asumía como un éxito la proyección mundial de la agencia cubana: “*Prensa Latina* es la voz de Latinoamérica y Latinoamérica no tiene otro color que no sea el de su voz, grito permanente de justicia, de rebelión contra el imperialismo. *Prensa Latina* ha dado su primer paso hacia su conversión en agencia mundial, al concretar acuerdos de intercambio de noticias similares a los que mantienen otras agencias informativas internacionales”.

A los pocos días viajó a Estados Unidos, invitado por la Asociación Nacional de Editores de Diarios de ese país. “En la clausura de la Convención de la organización, que agrupaba a 200 periódicos de la población negra norteamericana, señalará que “la política de informar con

²²⁹ Esta definición ya había sido esbozada en su reportaje a Fidel y el Che en Sierra Maestra, transmitidos por radio *El Mundo* en junio de 1959. Allí Masetti sostuvo: “Siempre se dijo que el periodista debía ser imparcial. Estoy de acuerdo. No obstante, la observación imparcial permite conocer el bien y el mal, excluyente anverso y reverso de todo suceso. Y no es decente, pretextando imparcialidad, permanecer indiferente entre el honrado y el ladrón, el justo y el asesino o el patriota y el cipayo”. (Masetti, 2011:50.)

arreglo a intereses extra periodísticos ha sido y es uno de los principales motivos que se oponen a la mutua comprensión y conocimiento de los pueblos del continente”. En un guiño al nutrido grupo de periodistas afroamericanos que lo escuchaban, se refirió a los movimientos independentistas de África como “el símbolo que está dando crecimiento a nuevos países libres y sin prejuicios raciales”.²³⁰

En febrero de 1960, Masetti viajó a Puerto Rico, invitado por la asociación “Amigos de la Nueva Cuba” para disertar en el Colegio de Abogados y en el municipio de Mayagüez. Se negó a hablar en el salón asignado para el acto porque el estrado estaba flanqueado por las banderas de Puerto Rico y Estados Unidos. Explicó a sus anfitriones que hablar allí implicaba avalar una situación política –la condición de Puerto Rico de “Estado libre asociado” a los Estados Unidos- que no compartía. Ante la negativa de las autoridades de retirar las banderas, habló en un salón contiguo, sin micrófono, ante 200 personas que lo escucharon de pie. Destacó que “en poco menos de ocho meses de funcionamiento, *Prensa Latina* se ha extendido por todo el mundo” por su pluralismo y compromiso con la verdad y puso como ejemplo a Chile, donde “entre los seis diarios que reciben los servicios de *Prensa Latina* están el órgano católico y el órgano comunista. Y publica también su servicio el diario de publicación más al sur del mundo, *El Magallanes*, de Punta Arenas”. Insistió en que la misión fundamental de la agencia era “difundir al mundo la noticia latinoamericana en su objetiva desnudez, lealmente”.²³¹

El 21 de febrero viajó a México. Visitó la redacción del *Diario de México* y otros medios de comunicación de ese país. En marzo, a 14 meses de su partida, volvió por primera vez a

²³⁰ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:29-30.

²³¹ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:80-81.

Argentina y fue recibido por el presidente Arturo Frondizi.²³² Del encuentro participaron también el jefe de la corresponsalía en Buenos Aires, Luis González O'Donnell y el periodista Rogelio García Lupo.

Masetti concedió entrevistas a distintos medios de comunicación y brindó una conferencia en la Universidad Nacional de La Plata. Ante los estudiantes, dijo que el surgimiento de *Prensa Latina* había sido producto de “la lucha por destruir el monopolio de la noticia americana en el mundo, sin exclusiones intencionadas o deformaciones”. Interpeló a los estudiantes al advertir: “Les pido que piensen que mientras nosotros conversamos aquí sobre estos temas, hay un pueblo latinoamericano que todos los días está siendo bombardeado, que todos los días está siendo sometido al fuego graneado de las calumnias científicamente organizadas por los *trusts* noticiosos”. “Gracias a *Prensa Latina* estamos obligando a las agencias a dar información sobre América Latina, cumpliendo así un sueño de todos los periodistas”, concluyó.²³³

En septiembre acompañó a Fidel Castro a su segundo viaje a los Estados Unidos. Las relaciones entre ambos países eran cada vez más tensas y había presiones del Departamento de Estado para que ningún hotel alojara a Fidel Castro y su comitiva. El líder cubano sugirió montar sus tiendas de campaña en los jardines de la ONU, que era territorio internacional y por tanto no podrían detenerlos las fuerzas de seguridad de Estados Unidos. Al final, Castro y su comitiva se hospedaron en el hotel Theresa, en el barrio negro de Harlem, en la calle 125, “en un alarde de solidaridad con los negros oprimidos”. Fidel se mostró en público con el presidente

²³² Prensa Latina, 2009:49.

²³³ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:31.

de la Unión Soviética Nikita Krushev y los líderes antiimperialistas Kwame Nkrumah, Nasser y Nehru.²³⁴ “Yo iba en la delegación y Masetti iba como director de *Prensa Latina*; ahí lo vi desenvolver todos los ardides y toda la astucia para tratar de dar las noticias. Recurría desde las cosas más fabulosas por su imaginación hasta los pequeños detalles que a veces deciden. Era un gran periodista, tenía un gran sentido de la noticia y la acompañaba con imaginación e inteligencia para lograr reflejar todo lo que pasaba. Siempre se las arregló para dar la noticia antes que los norteamericanos, por lo menos las que le interesaban al gobierno cubano”, recuerda Guillermo Jiménez, por entonces director del periódico *Combate*.²³⁵

En octubre, Masetti participó del II Encuentro Internacional de Periodistas, realizado en Baden, Austria. Exhortó a correr la cortina de silencio de las agencias norteamericanas de información, hacer frente a los enemigos de la libertad y ejercer un periodismo revolucionario que hiciera escuchar las voces de América Latina en el mundo. “Ya desde antes de poner en marcha nuestra agencia comenzaron las calumnias por parte de los voceros del imperialismo. Se nos atacó de toda forma, siendo una pequeña agencia, siendo mínimo lo que nosotros podemos hacer por llegar a los pueblos de Latinoamérica, donde los grandes diarios están controlados por los monopolios, al igual que las grandes radioemisoras y las empresas de televisión. Siendo nuestra tarea mínima, lo que se ha hecho contra nosotros fue enorme, por todo el poderío de la propaganda norteamericana. Nosotros, los periodistas revolucionarios de América Latina,

²³⁴ Anderson, 1997: 489.

²³⁵ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

queríamos revolucionar el ambiente periodístico latinoamericano, revolucionarlo en una forma muy sencilla, muy clara, nada más que con la verdad”, proclamó.²³⁶

Al año de su creación, “*Prensa Latina* había logrado convertirse en una agencia internacional de noticias con sucursales en Washington, Nueva York, Londres, París, Ginebra y Praga. Su director había firmado convenios con las agencias *Tass*, *CTK*, *Tanjg*, *Hsin Hua* y otras de Egipto, Indonesia y Japón. “*L’Express* de París y el *New Statesman* de Londres habían cedido sus derechos latinoamericanos por ínfimas sumas; *The Nation* y *The New Republic*, de Estados Unidos, los daban gratis. Más de cien clientes en América Latina y muchos centenares en los países socialistas, un volumen noticioso comparable al de las agencias norteamericanas, colaboradores regulares de la talla de Sartre, Waldo Frank, Wright Mills: todo esto era realidad a mediados de 1960”, recuerda Walsh.²³⁷

Prensa Latina había logrado hacer escuchar su voz.

²³⁶ *Prensa Latina*, 2009:63-64.

²³⁷ Masetti, 1987:15.

13.- UN TAL DUBOIS

Como sucede con todo engranaje periodístico, una vez que *Prensa Latina* se puso en marcha tendría que sortear los imponderables que se fueran produciendo sin interrumpir la emisión de los despachos del servicio noticioso. Masetti demostró compromiso, destreza e imaginación para sacar la agencia adelante y protagonizó fuertes cruces con las agencias que irónicamente denominaba “de la incompetencia”, fundamentalmente las norteamericanas UPI y AP. Eligió como blanco predilecto de sus críticas al polémico coronel norteamericano Jules Dubois, corresponsal del *Chicago Tribune*, que si bien inicialmente se había mostrado favorable a la revolución, pronto se convirtió en su más enconado detractor.

El rostro de Dubois había sido inmortalizado en el mural “Gloriosa Victoria”, del pintor mexicano Diego Rivera, que simboliza la condena al golpe militar promovido en Guatemala por la CIA y la empresa bananera *United Fruit* en junio de 1954 (hecho que marcó a fuego al Che, que estaba en ese país y tuvo que buscar asilo en México). En el mural de Rivera aparecen retratados, además de Dubois, el presidente norteamericano Dwight Eisenhower (con forma de bomba), el embajador norteamericano John Emil Peurifoy, el dictador guatemalteco Carlos Castillo Armas y el secretario de Estado John Foster Dulles (hermano de Allen Welsh Dulles, ex presidente de la *United Fruit* y primer director civil de la CIA en 1953).

Antes de ser corresponsal del *Chicago Tribune*, Dubois había sido instructor militar en Fort Leavenworth (Kansas). Su incursión en el periodismo y, sobre todo, su actividad gremial en la SIP implicó una verdadera “refundación” de ese organismo, que dejó de ser un ámbito más o menos plural para transformarse en “un cartel de empresarios, dueños de periódicos, revistas, canales de televisión y emisoras de radio, muchos de los cuales dejaron de ser periodistas hace muchos años para convertirse en hombres de negocios”.²³⁸ El edificio de la SIP en Miami lleva su nombre en homenaje a la apertura de la primera sede del organismo en La Habana, producida en 1943, durante la dictadura de Batista.

En 1951, el presidente argentino Juan Domingo Perón se refirió a la SIP como el órgano de financiamiento de “grandes cadenas de diarios, revistas y órganos publicitarios diversos que responden a la tendencia occidental”, que a través de “una guerra ruinosa de avisadores” provocaban la “ruina económica” de los diarios independientes. Para intentar contrarrestar su influencia, Perón había creado la *Agencia Latina de Información*, que tuvo una vida efímera. Paradójicamente, la agencia peronista había contado entre sus periodistas a Jorge Masetti en Buenos Aires y a Ernesto Guevara como corresponsal en México.

“Si algún mandatario, en uso de su derecho que no se le niega a estos empresarios de la falsedad, se decide a tener sus propios órganos de opinión o tomar medidas en defensa de los intereses nacionales limitando la licencia y la procacidad de los “órganos encadenados” mediante una censura apropiada, entonces todas las agencias de noticias también encadenadas, comienzan a cursar despachos con “noticias” en los que se tendrá buen cuidado de decir que se

²³⁸ Bardini, Roberto: “Selser, Perón, el coronel Jules Dubois y la Sociedad Interamericana de Prensa. En <https://bambupress.wordpress.com/2008/03/31/selser-peron-el-coronel-jules-dubois-y-la-sip/>

trata de un “dictador” y que el régimen es “totalitario” o “antidemocrático” y a renglón seguido se comienza a hablar de una revolución, mientras viaja el inefable Jules Dubois para anunciarla”, escribió Perón en su libro “Los vendepatria”, publicado en 1957, durante su exilio español.²³⁹

El Che había acusado a Dubois de ser un agente de la CIA, pese a que al principio de la revolución el periodista norteamericano se había mostrado favorable al Movimiento 26 de Julio. A fines de mayo de 1958, mientras Masetti descendía por segunda vez de Sierra Maestra para llevar a Buenos Aires sus reportajes a Fidel y el Che, Dubois aprovechaba la potencia del nuevo transmisor que había adquirido *Radio Rebelde* –trasladada a la comandancia de La Plata por orden de Castro- para entrevistar desde Venezuela al líder guerrillero. Fidel le dijo por enésima vez que no era comunista -como replicaban las agencias norteamericanas- y le prometió que cuando derrocara a Batista su movimiento guerrillero se constituirían en un partido político “para luchar con las armas de la Constitución y la ley”.²⁴⁰

Dubois había contactado al padre del Che y cada vez que lo visitaba en Buenos Aires solían compartir un whisky: “Ambos aguardaban esos encuentros con gran expectación. Dubois viajaba a Cuba con frecuencia y a cambio de relatar las hazañas del Che con lujo de detalles, interrogaba a Guevara padre sobre la juventud del Che”, recuerda Anderson.²⁴¹ Pero el coronel

²³⁹ Citado por Bardiní, Roberto: “Selser, Perón, el coronel Jules Dubois la Sociedad Interamericana de Prensa. En <https://bambupress.wordpress.com/2008/03/31/selser-peron-el-coronel-jules-dubois-y-la-sip/>

²⁴⁰ Anderson, 1997:333.

²⁴¹ Anderson, 1977:321.

despertó las sospechas de Guevara Lynch cuando le pidió que escribiera un informe con todos los datos que tenía sobre Fidel Castro. “Tiempo después, Guevara Lynch aseguró que sus sospechas se vieron confirmadas cuando supo “de muy buena fuente” que Dubois era agente de la CIA”.²⁴²

Tras el triunfo de la revolución cubana, Dubois siguió de cerca los acontecimientos y, siempre atento a que la revolución no tomara la tan temida orientación comunista, fue uno de los pocos periodistas que no condenó abiertamente los fusilamientos de La Cabaña. “El prestigioso periodista (sic) Jules Dubois –apunta O’Donnel- reseñará en la prensa estadounidense el caso de uno de los condenados a muerte, un policía que había confesado el asesinato por tortura de diecisiete jóvenes acusados de complacencia con la guerrilla”. Mientras Dubois escribía con absoluta libertad sus crónicas sobre los juicios revolucionarios en el *Chicago Tribune*, Herberth Mathews -el periodista que había entrevistado a Fidel en Sierra Maestra-, era censurado en el *New York Times*, que lo terminó despidiendo por su simpatía hacia la revolución cubana.

En la edición del 26 de abril de 1959, la revista *Bohemia* publicó un artículo firmado por Dubois con fuertes críticas hacia el proceso revolucionario cubano y la inminente apertura de su agencia de noticias. Afirmaba que *Prensa Latina* constituiría un peligro para la libertad de prensa y exhortaba a los medios de comunicación del continente a no contratar sus servicios.²⁴³ Indignado, el Che le envió una carta al director de la revista *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo, en la que lamentó que “una revista prestigiosa” tuviera como jefe de la sección internacionales “a un miserable gángster”. “Sucede que Jules Dubois, la *United Fruit* y otras compañías

²⁴² Anderson, 1977:321.

²⁴³ Prensa Latina, 2009:19.

frutihortícolas, mineras, ganaderas, telefónicas o eléctricas, explotadoras del pueblo en una palabra, han ordenado desatar la clásica cortina de las mentiras asalariadas”, advertía el Che.²⁴⁴

Mientras Dubois profundizaba su campaña contra *Prensa Latina*, Masetti trabajaba incansablemente para consolidarla. A una semana de haber iniciado sus transmisiones, el 21 de junio de 1959, declaró en un reportaje en el diario *Combate* que “unir a América mediante una prensa veraz es el propósito de *Prensa Latina*”. “Todo puede hacerse cuando se tiene razón, capacidad y valentía”, agregó, desafiante. Sobre los cuestionamientos que calificaban de “agencia roja” a *Prensa Latina*, aclaró que “en lo ideológico” se consideraban “martianos” y que la agencia tenía criterios estrictamente profesionales y “objetivos” para describir la realidad: “Nosotros mantendremos siempre, aun cuando se trate de gobiernos dictatoriales, la norma de informar claramente, sin adjetivos, ya que estamos convencidos de que una noticia cierta vale más que un editorial”.²⁴⁵

El 25 de julio, en una entrevista con el diario *Nacional* de La Habana, Masetti se quejó de las “campañas difamatorias” de la SIP y advirtió que “nosotros no vamos a la guerra de noticias, pero si informar es atacar a alguien, entonces estamos atacando, pues estamos informando solo la verdad, clara y objetiva. Queremos saber quién sufre para tratar de aliviarlo, y quién ríe para gozar con su alegría; quién es el sojuzgado para ayudarlo a liberarse, y quién sojuzga, para combatirlo con todas nuestras fuerzas”.²⁴⁶

²⁴⁴ Steinsleger, José: [SIP: mordaza de libre presión](http://www.jornada.unam.mx/2006/09/27/index.php?section=politica&article=030a1pol), en diario La Jornada, 27/09/2006. (http://www.jornada.unam.mx/2006/09/27/index.php?section=politica&article=030a1pol)

²⁴⁵ Prensa Latina, 2009:38.

²⁴⁶ Prensa Latina, 2009:39.

En septiembre denunció una confabulación internacional para destruir a *Prensa Latina*. Sindicó como organizadoras del ataque a las norteamericanas UPI y AP, a la SIP y a las empresas periodísticas más concentradas del continente, que se negaban a contratar sus servicios. Como contrapartida, anunció la contratación del prestigioso escritor norteamericano Waldo Frank y anticipó la pronta incorporación de otros intelectuales de renombre. “América Latina era informada por un monopolio y nosotros decidimos romper ese monopolio. La gran mayoría de las revoluciones han sido falseadas informativamente y esa triste experiencia la hemos conocido. Nos vamos a imponer porque la objetividad se abre paso en todos los campos”, insistió.²⁴⁷

En noviembre, Dubois volvió a arremeter contra la agencia en una entrevista con el *Washington Post*. Advirtió que el funcionamiento de *Prensa Latina* constituía “un verdadero crimen” contra la libertad de prensa y la acusó de ser “una agencia de propaganda” cuyo verdadero objetivo era “convertir a la Cordillera de los Andes en otra Sierra Maestra”.

Ante la nueva embestida de Dubois, Masetti presentó una denuncia judicial por “difamación” en los tribunales de Estados Unidos.²⁴⁸ “La fuente de los cargos que se hacen a *Prensa Latina* eximiría de toda defensa ante semejantes acusaciones y solo demuestran que *Prensa Latina* está cumpliendo eficazmente su misión de informar en defensa de los intereses latinoamericanos, que no coinciden con los del coronel Dubois. No obstante, el prestigio de la

²⁴⁷ *Prensa Latina*, 2009:40-41.

²⁴⁸ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:36-37.

empresa que dirijo exige una rectificación de los cargos calumniosos formulados”, informó a través de un cable emitido por la propia agencia.²⁴⁹

Pero la ofensiva contra *Prensa Latina* no se detendría. En diciembre, el sindicato de trabajadores del consorcio de radio y televisión CMQ de La Habana se negó a contratar sus servicios “por falta de presupuesto”.²⁵⁰ Al año siguiente, la pelea con la SIP creció en sintonía con la indisimulada presión que ejercían los Estados Unidos para que los gobiernos de la región clausuraran sus oficinas.

En abril, Masetti polemizó con John O’Rourke, director del *Washington Post* –integrante de la cadena *Scripps-Howard* y asociado a la agencia UPI-, quien había enviado un memorándum interno a sus diarios asociados para que no contrataran los servicios de *Prensa Latina*. Acusaba a la agencia cubana de “peronista” porque allí trabajaban periodistas argentinos y de “comunista” porque había firmado acuerdos con la agencia soviética *TASS* y la yugoslava *Tanjug*. Incluso acusó a *Prensa Latina* de “distorsionar la realidad por omisión” por incumplir su promesa de publicar el discurso completo del presidente Dwight Eisenhower.

Masetti hizo público el memorándum reservado de O’Rourke y aclaró que *Prensa Latina* nunca anunció la publicación del discurso completo del jefe de Estado norteamericano, pese a lo cual “de las seiscientas palabras pronunciadas por Eisenhower, transmitió quinientas, lo cual no hacen los diarios de la cadena *Scripps-Howard* con los discursos de ningún presidente latinoamericano ni europeo”.

²⁴⁹ *Prensa Latina*, 2009:43.

²⁵⁰ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:37.

“Lo que sí constituye un ejemplo de distorsión por omisión –advertía Masetti- es el memorándum del Sr. O’Rourke; el que ha incursionado en “falsificación deliberada” es el Sr. O’Rourke por la acelerada expansión de *Prensa Latina* en Latinoamérica. En ocho meses de actividad, *Prensa Latina* ha abierto veinte sucursales en América, incluso en Washington y Nueva York. Ha conquistado más de los cincuenta periódicos (algunos de ellos “bastante sustanciales”) que menciona el Sr. O’Rourke. Su volumen diario de noticias ha pasado sucesivamente de 10.000 a 20.000 y a 30.000 palabras. Sus líneas de teletipos arrendadas comunican instantáneamente su oficina central en La Habana con sus sucursales en Buenos Aires, Santiago de Chile, Nueva York o Washington. Sus emisiones con equipos propios son captadas en Belgrado, en Praga, en El Cairo. Sus noticias llegan a Tokio y se publican. Los trescientos periodistas latinoamericanos que trabajan en ella dan una versión de Latinoamérica que quizá no coincide con la de *Scripps-Howad* y *United Press*”.²⁵¹

En mayo, el corresponsal de *Prensa Latina* en Guatemala, Carlos Padilla Pérez, fue deportado por no tener al día sus papeles de residencia y el presidente Miguel Ydígoras firmó un decreto cancelando el permiso de la agencia para operar en su país. “No podía tolerar que entidades comunistas al servicio de regímenes exteriores y de estructura marxista difamasen impunemente a Guatemala y su gobierno”, explicó el dictador.

En octubre, durante la XVI Asamblea Anual de la SIP reunida en Bogotá, Dubois exigió a sus asociados que no reconocieran a *Prensa Latina* como agencia informativa –y por tanto prohibieran expresamente contratar sus servicios- y solicitó a la Organización de los Estados

²⁵¹ Molina/Dumois, 2012:169-170.

Americanos (OEA) que recomendara a sus países miembros la clausura de las oficinas de la agencia cubana.

Masetti envió un mensaje formal de protesta a la SIP y acusó a su presidente de fomentar “una abierta agresión a la libertad de información que sólo beneficiaría a las agencias noticiosas norteamericanas”. En su protesta, enmarcó la campaña contra *Prensa Latina* en el contexto de la defensa de los intereses hemisféricos que representaba el coronel Dubois y acusó al presidente de la SIP de ocultar, tras su fachada de periodista, su verdadera misión de agente secreto de los Estados Unidos. Apelando a la ironía, le recomendó al gobierno norteamericano que lo “jubile” porque estaba “muy gastado”, había perdido credibilidad “y ya no engañaba a nadie”.²⁵²

La prédica de Dubois contra *Prensa Latina* encontró eco en los gobiernos de la región: el 2 de diciembre, el mismo presidente Frondizi que había recibido en audiencia a Masetti en la Casa Rosada promulgó un decreto ordenando la clausura de las oficinas de *Prensa Latina* en Buenos Aires, que fueron allanadas por la Policía Federal. Dos semanas más tarde, la policía de Venezuela irrumpió en las oficinas de la agencia en Caracas, secuestrando archivos y deteniendo al jefe de corresponsales, Luis Bermúdez. En Perú, el presidente Manuel Prado Ugarteche clausuró por decreto las oficinas de *Prensa Latina* en Lima. En Brasil se inició un proceso de expulsión al corresponsal cubano José Prado. En México, la policía allanó la sede de la agencia en busca de armas. La ofensiva contra *Prensa Latina* llegó también a su corresponsalía en Nueva York, que fue clausurada y sus periodistas detenidos.²⁵³

²⁵² Prensa Latina, 2009:43.

²⁵³ Prensa Latina, 2009:77-80.

“Es conocida la presión implacable que llevó a los gobiernos latinoamericanos a romper con Cuba. En cada caso la ruptura fue precedida por el cierre de *Prensa Latina*. Masetti lo había previsto con mucha anticipación. Cuando llegó el momento, la agencia contaba con equipos de escucha capaces de suplir en parte el vacío, y la construcción de una potente emisora llegaba a su fin. Cuba no podía quedar aislada en el campo de la información, y no quedó aislada”, escribió Walsh.²⁵⁴

²⁵⁴ Masetti, 1987: 16.

14.- SECUESTRO EN COSTA RICA

En agosto de 1960, Masetti tuvo la oportunidad de confrontar personalmente con Jules Dubois. Fue en Costa Rica, donde viajó junto a los periodistas Gabriel Molina, Francisco Valdés Portela, Ricardo Sáenz, Roberto Agudo y Pedro Núñez para cubrir la Sexta Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores, convocada por la OEA a pedido del gobierno venezolano. Venezuela había pedido sanciones contra la República Dominicana –gobernada entonces por el dictador Rafael Trujillo-, a cuyo gobierno responsabilizaba por el atentado contra el ex presidente Rómulo Betaucourt. Cuba sospechaba que Estados Unidos aprovecharía el escenario para aislar al régimen de Fidel Castro y Masetti había decidido cubrir hasta el último detalle del cónclave para evitar la manipulación informativa de las agencias norteamericanas. El propio Che Guevara había anticipado, en un artículo publicado el 17 de junio en la revista *Verde Olivo*, que la estrategia del gobierno de Estados Unidos sería “estructurar el andamiaje que iguale a Trujillo y Fidel Castro, República Dominicana-Cuba”. “Una vez igualados la OEA, dándole categoría y sentado los precedentes, después de aislado, estrangulado y quizás destruido Trujillo, caerían las furias de todos los países sobre la pobre Cuba”, advertía.²⁵⁵

²⁵⁵ Che periodista, 1988:209.

La deliberación de los cancilleres se realizaría desde el 17 de agosto en el Teatro Nacional, en pleno centro de San José. La ciudad estaba atestada de policías. Previendo las dificultades que le impondrían los organizadores de la cumbre, Masetti alquiló uno de los palcos del Teatro Nacional, donde instaló un teléfono de magneto rentado. “Con solo levantar el auricular, se establecía la comunicación directa con el local alquilado en el hotel Balmoral, donde habían puesto a funcionar el equipo de radio para transmitir las noticias a Cuba. De ese modo, uno de los periodistas podía narrar al interlocutor todo lo que sucedía en la Conferencia. Redactaban de inmediato los despachos y los transmitían a la redacción central en La Habana, que los difundía al mundo. Nadie comprendía cómo la información de *Prensa Latina* llegaba antes que la “incompetencia”, como la llamaba jocosamente Masetti”, recuerda Molina.²⁵⁶

Cerca de la medianoche del 14, la delegación cubana todavía estaba en la sala de prensa comentando las últimas novedades de la cumbre. Al percatarse de que eran los únicos periodistas que quedaban en el lugar, decidieron retirarse al hotel. Pero apenas flanquearon la puerta de salida, un desconocido fingió tropezar con Masetti y comenzó a increparlo a viva voz. Apareció repentinamente un grupo de oficiales de la Guardia Nacional, que redujo al director de *Prensa Latina* y lo obligó a subir a un jeep militar. Molina subió instintivamente al vehículo para acompañar a su jefe, pero fue bajado a empujones.

- *No hagan nada y avisen, porque esto es una provocación. No se preocupen-*, alcanzó a decir Masetti antes de que el jeep se alejara raudamente ante la mirada atónita de sus colegas.

²⁵⁶ Molina/Dumois, 2012:5.

Guiados por el chofer que habían contratado para la cobertura de la cumbre, los periodistas cubanos se trasladaron hasta la penitenciaría militar, ubicada en las afueras de la ciudad. Sáenz se quedó haciendo de “campana” mientras Agudo y Molina exigían hablar con las autoridades del penal, que negaban que Masetti estuviera allí detenido. Mientras sus compañeros discutían con la guardia, Sáenz alcanzó a ver cómo bajaban a Masetti del jeep para introducirlo al presidio por otra puerta. Avisaron al canciller cubano Raúl Roa García, que envió de urgencia al penal al embajador de Cuba en Costa Rica, Juan José Fuxá.

“Masetti fue encerrado en una celda pequeña, aislada y oscura, desde donde escuchaba voces de otros presos a cierta distancia, por lo que comenzó a cantar el himno nacional de Cuba como una forma de que supieran que allí había gente de ese país”.²⁵⁷ Al recuperar su libertad, en horas de la madrugada y gracias a la presión de la diplomacia cubana, Masetti admitió ante sus compañeros que en algún momento había temido por su vida. Pero lejos de amedrentarse, redactó ese mismo día un despacho informativo contando sobre el clima hostil que reinaba en San José. Lo tituló “El que armó el escenario, ¿quiere destruirlo?” y decía lo siguiente:

“San José, Costa Rica, Agosto 16 (PL). La ostensible hostilidad a la delegación cubana que acude a las reuniones de consulta de cancilleres, plagada de actos incalificables que fueron desde el impedir las manifestaciones para recibir al canciller Raúl Roa hasta secuestrar a un periodista y por último tratar de agredir a nuestro ministro de Relaciones Exteriores, inducen a pensar que toda una gran organización de provocadores está intentando el abandono de Cuba a la conferencia o la formación de un incidente de proporciones cercanas o iguales al

²⁵⁷ Prensa Latina, 2009:67-68.

tristemente recordado “Bogotazo”. Cualquiera de las dos cosas significaría sin duda el fracaso de la conferencia. De realizarse la reunión, el canciller venezolano Ignacio Luis Arcaya, con el apoyo indudable de la casi totalidad de los países americanos, llevará una carga de profundidad al régimen trujillista de imprevisibles, pero por cierto muy desagradables sorpresas para el “Generalísimo”. Otra consecuencia: Estados Unidos se verá obligado, en este caso, a definirse públicamente acerca del régimen que creó y apoyó durante largos años.

“Por su parte, el canciller Roa llegó a San José blandiendo el puño: “Venimos a acusar a la potencia internacional que durante un siglo agredió a Latinoamérica: Estados Unidos. Cuba, indudablemente, arrancará definiciones claras. Con ella o contra ella. Y, ¿cuántos son los gobiernos que están en condiciones de declarar que están en contra de la revolución cubana, lo que equivaldría a decir: estamos con Estados Unidos? ¿Habría podido lograr el viejo engranaje del Departamento de Estado que la mayoría de los gobiernos de Latinoamérica siga en su máquina como era tradición? O por el contrario, ¿en el momento de definiciones rotundas, como las que indudablemente exigirá Cuba, elegirán el camino de la abstención, no apoyo a la agresión preparada o el de la rebelión a los atados de Washington? La confrontación tan trabajosamente elaborada por Estados Unidos parece querer convertirse en un gran escenario para su pequeña y rebelde enemiga. Lo máximo que puede perder Cuba en esta conferencia es quedar más o menos aislada de algunos países latinoamericanos. Lo mínimo que puede perder Estados Unidos es un hasta ahora indiscutido liderazgo absoluto de la política y la economía latinoamericanas. ¿Quién puede perder más?”²⁵⁸

²⁵⁸ Prensa Latina, 2009:73-74.

Superado el incidente, Masetti participó de una recepción oficial para los periodistas que cubrían la cumbre. Mientras conversaba con un grupo de colegas, alcanzó a divisar la silueta del corpulento Dubois. Interrumpió abruptamente la conversación y caminó presuroso hacia el presidente de la SIP para encararlo. Intuía que no había sido ajeno a su extraño secuestro. Cuando Dubois se percató de la presencia del argentino, dio media vuelta y comenzó a alejarse del lugar a paso rápido. Masetti lo corrió hasta la calle al grito de “Dubois hijo de puta, paráte ahí que tengo algo que decirte”. La insólita persecución fue abortada por un agente de civil que se interpuso en el camino de Masetti.

- *Pero ché, no sé por qué me huye, si yo sólo quería hablar con él y darle un consejo-*, se excusó el director de *Prensa Latina*.²⁵⁹

Las agresiones a la delegación cubana continuaron hasta el final de la cumbre. La intervención de las autoridades portuarias de San José evitó un atentado con explosivos contra el avión de la empresa aerpostal que debía trasladar a los periodistas de *Prensa Latina*. El día de la partida, la empresa *Esso* –subsidiaria de la *Standart Oil Company*- se negó a vender combustible a los cubanos. Tuvo que intervenir la Cancillería para que los periodistas y diplomáticos finalmente pudieran abandonar Costa Rica.

En el plano político, el gobierno cubano estaba en lo cierto. “Estados Unidos planteó el asunto (de la ayuda de otros gobiernos a Cuba) en la Organización de los Estados Americanos

²⁵⁹ *Prensa Latina*, 2009:74-75. Los testimonios sobre el incidente entre Masetti y Dubois son coincidentes, aunque algunos lo ubican en el hotel donde se alojaba la delegación cubana (Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977) y no en el ágape oficial ofrecido a los periodistas.

(OEA), y con la zanahoria de nuevas partidas de ayuda económica, hizo que una reunión de cancilleres en Costa Rica aprobara por unanimidad una declaración para condenar la intervención en el hemisferio de cualquier “potencia extracontinental”, en evidente alusión a las relaciones cada vez más estrechas de Cuba con la Unión Soviética”, apunta Anderson.²⁶⁰

Consciente de que el cerco informativo, político y económico se cerraba inexorablemente sobre Cuba y, por ende, también sobre *Prensa Latina*, Masetti apuró la construcción de la planta transmisora de Wajay, ubicada en las inmediaciones del aeropuerto internacional José Martí, y de la planta receptora de Cuatro Caminos, en el extremo opuesto de La Habana. La obra fue “considerada por los especialistas como uno de los centros más completos y de mayor capacidad de antenas en América Latina”.²⁶¹

A pesar de los denodados esfuerzos de Masetti por posicionar a *Prensa Latina* como una agencia continental capaz de competir con los grandes *trusts* de la información, la presión de la SIP y del gobierno de Estados Unidos se hicieron sentir: de las veintiséis corresponsalías que *Prensa Latina* tenía abiertas en el continente al año de su fundación, quedaban solamente diez a fines de 1961.²⁶²

Había que prepararse para lo peor.

²⁶⁰ Anderson, 1997: 489.

²⁶¹ Prensa Latina, 2009:77.

²⁶² Aróstegui Uberuaga y Blanco Cabrera, 1977:56.

15.- UN GRUPO “TODO TERRENO”

Uno de los grandes aciertos de los revolucionarios del 26 de Julio fue su relación con el periodismo y su habilidad para generar una corriente de opinión favorable a nivel mundial. La célebre entrevista del periodista norteamericano Herbert Mathews a Fidel Castro en Sierra Maestra figura entre los hechos más destacados en la cronología oficial que se exhibe el Museo de la Revolución, en La Habana.

El Che había sido pionero en la creación de medios de prensa revolucionarios. El periódico “*El Cubano libre*”, “*Radio Rebelde*” y la revista “*Verde Olivo*” habían sido impulsados por él. Cuando se ponga en marcha *Prensa Latina*, Masetti y el Che entenderán que la agencia debía contar con un grupo de periodistas capacitados para transmitir información en las condiciones más extremas.

La reforma agraria, la expropiación de tierras a los grandes latifundistas y el exilio de los dirigentes políticos que no adherían a la revolución cubana habían tensado la cuerda con el gobierno norteamericano. La CIA incentivaba actos de sabotaje, quema de cañaverales y bombardeos a las principales ciudades de la isla.

Ante la posibilidad cierta de una invasión, el gobierno cubano organizó milicias armadas. “Cada empresa grande tenía una unidad de combate, que era entre voluntario y obligatorio. Era

un tema complejo. Yo frontalmente dije: “esto no”, porque no me daba el cuero: si hacía un día de entrenamiento físico, tenía que descansar dos días”, recuerda García Lupo. Su coterráneo Carlos Aguirre tampoco aceptó hacer instrucción militar. Rodolfo Walsh, en cambio, se sumó encantado a la posibilidad de convertirse en miliciano. “Yo no había ido a Cuba a hacer ejercicio físico sino a manejar una redacción. Pero Walsh aceptó”, recuerda García Lupo.²⁶³ “El pudo ingresar en esa cosa totalmente loca, de hacerse el militar e ir a hacer condiciones de tiro y ponerse el uniforme, porque todo eso le gustaba”, recuerda Pouppé Blanchard, por entonces compañera de Walsh.²⁶⁴

Masetti convocó a periodistas y técnicos de su confianza para conformar el grupo de elite de la agencia. Participaron, entre otros, los trabajadores más jóvenes y entusiastas como Juan Marrero, Ricardo Sáenz, Roberto Agudo, Joaquín Oramas y Aurelio Silveri –a quien habían apodado “Tim McCoy” por su parecido al actor norteamericano-, un chofer de apellido Ondina y el teletipista Francisco “Pancho” García, entre otros.

El grupo liderado por Masetti se reunía tres veces por semana fuera del horario de trabajo para entrenarse en el campo deportivo de la Universidad de La Habana. Corrían varias vueltas a la pista de atletismo, hacían ejercicios de resistencia y al final, para relajarse, jugaban al básquetbol.

“Recibíamos la instrucción militar de la milicia, que era la misma que recibía toda la gente en Cuba con la revolución. Pero Masetti creó un destacamento especial porque

²⁶³ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 28/04/2012.

²⁶⁴ Arrosagaray, 2004:121.

consideraba que un corresponsal de *Prensa Latina* debía estar preparado físicamente para que, en el caso hipotético de que tuviera que dar cobertura a un conflicto de guerra en otro país, uno estuviera entrenado”, recuerda Marrero.²⁶⁵

La consigna era formar un pequeño grupo con periodistas capacitados para informar en cualquier circunstancia. “Había que aprender de todo, desde tomar fotos hasta operar un teletipo, conocer clave morse y entrenarse en marchas, así como en tiro con distintos tipos de armas”, evoca Roberto Agudo.²⁶⁶

Al entrenamiento semanal para mantenerse en forma añadían un adiestramiento militar más intensivo los fines de semana, cargando pesadas mochilas por los empinados senderos del macizo de Pinar del Río. “Algún domingo Masetti nos convocaba a marchar a Pinar del Río, a las lomas, ahí llevábamos armamento, rifles. Íbamos con entrenadores que eran de la propia agencia, choferes que habían estado en la carrera militar, en el Ejército. Era voluntario. Masetti convocaba y se sumaba el que quería. Nos metíamos una mochila al hombro, caminábamos toda la mañana, subíamos la loma y hacíamos prácticas de tiro, arme y desarme. Lo mismo que en la milicia”, recuerda Marrero.²⁶⁷

“Masetti tenía la visión de que acá se venía algo serio. Yo tenía en mi departamento tres cubetas y una ampliadora de esas soviéticas, de maletín, para cuando tuviéramos que irnos y

²⁶⁵ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

²⁶⁶ *Prensa Latina*, 2009: 81.

²⁶⁷ Entrevista con el autor, enero de 2013.

transmitir desde la montaña. ¡Íbamos a transmitir!”, rememora Miguel Viñas, el joven reportero gráfico de *Prensa Latina*.²⁶⁸

La conformación de esa particular milicia periodística respondía a un plan general para evitar el aislamiento en caso de que se produjera la tan temida invasión a la isla: “La revolución estaba muy acosada y había un plan en la agencia, era un plan integral para poder seguir transmitiendo todas las cuestiones de la agencia, cables, informaciones, en caso de una agresión. Entonces Masetti creó un equipo especial de compañeros que debía hacerse cargo de sacar la información desde cualquier lugar de la isla. Para eso se tomaron algunas medidas. Estratégicamente había algunos equipos transmisores escondidos en sitios especiales. Uno de esos lugares estaba en el macizo montañoso de Pinar del Río. Este grupo especial estaba integrado sobre todo por cubanos, aunque también estaba Rodolfo Walsh. Teníamos un entrenamiento dirigido personalmente por Masetti: llevar equipo, hacer pruebas de transmisión, muchas caminatas”, recuerda Agudo.²⁶⁹

Walsh se sumó a la milicia con entusiasmo y disciplina espartana. Disfrutaba especialmente de las prácticas de tiro y demostró tener una notable puntería. Pero su mayor aporte al grupo fue la elaboración de un código encriptado, un sistema de claves que podrían utilizar los periodistas de la agencia para enviar información confidencial. “Me acuerdo que Masetti le dijo que se la iba a llevar al Che y a Ramiro (Valdés). El hizo la clave, nosotros no sabíamos ni de inteligencia ni de contrainteligencia (...) Eran interesantísimas, con combinaciones de números y letras. “¡¿Quién se aprenderá eso?!”, decíamos entre nosotros, en

²⁶⁸ Arrosagaray, 2004: 93.

²⁶⁹ Arrosagaray, 2004: 175.

chiste y con algún grado de ingenuidad, como si un sistema de claves fuera ideado para jugar”, recuerda Oramas.²⁷⁰

El plan de Masetti para formar un grupo de elite en *Prensa Latina* había sido consensuado con el Che, que estaba convencido de la inminente invasión a Cuba. Los ejercicios militares se hacían en Pinar del Río –donde el Che instaló su comandancia general- y las prácticas de tiro se realizaban en la fortaleza de La Cabaña.

Guillermo Giménez asegura que la creación de las milicias periodísticas había sido impulsada por el comandante Ramiro Valdéz y que era parte del plan de Castro para resistir la invasión: “El ministro del Interior era Ramiro Valdéz, que fue el segundo del Che y era un hombre de suma confianza de Fidel. Valdéz lo había conocido a Masetti en Sierra Maestra. Me pidió que creara las condiciones para que la revolución pudiera seguir emitiendo información aún en las peores situaciones generadas por una invasión y me mandó a buscar a Masetti para que se sumara a trabajar”. Según el comandante de la revolución y director del periódico *Combate*, se buscaron plantas de transmisión alternativas y se escondieron algunos equipos de transmisión en lugares estratégicos de la sierra.

Ante la exigencia física de los entrenamientos, cuando el ánimo decaía en la voluntariosa tropa de periodistas y linotipistas devenidos milicianos, Masetti les recordaba la importancia estratégica que tendría brindar información en una isla invadida por el enemigo: “Esta es nuestra

²⁷⁰ Arrosagaray, 2004: 171.

trinchera y tenemos que defenderla a toda costa. En la medida que estemos preparados para afrontar las adversidades, todo saldrá mejor”, los arengaba.²⁷¹

La convivencia laboral en la agencia, el esfuerzo compartido en los entrenamientos y las relajadas conversaciones en el predio universitario terminaron creando fuertes lazos de amistad y compañerismo entre los miembros de la milicia masettista. Antes de emprender su proyecto revolucionario en Argentina, el director de *Prensa Latina* tentó a Agudo –y posiblemente a otros miembros del grupo- para sumarlo al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). “Cuando Masetti se fue para la guerrilla, pensó en llevarse a dos o tres compañeros: entre ellos estaba yo. Pero después lo desechó. Estaba conversado, pero había otras cosas que no vienen al caso mencionar ahora. Ya había habido intentos de otras cosas en otros lugares del continente. Yo había estado trabajando muy estrechamente con Masetti. Habíamos hecho la limpieza en el Escambray. Una o dos veces también fue Rodolfo (Walsh) al Escambray a recoger algunos materiales para hacer servicios especiales”, recuerda Agudo.²⁷²

Aunque finalmente sus compañeros de milicia en *Prensa Latina* no lo acompañaron en su incursión guerrillera en Argentina, Masetti los tuvo siempre presentes, como lo expresó en una sentida carta escrita desde su nueva misión como revolucionario:

“Queridos amigos

²⁷¹ Prensa Latina, 2009:82.

²⁷² El Escambray es una cadena montañosa en donde se armaron los primeros grupos contrarrevolucionarios tras el triunfo del Movimiento 26 de Julio. Fidel Castro los trató de “delincuentes comunes” y ordenó la “limpieza” del cerro, que se convirtió así en un improvisado teatro de operaciones que servía de entrenamiento a los milicianos armados por el gobierno.

Basta de charlas. Una vez dimos una batalla dura, sabiendo que las consecuencias no iban a ser justas. Ahora damos otra más dura y más violenta, pero sabemos que nos espera la victoria. Sigamos juntos. Colaboremos como antes. Ustedes en la isla de la rebelión, yo en donde la rebelión me ha llevado. Cuiden de mi Conchita y de mis chicos. Jamás podré olvidar nuestras viejas batallas contra los enemigos de adentro y de afuera. No olviden tampoco ustedes que la libraron por principios firmes y claros, que la historia demostró que teníamos razón.

*Hasta la vista hermanos”.*²⁷³

Los “hermanos” a los que Masetti dirigió su esquila eran Ricardo (Sáenz, periodista), Juanito (Marrero, periodista), Pancho (Francisco García, teletipista), Roberto (Agudo, periodista), Ivo (teletipista), Cuza (traductor), Tony (periodista), MP (Martínez Pedro, periodista) y Tim McCoy (Aurelio Silverio, periodista).

La mayoría había participado de las milicias masettianas y permanecieron leales a su jefe hasta el final de su gestión en *Prensa Latina*, de donde Masetti se vio forzado a renunciar ante la furibunda embestida de “los enemigos de adentro”.

²⁷³ La carta manuscrita de Masetti le fue entregada a Juan Marrero por Conchita Dumois después de la desaparición de Masetti en Salta. Según Arrosagaray (2004), la escribió antes de partir, a modo de despedida, aunque no es improbable que la haya escrito en Salta, desde donde mantenía una fluida comunicación con el Che y con su mujer. La carta me fue exhibida en La Habana por el propio Marrero, que la conserva como un tesoro. Al terminar nuestra entrevista, en enero de 2013, la fue a buscar a su oficina y la leyó en voz alta, emocionado, procurando descifrar una letra tan irregular que por momentos se tornaba ilegible. Me contó quiénes eran los nueve destinatarios de la misiva y qué función ocupaban en *Prensa Latina*.

16.- LA TORMENTA DE SUS CONFUSOS AMORES

Desde su segundo arribo a Cuba, en enero de 1959, la vida de Jorge Ricardo Masetti adquirió un vértigo inusitado. Su férreo compromiso con la revolución cubana absorbió todo su tiempo. Su participación en la “Operación Verdad”, asumiendo la responsabilidad de organizar la convocatoria de 400 periodistas de todo el mundo a La Habana, los preparativos para armar de la nada una agencia internacional de noticias y su trabajosa puesta en marcha hicieron que las horas del día no le alcancen para atender todos los frentes. Su matrimonio con Dorita entró en crisis. El contraste entre el fascinante mundo que él descubría a cada paso y la soledad de su esposa terminaron levantando un muro entre ambos. Mientras Masetti pasaba todo el día en *Prensa Latina* –donde trabajaba hasta altas horas de la madrugada-, o viajaba a dar conferencias, buscar equipamiento, firmar convenios o abrir nuevas corresponsalías, su esposa no tenía otra ocupación que cuidar de sus dos hijos pequeños en un país desconocido, sin familiares que la contuvieran ni amigos que mitigaran sus momentos de soledad.

“Dorita no supo acompañarlo; primero todos contentos, pero él un poco la abandonó. Pasaba día y noche en la agencia. Ella no supo cuidar al marido y él era un apasionado por su profesión. Cada vez que volvía a casa encontraba a una mujer de mal humor”, reflexiona Reinaldo Masetti.²⁷⁴ “Jorge trabajaba todo el día y una vez me dijo que ella no le tenía

²⁷⁴ Arrosagaray, 2004: 78.

paciencia, cosas por el estilo, y bueno, después pasó lo que pasa siempre: estaba la secretaria al lado”, agrega con una pizca de ironía el hermano mayor de los Masetti.²⁷⁵

La “secretaria que estaba al lado” era Concepción Dumois Sotorrios, una joven de 23 años a quien todos llamaban “Conchita”. Era una de las pocas mujeres que trabajaban en *Prensa Latina*, donde casi la totalidad del personal –periodistas, linotipistas, traductores, etc.- eran hombres. Hija de un matrimonio tradicional y muy católico, Conchita llegó a *Prensa Latina* recomendada por el esposo de una prima. Había tomado un curso de secretaria y demostró rapidez para escribir a máquina y conocimientos de taquigrafía. También se mostró hábil para organizar reuniones, manejar la agenda y ordenar los archivos. Fue una de las primeras en incorporarse a la agencia, en mayo de 1959, cuando *Prensa Latina* todavía estaba en su faz embrionaria, aunque ya funcionaba en el quinto piso del edificio del Retiro Médico. “*Me asignaron la tarea de ser secretaria de Masetti. Como es natural, siempre lo trataba de usted, con mucho respeto, con el por favor y el muchas gracias (...), pues su trato era afable y respetuoso. Me refería a él para todo como el señor Masetti dice, el señor Masetti quisiera...*”, recuerda “Conchita”.²⁷⁶

La joven secretaria quedó “deslumbrada” con Masetti: “*Yo estaba aprendiendo una cosa muy novedosa para mí. Toda esa práctica cotidiana periodística y más aún, de una agencia de noticias. Era muy interesante, porque como secretaria tenía, como me enseñaron, que dar buena impresión, sonreír, agradecer. Traté de hacerlo y creo que lo logré. Por esa circunstancia comenzamos a tener un acercamiento laboral, que al principio fue solo de trabajo. En unos tres*

²⁷⁵ Entrevista de Graciela Masetti a Reinaldo Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

²⁷⁶ Molina/Dumois, 2012: 135.

*meses fue creciendo; comenzamos a darnos cuenta de que nació una atracción mutua. Me impresionaba desde el principio porque era un hombre muy atractivo y yo muy joven. Masetti tenía entonces treinta años. Si a todo eso se le suma su agradable manera de ser, su simpatía, su confianza en sí mismo, su inteligencia y experiencia humana, creo que se comprende: estaba deslumbrada”.*²⁷⁷

Masetti intentó rehuir la relación y reubicó a “Conchita” como secretaria de Rodolfo Walsh. Pouppé Blanchard recuerda con ironía a Dumois –cuyo sobrenombre le hacía gracia por su connotación sexual en Argentina²⁷⁸- y la describe como una persona agraciada y sumamente eficiente. Masetti le había asignado una pequeña oficina a Walsh para llevar adelante sus tareas como jefe del Departamento de Servicios Especiales, pero el escritor se había apropiado también de la sala de juntas de la agencia para poder desplegar mejor sus materiales de trabajo. *“Cuando el actual despacho del Señor Walsh tiene que cumplir con sus funciones de sala de conferencias o proyecciones, su Asistente, la Aspirante Conchita, mete todos los papeles, la radio, el revólver y las balas detrás de la cortina, teniendo buen cuidado de retener en la memoria en qué silla estaba cada cosa para restituirlas a su lugar”*, le contó Blanchard a su madre en una carta enviada desde La Habana en agosto de 1959, a modo de balance de sus primeros tres meses en la isla.²⁷⁹

²⁷⁷ Molina/Dumois, 2012: 135.

²⁷⁸ “Conchita, sí, se llama así, qué le voy a hacer, es la secretaria de Rodolfo, sonríe, habla pausado y tiene tan particular inclinación a la estética en las tareas de oficina que a mí me maravilla”, le escribirá Pouppé Blanchard a su madre (Arrosagaray, 2004:76).

²⁷⁹ Arrosagaray, 2004: 99.

Juan Marrero se incorporó a la agencia en mayo de ese año, prácticamente al mismo tiempo que Walsh, y recuerda que el jefe del Departamento de Servicios Especiales tenía como secretaria a María del Carmen Lorenzo, esposa de Ricardo Sáenz, que se habría incorporado a la agencia en septiembre y fue la secretaria de Walsh hasta que éste renunció a *Prensa Latina*.²⁸⁰ Según Conchita, su romance con Masetti había comenzado un mes antes, en agosto de 1959: “Recuerdo que el primer contacto físico fue cuando, en una ocasión, en el pasillo, yo estaba diciendo algo a alguien que estaba un poco alejado, y cuando me viré un poco bruscamente para volver a la oficina, casi tropiezo con él, si no es porque me detuvo, tomándome el brazo con su mano suave y firme. Dijo solo: “Cuidado, que tropezamos”. Me sentí como si me hubiese dado un corrientazo con su dulce gesto, acompañado de una tierna sonrisa. A partir de entonces creo, nuestras miradas cobraron más intensidad y elocuencia”.²⁸¹

La relación entre el director de la agencia y su secretaria se mantuvo en estricto secreto durante un buen tiempo. En la agencia, Conchita seguía tratando de “usted” a Masetti y ambos cuidaban las apariencias frente a los demás, pero como suele suceder, su relación levantaba sospechas entre los empleados y su romance terminó siendo un secreto a voces entre los trabajadores de *Prensa Latina* y aún fuera de la agencia. Celia Sánchez, una de las primeras mujeres guerrilleras de la gesta cubana y mano derecha de Fidel Castro, le sugirió a Conchita que blanqueara su relación con Masetti. “Tú no tienes la culpa de haberte enamorado de un hombre casado”, le dijo a modo de consuelo, alentándola a asumir su relación sentimental con el director de *Prensa Latina* y dejar de esconderse.

²⁸⁰ Arrosagaray, 2004: 83.

²⁸¹ Molina/Dumois, 2012: 136.

También el Che apuró a Masetti para que definiera su situación. Sentía un genuino cariño por Dorita y su rígida moral no toleraba el doble estándar de vida que llevaba su amigo. En el momento menos pensado, le dio un ultimátum:

- ¿Vos ya le dijiste a Dorita que estás enamorado de Conchita?-, le preguntó sin preámbulos al director de *Prensa Latina* en su oficina.²⁸²

En abril de 1960, Masetti envió a Conchita a Nueva York para promocionar las notas del Departamento de Servicios Especiales. El propio Walsh dijo unas palabras de despedida durante el ágape que se hizo en la agencia: “Conchita trabajó tanto tiempo a mis órdenes, con tanta lealtad y espíritu de sacrificio, que nos hemos convertido eventualmente en hermanos”.²⁸³

Según el periodista Enrique Arrosagaray, la relación de Conchita con Masetti “estaba en un momento delicado” y el viaje sería una bisagra en el destino de ambos: “O esa relación avanzaba, lo que incluía la separación clara y definitiva de Dorita, o esa relación terminaba a la vuelta del viaje al país del norte”.²⁸⁴

La situación familiar de los Masetti se había tornado muy compleja y la ruptura matrimonial fue traumática. El director de *Prensa Latina* la vivió atormentado y confuso. Nunca inició el trámite de divorcio ni formalizó “en los papeles” su relación con Conchita.²⁸⁵ La crisis

²⁸² Molina/Dumois, 2012: 136.

²⁸³ Arrosagaray, 2004:125.

²⁸⁴ Arrosagaray, 2004:125.

²⁸⁵ Antes de partir a Europa para preparar su incursión guerrillera en Argentina, Jorge Masetti fue a despedirse de su esposa y sus dos hijos, Graciela y Jorgito. “Recuerdo que viniste a casa a despedirte, Jorge (mi hermano) y yo gritábamos “que se besen”, “que se besen”, entonces vos y mamá se abrazaron. En ese momento estaban

matrimonial afectó su relación con los periodistas argentinos que trabajaban con él en la agencia. Giachetti y Módica le cuestionaron su deslealtad con Dorita, a quien siguieron frecuentando cuando Masetti se mudó con su nueva mujer. Tampoco dejaron la agencia en solidaridad con su jefe cuando éste se vio forzado a renunciar.

La incómoda situación vivida en la agencia fue recordada también por Walsh cuando escribió su primera reseña biográfica sobre Masetti, en la que evocó su audacia, apasionamiento, compromiso, coraje y amor por la profesión, pero también “la tormenta de sus confusos amores”.²⁸⁶

García Lupo recuerda cuánto afectó a Masetti la separación de su esposa. *“Compartimos una parte importante de nuestras vidas y una noche estuvimos a un paso de morirnos juntos. Fue cuando Masetti terminó con su primer hogar y formó el segundo. De pronto, la idea de estar cometiendo una grave equivocación lo cubrió de sombras. Le pregunté por qué temía, y me dijo: “-Viejo, los que estamos en esto –y subrayó en esto- nos tenemos que morir jóvenes”. Pagó la cuenta de los dos y cuando subimos a su auto estaba silencioso, siniestro. Íbamos callados, corriendo a cien por el Malecón, y en la curva del monumento al Maine el auto hizo*

separados, tenías otra mujer, tu secretaria. Eso nos causó mucho dolor, más aún porque nunca llegaste a definir aquella situación; no se divorciaron, ni hubo separación legal”, escribirá Graciela Masetti en el prólogo del libro “Los que luchan, los que lloran y otros textos inéditos” (Nuestra América, Buenos Aires, 2006).

²⁸⁶ Walsh, Rodolfo: “Masetti, un guerrillero”. En revista Marcha, Uruguay, 14 de mayo de 1965. En el prólogo que escribirá años después para la reedición del libro de Masetti “Los que luchan y los que lloran” (Jorge Alvarez, 1969), Walsh reescribirá ese párrafo para referirse a la relación de Masetti con Conchita Dumois: “Se casó, por segunda vez, con su secretaria cubana”. Una versión más afín a la historiografía oficial cubana, que prácticamente borró a la primera mujer de Masetti –y a sus dos hijos- de la biografía del fundador de Prensa Latina.

*un trompo sobre el pavimento mojado y dio dos vueltas completas. No dijo una palabra: enderezó el vehículo y sólo cuando llegamos vi que tenía los ojos húmedos”.*²⁸⁷

Masetti no le avisó a su familia en Argentina de su separación con Dorita. Se enteraron recién cuando trascendió su renuncia a *Prensa Latina* y Reinaldo decidió viajar a ver qué sucedía con su hermano. “Yo fui a Cuba cuando salió la información de que lo habían echado de *Prensa Latina* y mamá se puso muy nerviosa. Entonces viajé a Cuba, que me costó mucho porque en ese entonces ya habían roto relaciones con Estados Unidos y tuve que tomar un vuelo a Jamaica que hacía escala en La Habana. Yo tenía el teléfono de Antonio Módica y lo llamé al trabajo, a *Prensa Latina*. Y ahí él me dijo: “Pero mirá que tu hermano ya no vive con Dorita”. Y ahí fue que me enteré”, recuerda Reinaldo.²⁸⁸

Tras la tormenta llegó la calma. Dorita viajó a Argentina junto a sus hijos para tomar distancia y permaneció en su país algunos meses, pero volvió a Cuba, tal vez con la secreta esperanza de recomponer su matrimonio. Masetti se había mudado con Conchita a un apartamento en el edificio Focsa y tiempo después se trasladaron a una casa más espaciosa en calle J, entre 15 y 17, donde convivieron casi tres años. El 2 de noviembre de 1962 nació su hija Laura María. El Che visitó a Conchita en la clínica.

“Mi hija nació en medio de la crisis de octubre, la de los misiles. El primero de noviembre es el primer día que el Comandante (Fidel Castro) habla por televisión para explicar qué era lo que estaba pasando. Masetti se había ido desde mediados de octubre, se había ido con

²⁸⁷ García Lupo, Rogelio: “Masetti, un suicida”. En revista Marcha, Uruguay, 14 de mayo de 1965.

²⁸⁸ Masetti, Reinaldo: entrevista de Graciela Masetti, s/d. Archivo personal de Graciela Masetti.

el Che para Pinar del Río. Yo estaba sola, con mi mamá aquí, vivíamos en una casa de acá cerca. Venía el bebé, nos fuimos a la clínica y el médico estaba movilizado. Laura nació el 2 de noviembre, y el 4 yo sigo internada y entra una enfermera y me dice: la busca el Comandante Guevara. Le digo que lo haga pasar. Yo tenía a la niña en el cunero.

-Hola, cómo estás...-Muy cariñoso, muy afectuoso.

-Todo salió perfecto, todo está muy bien-, le conté al Che.

-¿Cómo le pusiste a la niña?

-Pues le puse Laura.

-¿Por qué le pusiste Laura?

-Porque Jorge dice que es un nombre muy criollo.

-¡Mira que tú eres comemierda! ¿Tú no sabes que Masetti tenía una novia que se llamaba Laura?

-¡Eso no es verdad! Jorge no tuvo ninguna novia que se llamara Laura.

-Sí, muchacha, tenía una novia que se llamaba Laura.

Y le digo esas cosas que decimos las mujeres:

-¿Y usted no va a mandar a buscar a Jorge para que vea a la niña?-, porque yo además sabía que era inminente...

-¡Tú siempre tan pequeño burguesa! Tú no sabes que el mundo está en guerra... Tú no cambias nunca-, y yo me sentí tan mal.

-No, no, está bien, no lo mande a buscar.

Pero ya Jorge estaba en camino. La del Che había sido toda una broma. Y a mí me hacía muchas bromas. Conmigo se portó muy lindo. Cuando Jorge murió, él fue quien se sentó conmigo y fue él quien me lo dijo”, recuerda Dumois.²⁸⁹

Masetti apenas pudo conocer a su hija Laura. Antes de partir para organizar un grupo guerrillero en Argentina, escribió una breve y emotiva carta dirigida a los hijos de su esposa Dora, con la ilusión de que algún día congeniaran con la hija de su nueva compañera:

“Para entregar a Jorgito y María Graciela cuando nuestro trabajo trascienda.

Hijos míos:

Vuestro padre ha peleado duro siempre por principios revolucionarios. Ahora está peleando también duro, una batalla definitiva. No puedo darles más detalle.

Solo quiero que sepan que en cada batalla, en cada combate armaré mi brazo con más fuerza al saber que ustedes me estarán juzgando, ustedes y vuestra hermanita Laurita, a la que deben querer con toda el alma. Los tres son mis hijos, a los tres los quiero igual. Cuiden de ella, que es la más pequeñita y no dejen que nada los separe.

Con todo mi amor.

Papá”²⁹⁰

²⁸⁹ Arrosagaray, 2004:159. En esos días, Masetti estaba preparando el grupo inicial que conformaría el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que partiría a Bolivia para instalar un foco guerrillero en Argentina.

²⁹⁰ Masetti, Jorge: Carta última dirigida a sus hijos. En <http://jorgericardomasetti.blogspot.com.ar>

17.- LA VIDA POR LA NOTICIA

Durante la gestión de Jorge Masetti al frente de *Prensa Latina*, la agencia produjo varios “palos periodísticos” que la posicionaron con fuerza ante los medios de comunicación del continente, frente al letargo y la falta de reacción de “la incompetencia”. “El éxito de esta agencia ha servido para destruir algunos mitos, entre ellos, que es extremadamente costosa una agencia de noticias. Otro de los mitos: que nadie sería capaz de competir con las grandes agencias de Estados Unidos”, afirmó el director de *Prensa Latina* a modo de balance de sus primeros meses de gestión al frente de la agencia.²⁹¹

Entre los primeros “palos” de *Prensa Latina*, destacó haber forzado a las agencias norteamericanas a informar sobre los movimientos sociales que reivindicaban la lucha por la soberanía en Panamá y haberse anticipado en la cobertura de la lucha del Movimiento 14 de Mayo –de fuerte inspiración castrista- contra la dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay. Emitió un despacho institucional advirtiendo que “la despechada reacción de la UPI pretende encubrir la más aplastante derrota periodística de su historia, ya que informó el hecho inicial del alzamiento rebelde en Paraguay con 24 horas de atraso respecto de *Prensa Latina*”.²⁹² El cable enumeraba otros éxitos de la agencia cubana: la difusión de la protesta del gobierno de

²⁹¹ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977: 52.

²⁹² Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977: 53.

Guatemala contra la OEA con 12 horas de anticipación; la primicia sobre la muerte del general norteamericano George Marshall; el anticipo de la conferencia de cancilleres en Quito; y la difusión, 48 antes que la “incompetencia”, del plan de reclutamiento de ex nazis para operar en la zona de Caribe.

Walsh recuerda como las coberturas más destacadas de *Prensa Latina* los terremotos en Chile, las primeras asonadas militares contra el presidente Frondizi y la revolución fallida de Jesús Castro León en Venezuela, en abril de 1960.

Masetti vivía como un triunfo personal cada “palo” que asestaban sus periodistas y se metía de lleno en las coberturas de las que podía participar. “Vivíamos, puede decirse, al pie de la teletipo, pero no recuerdo un trabajo que se hiciera con tanta felicidad. Masetti era incansable, un temperamento meridional, lleno de recóndito humor. Un tabaco y una guayabera que alternaba con el traje oscuro y la corbata negra, le bastaban para sentirse “aplatanado” sin abandonar una sola inflexión de su lenguaje porteño. Era pintoresco verlo irrumpir en la redacción donde predominaban los cubanos y gritar sus órdenes tratando a todo el mundo de vos (...) De madrugada, cuando cerraban los últimos canales, había tiempo para reunirse en su oficina donde circulaba un mate y un tocadiscos pasaba un tango. Alguna vez la presencia de un centinela guajiro en la puerta cerrada indicaba la presencia del Che. La amistad que los unía llevaba el sello indisoluble de la Sierra”, rememora Walsh.²⁹³

El 4 de marzo de 1960, una fuerte explosión conmovió a La Habana. Masetti pasaba un día de playa con Conchita, en el Salado, cuando escuchó el fuerte estampido. Se comunicó por

²⁹³ Masetti, 1987: 16.

radio con la agencia, dejó a su compañera en el edificio Focsa y manejó hasta *Prensa Latina*. Encontró de guardia al periodista cubano Ángel Augier y divisó por el ventanal las gruesas cortinas de humo que emergían de la zona del puerto. Se escucharon más explosiones.

-Hicieron explotar un barco con armas-, explicó mientras daba órdenes para que un equipo periodístico fuera al puerto y otro recorriera los hospitales para averiguar la cantidad de heridos. Atendió el llamado de un teletipista de la agencia, que se comunicaba de urgencia desde el lugar de los hechos. Confirmó que había sido un atentado y consiguió todos los detalles del hecho: la que había explotado era una embarcación francesa llamada *La Coubre*, que había llegado desde Bélgica con 70 toneladas de armas. Apenas cortó la comunicación, se puso a redactar la noticia, que *Prensa Latina* difundió en calidad de primicia a sus asociados. “El secreto de este inusitado “palo periodístico” estuvo en que el teletipista cubría un turno de trabajo en la sucursal de una empresa de cables norteamericana, instalada en el edificio del gremio de corredores de aduana, y el corredor que tramitaba el despacho del buque le dio toda la información”²⁹⁴, recuerda Augier.

Masetti tomó su cámara de fotos, llamó al chofer y convocó de urgencia al reportero gráfico Miguel Viñas. Salieron presurosos hacia el puerto. Encontraron un panorama dantesco: la explosión había provocado 75 muertos y más de 200 heridos; la gente corría desorientada entre las llamas procurando alejarse del barco, envuelto en una espesa humareda que por momentos lo tornaba invisible.

²⁹⁴ Prensa Latina, 2009: 51.

-*Che, no seas boludo, ¿vas hasta allá adelante?*-, le preguntó Masetti a su fotógrafo mientras ambos corrían hacia el buque en llamas.

- *Si va usted, yo voy*-, contestó Viñas.²⁹⁵

Subieron a la cubierta para captar mejores imágenes de la tragedia y allí los sorprendió una nueva explosión, que para su fortuna sería menor que las anteriores. En la cubierta se encontraron con el Che Guevara, que había abordado el buque tras zafarse de los brazos de sus custodios, que intentaron sin éxito retenerlo en tierra. “Me acerqué rápidamente hacia él. Alguien, no recuerdo quién, trataba de impedirle abordar el buque, y le oí decir: ¡No jodan conmigo, carajo! Ya hubo dos explosiones; todo lo que iba a explotar ya explotó. ¡Déjenme subir al barco! Y ahí fue”, recuerda Jorge Mendoza, jefe del INRI en Camaguey.²⁹⁶

De regreso en *Prensa Latina*, Masetti redactó la mayoría de los cables y escribió los epígrafes de las fotografías tomadas por él y por Viñas. Al día siguiente hizo un rápido balance de aquella experiencia límite con los periodistas de la agencia: “*Lo más importante, che, para nosotros y para América, es el coraje del pueblo cubano y su inmensa solidaridad humana; para nosotros, acá, en Prensa Latina, que la agencia de noticias es una realidad definitiva*”.²⁹⁷

Asistió a la multitudinaria marcha en homenaje a las víctimas que se realizó en el Malecón y presencié conmovido el discurso de Fidel Castro, que pronunció por primera vez una consigna que haría historia: “Patria o muerte”. El joven fotógrafo del periódico *Revolución*,

²⁹⁵ Arrosagaray, 2004: 92.

²⁹⁶ Anderson, 1997: 473.

²⁹⁷ Prensa Latina, 2009: 53.

Alberto Díaz –más conocido como Korda- captó con su cámara el rostro demudado del Che con la mirada fija en el horizonte. A su lado estaba Masetti. El editor de *Revolución* descartó esa imagen en la selección de fotos que publicó el periódico al otro día, pero la fotografía de Korda fue rescatada muchos años después y terminó inmortalizando al Che como el mayor ícono revolucionario del Siglo XX. En la edición final de la fotografía, Korda eliminó las ramas de una palmera que se veían de fondo y borró también a Masetti, que había sido captado de perfil, muy cerca del Che. Quedó solo el rostro del guerrillero con su mirada perdida en el horizonte.²⁹⁸

Ángel Boan, uno de los periodistas más audaces de la agencia, había sido seleccionado por Masetti para hacerse cargo de la corresponsalía en Nueva York. A fines de abril de 1960, logró dar un “palo” periodístico extraordinario: entrevistó en exclusiva a Caryl Chessman, el preso más famoso de los Estados Unidos. Más conocido por su alias “el bandido de la luz roja”, Chessman había sido condenado a muerte en 1948 por un tribunal que lo consideró autor de los delitos de secuestro, robo y perversión sexual. Durante su larga estadía en prisión, Chessman estudió Derecho, ejerció su propia defensa y escribió varios libros. Pero el dato que tornaba más atrapante su historia era que había recorrido siete veces el denominado “corredor de la muerte”, el largo pasillo que unía su celda -la 2455- con la cámara de gas de la prisión estatal de San

²⁹⁸ En la fotografía original se lo ve al Che y a Masetti, ambos conmovidos, con las hojas de una palmera de fondo. “Fue su autor (Korda) quien empezó a divorciar la foto de la realidad. Al editarla, quitó unas ramas de palmera del margen derecho y cortó del otro lado el medio perfil del periodista argentino Jorge Masetti (que tras fundar la agencia Prensa Latina encabezaría, en 1964, una primera y frustrada incursión guerrillera en el norte argentino). Sin referencias externas, la mirada de Guevara, entonces de 31 años, parece avizorar la eterna promesa del futuro y resulta tan inescrutable, señala (Michael) Casey, como la sonrisa de la Mona Lisa. “El Che de carne y hueso se fue transformando en una idea -agrega, en diálogo con adn cultura-. Y el primero en usar la foto de esta forma fue el propio Castro.” “*El Che de Korda, ícono de mil caras*”, en suplemento ADN Cultura del diario *La Nación*, sábado 13 de junio de 2009.

Quentin, en California. Hasta entonces, apelaciones judiciales de último momento habían evitado que se ejecutara su sentencia.

La entrevista de Boan a Chessman fue difundida por *Prensa Latina* con el título “Siento que camino por una cuerda floja”:

“A pocas horas de traspasar la pesada puerta de hierro de la cámara de gas de la prisión de San Quentin, Caryl Chessman ofrecía hoy la sensación de hallarse frente al peor minuto de su larga vida de condenado a muerte. El famoso prisionero de la celda 2455 del presidio de San Quentin, respondió en las primeras horas de la mañana, siete preguntas que le fueron formuladas por el corresponsal de Prensa Latina. El diálogo entre el periodista y el reo fue rápido y lacónico puesto que la situación para Chessman es grave. La Corte Suprema se ha negado a recomendar al Gobernador Brown la conmutación de la pena de muerte, y este aduce que la Constitución del Estado le prohíbe tomar iniciativa alguna en tal sentido sin esa recomendación. Si no acontece algún imponderable, el recluso que se convirtió en famoso escritor dentro de los muros de la prisión, se sentará en la fatídica silla verde de la cámara de gas letal, el lunes 2 de mayo a las 10 de la mañana. Estas fueron las siete preguntas formuladas a Chessman por el corresponsal de Prensa Latina, y sus respuestas:

-¿Piensa salvarse?

-No quiero morir.

-¿Se declararía culpable para salvar la vida?

-Soy inocente.

-¿Cómo se siente a 48 horas de la muerte?

-Como si caminara sobre una cuerda floja.

-¿Cree que el Gobernador Brown ha hecho todo lo posible por ayudarlo?

-Eso habría que preguntárselo al Gobernador.

-¿Confía en que algo sobrenatural intervenga a su favor?

-No creo en nada sobrenatural.

-¿Quiere declarar algo especial para América Latina?

-Agradecer su extraordinaria ayuda.

-¿Qué opina de la Justicia norteamericana?

-El último libro que escribí –El rostro de la Justicia- contiene mi opinión al respecto, léalo”²⁹⁹.

Fueron sus últimas declaraciones a un periodista. El 2 de mayo, Chessman finalmente fue ejecutado en la cámara de gas letal del penal de San Quentin.

En *Prensa Latina*, la pasión por la profesión se mezclaba con la irreverencia de la juventud. Todo parecía posible en la agencia de la revolución cubana. Walsh recuerda que el mismo Angel Boan había entrevistado al dictador de la República Dominicana, Rafael Trujillo “mediante el simple expediente de llamarlo en nombre de una agencia rival”, y que otro periodista argentino había conseguido en Madrid “la primera declaración de Perón favorable a Fidel Castro”. El propio Walsh se dio el lujo de entrevistar a un escritor que admiraba profundamente: “Una noche, en el aeropuerto de La Habana, hice el reportaje más corto de mi

²⁹⁹ Prensa Latina, 2009: 54-55.

vida. Era Ernest Hemingway, que decía: “*Vamos a ganar. Nosotros los cubanos vamos a ganar*”. Y agregaba: “*I’m not a yankee, you know*”³⁰⁰

A falta de recursos, sobraba oficio. Rogelio García Lupo era capaz de producir un minucioso informe sobre algún acontecimiento mundial sin haber estado en el lugar del hecho. Marrero recuerda “el entrenamiento” al que eran sometidos los inexpertos redactores cubanos para ponerse a tono con los experimentados periodistas extranjeros: “Digo entrenamiento porque al principio no teníamos casi corresponsales y los que había tenían medios de comunicación muy elementales: eran telegramas, cablegramas, contando palabras. Eran dos párrafitos para armar una noticia, lo esencial. Sobre la base de eso nosotros teníamos que empezar a buscar antecedentes para poder elaborar un material que tuviera cierta elegancia para ser incluido en el servicio. Tuvimos que entrenar mucho en los primeros meses para hacer aquél trabajo, que no era fácil. García Lupo nos enseñó mucho. Él tenía más experiencia y había trabajado en periodismo investigativo y hacía informes internacionales que firmaba con seudónimo. ¡Y eran muy buenos!, pese a que no teníamos corresponsales en ese país”³⁰¹

Cuando Marrero llegaba a la agencia, su primera tarea era leer los despachos que habían sido emitidos antes. “Cuando uno entraba a la agencia había una tablilla donde estaba todo lo que se había despachado horas atrás. Se llamaban los *cash*. Tú tenías que leer apenas llegabas a la agencia todo lo que se había transmitido. Como García Lupo trabajaba por la noche y yo por la mañana, siempre me tocaba leer sus despachos. Y realmente aprendí mucho de leer las cosas que hacía porque tenía mucho oficio y era muy profesional”. Cuando los clientes de la agencia

³⁰⁰ Masetti, 1987:15-16.

³⁰¹ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

pedían información sobre algún acontecimiento en Francia, España u otro país donde *Prensa Latina* no tenía corresponsal, “García Lupo, que había estado en esos escenarios, lograba un despacho sobre el acontecimiento usando como fuentes los cables de la competencia y otras como las revistas norteamericanas y firmaba con seudónimo, sin explicitar que la agencia no tenía corresponsal en ese lugar”.³⁰²

“Dondequiera hubo que pelear por la noticia en igualdad de condiciones, (los periodistas de *Prensa Latina*) llegaron antes y la escribieron mejor. Como testigo de esa competencia pude comprobar que el periodista norteamericano es profesionalmente mediocre, apegado a la rutina, desprovisto de curiosidad y de amor por lo que hace. Al tener que competir con nosotros, con un conocimiento de medio local que no excedía los despachos ministeriales o el lobby de los grandes hoteles, se encontraban en una impresionante desventaja”, recuerda Walsh.³⁰³

La batalla de la información estaba en marcha.

³⁰² Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

³⁰³ Masetti, 1987: 14.

18.- CAMILO

¿Alguien que se llame Camilo Cienfuegos puede ser otra cosa que guerrillero?, se preguntaba Jorge Masetti en un despacho de *Prensa Latina* fechado el 6 de noviembre 1959. Hacía diez días que Camilo Cienfuegos, el carismático comandante de la revolución cubana que había combatido junto a Fidel y el Che y ejercía la jefatura de las Fuerzas Revolucionarias, había desaparecido. Lo último que se sabía de él es que había abordado un avión Cessna 310 en Camaguey que debía trasladarlo a Santa Clara y que nunca llegó a destino.

La desaparición de Camilo Cienfuegos causó conmoción en Cuba. Se vivieron horas de angustia y expectación en toda la isla. “Al amanecer del 30 comenzaba un enorme operativo de búsqueda. El Che se sube a un Cessna y se pone a buscarlo, se moviliza la marina, campesinos salen en operaciones de rastrillo por Camaguey. El país entero se mantiene en tensión. Camilo es sin duda una de las figuras más populares y queridas de la revolución. El avión, sin dar ningún tipo de señal, ha desaparecido. En la reconstrucción de los hechos se descubre que probablemente cambió de rumbo para evadir una tormenta, que quizás se haya dirigido al mar. Durante una semana la búsqueda prosigue animada a veces por falsas informaciones”, apunta José Ignacio Taibo II.³⁰⁴

³⁰⁴ Taibo II, 1996: 375.

En *Prensa Latina*, Masetti dispuso un operativo especial para seguir las alternativas de la búsqueda. Las noticias que llegaban a la redacción eran confusas y contradictorias. Sin esperar la confirmación oficial, Masetti se hizo eco de una información propagada por las radios que indicaba que Cienfuegos había sido hallado con vida y era trasladado en una lancha. “Tan traumática como la desaparición fue la falsa noticia de que había aparecido. Realmente fue inolvidable el júbilo del pueblo cuando se transmitió esa nota falsa, pero no menos impresionante fue el silencio sepulcral que se produjo al desmentirse la información. No se veía a nadie en las calles, ni siquiera transitaban vehículos. En la dirección de *Prensa Latina* se analizaba si se transmitía para el exterior la noticia que resultó ser falsa. Masetti consultó a algunos de nosotros y todos, menos Gabriel Molina y yo, decidieron que se transmitiera. Nosotros dos éramos partidarios de esperar la confirmación oficial, pero primó el deseo de dar el “palo periodístico””, recuerda el periodista José Prado, que estaba como jefe de turno de la agencia ese día.³⁰⁵

Prensa Latina difundió la falsa noticia del hallazgo de Cienfuegos una semana después de su desaparición. Masetti intentó justificar el error al sostener que la agencia también había sido víctima del “cruel engaño” al pueblo de Cuba. “Una planta clandestina que dio las características de una motonave que participaba en la búsqueda, dijo que traía a Camilo a bordo; y la noticia estalló sobre el país en un lluvia de papeles que se lanzaban desde los balcones. Los obreros recorrían en camiones las avenidas, cantando, haciendo ruido con cualquier cosa,

³⁰⁵ Prado, José: “Recuerdos de ocho años al servicio de Prensa Latina”. En *La Jiribilla*, revista de cultura cubana. Año VIII, La Habana, junio de 2009. (http://www.lajiribilla.cu/2009/n423_06/423_04.html)

gritando el nombre de Camilo... Dos horas después, comprobado el cruel engaño, todo volvía a la normalidad, caminando despacio, pisoteando los papeles del milagro frustrado...”, escribió.³⁰⁶

Masetti rindió su propio homenaje póstumo a Cienfuegos en un largo despacho que firmó como director de *Prensa Latina* y en el que hizo una sentida semblanza de quien había sido uno de los mejores amigos del Che Guevara. Lo había conocido en Sierra Maestra, cuando llegó como corresponsal de radio *El Mundo*. “Cuando escuché el nombre por primera vez, creí que se trataba de un seudónimo; pero cuando lo conocí personalmente, en el campamento de Fidel Castro, cerca de Jibacoa, comprendí que ese joven barbudo, de melena casi roja, flaco y somnoliento, con la canana cargada de balas colgando de donde debía estar la cintura y con un enorme sombrero de fieltro, tenía que tener un nombre así. Era el físico del guerrillero de leyenda y por lo tanto debía llamarse si no Cienfuegos, Milagros o Tormenta...”.³⁰⁷

Repasó los primeros años de un Cienfuegos todavía adolescente, en La Habana, cuando trabajó en una sastrería. Contó su decisión de sumarse al Movimiento 26 de Julio tras el asalto al cuartel Moncada, su obligado exilio en Nueva York –donde “trabajó de lavaplatos, a veces, y de buscador de empleo, casi siempre”-; y México, donde trabó amistad con los hermanos Castro, Ramiro Valdés, Juan Almeida, el Che y otros futuros expedicionarios del Granma.

“Entre el aprendizaje de las armas y las discusiones ideológicas sobre “lo que debía ser la revolución” y los eternos chistes de campamento Camilo recitaba a Lorca, cantaba canciones

³⁰⁶ Prensa Latina, 2009: 130.

³⁰⁷ Prensa Latina, 2009: 127-128.

cubanas y se enamoraba todos los días” escribió Masetti, demostrando un conocimiento profundo de la personalidad del carismático guerrillero desaparecido.

Recordó que durante la ofensiva final de la guerrilla castrista a Las Villas y Santa Clara, Camilo y el Che se comunicaban por radio “inventando avances y derrotas que desconcertaban a los “escuchas” del ejército batistiano. Y Cienfuegos se divertía, dándose siempre por “derrotado” ante las tropas de Batista en inexistentes combates que enloquecían al Estado Mayor del Gobierno”.³⁰⁸

Evocó el ingreso triunfal de Camilo a La Habana, el primero de enero de 1959; la toma del campo militar de Columbia; su designación como jefe de las fuerzas revolucionarias y su participación en las maniobras militares para repeler la frustrada invasión de los “mercenarios trujillistas” en Trinidad. “Su popularidad se fue acrecentando hasta colocarlo al lado de los hombres más queridos del pueblo cubano: Fidel Castro, Raúl, el Che. El lunes 26, luego del ataque aéreo a La Habana, todos ellos hablan ante un millón de cubanos. En esa ocasión, 48 horas antes de su desaparición, afirmó Camilo: “De rodillas nos pondremos una vez, y una vez inclinaremos nuestras frentes... y será el día que lleguemos a la tierra cubana que guarda los restos de veinte mil compatriotas muertos en la lucha contra la tiranía, para decirles: ¡Hermanos, la revolución está hecha, vuestra sangre no cayó en vano!””.³⁰⁹

³⁰⁸ Prensa Latina, 2009: 129.

³⁰⁹ Prensa Latina, 2009: 130.

Camilo Cienfuegos no apareció nunca, se perdió para siempre, presumiblemente en la inmensidad del mar Caribe. Cinco años después, será Masetti quien desaparecerá en la impenetrable espesura de las montañas de Salta, en el norte argentino.

19.- UN TAL RODOLFO WALSH

Rodolfo Jorge Walsh llegó a La Habana en junio de 1959. A diferencia de Aguirre, Giachetti, García Lupo y Módica, Masetti no lo convocó para adiestrar a la redacción y enseñar el oficio a los noveles periodistas cubanos, sino para darle un plus de calidad periodística a *Prensa Latina*, que la diferenciara de las agencias de la “incompetencia”. Creó para ello un ámbito de trabajo a medida del escritor: el Departamento de Servicios Especiales (DSE), que pronto se convertiría en la usina de las producciones culturales más destacadas de la agencia y obligado punto de confluencia de los intelectuales extranjeros que visitaban Cuba para conocer el proceso revolucionario que fascinaba al mundo.

Walsh había sido uno de los contertulios del bar La Paz que mostró mayor predisposición para acompañar a Masetti en su aventura periodística en Cuba. Un año antes había publicado su libro *Operación Masacre* –fruto de la reelaboración de las notas publicadas en los periódicos *Mayoría* y *Propósitos*- y había participado de la investigación del crimen del abogado Marcos Satanowsky.³¹⁰ Pero el lapidario informe de la comisión parlamentaria –que también integraba García Lupo- había tenido escasa repercusión y en diciembre la causa se quedó sin detenidos. “Comprobando una vez más que la mejor pesquisa no lograba traspasar la

³¹⁰ “La investigación resulta en dos series de reportajes publicados en el periódico *Mayoría*, en el cual también había publicado gran parte de los reportajes de lo que después sería *Operación Masacre*. La primera serie está compuesta por quince reportajes que aparecen del 9 de junio al 15 de septiembre de 1958 y la segunda consta de doce que van del 6 de octubre al 28 de noviembre del mismo año”. Adoue, 2011:66.

coraza de impunidad que protegía a los poderosos, Walsh no debió sentirse menos decepcionado por el rumbo general que adoptaba el gobierno de Arturo Frondizi. A las políticas en materia de petróleo y universidades privadas que habían generado fuerte rechazo en los sectores que apoyaron inicialmente al presidente, se sumó en enero de 1959 la violenta represión a los trabajadores que resistían la privatización del frigorífico Lisandro De la Torre”, recuerda Eduardo Jozami.³¹¹

Desencantado con el gobierno frondicista e ilusionado con la naciente revolución cubana, Walsh no dudó cuando Masetti lo llamó por teléfono desde La Habana para convocarlo. Su compañera de entonces, Estela Pouppé Blanchard, recuerda bien aquella comunicación: “Estábamos en mi casa, cenando; aparece una llamada de larga distancia, persona a persona. Era Masetti que le decía a Rodolfo que primero se vaya a Rio de Janeiro a buscar un departamento en donde poner una oficina de *Prensa Latina*, que no demorara más de un mes, y que después se fuera para La Habana”.³¹²

Walsh dimensionó la complejidad de la empresa en que se estaba embarcando cuando comprobó hasta qué punto influía la presión norteamericana sobre el gobierno de Brasil para impedir la apertura de la corresponsalía de *Prensa Latina* en ese país. “Tuve una idea de lo que esa presión significaba en mayo de 1959, cuando en ruta a La Habana debí hacer escala en Río de Janeiro por 48 horas que se convirtieron en 48 días. Se trataba de tomar una oficina, arrendar un canal de teletipo y designar un jefe de corresponsales brasileño, tres cosas sencillas para las que no existían obstáculos legales. Las dificultades que surgieron eran tan absurdas que no

³¹¹ Jozami, 2011:94.

³¹² Arrosagaray, 2004:79.

tenían explicación dentro del marco idílico de la libertad de prensa, la libre competencia y otras fantasías. Ese año, la *United Press* confesaba para su filial en Río una pérdida de un millón de dólares lo que sin duda revelaba sus buenos sentimientos. Inmovilizar un expediente en el ministerio de Viacao, era mucho más barato. La burocracia brasileña es la más imaginativa que he conocido: siempre faltaba algo, una coma, un “carimbo”, hasta un análisis de orina y una muestra de sangre. La maquinaria gubernamental chorreaba corrupción y demora en proporciones kafkianas”.³¹³

En una carta a su compañera Blanchard fechada el 13 de julio, Walsh describió con ironía el funcionamiento de la burocracia brasileña: “La compañía inmobiliaria tiene dos empleados absolutamente kafkianos, dos vejetes arrugados y secos, con una profunda frustración de “juridicidad”. Simplemente *aman* los trámites, se deleitan en ellos, los paladean morosamente, y cuando están concluidos, inventan otros nuevos. Pegar una estampilla en un papel de oficio es para ellos una ceremonia. Colocar un sello, una verdadera emoción estética. Si uno intenta privarlos de esos placeres, lo miran con odio. Tienen una mirada triste y yo he comprendido a qué obedece su tristeza: a tantas cosas que existen en la vida y que pueden realizarse sin trámite”.³¹⁴

Con paciencia irlandesa, Walsh finalmente logró sortear los escollos burocráticos del país carioca y puso en funcionamiento la corresponsalía de *Prensa Latina* en Río de Janeiro. Arribó a La Habana para entrevistarse con Masetti y quedó gratamente sorprendido por los logros obtenidos por su audaz amigo en los escasos cinco meses que llevaba radicado en la isla:

³¹³ Masetti, 1987:14.

³¹⁴ Jozami, 2011: 95.

“Masetti no sabía nada de agencias. *Prensa Latina* es una pura creación suya, hecha a golpes casi geniales de intuición. Recuerdo el asombro que sentí cuando en julio de ese año llegué a La Habana a incorporarme al equipo periodístico y vi las teletipos funcionando mientras en cada país de América surgía una sucursal”.³¹⁵

Walsh propuso coordinar la producción periodística para el Departamento de Servicios Especiales desde Buenos Aires, pero Masetti insistió en que se radicara en Cuba. Volvió para ordenar sus cosas y buscar a su compañera y los primeros días de septiembre, ambos se instalarán en el departamento “A” del octavo piso del edificio Focsa, el más alto de La Habana, ubicado a cinco cuadras de la agencia. Blanchard recuerda con humor las características de su nuevo hogar: “Tres dormitorios (...) y otro con baño independiente (...) Tiene una espléndida habitación de servicio también con su baño. Una gran recepción con sofá que reservo para el caso en que Walsh insista en patearme en el tálamo... Una terraza cubierta, con mecedoras para los ocios. Todo con muebles bastante aceptables que por supuesto yo cambié de sitio; cuadros espantosos que yo escondí en un placard y reemplacé con cosas surtidas; teléfono, radio y televisor que fiel a mis principios procuraré ignorar. Una cocina equipada con todos los artefactos que los norteamericanos mandan para ver si conquistan a los cubanos y consiguen que los barbudos se afeiten. Todo con vista al mar. En el primer piso hay un gran jardín con pileta de natación en la que nos bañamos como bacanes todas las mañanas”.³¹⁶

A fin de año se mudaron a un departamento aún más espacioso, en el mismo edificio, pero en el piso 22. Tuvieron de inquilino por varios meses a Rogelio García Lupo, que había

³¹⁵ Walsh, Rodolfo: “Masetti, un guerrillero”. Revista Marcha, Uruguay, 1965.

³¹⁶ Arrosagaray, 2004: 135.

trabajado en la corresponsalía de Buenos Aires y colaboró en la apertura de sucursales de *Prensa Latina* en Chile y Ecuador. “Vivía en el departamento de Rodolfo Walsh, que estaba en pareja con Pouppé Blanchard, en el piso 22 del edificio Focsa. Era un lugar muy amplio. La habitación de huésped daba a la bahía de La Habana. Todo el tiempo que estuve en Cuba viví en ese departamento”, recuerda García Lupo.³¹⁷ “Cuba era un punto de confluencia internacional, de curiosidad mundial. Estar ahí era como estar en una vitrina y Masetti disfrutaba mucho de esa situación. Trabajaba sin tregua, era un trabajador realmente infatigable y llevó adelante la agencia en medio de una euforia propia de nuestra edad, de nuestra época, de lo que estábamos viviendo. Todos teníamos en claro que estábamos viviendo algo que era un acontecimiento mundial”, agrega.³¹⁸

El Departamento de Servicios Especiales se ocupaba “de todo lo que no era estrictamente noticioso: artículos, reportajes, entrevistas, informaciones gráficas e informes periodísticos de política y cultura de Latinoamérica”.³¹⁹ Aunque tenía su propia oficina, Walsh utilizaba con frecuencia la sala de juntas de la agencia para desplegar mejor sus materiales de trabajo. “Contamos con dos amplias oficinas pero el señor Walsh se ha apropiado de una suntuosa sala destinada a conferencias y proyecciones cinematográficas con el pretexto de que no puede trabajar si no está solo. Ahí dispone de una mesa y ocho sillas para desparramar sus papeles, además del teléfono para comunicarse con la tropa que está (estamos) en la pieza de al

³¹⁷ “El oficio de periodista”, entrevista a Rogelio García Lupo. Diario Tiempo Argentino, 28/08/2011.

³¹⁸ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 28/04/2012.

³¹⁹ Bertranou, Elena, 2006: 110.

lado y la radio para sentirse acompañado”, recuerda Blanchard con su ácido humor.³²⁰ En sus primeros tres meses de trabajo, el Departamento de Servicios Especiales produjo 44, 70 y 81 notas respectivamente. Elena Bertranou recuerda además que “durante su estadía en Cuba, Walsh mantuvo una sección en *Leoplán* titulada “Argentina en el ojo del mundo” como servicio especial de *Prensa Latina*”.³²¹

Uno de los primeros artículos publicados por el Departamento de Servicios Especiales se tituló “Todavía existe la mita en Bolivia”. Era una desgarradora crónica del trabajo en las minas de Bolivia, noventa metros bajo tierra, escrita por el argentino Jorge Timossi. La nota fue publicada por el periódico cubano *Revolución* con una notable fotografía, la primera que había tomado el novato reportero en su vida profesional. Timossi, habituado de las tertulias que se realizaban en la casa de Pouppé Blanchard, le había comentado a Walsh que viajaría de mochilero por América Latina.

-Mirá, te doy esta dirección en Río de Janeiro. Lo que escribas, mandalo a esa dirección-, le dijo Walsh mientras le entregaba una credencial falsa del diario *La Nación*.³²²

Los periodistas de *Prensa Latina* recuerdan a Walsh como un escritor prestigioso, reservado y cálido, que solía pedirles colaboraciones para el Departamento de Servicios Especiales. Esas colaboraciones eran un incentivo adicional para los periodistas de la agencia: “Eran informes más largos y profundos que los cables. Walsh se concentraba mucho en

³²⁰ Arrosagaray, 2004: 98-99.

³²¹ Bertranou, 2006: 110. La sección fue publicada regularmente entre el 15 de mayo y el 10 de noviembre de 1959 como servicio especial de Prensa Latina (Lafforgue, 2000:296).

³²² Arrosagaray, 2004:25-26.

materiales sobre Cuba, sobre la realidad cubana. Y le pedía a los periodistas distintos materiales. A mí me pidió varios. Y algunos de esos materiales participaban en un concurso, sin que uno supiera, que después significaba un aumento del salario en el mes. Era una cosa interna de los periodistas. Una vez gané un premio. Él mismo lo premiaba, junto con Masetti, supongo. Y ese mes el sobre que venía con el cheque tenía cien pesos más, que era un dinero importante en esa época”, recuerda Marrero.

Walsh le pidió a Marrero, entre otros trabajos, un informe sobre la base militar de los Estados Unidos en Guantánamo, una entrevista al padre Leche –“un cura español que trabajaba con los pobres y defendía la revolución”- y un reportaje sobre la Ciénaga de Zapata, una zona pantanosa que el gobierno revolucionario había drenado y reconvertido en tierras productivas para el cultivo de arroz: “Walsh me pidió que escribiera sobre el trabajo que la revolución estaba haciendo sobre esa ciénaga, de cómo la revolución había cambiado la vida de los carboneros que vivían allí, cómo se estaba construyendo un centro turístico en Playa Girón, en Playa Larga, lugares que tiempo después serían los del desembarco invasor en Playa Girón”.³²³

José Bodes Gómez, periodista y compilador del libro “*Los años precursores. Memorias de Prensa Latina (1959-1962)*”, describe al Departamento de Servicios Especiales como el área de la agencia que producía “fichos (sic), que eran notas atemporales, informes especiales”. A diferencia de Marrero, sostiene que el incentivo no era económico, sino profesional: “Walsh a veces nos pedía notas. Nos decía: “Mira, tú que has estado siguiendo el caso tal, por qué no te haces una nota larga, de esas que perduran”. Entonces uno la escribía y formaba parte de la

³²³ Entrevista con el autor. La Habana, enero de 2013.

retribución que uno ya tenía por trabajar en la agencia, pero para nosotros era un gran estímulo porque aparecía nuestro nombre, eran notas que iban con firma, mientras que las informaciones cablegráficas iban con las tres letritas de las iniciales abajo. Y a los periodistas siempre nos gusta alimentar el ego”.³²⁴

Gabriel Molina, coautor del libro “*Jorge Ricardo Masetti. El Comandante Segundo*” y por entonces periodista de *Prensa Latina*, recuerda que el Departamento de Servicios Especiales “tenía una redacción pequeña, que funcionaba mucho con colaboraciones. Entre sus colaboradores había escritores como Miguel Ángel Asturias, Waldo Frank, Lisandro Otero y otros intelectuales cubanos y extranjeros. Walsh tenía su despacho, donde trabajaba con dos o tres compañeros. Era muy trabajador y pasaba también muchas horas en la agencia”.³²⁵

Los colaboradores más regulares del Departamento de Servicios Especiales fueron los cubanos Vicente Martínez –que firmaba sus columnas políticas con el seudónimo Federico Chou-, José Bodes Gómez, César Lente, Raúl Eguren, el venezolano Armando Durán, el guatemalteco Edmundo Palma, el brasileño Aroldo Wall, el uruguayo Carlos María Gutiérrez y la primera esposa del Che, Hilda Gadea.³²⁶ También el poeta cubano Heberto Padilla, que entabló una estrecha relación con Walsh y por entonces ya era muy crítico del proceso revolucionario. “Hubo una época en la que casi todas las mañanas, temprano, se venía a

³²⁴ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

³²⁵ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

³²⁶ Arrosagaray, 2004:132.

desayunar al departamento (...) Vivía bajo protesta, pobrecito, estaba incomodísimo”, recuerda Blanchard.³²⁷

Por iniciativa de Walsh, *Prensa Latina* lanzó en 1960 el Primer Premio Internacional de Periodismo. Un cable de la agencia informaba que “en el deseo de brindar aliento y estímulo a los periodistas latinoamericanos”, se lanzaría un concurso anual de periodismo “con trece premios parciales y un premio máximo que llevará el nombre del ilustre periodista y prócer latinoamericano José Martí”. Los trabajos debían ser inéditos, estar ilustrados con fotografías del autor y escritos en castellano, portugués (para los participantes de Brasil) o francés (para los de Haití). Se haría una selección mensual, semestral y anual de los trabajos. Los ganadores del primer tramo recibirían 50 dólares, los del segundo 250 dólares y el ganador general del concurso recibiría 500 dólares y un viaje a La Habana con estadía paga durante diez días.

Elegido entre más de 1.200 participantes, el periodista venezolano Eliazar Díaz Rangel, del diario *El Nacional* de Caracas, se alzó con el primer premio anual “José Martí” por su trabajo titulado “¿Está a la izquierda o a la derecha el gobierno coligado de Venezuela?”, que ya había obtenido el premio mensual de marzo ese año. Entre los considerandos del jurado se destacaba que el trabajo de Díaz Rangel “planteaba con notable anticipación las líneas generales que había de seguir, y que en efecto siguió, la política venezolana”.

³²⁷ Arrosagaray, 2004:138. El periodista recordará que “Heberto Padilla ganó un concurso organizado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEC) con su obra “Fuera de juego”, pero los directivos de la misma entidad calificaron a ese trabajo de “contrario a la revolución”. Lo castigaron duramente, lo que provocó gran solidaridad internacional para con él, de la que participaron, entre otros, Julio Cortázar, Juan Rulfo, Simone de Beauvoir, Carlos Fuentes y Pier Paolo Pasolini. Esto ocurre a fines de los ´60, pero Padilla era un hombre crítico desde aquellos desayunos” (2004:139).

La enumeración de los premios otorgados ese año muestra la heterogeneidad de la respuesta que tuvo la convocatoria y el nivel intelectual de los participantes: Fernando Benítez (México), Marcos Antonio Villamar (Guatemala), Raúl González Alfaro (Chile), Carlos Fuentes (México), Alfredo Kolliker Frers (Argentina), Alfredo Rivas Castillo (Ecuador) y Germán Rozenmacher (Argentina). “La distinción otorgada a Rivas Castillo tuvo carácter póstumo. Su trabajo “La United Fruit se vuelve generosa con tierras ajenas” fue el último que escribió el joven periodista ecuatoriano antes de morir en Guayaquil en julio de 1960”, aclaraba el despacho de *Prensa Latina*.³²⁸

La presencia de Masetti y Walsh en la agencia a toda hora es un denominador común en el recuerdo de quienes compartieron el trabajo con ellos. En una carta a su madre, Blanchard – que colaboraba con Walsh en tareas de archivo y traducciones- describió con su habitual humor la rutina del matrimonio a una semana de haberse instalado en La Habana: “me levanto..., preparo el desayuno. Saco al jefe de la cama y lo pongo en una silla delante del café con leche. Verifico si no se come un memorándum en lugar de la tostada. Luego fumamos, verifico si no enciende el cigarrillo por el lado del filtro. Lo empujo hasta la ducha. Lavo la vajilla. El jefe parte para la oficina (...) a media tarde salimos a almorzar, los dos parados contra un mostrador masticando concienzudamente y en silencio como la vaca y el toro (...) Luego a “Prela” otra vez. Mientras el jefe va y viene yo comienzo a bostezar rítmicamente. Primero, cada diez minutos, luego cada cinco, luego uno detrás de otro. A eso de las 10 salimos a comer (véase párrafo relativo al almuerzo). Volvemos a “Prela”, a la una volvemos a casa. Y así

³²⁸ Archivo fotográfico de Prensa Latina, s/d.

indefinidamente. Salvo las necesidades fisiológicas que no enumero por obvias, eso es todo. ¡Y pensar que cuando se habla de Cuba, uno piensa en la rumba, en la conga y en el jolgorio!”.³²⁹

El auge de la revolución cubana y la producción cultural del Departamento de Servicios Especiales le permitieron a *Prensa Latina* firmar convenios con las prestigiosas revistas europeas *L'Express*, de París y *New Statesman*, de Londres. “Rodolfo Walsh dio un golpe muy exitoso cuando firmó un convenio con la revista *L'Express*, que tenía una sección muy cotizada que se llamaba *Madame L'Express*. Se vendió en todas partes la versión en castellano distribuida por *Prensa Latina*. Se vendió en Argentina, en Colombia, en México. Eran 16 páginas en un tabloide más grande que el estándar”, recuerda García Lupo.³³⁰

“Atraídos por la euforia revolucionaria pero también por los nuevos aires de apertura ideológica, rápidamente visitaron Cuba los intelectuales que podían considerarse referentes de un pensamiento de izquierda que superaba los marcos estrechos del socialismo soviético. Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, Leo Huberman y Paul Sweezy, directores de la *Monthly Review*, C. Whright Mills, el sociólogo crítico de la orientación dominante en la academia norteamericana, cuyo testimonio sobre la situación cubana, *Escucha yanqui*, se convertiría en un masivo éxito editorial en los Estados Unidos. Paul Baran, el prestigioso economista, profesor de la Universidad de Stanford, al que podría definirse como un marxista independiente, se exaltaba dando cuenta de lo que llamaba la primavera cubana”, apunta Jozami.³³¹

³²⁹ Arrosagaray, 2004: 70-71.

³³⁰ Entrevista con el autor, Buenos Aires, 28/04/2012.

³³¹ Jozami, 2011: 97-98.

En la mayoría de los casos, por su cultura, formación y condición bilingüe, Masetti derivaba en Walsh la misión de oficiarse de cicerón de los intelectuales extranjeros que visitaban la agencia. Así sucedió con el prestigioso novelista norteamericano Waldo Frank. “Está de visita en Cuba, invitado por *Prensa Latina*, Waldo Frank, seguramente nuestro FBI recordará que en el año ’42 le encajaron una pateadura en Buenos Aires los muchachos nacionalistas. El caso es que ahora, Rodolfo, ex aliancista, lo ha tenido que recibir y pasear y darle conversación, parece que con tanta cancha que el otro le dice “call me Waldo” y lo ama tiernamente. Ayer me incorporé yo al comité con igual éxito y dentro de un rato... salimos en avión para recorrer la isla. No deja de tener gracia que un norteamericano conozca Cuba del brazo de dos argentinos y de paso, que haya tenido que venir este señor a Cuba para que nosotros pudiéramos conocer algo”, evoca Blanchard.³³²

García Lupo recuerda que Walsh lo hizo pasar un momento incómodo al recordarle al invitado su pasado nacionalista: “Frank hablaba un castellano precario y dialogaba en inglés con Walsh. De pronto escuché su voz a mi espalda indudablemente dirigida a mí (iba sentado en la cómoda station-wagon de *Prensa Latina* junto a Walsh y Pouppé, su mujer). Era un tono de pocos amigos, impaciente:

-¿Es verdad? ¿Es eso verdad?, voceferaba Waldo Frank detrás de mí.

Me sorprendió y permanecí enmudecido hasta que Walsh lanzó una carcajada y confesó que había “intoxicado” a Frank con una información falsa. Le había dicho: “Rogelio fue uno de los que le pegaron en Buenos Aires”. Creo que Frank se tranquilizó recién cuando le mostré mi

³³² Arrosagaray, 2004:138.

pasaporte y la fecha de mi nacimiento: yo no había cumplido 11 años cuando la atacaron y le rompieron el cráneo”.³³³

Además de Frank Mills, pronto sumaron su apoyo a la revolución cubana intelectuales de la izquierda moderada como Carleton Beals, I.F. Stone, Francoise Sagan y Allen Ginsberg.³³⁴ Hasta el escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, “el pensador iconoclasta capaz del más virulento antiperonismo como de enfrentar a la “Revolución Libertadora””³³⁵, visitó las oficinas de *Prensa Latina*.

La sensación de ser parte de una revolución en movimiento atrapó por completo a los hombres de *Prensa Latina*. No sólo a su director, comprometido con el proyecto guevarista, sino también a sus trabajadores, consustanciados con una práctica periodística novedosa que se proponía competir con los decanos del periodismo mundial sin otras herramientas que la honestidad, el compromiso y el profesionalismo. El “espíritu revolucionario” era el combustible que alimentaba esas pasiones y las transformaba en un fervor contagioso. Simone de Beauvoir quedó fascinada tras recorrer las calles de La Habana junto a su compañero Sartre: “Jovencitas vendían jugo de fruta y bocadillos para recolectar fondos para el Estado. Artistas conocidos bailaban o cantaban en las plazas para atraer donaciones: muchachas bonitas con sus disfraces de carnaval recorrían las calles con una banda para pedir dinero. “Es la luna de miel de la revolución”, me dijo Sartre. Ni aparato ni burocracia, sino el contacto directo entre los dirigentes y el pueblo, una masa de esperanzas algo confusas en ebullición. No podía durar

³³³ García Lupo, 2007:163-164.

³³⁴ Anderson, 1997:418.

³³⁵ Jozami, 2011: 98.

eternamente, pero qué espectáculo reconfortante. Por primera vez en nuestras vidas, éramos testigos de la felicidad ganada por medio de la violencia”.³³⁶

Pero no todas eran rosas. La Habana era asediada por enemigos internos y externos y por momentos se tornaba una ciudad hostil. “Era complicado. En primer lugar había problemas con las comunicaciones, producto de los atentados permanentes a la isla. Algunos de ellos afectaban a las centrales eléctricas, y esto perjudicaba nuestra tarea periodística diaria. Imagínese que después de trabajar más de diez horas llegar al Focsa y tener que subir hasta el piso 22 por falta de electricidad, no era broma. Había muchos ataques nocturnos con avionetas lanzando bombas. Se vivía muy perturbado por el contexto hostil permanente hacia la isla. Por ejemplo, llamaban por teléfono, amenaza de bomba y ya estaba la orden de desalojar el edificio y todos a la calle. Se trabajaba con muchas interrupciones producto de la situación política”, recuerda García Lupo.³³⁷

Walsh concentró sus esfuerzos en la producción de materiales periodísticos para el Departamento de Servicios Especiales y escribió algunos artículos para ser publicados en Argentina. El 15 de noviembre de 1960, la revista *Che* –dirigida por Pablo Giusiani y su mujer, Julia Constenla- le publicó un artículo que dejó en ridículo al enviado especial del diario *Clarín* a La Habana, “de apellido Chiruzzi o Ciruzzi”, que había publicado a su vez una nota titulada “Nubes rojas en la noche cubana”.

³³⁶ Anderson, 1997:477.

³³⁷ “El oficio de periodista”, entrevista a Rogelio García Lupo. Diario Tiempo Argentino, 28/08/2011.

“Con gran curiosidad por presenciar ese fenómeno meteorológico –escribió apelando a la ironía-, y aprovechando que es de noche, me asomo a la ciudad. Miro la curva suave del Malecón, con sus luces verdes, presiento el contorno semioculto de la bahía, observo los rascacielos del Vedado y el relumbrón de la Ciudad Vieja, algunas boyas en el Golfo de México, el destello del faro del Morro. Nada. Lo único que pienso es lo que he pensado tantas veces: que si hay en el mundo una ciudad fácil de ser amada, es La Habana”.

Walsh reprodujo parte del texto de Chiruzzi: “No bien abandonamos las instalaciones del aeropuerto, apareció ante nuestra vista un cartel desalentador: “No te fíes... de un extraño”. A partir de entonces, las seis palabras teníamos que encontrarlas hasta en los lugares más sorprendentes. Seis palabras que, como otros tantos candados, cerraban nuestra boca cada vez que decidíamos entablar charla con nuestro invitado, el Cabo rebelde. La advertencia de marras nos recordó a otras similares en países en guerra, donde trata de formarse una conciencia de discreción para impedir dentro de lo posible, la acción de espías y saboteadores”.

Tras rebautizar al corresponsal de Clarín como “Flash Gordon Chirusi”, Walsh develaba el misterio (y la mentira) de su compatriota:

“En el tiempo que estoy, creo que he visto todos los carteles de La Habana. Pero éste, no te fíes de un extraño, no te fíes del as-repórter, no te fíes de Chirusi, que viene a descubrir el secreto de Cubanacán, ése juro que no lo he visto. Entonces le pregunto a un amigo:

-Che, decime, ¿qué es “No te fíes... de un extraño?”

-¡Qué va a ser! Una película.

Compro el diario y al fin descubro el anuncio que tanto alarmó a Chirusi: “Columbia Pictures presenta: “No te fies... de un extraño”, en megascope, con Gwen Watford y Patrick Allen...”

¿Hace falta seguir? ¿Hace falta explicar que el artículo, la serie, todo lo que escriba sobre Cuba este señor Chirusi es la versión novelada de una imaginaria aventura?”.³³⁸

Otro notable texto escrito por Walsh en Cuba fue rescatado por García Lupo, que lo publicó muchos años después en la revista *El Periodista* de Buenos Aires. Se titulaba “Calle de la amargura 303” y era una semblanza de Juan Carlos Chidichimo, un corresponsal de guerra argentino que firmaba sus notas con el seudónimo Jean Pasel y había sido asesinado en 1959 por las tropas del dictador Duvalier. Walsh confrontó entonces con la revista norteamericana *Time* y cuestionó su “entusiasta relato del exterminio de los invasores de Haití”.

El texto tenía una estructura similar a los relatos policiales que Walsh solía firmar en Buenos Aires con el seudónimo Daniel Hernández: alguien había dejado sobre su escritorio una caja de cartón con las pertenencias de Chidichimo y a partir de ellas había que reconstruir su historia: Chidichimo era un periodista argentino que había huido de su país por “la estúpida persecución que infligió el peronismo a los periodistas que se le oponían”; había trabajado en Uruguay, Venezuela, Colombia y Panamá hasta que, cansado de tanto trajín por América Latina, llegó a Cuba para “respirar un aire más libre”.

³³⁸ Baschetti, Roberto (comp): “Rodolfo Walsh, vivo”. 1994: 269-271.

“Sin embargo, en sus últimos días volvió a presentársele el gran espejismo de cualquier periodista de raza, el reportaje que en un solo día hace circular un nombre por todos los rincones del continente, el artículo en cuyo honor vibran las teletipos. Se enteró, quién sabe cómo, de que una aventurera expedición zarpaba rumbo a Haití. Sin más que lo puesto, el pantalón y la blusa que escaparon a los hoteleros, se embarcó”.³³⁹ Murió en la fatal emboscada descrita por la revista *Time*. “Antes de irse, estuvo en esta redacción, según me cuentan. Iba a mandarnos un gran reportaje de algo muy importante, que ni siquiera quiso decir”, escribió Walsh.³⁴⁰

Pasel se había entrevistado con Masetti en agosto de 1959. Se habían conocido “a las tres de la madrugada en la esquina de Prado y Galiano”. Impactado por la noticia de su muerte, el director de *Prensa Latina* escribió una de las pocas notas firmadas que se conservan en la agencia. Se tituló “Un periodista argentino que murió en acción de guerra” y reflejaba la empatía que había sentido por aquél colega al que describió como “un “flaco” típico argentino muy alto, semicalvo, con el bigote manchado de tabaco y un par de manos huesudas que le llenaban los bolsillos”. Contó que Pasel se había embarcado hacia una aventura desconocida y riesgosa –como lo había hecho él mismo un año antes- en busca de “la gran nota” consagratoria: *“Antes de despedirse con un apretón de manos, me dejó un papel con su verdadero nombre: Juan Carlos Chidichimo Poso. Y el nombre y dirección de su padre en la Argentina.*

-Si me pasa algo, te ruego que le avises al viejo.

-¿Y qué te va a pasar? Las balas no se meten con los corresponsales...

³³⁹ Baschetti (comp), 1994:285-286.

³⁴⁰ Baschetti (comp), 1994:286.

-Ojalá que, como vos, pueda durar para contarlo.

-No pasará nada –le dije-. Mándanos noticias y fotos por la vía que puedas.

El clásico “chau” lo escuchó casi al tomar el ascensor. Se iba corriendo, alegre. Iba a “la gran nota”.

Recién cuando el gobierno haitiano anunció oficialmente su muerte, me enteré de que su objetivo no había sido la República Dominicana. Se había incorporado como corresponsal a una expedición en Haití. El gran reportaje iba a estar allí, y allí fue a buscarlo. Quizá sea Jean Pasel el primer periodista argentino que muere desempeñándose como corresponsal de guerra”, concluía Masetti.³⁴¹

³⁴¹ Prensa Latina, 2009: 132-133.

20.- CRIPTÓGRAFO EN CUBA

El 27 de octubre de 1977, el premio nobel de literatura Gabriel García Márquez rindió su mejor homenaje a su amigo Rodolfo Walsh, que había sido secuestrado el 25 de marzo de ese año en Buenos Aires por una patota de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Lo hizo a través de un artículo periodístico publicado por la revista uruguaya *Marcha*, en el que evocaba una hazaña -hasta entonces desconocida- protagonizada por Walsh en *Prensa Latina*: el descubrimiento de las claves secretas de la CIA con los preparativos de la invasión a Cuba. La nota, titulada “Rodolfo Walsh: el escritor que se adelantó a la CIA”, reflejaba la obsesiva habilidad y el talento de Walsh para resolver cualquier problema que se propusiera.

El tiempo que le llevó a Walsh descifrar las claves de la Embajada de Estados Unidos en Guatemala difiere en el recuerdo de quienes estaban cerca de él en *Prensa Latina*. García Márquez cuenta que una noche, en una sala especial de teletipos que Masetti había montado para captar las noticias de las agencias rivales, la máquina escupió un largo rollo de teletipo que no contenía información periodística, sino una serie de claves intrincadas que llamaron su atención: “Era en realidad un despacho de tráfico comercial de la “Tropicán Cable” de Guatemala. Rodolfo Walsh, que por cierto repudiaba en secreto sus antiguos cuentos policiales, se empeñó en descifrar el mensaje con ayuda de unos manuales de criptografía recreativa que compró en una librería de lance de La Habana. Lo consiguió al cabo de muchas horas insomnes, sin haberlo hecho nunca y sin ningún entrenamiento en la materia, y lo que encontró dentro no

sólo fue una noticia sensacional para un periodista militante, sino una información providencial para el gobierno revolucionario de Cuba. El cable estaba dirigido a Washington por el jefe de la CIA en Guatemala, adscrito al personal de la Embajada de Estados Unidos en ese país, y era un informe minucioso de los preparativos de un desembarco en Cuba por cuenta del gobierno norteamericano. Se revelaba, inclusive, el lugar donde empezaban a prepararse los reclutas: la hacienda de Retahuleu, un antiguo cafetal al norte de Guatemala”.³⁴²

Según García Lupo, a Walsh le llevó “ochenta y dos días” (casi tres meses) descifrar “esos signos incomprensibles” que guardaban “el código secreto de la cancillería de Guatemala”. “Los mensajes descifrados por Walsh transmitían instrucciones para la invasión a Cuba, que poco después se produjo en Bahía de los Cochinos”, precisa el periodista.³⁴³

La compañera de Walsh en esos días, Pouppé Blanchard, recuerda que Walsh trabajó “tres o cuatro días” encerrado en su departamento del edificio Focsa con la única asistencia de un librito de criptografía básica de la colección “Je Sais Tout”, que había adquirido en Buenos Aires: “Primero trabajó en la mesa en la que desayunábamos. Después, como tenía que desparramar muchos papelitos, se pasó a la mesa grande del comedor”, precisa.³⁴⁴

Aunque no era un profesional, Walsh tampoco era un improvisado en criptología. Desde muy joven se había interesado por los ejercicios de encriptación y descryptación y su fascinación por el tema quedó plasmada en su cuento “*La aventura de las pruebas de imprenta*” (incluido en

³⁴² Baschetti, 1994: 314.

³⁴³ Lafforgue, 2000: 23.

³⁴⁴ Arrosagaray, 2004: 169-170.

su libro “*Variaciones en rojo*”, Premio Municipal de Buenos Aires, 1953) y en un artículo publicado en la revista *Leoplán* (“312-5699-1184 *Lenguaje universal cifrado*”, 1957), en el que su alter ego Daniel Hernández había entrevistado “a quien se presenta como creador de un nuevo lenguaje universal”.³⁴⁵ Ya en Cuba, creó un lenguaje cifrado para ser utilizado por el grupo de elite que Masetti había formado en *Prensa Latina* para transmitir información en situaciones extremas.

Walsh logró descifrar las claves secretas contenidas en esos cables y develó así el plan del gobierno de Estados Unidos para invadir Cuba, pero su extraordinario hallazgo no fue difundido por *Prensa Latina*. Al contrario, apenas la noticia llegó a oídos del Che, el contenido de esa inextricable correspondencia entre Guatemala y Washington se convirtió en el secreto mejor guardado por el gobierno cubano, que comenzaba los preparativos para resistir la inminente invasión.

La trascendencia de la información develada por Walsh y su apropiación por parte del gobierno revolucionario abortó un ambicioso proyecto periodístico pergeñado por Masetti para que su coterráneo hiciera “la gran nota”. “Un hombre con el temperamento de Masetti –evoca García Márquez– no podía dormir tranquilo si no iba más allá de aquel descubrimiento, y desde entonces se empeñó en mandar un enviado especial de *Prensa Latina* al campo de entrenamiento. Durante muchas noches en claro, reunidos en su oficina, tuve la impresión de que no conseguía pensar en otra cosa. De pronto concibió algo en la puerta de su oficina, viendo

³⁴⁵ Jozami, 2011:102. Jorge Timossi, quien se incorporará a *Prensa Latina* desde los comienzos de la agencia, recordará que en las reuniones que solían hacer en la vivienda de Pouppé Blanchard en Buenos Aires, en 1958, Walsh solía entretenerlos con juegos de criptografía. “Hacía con nosotros algunos ensayos de criptografía, de encriptar y descriptar, que luego le sirvieron”, le dirá al periodista Enrique Arrosagaray (2004:30.)

a Rodolfo Walsh, que se acercaba por el estrecho vestíbulo con su andadura un poco rígida y sus pasos cortos y rápidos. Tenía los ojos claros y risueños detrás de los cristales de miope con monturas gruesas de carey, tenía una calvicie incipiente con grietas solares como el pellejo de un cazador en reposo. Aquella noche, como casi siempre en La Habana, llevaba un pantalón de paño oscuro y una camisa blanca sin corbata con las mangas enrolladas hasta los codos. Viéndolo acercarse, Masetti me preguntó a qué se parecía Rodolfo Walsh y yo le contesté que tenía cara de pastor protestante.

-Exacto- replicó Masetti, radiante y preciso-, *pero de pastor protestante que vende biblias en Guatemala.*

Además, como descendiente directo de irlandeses, era un bilingüe perfecto. De modo que el plan de Masetti tenía pocas probabilidades de fracaso: Rodolfo Walsh se iría a Guatemala con un vestido negro y un cuello de celuloide volteado, predicando los horrores del Apocalipsis, que se sabía de memoria, y vendiendo biblias de puerta en puerta, hasta infiltrarse en los campos de entrenamiento. Habría sido, pensábamos con entusiasmo, el reportaje grande de la época. Sólo que el gobierno de Cuba tenía ya otros planes en marcha para infiltrar agentes suyos en Retahuleu y éstos modificaron los de Masetti”.³⁴⁶

Masetti acató la decisión del gobierno de Cuba, pero la posibilidad de realizar la “gran nota” con la información providencial descriptada por Walsh seguía rondando en su cabeza. García Márquez recuerda que, antes de la invasión de Girón, lo acompañó a Perú y el avión tuvo que hacer una inesperada escala en Guatemala. “En el sofocante y sucio aeropuerto de la

³⁴⁶ Baschetti, 1994: 315.

Aurora, tomando cerveza helada bajo los oxidados ventiladores de aspas de aquellos tiempos, atormentado por el zumbido de moscas y los efluvios de frituras rancias de la cocina, Masetti no tuvo un instante de sosiego. Estaba empeñado en que alquiláramos un coche, nos escapáramos del aeropuerto y nos fuéramos sin más vueltas a escribir el reortaje grande de Retalhuleu”, recuerda García Márquez.³⁴⁷ El colombiano logró que Masetti desistiera de su riesgosa idea y le propuso en cambio “una aventura de consolación”: “Escribimos a cuatro manos un relato pormenorizado con base en las tantas verdades que conocíamos por los mensajes cifrados, pero haciendo creer que era una información obtenida por nosotros sobre el terreno al cabo de un viaje clandestino por el país. Masetti escribía muerto de risa, enriqueciendo la realidad con detalles fantásticos que iba inventando al calor de la escritura. Un soldado indio, descalzo y escuálido, pero con un casco alemán y un fusil de guerra mundial, cabeceaba junto al buzón de correos, sin apartar de nosotros su mirada abismal. Más allá, en un parquecito de palmeras tristes, había un fotógrafo de cámara de cajón y manga negra, de aquellos que sacaban retratos instantáneos con un paisaje idílico de lagos y cisnes en el telón de fondo. Cuando terminamos de escribir el relato agregamos unas cuantas diatribas personales que nos saieron del alma, firmamos con nuestros nombres reales y nuestros títulos de Prensa, y luego nos hicimos tomar unas fotos testimoniales, pero no con el fondo de cisnes, sino frente al volcán acezante e inconfundible que dominaba el horizonte al atardecer (...) Al final metimos los papeles y la foto en un sobre dirigido al señor general Miguel Ydígoras Fuentes, presidente de la República de Guatemala, y en una fracción de segundo en que el soldado se guardia se dejó vencer por la modorra de la siesta echamos la carta al buzón”.

³⁴⁷ García Márquez, 1993:196-197.

García Márquez recuerda que Masetti “estaba radiante” tras consumir la broma y que él en cambio empezó a preocuparse cuando vio que el horizonte se poblaba de oscuros nubarrones: “Entonces me pregunté espantado que sería de nosotros si se desataba una tormenta imprevista y se cancelaba el vuelo hasta el día siguiente, y el general Ydígoras Fuentes recibía la carta con nuestros retratos antes de que nosotros hubiéramos salido de Guatemala”.³⁴⁸ El avión finalmente pudo despegar y los audaces periodistas de *Prensa Latina* nunca supieron si el dictador guatemalteco recibió su insólita crónica de Retalhuleu.

En febrero de 1961, sin consultar con Masetti –con quien tenía cada vez más discusiones por la publicación de materiales del Departamento de Servicios Especiales³⁴⁹-, Walsh envió un extenso reportaje a la revista *Che* de Buenos Aires. Se titulaba “Guatemala, una diplomacia de rodillas” y revelaba “documentos altamente secretos” contenidos en “la correspondencia cablegráfica cursada del 14/11/60 al 26/01/61 entre el gobierno guatemalteco y sus embajadores en Washington y la OEA” (los tres meses a los que se refería García Lupo).

El artículo no mencionaba el entrenamiento militar a disidentes cubanos en Guatemala por parte de los *rangers* norteamericanos, que los preparaban para invadir Cuba, sino que

³⁴⁸ García Márquez, 1993:197.

³⁴⁹ Lilia Ferreyra, la última compañera de Rodolfo Walsh, recuerda que había tenido una gran amistad con Masetti, pero también diferencias profundas que prefería no exteriorizar: “Con quien (Walsh) tenía una relación estrecha era con Masetti, con quien tenía choques... -se sonrío, permite intuir que esos choques no fueron menores-. La decisión que toma Masetti de venir a la guerrilla en Salta, en donde muere... La desaparición de Masetti fue como que a Rodolfo le dejó en un absoluto segundo plano cualquier diferencia con Masetti. Creo que esa actitud está expresada en el prólogo de *Los que luchan...*” (Arrosagaray, 2004:233.) En su primera semblanza biográfica sobre Masetti, Walsh escribió: “Yo sólo quiero recordar a Masetti como era en la isla lejana y cercada, en la agencia de noticias que fundó y *de alguna manera ayudó a destruir*, en la pasión casi juguetona que lo devoraba, en la tormenta de sus confusos amores, en el humor grueso y eficaz del suburbio porteño, en el coraje recatado”. (Marcha, 1965. El subrayado es nuestro).

contaba la maniobra pergeñada por el gobierno del General Ydígoras para que la OEA censurara la “dictadura comunista” de Fidel Castro y expulsara a Cuba de la entidad.

“Estos mensajes no fueron robados, como se estilaba en las antiguas novelas de espionaje. Fueron simplemente monitoreados en algún lugar del Caribe y llegaron a mis manos por medios que aún no puedo revelar”, explicaba Walsh, misterioso, ocultando el origen de los documentos cifrados con los que se proponía demostrar la vigencia de “la política del gran garrote que no ha terminado con Kennedy, como supone alguna gente ingenua”.³⁵⁰

Citando la correspondencia secreta llegada misteriosamente a sus manos, Walsh demostraba que la maniobra del Departamento de Estado norteamericano consistía en que el dictador Trujillo aceptara una inspección de la OEA en su país –a pedido de Venezuela- para sentar un precedente que le permitiera a la entidad pedir después una inspección en Cuba. “La conferencia de Costa Rica, que había sido cuidadosamente planeada para condenar a Cuba, debió en cambio ocuparse de Trujillo. Venezuela presionó y obtuvo sanciones, mientras que Cuba apenas fue objeto de algunas efusiones verbales. Pero los Estados Unidos, que eran los únicos que podían aplicar sanciones reales contra Trujillo, no lo hicieron. Peor aún: le acordaron la cuota azucarera que le habían quitado a Cuba”, recordaba Walsh.

El artículo probaba que el gobierno de Estados Unidos utilizaba a las dictaduras de Guatemala, Venezuela y República Dominicana como piezas del tablero internacional para poner en jaque a Cuba. Y revelaba cómo eran las claves secretas utilizadas por la Cancillería guatemalteca y el procedimiento que había utilizado para descifrarlas. “Una antigua afición por

³⁵⁰ Walsh, Rodolfo: “Guatemala, una diplomacia de rodillas”. Revista Che N° 9, Buenos Aires, 9/03/61.

la criptografía (sobre la que ya hace años escribí algunos artículos) y cierta dosis de paciencia, me permitieron: a) descubrir el sistema básico de cifrado que usa, y que usará hasta el momento en que aparezca este artículo, el gobierno guatemalteco; b) determinar las distintas claves convenidas con las distintas embajadas; y c) recuperar la nueva clave, cada vez que el gobierno de Ydígoras la cambiaba”.³⁵¹

Julia Constenla, por entonces editora de la revista *Che*, recuerda la génesis de la publicación del artículo que terminaría desencadenando el final de la estadía de Walsh en Cuba: “Rodolfo Walsh era amigo de quienes hacíamos la revista *Che*. Muy amigo. Y estaba de acuerdo con la salida de la revista, con sus características. Ellos estaban en Cuba y desde Cuba manteníamos una comunicación irregular. Era difícil hablar por teléfono, laborioso recibir y enviar correspondencia. Pero a pesar de todo, manteníamos una vinculación con Walsh y con su mujer. Y nos llegó un sobre, con la información y con las fotocopias de las claves que había descubierto Rodolfo. Él era criptólogo, le interesaban mucho todas esas cosas misteriosas. De toda la vida. Siempre. Descifrar misterios, desentrañarlos, contarlos y se si podía, corregirlos; era... -tocar el cielo con las manos-. Haciendo estos ejercicios para desentrañar los misterios de las claves, descubrió las claves. No consideró las consecuencias políticas de publicarlas y las mandó para que las publicáramos. No es que la revista recibió un material del cual después hizo un uso indebido. El material fue enviado para que fuera publicado (...) No sólo nos manda la

³⁵¹ Walsh, Rodolfo: “Guatemala, una diplomacia de rodillas”. Revista *Che* N° 9, Buenos Aires, 9/03/61.

información, sino que manda el artículo para que fuera publicado. Era una colaboración a la revista. Giussani era el director y la publicó”.³⁵²

Constenla admite que la nota de Walsh “periodísticamente era una bomba, fantástico, pero era una barbaridad lo que acabábamos de hacer. No correspondía publicarla. Si se tenían las claves había que mantener el secreto de que se las tenía (...) ¿Sabe que fue en realidad lo de Rodolfo y lo nuestro? Una clásica mojada de oreja (...) ¡¡Le mojamos la oreja al Departamento de Estado!! Como decirle son unos giles de cuarta”.³⁵³

La “mojada de oreja” desató la ira del gobierno cubano. Y Walsh sufrirá –ya sin la protección de Masetti, que había renunciado a la dirección de la agencia apenas dos días antes de que saliera la nota publicada en la revista *Che-*, la virtual intervención del Departamento de Servicios Especiales. Walsh no dejó ningún testimonio sobre aquel episodio traumático, pero renunció a *Prensa Latina* y emprendió su regreso definitivo a la Argentina. En una charla de café con su amigo Miguel Brascó, admitió su decepción por la situación vivida en esos días: “Cuando él (Walsh) vino de Cuba no vino conforme. Sobre todo porque en vez de premiarlo por haber logrado descriptar las claves para prever la invasión norteamericana, le desarmaron la oficina de descriptografía. La sensación del recuerdo que tengo es que él tenía algo organizado sobre eso y después del éxito, en vez de premiarlo, lo castigaron y le desarmaron la oficina. Y

³⁵² Arrosagaray, 2004:237.

³⁵³ Arrosagaray, 2004:238-239.

recuerdo que me contó que le pusieron una empleada...” -en su silencio Brascó deja entrever que más que una empleada era algo así como una espía que no disimulaba su función”.³⁵⁴

En su afán por la consagración periodística, Walsh revelaba en una revista que las directivas secretas de la mayor potencia de occidente a uno de sus gobiernos títeres habían sido descifradas por el gobierno revolucionario de Cuba. Por lo que Estados Unidos se anoticiaba de que aquello que Walsh no había contado en su nota –los preparativos militares de la invasión a Cuba, que era inminente- ya estaba en conocimiento de Fidel Castro.

La revelación periodística de Walsh fue publicada en la revista *Che* el 9 de marzo. Cinco semanas más tarde, el 15 de abril, se produjo el desembarco de las tropas mercenarias de exiliados cubanos en Playa Girón.

En agosto, durante la conferencia de ministros de economía del continente realizada en Punta del Este, el *Che* reprendió duramente a García Lupo –que por entonces usaba el pelo largo- por aquella irresponsabilidad:

-Este melenudo nos hizo perder unas claves muy bonitas que nosotros teníamos-, le dijo mientras lo tomaba del cuello y lo fulminaba con la mirada y su media sonrisa irónica, cuando se lo cruzó en las escaleras del hotel donde se hospedaba la delegación cubana.³⁵⁵

El Che había confundido a García Lupo con Walsh.

³⁵⁴ Arrosagaray, 2004:235.

³⁵⁵ Jozami, 2011:103.

21.- EL SECTARISMO

A medida que Estados Unidos incrementaba su presión sobre Cuba, el régimen de Fidel Castro se iba acercando cada vez más a la Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet (URSS), gobernada por el presidente del buró político, Nikita Krushev. El ideario nacionalista, antiimperialista y martiano de Fidel Castro –de formación jesuita³⁵⁶- fue mutando, más por necesidad que por convicción, hacia el socialismo. El primero de mayo de 1960, ante una multitud convocada en la Plaza de la Revolución, Fidel advirtió que la invasión norteamericana era inminente. Nombró como eventual sucesor a su hermano Raúl en caso de que algo le pasara y rechazó las presiones norteamericanas para convocar a elecciones. En Cuba, dijo, no había necesidad de votar porque “gobernaba el pueblo”. La multitud respondió al unísono: “Revolución sí, elecciones no”. Y coreó la consigna que reflejaba su creciente sentimiento antinorteamericano: “Cuba sí, yanquis no”.³⁵⁷

Una semana más tarde, Fidel anunciaba el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Moscú y embestía contra los medios de prensa opositores. Ordenó la clausura del derechista *Diario de la Marina* –que nombraba a Castro como “el Anticristo” en sus editoriales- y prohibió la circulación los diarios *Prensa Libre*, *El Crisol*, *La Calle* y hasta el *Havana Post*, que se

³⁵⁶ “Yo creo que mi temperamento, que en parte es de nacimiento, se forjó también allí con los jesuitas”, le dirá Castro al periodista Ignacio Ramonet. (Ramonet, 2006:105).

³⁵⁷ Anderson, 1997:480.

editaba en inglés. El director de la prestigiosa revista *Bohemia*, Miguel Ángel Quevedo, tuvo que cerrar su publicación y exiliarse en Miami, no sin antes acusar a Castro –a quien había comparado con Cristo- de haber condenado a Cuba a “un estado vergonzoso de servidumbre rusa”.³⁵⁸

El ministro de Industrias, Ernesto Che Guevara, exigió a las petroleras norteamericanas que procesaran en sus refinerías los millones de litros de combustible que comenzaban a llegar en las embarcaciones soviéticas. Ante la negativa de las multinacionales, confiscó las petroleras *Texaco, Esso y Shell*. “De un solo golpe, (Cuba) se liberó de una deuda de cincuenta millones de dólares y se hizo de una industria petrolera”, apunta Anderson.³⁵⁹

El arzobispo de Santiago de Cuba, Enrique Péres Serantes –aquél simpatizante de los rebeldes que dos años antes le había negado una entrevista a Masetti-, escribió una carta pública donde alertaba sobre los vínculos de Castro con los comunistas, mientras la CIA impulsaba en Estados Unidos la conformación del Frente Democrático Revolucionario (FRD) “para guardar una fachada política a la fuerza militar que se entrenaba en Guatemala”.³⁶⁰

El 9 de julio, Krushev pateó el tablero internacional al advertir que los nuevos misiles rusos tenían suficiente alcance para llegar a los Estados Unidos y que, en caso de agresión, serían utilizados para defender la soberanía de Cuba. “Estados Unidos no permitirá la instalación de un régimen dominado por el comunismo internacional en el hemisferio

³⁵⁸ Anderson, 1997:488.

³⁵⁹ Anderson, 1997:482.

³⁶⁰ Anderson, 1997:481.

occidental”, le respondió el presidente norteamericano Eisenhower. Krushev anunció también que su país compraría la cuota azucarera de setecientas mil toneladas que Estados Unidos le acababa de rechazar a Cuba. “En La Habana, el Che sacudió un puño feliz en la cara de Washington: Cuba estaba protegida por “la mayor potencia militar de la Tierra; armas nucleares enfrentan al imperialismo”, apunta Anderson.³⁶¹

El primero de enero de 1961, segundo aniversario de la entrada triunfal de los revolucionarios en La Habana, Fidel organizó un multitudinario desfile militar en el que exhibió el moderno armamento adquirido en la URSS. Al día siguiente intimó a la embajada norteamericana a que redujera su personal en la isla a once empleados, como tenía la embajada cubana en Washington. En una de sus últimas medidas de gobierno –John F. Kennedy había derrotado a Richard Nixon en las urnas y se aprestaba a asumir la presidencia-, el presidente Eisenhower rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

Entre los veteranos expedicionarios del Granma, el Che y Raúl Castro eran los únicos que se asumían abiertamente como marxistas. Sin embargo, el optimismo suscitado por el categórico respaldo de la URSS a la revolución cubana les duraría poco: los comunistas del Partido Socialista Popular (PSP) aprovecharon el alineamiento político de Cuba para ocupar espacios de poder, desplazando del gobierno revolucionario a los dirigentes del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionarios, que habían sido los verdaderos artífices del proceso insurreccional que había derrocado a Batista. La despiadada ofensiva política de los comunistas conmovió las entrañas del régimen y se conoció como el “período del sectarismo”.

³⁶¹ Anderson, 1997:482.

El dirigente comunista Aníbal Escalante fue su figura más emblemática. La encarnizada lucha interna desatada por la dirigencia del PSP le costó la carrera política –y en algunos casos, el exilio y hasta la vida- a no pocos revolucionarios que habían participado de la lucha guerrillera contra la dictadura en Sierra Maestra o formaron parte de la resistencia urbana.

“Los primeros años de la revolución fueron años de mucha disputa política interna. No sólo entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas conservadoras del país, sino al interior mismo de las fuerzas revolucionarias”, admite el comandante Guillermo Jiménez, amigo de Masetti y director del periódico *Combate*: “En Cuba, como en el resto de América Latina, primaba el anticomunismo furibundo. Cuando triunfó la revolución, las clases dirigentes, la prensa, el *statu quo*, era anticomunista. Dentro de la población había distintas situaciones. Estaban los anticomunistas por ideología, los que eran anticomunistas irracionales, influidos por la propaganda, y estaban los que tenían contradicciones internas con algunas posiciones que había tenido el Partido Socialista Popular. La revolución estuvo lidiando con estas posiciones, pero una verdadera revolución a favor de las clases desposeídas, con independencia económica de los Estados Unidos, no podía declararse anticomunista, mucho menos en el contexto de la Guerra Fría. ¿Qué sucedió? En la medida en que la revolución fue avanzando y Estados Unidos empezó abiertamente –y no de manera solapada, como al principio- la guerra contra Cuba con alzamientos, sabotajes, etcétera, los comunistas, los militantes del Partido Socialista Popular, empezaron a tomar posiciones y se fue dando un proceso de unidad entre fuerzas revolucionarias que desembocó en el Partido Comunista Cubano actual”.³⁶²

³⁶² Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

Jiménez recuerda que “algunos miembros del PSP, sobre todo aquellos que estaban alrededor de Aníbal Escalante, interpretaron que el Partido debía asumir el poder en todas sus manifestaciones y crearon una serie de reglas un poco absurdas, dogmáticas, esquemáticas, y a todo aquél que no fuera miembro del Partido lo trataban de desplazar. En esa situación entró Masetti. Como es lógico, en cualquier sociedad los medios de prensa son fundamentales, pero mucho más lo son en una revolución que se está erigiendo contra fuerzas poderosísimas y que tiene como rémoras todas estas ideologías que se habían ido asentando en la mente de la gente como resultado de la Guerra Fría. *Prensa Latina* era una agencia de noticias y no fue ajena a esta puja. Masetti no pudo lidiar en ese ambiente, le hicieron resistencia dentro de la agencia, lo acusaban injustamente, apelaron a cualquier cosa para desgastarlo. Y me imagino que además se sentía más vulnerable porque era argentino, no cubano”.³⁶³

“Aníbal Escalante era comunista –había sido director del periódico *Hoy* y secretario de organización del PSP- y cometió un error: querer controlarlo todo y hacer prácticamente un partido paralelo que le respondiera a él, ignorando incluso la figura del principal jefe de la revolución, Fidel Castro, que se había ganado ese liderazgo desde el asalto al cuartel Moncada, la expedición del Granma y el combate en Sierra Maestra. La ambición lo perdió y empezó a disputar espacios poniendo gente incondicional suya en todos lados. *Prensa Latina* fue parte de ese proceso”, recuerda Juan Marrero.³⁶⁴

La vigorosa agencia de noticias de la revolución cubana era uno de los bocados más apetecibles para los hombres de Escalante y Masetti, su fundador y director, fue una de las

³⁶³ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

³⁶⁴ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

primeras víctimas del “sectarismo”. La historiografía oficial de la revolución cubana niega y/o minimiza el conflicto político suscitado dentro de *Prensa Latina* y atribuye la renuncia de Masetti a su decisión de dirigir la guerrilla del Che en Argentina.³⁶⁵

La ofensiva del PSP contra Masetti fue encarnizada. Comenzó a gestarse con la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, impulsados por Fidel Castro en septiembre de 1960 para reforzar la seguridad en la isla ante la escalada de atentados y sabotajes propiciados por la CIA. “Cuando se crearon los Comités de Defensa de la Revolución, crearon uno dentro de la agencia, a pesar de que estaban pensados para que fueran los vecinos de las cuadras los que se organizaran para evitar atentados y fechorías. Pero ese planteo se distorsionó y comenzaron a crear comités dentro de los trabajos, lo cual era un absurdo, porque había sindicatos. Se hicieron cosas atroces dentro de los centros de trabajo. En *Prensa Latina* ese comité comenzó a trabajar contra Masetti. Estaban contra la profesionalidad en la agencia, planteaban que tenía que ser más editorializada, que no había que dar información objetiva. En fin, rompían con la norma que tenía la agencia. Respecto a los corresponsales en el exterior, Masetti tenía la idea de buscar gente con prestigio profesional y ellos pretendían poner solamente a dirigentes o periodistas comunistas. Todo eso fue creando un clima enrarecido en la agencia”, recuerda Marrero.³⁶⁶

³⁶⁵ El periodista Juan Marrero fue uno de los primeros cubanos en admitir la situación que se vivió en *Prensa Latina*, pero lo hizo muchos años después, al evocar la figura de Masetti en un acto conmemorativo de uno de los aniversarios de la agencia. En Argentina, Rodolfo Walsh fue el primero en denunciar la existencia de “una verdadera conspiración anti Masetti” en *Prensa Latina* en su célebre artículo “Masetti, un guerrillero”, publicado por la revista uruguaya *Marcha* en 1965. Pero tres años más tarde, también adscribió a la historia oficial de la revolución cubana al sostener que la renuncia de Masetti “tiene que ver con el auge momentáneo del sectarismo, pero sobre todo con su deseo de ocupar un puesto de más riesgo en la tarea revolucionaria a la que ya estaba entregado por completo” (En el prólogo a la edición de Jorge Alvarez del libro “Los que luchan y los que lloran”, Buenos Aires, 1969)

³⁶⁶ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

“El grupo opositor a la dirección de Masetti en *Prensa Latina* sostenía la tesis de que las informaciones de la agencia tenían que contener expresamente los puntos de vista, las opiniones de la revolución cubana. Debían ser como editoriales, no como noticias. Se fue subiendo de tono y se llegó a extremos tales en dicha concepción que se hacían, o se pretendía que se hicieran, despachos donde se expresase no lo que el presidente de Estados Unidos, por ejemplo, había dicho, sino lo que no había dicho, lo que nosotros quisiéramos que dijera. Una declaración de esa naturaleza sobre Cuba debía redactarse más o menos en estos términos: *El presidente Eisenhower criticó a Cuba, pero no dijo que en su país los negros no pueden entrar en urinarios de blancos*”, apunta Molina.³⁶⁷

La disputa política planteada en *Prensa Latina* fue aprovechada también por algunos periodistas para reflotar viejos rencores, diferencias de criterio y hasta celos profesionales. Aunque el tema todavía es tabú en Cuba y nadie se arriesga a dar nombres, fueron los periodistas cubanos de mayor jerarquía dentro de la agencia y los más cercanos al PSP quienes impulsaron la conspiración contra Masetti: Baldomero Alvarez Ríos –que llegó a ser jefe de redacción-, Alfredo Viñas –de apellido homónimo a Miguel, un incondicional de Masetti-, José Luis Pérez, el guatemalteco Edmundo Palma y Armando Rabilero, entre otros, alentados desde afuera de la estructura de la agencia por el director del periódico *Revolución*, Carlos Franqui.³⁶⁸

³⁶⁷ Molina/Dumois, 2012:178.

³⁶⁸ Según Rogelio García Lupo, Baldomero Alvarez Ríos “tuvo la idea, de entrada, de que iba a ser el director de *Prensa Latina*” -fue designado secretario de redacción- y siempre tuvo diferencias de criterio con Masetti “en cuanto a cómo encarar la producción de información” (Arrosagaray, 2004:178-179). Rafael Pérez Pereyra recuerda que Masetti “castigaba innecesariamente” a Alvarez Ríos con “juegos de palabras” que resultaban ofensivos. (Arrosagaray, 2004:191). Concepción “Conchita” Dumois recuerda que cuando *Prensa Latina* comenzó a emitir sus cables el periódico *Revolución*, que dirigía Carlos Franqui, era el único que no los publicaba. “Según parece hubo

Masetti daba pelea y resistía como podía las embestidas del grupo sectario, pero la situación comenzó a producir un inevitable desgaste. Masetti se apoyó en los periodistas cubanos más jóvenes de la redacción –que a su vez integraban su grupo de milicianos de elite³⁶⁹- y en sus colegas latinoamericanos, especialmente los corresponsales. Pero cada vez que se ausentaba de La Habana, los conspiradores volvían a la carga. “En *Prensa Latina* había un movimiento para apoderarse de la agencia. Hacían proselitismo. Mientras unos trabajábamos, esos otros vivían para crear un estado de opinión y captando adeptos, sembrando fantasmas contra Masetti y los extranjeros de la redacción. Era un plan”, apunta Sáenz.³⁷⁰

Plinio Apuleyo Mendoza recuerda una madrugada en que, después de compartir unos tragos con Masetti en la zona del Vedado, descubrieron que había luz en una de las ventanas de *Prensa Latina*, en el edificio del Retiro Médico.

-Qué extraño, Che. ¿Quién habrá quedado adentro?-, preguntó Masetti.

Decidieron subir. Recorrieron en silencio los oscuros pasillos de la agencia hasta llegar a la puerta cerrada de una oficina por donde se filtraba un haz de luz. “Masetti abrió. Sentados en torno a una mesa, serios, concentrados, sigilosos como miembros de una reunión de espiritistas, estaban “ellos”.

alguna gestión alrededor de eso y la situación con el periódico mejoró, aunque nunca llegó a ser una relación satisfactoria, como lo era con otros órganos de prensa revolucionarios: *Hoy*, *Combate*, y otros diferentes medios de comunicación”. (Dumois/Molina, 2012:156).

³⁶⁹ Según Marrero, “la creación –por parte de Masetti- de las milicias revolucionarias en *Prensa Latina* fue un problema serio. Hubo choques, se crearon dos tendencias entre trabajadores de la agencia. Una que respondía a Aníbal (Escalante) y otra a Masetti. Fue un choque violento. A Masetti trataron de hacerle la vida imposible. Escalante era el secretario general de las ORI, es decir, era un hombre de mucho peso”. (Arrosagaray, 2004:188).

³⁷⁰ Arrosagaray, 2004:188.

-¿Qué reunión es ésta?-, preguntó.

Ellos cambiaban miradas incómodas entre sí.

-*Masetti, es una reunión política*-, dijo a fin el que parecía ser el jefe de la célula, ásperamente.

Masetti lo observó en silencio.

-*No quiero reuniones al margen de los otros*-, dijo después. *Mejor se van a dormir ya.*

Agrios, uno tras otros fueron levantándose”.³⁷¹

Pero la conspiración no cesaba. “Recuerdo que asistí a una reunión en la Asociación de Reporteros de La Habana, en la calle Zulueta, adonde fui convocado, y en la que se hicieron fuertes y graves acusaciones contra Masetti. Aquello me sorprendió, pues tenía otro criterio sobre el director de *Prensa Latina*”, recuerda Marrero. Masetti había viajado a Pinar del Río para sumarse como miliciano a la “limpia” del Escambray, un operativo ordenado por Fidel Castro para combatir a los contrarrevolucionarios que, apoyados por la CIA, intentaban formar un foco guerrillero en ese cerro para desestabilizar al régimen.

“En los corrillos periodísticos se hablaba de que no era conveniente la presencia de Masetti al frente de la agencia, y hasta se mencionaban nombres de su sustituto. Se cuestionaban decisiones como la designación de corresponsales en el exterior que no tenían una afiliación comunista. Hubo criterios no coincidentes entre Masetti y el Colegio de Periodistas de Cuba por

³⁷¹ Apuleyo Mendoza, 2000:124.

el tema de los ingresos de periodistas de otros países en la redacción central de la agencia. También causó problemas la integración del Sindicato de Artes Gráficas en ese centro de trabajo, no obstante que allí no había linotipistas ni cajistas. De forma secreta, sin consulta con la masa de trabajadores, se constituyó por un pequeño grupo de la agencia, bajo el manto de supuesto Comité de Defensa de la Revolución”, evoca Marrero.³⁷²

Bodes Gómez recuerda que el grupo que cuestionaba a Masetti no era numeroso, pero sí muy dañino: “Practicaban una intriga permanente y realmente corrosiva. La crisis de *Prensa Latina* fue creada artificialmente por un grupúsculo que pretendía sacar a Masetti con el argumento comunista de que si la agencia era de la revolución cubana, la debía dirigir un periodista cubano, más ciertas insinuaciones sobre que Masetti había sido simpatizante de algunas ideas fascistas y no tenía idea de marxismo”. Era tal la tensión que una discusión en la redacción casi termina a los tiros: “Un compañero de los defensores de Masetti recibió una cachetada de un compañero del grupúsculo de detractores y éste último sacó el arma. Ahí intervinimos varios compañeros más. Al final no pasó nada, pero fue un alerta. Había mucha tensión y Masetti decide renunciar”, recuerda Bodes Gómez.³⁷³

“Hubo un altercado con un oficial que había estado en la guerra de Corea, que era hermano de un comunista que trabajaba en la agencia y era un provocador. Se llamaba Darío Herrera y estaba trabajando como traductor porque había pertenecido al ejército norteamericano y había estado en la guerra de Corea. Y tuvo un fuerte altercado con Ricardo Sáenz, que era un hombre de confianza de Masetti. Fue un altercado que incluyó una agresión. Darío era grande,

³⁷² Molina/Dumois, 2012:182.

³⁷³ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

fuerte y Ricardo era diminuto. Y le tiró piñazos a Ricardo. Hubo que intervenir y todo eso complicó más la situación”, precisa Marrero.³⁷⁴ Y apunta que el agresor de Sáenz era a su vez medio hermano de Rabilero, uno de los principales arietes de la conspiración contra Masetti.³⁷⁵

Cuando ocurrió el altercado en la redacción de *Prensa Latina*, Masetti estaba en Brasil. Había viajado para entrevistar al flamante presidente Janio Quadros y fortalecer los vínculos de la agencia con los periodistas de ese país. Para ello, Masetti se reunió con más de 60 periodistas en la terraza de la Asociación Brasileña de Prensa, donde también concurrieron “agregados de prensa de diversas embajadas y numerosos intelectuales” interesados en la revolución cubana.³⁷⁶ Para entonces, los servicios periodísticos de *Prensa Latina* eran utilizados incluso por los diarios más conservadores de Brasil como *O’Estado*, *O’Globo*, *Última Hora*, *Nuevos Rumbos* y el *Diario de Minas*.

El cable con la entrevista exclusiva al presidente de Brasil fue despachado el 6 de marzo de 1961 y se tituló “Quadros reafirma su apoyo a Cuba y fija su posición en los casos de China y Hamarskjold”. “En la primera entrevista concedida a un periodista desde que asumió el poder, Janio Quadros recibió al Director General de *Prensa Latina*”, se anunciaba en la entrada de la noticia, presentada como “primicia mundial”.

Masetti fue el primer periodista extranjero que entrevistó a Quadros desde que asumió la presidencia y logró que el presidente del país más grande y poderoso de América Latina

³⁷⁴ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

³⁷⁵ Molina/Dumois, 2012:183.

³⁷⁶ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977:71.

respaldara “el derecho a la autodeterminación” del pueblo cubano, hiciera un guiño a China para ingresar a la ONU y condenara el “hediondo asesinato” del líder congoleño Patrice Lumumba. Era un “palo periodístico” de aquellos, pero Masetti no tuvo tiempo de festejarlo: apenas pisó suelo cubano, los periodistas le contaron el último “incidente” en la redacción de *Prensa Latina* y le advirtieron que la situación había llegado a un punto límite.

“Le exigimos una definición. La cosa iba a terminar a tiros (...) Así no se podía seguir. Había confrontación permanente como dos bandos enemigos. Uno trabajaba y el otro jodía, provocaba. Era extraordinariamente molesto. Le dijimos que había que definir eso y él planteó el problema desde el punto de vista de su renuncia, cosa que no se aceptó. Como que un revolucionario no puede renunciar. Se lo tomó por lo peor, creo yo. Le aceptaron la renuncia y se adoptó una medida salomónica: las cabezas más visibles pasaban a otras tareas. En el caso particular mío no aparecí entre las cabezas y se me planteó que quedara en la agencia, por orden del Presidente (Dorticós). Dije que no, que sólo me quedaría hasta que mi reemplazo supiera resolver mi tarea”, recuerda Sáenz.³⁷⁷

Antes de viajar a Brasil, Masetti había sido acusado por el Comité de Defensa de la Revolución, que le atribuyó la responsabilidad por un abultado faltante de dinero en la agencia. “Ese grupo (por los militantes del PSP) hizo una especie de imputación de que se había robado un millón de dólares. En seguida Jorge se dirigió a Ramiro Valdés, ministro del Interior, y le pidió que se realizase una investigación. Así se hizo y vinieron al frente de ella dos coronelas

³⁷⁷ Arrosagaray, 2004:193-194.

(sic) del Ministerio del Interior. Yo recuerdo que estuvieron como un mes y no encontraron que se hubiese desviado ni un recurso, nada. Todo estaba en orden”, recuerda Dumois.³⁷⁸

“Una de las cosas era lo de la filial de la agencia en Buenos Aires, que se había perdido o robado muchos dólares y que Masetti había apañado eso; se decía también que cuando Fidel va a Naciones Unidas en 1960, se había perdido una cantidad enorme de dinero y que Masetti no había entregado los comprobantes en la tesorería de la agencia”, recuerda Pérez Pereyra.³⁷⁹

Desafiante, Masetti increpó a los sectarios en medio de la redacción:

- *He convocado a esta reunión para que acá se diga todo, lo que sea, éste es el momento para decir todo lo que tengan que decir de frente.*

Se produjo un silencio sepulcral. Hasta que Alfredo Viñas pidió la palabra y planteó la inexistencia de comprobantes del dinero gastado por Masetti en su viaje a Nueva York.

- *Es cierto que yo no entregué comprobantes de ese dinero, porque se lo di a Ramiro Valdés, así que pídansele a él-*, le contestó Masetti.³⁸⁰

Valdés, uno de los héroes de la revolución, era uno de los dirigentes de mayor confianza de Fidel Castro y el Che.

³⁷⁸ Molina/Dumois, 2012:177.

³⁷⁹ Arrosagaray, 2004:190.

³⁸⁰ Arrosagaray, 2004:190.

Harto de las permanentes agresiones de los “sectarios”, el 7 de marzo de 1961, al otro día de despachar su entrevista exclusiva a Quadros, Masetti presentó su renuncia a la agencia que había formado a su imagen y semejanza y a la que había entregado por completo los últimos dos años de su vida.

- *Esto no es contra vos, sino contra Fidel y contra mí-*, le explicó el Che, que le reprochó en severos términos que le hubiera presentado su renuncia al presidente Osvaldo Dorticós y no a él o al comandante Fidel Castro.³⁸¹

³⁸¹ Molina/Dumois, 2012:179. En su libro “Aquellos tiempos con Gabo” (Plaza&Janés, 2000:131), el periodista colombiano Plinio Apuleyo Mendoza sostiene que Masetti le presentó su renuncia a Fidel Castro. Pero se trataría de una “segunda renuncia”, presentada por Masetti después de los sucesos de Playa Girón. Angel Augier, uno de los pocos militantes del PSP que no se sumó a la conspiración contra Masetti, recuerda que “había por un lado el celo de ciertos cubanos a que él –por Masetti- era un extranjero. Y tenía cierta presión de alguna gente. No creo que de la dirección. El Che le reprochó esa renuncia. Él le dijo que un revolucionario nunca renuncia y le reprochó que la renuncia se la debía haber presentado a él y no a Dorticós. (Arrosagaray, 2004: 198).

22.- QUÉ ES UN REVOLUCIONARIO

Los primeros días de marzo, después de presentar su renuncia, Masetti dejó de concurrir a *Prensa Latina*. Los sectarios echaron a rodar la versión de que se iría del país y tildaron de “anticomunistas” y “agentes de la CIA” a los periodistas que le seguían siendo leales. La sórdida campaña para expulsarlo de la agencia, que había comenzado a mediados de 1960, siguió puertas afuera con la activa colaboración de dirigentes argentinos del Partido Comunista que cada tanto visitaban la isla y ventilaban el supuesto pasado “fascista” de Masetti. “Cuando se empieza a plantear la disputa en *Prensa Latina*, los cubanos del PSP piden ayuda a los argentinos para demoler la gestión Masetti, no ya por la gestión en sí misma, porque las cosas estaban saliendo bastante bien, sino por sus antecedentes personales”, recuerda García Lupo, que no tiene dudas sobre la intervención de dirigentes del PC argentino en la campaña difamatoria contra el fundador de *Prensa Latina*.³⁸²

Masetti se había quedado sin trabajo. Estaba desocupado y su horizonte era por demás incierto. Por primera vez le sobraba el tiempo y lo invadió la angustia. Ante un panorama tan confuso y sin dudar de su compromiso con la revolución cubana, pensó enrolarse en la milicia

³⁸² Entrevista con el autor, Buenos Aires, 28/04/2012. Para García Lupo, el PC tuvo mucho que ver con el llamativo desconocimiento que existe en Argentina sobre la actuación de Masetti en la revolución cubana y su posterior incursión guerrillera en Salta. “Los partidarios de la revolución cubana tienen cierta dificultad para hablar de Masetti. No del Che, porque es una figura universal. Pero a Masetti se lo guarda un poco debajo de la alfombra. Creo que eso forma parte de la calificación que se hizo de Masetti por parte del Partido Comunista Cubano, con ayuda del Partido Comunista Argentino”, me dijo García Lupo en su oficina de Ediciones B, en Capital Federal.

como soldado. Su nueva compañera, Conchita Dumois, con quien se había mudado a una casa más amplia en el barrio Nuevo Vedado, cerca del cine Acapulco, quedó embarazada. El Che, que seguía trabajando a un ritmo frenético, no ocultó su enojo por la intempestiva renuncia de su amigo a la agencia. Sus colegas argentinos no le perdonaron el desaire a su esposa Dorita. García Lupo había vuelto a Argentina en septiembre y Rodolfo Walsh preparaba sus valijas.

Guillermo Giménez, director del periódico *Combate*, recuerda que en esos días Masetti solía frecuentarlo: “Iba seguido a verme y hablábamos mucho. En la zona donde estaba el periódico había dos o tres restaurantes italianos. Y él, como buen argentino descendiente de italianos, adoraba las pastas. Discutíamos porque siempre me daba ideas para el periódico, que se editaba en formato sábana y él me decía que debía convertirlo en tabloide. Yo tenía un prejuicio, pensaba que los tabloides eran sensacionalistas. Como era vespertino, esa tendencia era natural. Me di cuenta tarde de que Masetti tenía razón. Él no tenía ninguna obligación ni responsabilidad conmigo, pero no podía dejar de imaginar cosas para implementar en el periódico. Era su personalidad, tenía una gran imaginación y estaba continuamente generando ideas”.³⁸³

Masetti aprovechó su tiempo libre para volver a escribir ficción. Dos textos rescatados tiempo después por su hija Graciela expresan su estado de ánimo en aquellos días: un cuento ambientado en Cuba, sin título, referido a un atentado en los tiempos de la resistencia a la dictadura de Batista; y un relato de fuerte impronta política, “Qué es un revolucionario”, que

³⁸³ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

remitire a su traumática salida de *Prensa Latina* y reafirma su compromiso con la revolución cubana y el ideario guevarista.³⁸⁴

El cuento sin título describe la secuencia del atentado contra un dictador. Tiene una estructura similar a la de sus cuentos de juventud -especialmente “El Buda” y “La revolución perdida”-, donde el suspenso inicial deviene en fatalidad, aunque en este caso el final queda abierto: Ricardo, el protagonista del relato, no sabe si realmente “ha matado al asesino”.

Ricardo es un hombre joven y atormentado, que reniega de su padre por su obsecuencia con los poderosos y su acendrado conservadurismo: “*Tan frío como los espejuelos montados en oro que su padre, siempre, desde el fondo de los años, tenía colgados de la larga nariz. Una larga nariz que se movía de aquí para allá, siempre negando, como un ventilador, ¿los ladrones? La larga nariz decía que no cada vez que se le hablaba de política. ¿Se podía terminar con el hambre del pueblo? La nariz larga decía que no. ¿Los campesinos, podrían tener tierra? La nariz larga decía que no. (...) ¿Por qué, papá, eres así? Y si es así, ¿por qué eres mi papá?*”, se pregunta el narrador.³⁸⁵

El joven revolucionario –posible *alter ego* de Masetti- no duda en cumplir con la misión encomendada, a pesar del remordimiento que le provoca atentar contra la vida de otra persona. Se convence de que “matar al asesino” es la única manera de cumplir su destino: “*Te va a matar*

³⁸⁴ El cuento sin título permaneció inédito hasta que Graciela Masetti lo publicó en la antología “La revolución perdida y otros cuentos” (2009); el texto “Qué es un revolucionario” fue publicado en “Los que luchan y los que lloran y otros escritos inéditos” (2006), ambos editados por Nuestra América.

³⁸⁵ Masetti, 2009:77-78.

Ricardo, el hijo de la amaestrada nariz de espejuelos de oro, que a ti siempre te dirá que sí y a él siempre le dirá que no".³⁸⁶

Ricardo chequea las postas preestablecidas -sus compañeros le harán la seña convenida con un periódico bajo el brazo-, lanza una granada al tercer auto de la caravana oficial y sale corriendo. En su huida, escucha el estruendo de la explosión, las ráfagas de ametralladora y el silbido de las balas que lo rozan sin alcanzarlo. Corre sin mirar atrás hasta refugiarse en una cueva natural, una oscura caverna oculta por el mar, donde se siente protegido. *“Estaba cansado. Cansadísimo. Los dedos de la mano derecha todavía parecían aprisionar la piña de hierro. El codo transmitía la sensación de que había sido doblado al fuego vivo, como una barra de acero, y luego vuelto a enderezar. ¿Habré matado al asesino?”*, se pregunta una vez que se siente a salvo de sus perseguidores.³⁸⁷

El cuento describe a una clase social –la burguesía- siempre dispuesta a arrodillarse ante el poderoso de turno para preservar sus privilegios. Hay en esa clase social una sumisión al poder que se torna insoportable en la figura del padre del personaje: *“El conde todo lo sabe y hasta podría considerársele digno. Si no fuera que el conde teme al rey. Se postra ante él. Y el rey es un cerdo, con la cara del asesino. ¿Por qué los padres hacen pasar a sus hijos la vergüenza de verlos con el espinazo doblado?”*, se pregunta el narrador.³⁸⁸

³⁸⁶ Masetti, 2009:78.

³⁸⁷ Masetti, 2009:79-80.

³⁸⁸ Masetti, 2009:80.

Ricardo duda de haber matado *realmente* al asesino, pero siente la tranquilidad de haber cumplido con la misión encomendada por su organización. Recuperada la calma, se cambia de ropa y abandona su oscuro refugio a orillas del mar. Cuando lo sorprende el amanecer, se convence de que el asesino finalmente ha muerto de noche, en la oscuridad, como era su destino: *“La noche es larga, asesino (...) Será horrible, asesino. No esperes el alba. Alba es una palabra pura, asesino. No te va a gustar. ¿Por qué no sales antes del alba, asesino?”*.³⁸⁹

El texto culmina con una apologética descripción de la isla donde ahora, con el asesino muerto, se respira libertad. La isla donde el joven Ricardo ha cumplido su destino, aunque no tenga la certeza de haber matado al dictador: *“Qué hermosa es el alba en Cuba. Fresca, incitante. Una bruma celeste confunde la tierra y el mar y parece querer invitarnos a caminar por sus costas o por sus caminos bordados de palmas; a subir a las lomas que exhalan el rocío de la noche como si soplaran las nubes hacia arriba. ¿Habré matado al asesino? Hoy es nochebuena. Algunos comerán lechón, otros no comerán nada”*.³⁹⁰

“Qué es un revolucionario” parece ser la continuidad –y de alguna manera, también la contracara- de su cuento “La revolución perdida”, escrito años atrás en Buenos Aires. Ahora Masetti ha despejado sus dudas, ha conocido a los verdaderos revolucionarios, al “legendario Che Guevara” y al “gigante de voz de niño afónico” y se ha integrado él mismo a la revolución. Su texto, sin mayores pretensiones literarias, es casi una proclama, una declaración de principios, una reafirmación de la vocación revolucionaria de su autor. Masetti toma distancia

³⁸⁹ Masetti, 2009:74.

³⁹⁰ Masetti, 2009:81.

de los traidores de “La revolución perdida” y se mimetiza en el heroísmo de los revolucionarios de carne y hueso que describió en su libro “Los que luchan y los que lloran”.

¿Qué es, para Masetti, un revolucionario? “Revolucionario es aquél al que la rebeldía jamás abandona”, escribe. El que no sólo es capaz de oponerse a una dictadura y poner el cuerpo para combatirla sino, sobre todo, el que una vez derrotada, es capaz de renunciar al sabor de la victoria después de cada batalla para “soportar en su propia mochila el peso de la insidia solapada, la adulonería, la calumnia y las presiones internas y externas”.³⁹¹ La alusión a su experiencia en *Prensa Latina* es evidente.

“Qué es un revolucionario” está inspirado en la férrea moral revolucionaria del Che Guevara y en la convicción en el triunfo de Fidel Castro. Esa voluntad de hierro que caracterizaba a los revolucionarios de Sierra Maestra es adoptada como propia: “Nada ni nadie logra detener ni conformar al revolucionario, porque esa es su vocación y su destino. Si no tiene armas, muerde. Si le arrancan los dientes, pateo. Y si lo matan, escupe sangre”.³⁹²

Masetti cita a José Martí, ícono de la lucha independentista cubana. Y como en tantos otros textos suyos, el final tiene un tono fatalmente premonitorio: “Ningún revolucionario termina, sin prolongarse en su lucha y en su ejemplo. Su grito jamás se apaga, sin que encuentre el eco de mil gargantas jóvenes que lo renueven. Su sangre jamás se coagula, sin que la asimile la tierra por la cual la derramó. Esa es su única, íntima y reconfortante recompensa”.³⁹³

³⁹¹ Masetti, 2006:221.

³⁹² Masetti, 2006:221.

³⁹³ Masetti, 2006:222.

23.- PLAYA GIRÓN: REGRESO CON GLORIA.

Cuando despuntaban las primeras luces del amanecer del 15 de abril de 1961, aviones B26 norteamericanos bombardearon las bases aéreas de Santiago, San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad. El ataque aéreo anticipaba lo que el gobierno de Cuba esperaba casi como una fatalidad: el desembarco por mar de miles de “gusanos” entrenados por la CIA en Guatemala para derrocar a Fidel Castro.

“Nuestro país ha sido víctima de una criminal agresión imperialista que viola todas las normas del derecho internacional”, dijo Fidel Castro en su primera aparición pública tras los bombardeos. Explicó que la delegación cubana ante la ONU “ha recibido instrucciones de acusar directamente al gobierno de los Estados Unidos como culpable de esta agresión a Cuba” y movilizó a todas las unidades del Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales Revolucionarias. “Si este ataque aéreo fuese el preludio de una invasión, el país en pie de lucha resistirá y destruirá con mano de hierro cualquier fuerza que intente desembarcar en nuestra tierra”, advirtió desafiante.³⁹⁴

El Che asumió su puesto de mando en la comandancia de Pinar del Río. “No sabemos si este nuevo ataque será el preludio de la invasión anunciada de los 5 mil gusanos... pero sobre

³⁹⁴ Playa Girón, 1961:7.

los cadáveres de nuestros compañeros caídos, sobre los escombros de nuestras fábricas, cada vez con mayor decisión: ¡patria o muerte!”, exclamó ante un nutrido grupo de milicianos.³⁹⁵

Al otro día, durante el sepelio de las siete víctimas de los bombardeos en La Habana, Fidel confirmó que los aviones agresores eran norteamericanos y tenían el objetivo de destruir a la aviación cubana para lanzar su inminente invasión por mar. Llamó a la resistencia armada del pueblo y proclamó por primera vez el carácter socialista de la revolución.

Cerca de la medianoche, un grupo de milicianos se enfrentó por fin a la vanguardia de la invasión mercenaria, “una avanzada de hombres rana que están marcando el punto de desembarco en las cercanías de Playa Girón, una zona cercana a la Ciénaga de Zapata, en la costa sur del centro de la isla”.³⁹⁶

El plan invasor consistía en crear una cabeza de playa en la isla donde pudieran aterrizar los dirigentes cubanos exiliados en Miami. Allí anunciarían la formación de un gobierno provisional en “territorio liberado” y serían rápidamente reconocidos por el gobierno de Estados Unidos. La operación militar, diseñada por la CIA durante la gestión de Eisenhower –que Kennedy avaló a regañadientes³⁹⁷- permitiría legitimar el apoyo norteamericano a los disidentes

³⁹⁵ Taibo II, 1996: 415.

³⁹⁶ Taibo II, 1996:416.

³⁹⁷ “La CIA había hecho creer al presidente Kennedy que las fuerzas invasoras encontrarían apoyo una vez que pisaran la isla; supuestamente, los hombres de la Brigada 2506, el nombre que se le había dado a la fuerza invasora, no era más que una primera ola de luchadores por la libertad que regresaban a su tierra para liberarla del yugo de un dictador comunista. Pero la respuesta del pueblo cubano no fue la anunciada. Hasta los cubanos que no simpatizaban con Castro estaban dispuestos a defender su tierra de lo que ellos consideraban una invasión extranjera. La resistencia era antes que nada una cuestión de orgullo nacional” (Alvarez de Toledo, 2010:286).

cubanos sin que apareciera directamente como una injerencia extranjera en los asuntos internos de un país soberano.

Del desembarco “gusano” en Playa Girón participaron 1.500 expedicionarios armados y entrenados por la CIA, de los cuales “solamente 135 eran soldados profesionales”. “Cuba tenía entonces un ejército regular de veinticinco mil soldados y doscientos mil milicianos. Tenía también una fuerza policial de nueve mil hombres y la marina contaba con cinco mil”, apunta Alvarez de Toledo.³⁹⁸ Muchos de esos milicianos habían recibido instrucción militar del Che Guevara en Sierra Maestra o en la fortaleza de La Cabaña.

El retaceo del presidente Kennedy a brindar la apoyatura aérea pedida por la CIA, el grueso error de diagnóstico político –se esperaba una reacción popular “espontánea” contra Castro- y el lugar elegido para la invasión comprometieron el éxito de la operación: “era un manglar plagado de víboras, caimanes, moscas y mosquitos. Esa región era una trampa tanto geográfica como militar, había dicho el general Máximo Gómez durante la guerra de independencia con España”.³⁹⁹ El macizo del Escambray, donde debían dirigirse los invasores para instalar su foco guerrillero, estaba a más de cien kilómetros del punto de desembarco.

La reacción de la diezmada aviación cubana y el rápido desplazamiento de las fuerzas revolucionarias hacia Playa Girón abortaron el plan invasor. “Las anécdotas, los miles de testimonios, permiten reconstruir la carrera hacia Girón de 3 o 4 mil hombres. Pareciera que la urgencia para llegar a pegarles tiros a los invasores fuera una epidemia virulenta y contagiosa.

³⁹⁸ Alvarez de Toledo, 2010:285.

³⁹⁹ Alvarez de Toledo, 2010: 286.

Dejando atrás a los que se demoran, a los tanques que no tienen transporte, a los que llegan tarde, los batallones que Fidel va moviendo comienzan a acercarse y a chocar con los inmobilizados invasores (...) Los milicianos se baten como fieras, deteniendo a los tanques, avanzando bajo fuego de artillería. El 17 los invasores no solo han sido frenados sino que están a la defensiva y el cerco se cierra”, apunta José Ignacio Taibo II.⁴⁰⁰

A pesar del éxito de la resistencia cubana y el rápido cerco de las milicias revolucionarias a las tropas invasoras, las agencias de noticias norteamericanas manipularon la información para hacer creer que la caída de la “dictadura comunista” de Castro era inminente. “Yo me había dado un tiro, había fracasado como comunista, estaba todo destruido; Fidel creo que estaba asilado o lo habían herido en un combate aéreo; Raúl estaba perdido por otro lado; en fin, ya las tropas avanzaban y habían tomado el “puerto” de Bayamo”, recuerda con ironía el Che.⁴⁰¹ La difusión de la supuesta toma “del puerto de Bayamo” fue uno de los mayores *bloopers* en la historia de la UPI: San Salvador de Bayamo es una de las pocas ciudades de Cuba que no tiene salida al mar.

Cuando comenzaron los bombardeos previos al desembarco mercenario en Playa Girón, Masetti ya no estaba en *Prensa Latina*. Había renunciado y pasaba unos días de descanso junto a su nueva mujer, Conchita Dumois, en las paradisíacas playas de Arroyo Bermejo, a pocos kilómetros de La Habana. Los comentarios y rumores sobre las verdaderas causas de su repentino alejamiento de la agencia y la incertidumbre sobre su futuro no cesaban, al punto de que *Prensa Latina* tuvo que emitir un despacho con la versión oficial de su alejamiento: “*Ante*

⁴⁰⁰ Taibo II, 1996:417.

⁴⁰¹ Taibo II, 1996:417.

*versiones de distintas agencias noticiosas sobre la renuncia de nuestro director general, Jorge Ricardo Masetti, Prensa Latina, Agencia Informativa Latinoamericana S.A., aclara que la misma se produjo el 7 de marzo, de común acuerdo con la empresa, aceptándose en virtud de las razones argumentadas en la dimisión. Asimismo, se informa que el señor Masetti permanecerá en su puesto hasta la designación de su sucesor. Toda otra interpretación carece de fundamento, pero no extraña a esta agencia informativa que el alejamiento voluntario de uno de sus funcionarios constituya un motivo más de calumnia contra la misma por parte de sus competidores”.*⁴⁰²

El vergonzoso cable de *Prensa Latina* con la versión oficial de la renuncia de Masetti fue emitido el 11 de abril. Cuatro días más tarde, el presidente Osvaldo Dorticós llamó por teléfono a la agencia para exigir su inmediata reincorporación. Lo atendió el periodista Juan Marrero: “Se produce lo de Girón. Primero el ataque de la aviación a los aeropuertos, el 15 de abril. Ese día, entro a la agencia a las seis de la mañana, era jefe de turno. Y desde las ventanas de la agencia veo los aviones bombardeando. Entonces, recibimos una llamada. El único jefe era yo. Atiendo y era el presidente Dorticós.

- *¿Y Masetti?-, me pregunta.*

- *Presidente, le digo, Masetti está para Arroyo Bermejo.*

- *Si, sí, pero tú sabes que están bombardeando La Habana y el aeropuerto de San Antonio. Lanza la noticia. Denuncia que están bombardeando y que son aviones procedentes de los Estados Unidos.*

⁴⁰² Facsímil del despacho de Prensa Latina EE/1250PH, del 11 de abril de 1961. Archivo personal de Graciela Masetti.

- *Sí, presidente-*, le dije.

-*¡Y a Masetti, manda a buscarlo! ¡Donde quiera que esté! ¡Que se reintegre a la agencia!*⁴⁰³

Plácido Somoano, viceministro de Comunicaciones y hombre del PSP, había asumido provisoriamente la dirección de *Prensa Latina* hasta tanto se concretara la designación de Fernando Revuelta, el exiliado español que había sido propuesto por Dorticós para asumir como nuevo director. Sorprendido por el pedido del presidente, Somoano no tuvo otra opción que salir de inmediato a buscar a Masetti. Lo acompañaron el reportero gráfico Miguel Viñas y el teletipista Cuza, dos incondicionales del argentino.

Masetti escuchó de boca de Somoano el pedido del presidente Dorticós. Se había preparado mucho tiempo para enfrentar esa coyuntura y había sido convocado por el ministro del Interior, Ramiro Valdés, para trabajar junto a Guillermo Jiménez en la elaboración de un plan de emergencia que permitiera emitir información en las peores circunstancias. “El país estaba esperando la invasión de Playa Girón, toma sus medidas de defensa y hay una distribución de responsabilidades. El ministro del Interior era Ramiro Valdés, que fue segundo del Che y era un hombre de suma confianza de Fidel. Valdés lo había conocido a Masetti en Sierra Maestra. Ramiro me llama para crear las condiciones para que aún en las peores situaciones que pudiera generar la invasión, la revolución pudiera seguir emitiendo información. Ramiro me mandó a buscar a Masetti, que estaba en su casa, para que se sumara a trabajar. Y

⁴⁰³ Arrosagaray, 2004:194.

trabajamos en eso Masetti y yo, vimos cómo se podía seguir transmitiendo, buscamos plantas alternativas. Fue pocos días antes de la invasión a Playa Girón”, recuerda Jiménez.⁴⁰⁴

Masetti aceptó el llamado de Dorticós, pero puso una sola condición: que el propio Somoano y el grupo “sectario” que había conspirado contra él abandonaran de inmediato las oficinas de *Prensa Latina*.⁴⁰⁵ El funcionario aceptó de mala gana.

Esa misma mañana, Masetti volvió a subir al quinto piso del edificio del Retiro Médico, entró a su oficina y retomó el mando de la agencia. Convocó de urgencia a José “Pepín” Ortiz, Roberto Agudo y Miguel Viñas y los envió al escenario del conflicto. Asistieron con uniforme de milicianos: “Nosotros no nos podemos separar nunca de nuestra condición de revolucionarios. Fuimos a Girón vestidos de milicianos y armados. Íbamos a cubrir eso para informar al mundo qué estaba pasando; si hacía falta éramos combatientes”, recuerda Agudo.⁴⁰⁶ Viñas nunca olvidaría el momento en que Masetti lo convocó a su oficina:

- *Mirá, Miguelito, hay una plaza para ir a Girón, pero no es tu obligación, no te sientas comprometido, si vas a ir te apunto, pero no te va a pasar nada si dices que no.*

⁴⁰⁴ Para Jiménez, la convocatoria de Ramiro Valdés a Masetti “demuestra que le tenían máxima confianza. Ante la inminencia de una invasión, el ministro del Interior lo fue a buscar a su casa. ¡Por favor! Más gráfico que eso no puede haber para demostrar la confianza que le tenían a Masetti. Esa fue una decisión de Fidel Castro. Lo mandó a buscar y lo puso al frente de Prensa Latina no solamente por su capacidad profesional, sino también por su compromiso con la revolución”. Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

⁴⁰⁵ Según Rafael Pérez Pereyra, Masetti aceptará reintegrarse a la agencia a condición de “que se vayan todos, el interventor, todos” (Arrosagaray, 2004:195). Somoano cumplirá su palabra y no aparecerá más por la agencia. Una anécdota de esos días ilustra hasta qué punto Masetti será intransigente respecto de los “sectarios”: “Cuando él regresa a *Prensa Latina* luego de Girón, llega a la redacción y ve a uno de sus enemigos y se sorprendió, lo amenaza y le dice, *qué hacés ahí, te vaa cagar a patadas...!!* Y esta persona se asustó un poco, parece, y huyó. ¡Huyó!” (Arrosagaray, 2004: 193).

⁴⁰⁶ Arrosagaray, 2004:178.

Viñas no dudó. Tenía 22 años y el fervor revolucionario de un pueblo en armas que se preparaba para rechazar una invasión a su patria. Su apasionamiento le jugó en contra y fue reprendido por su jefe cuando volvió a la agencia:

-Che, ¿tiraste muchas fotos?

-Bueno, fotos no tiré muchas, pero sí disparé muchos tiros.

-Tu labor no era esa, sino la de ser una prueba testimonial de la agresión. ¡Esa era la función que tenías que cumplir!⁴⁰⁷

Los primeros combates en Playa Girón encontraron a Masetti en la agencia organizando la cobertura, chequeando los cables de “la incompetencia” y procesando información. Se mantuvo en línea directa con Dorticós y Fidel. También con sus corresponsales, fundamentalmente con el brasileño Aroldo Wall, jefe de la corresponsalía en Nueva York, donde también trabajaban Portela y García Márquez.

Fueron días de labor frenética. “Los turnos de trabajo se cubrían normalmente, pero los compañeros de los turnos libres ayudaban en la redacción, hacían guardia o descansaban, si descanso era extenderse algunas horas sobre un catre de campaña o sobre una colchoneta en el suelo. Todos estábamos en tensión, pendientes de las noticias del frente de combate, que nos llegaban por diversos medios, principalmente por los compañeros destacados como corresponsales de guerra (...) Masetti permanecía despierto a toda hora, increíble vencedor del sueño, atendiendo al más mínimo detalle del funcionamiento de aquel que ya era un formidable

⁴⁰⁷ Aróstegui Uberoaga y Blanco Cabrera, 1977: 47-48.

aparato informativo, cuyo montaje había dirigido pieza a pieza, como quien montara una gigantesca arma de artillería de largo alcance al servicio de la revolución”, recuerda Augier.⁴⁰⁸

La primera directiva de Masetti fue pedir a sus corresponsales que confirmaran la participación de Estados Unidos en los bombardeos a Cuba. Así lo informó la agencia a través de dos cables fechados en Miami el mismo día de los bombardeos a Cuba: “El piloto del avión B-26 que llegó herido a este aeropuerto internacional luego de bombardear varios puntos de la isla de Cuba fue aplaudido por elementos contrarrevolucionarios cubanos cuando salía de la aduana. Otro de los aviones piratas aterrizó en la base naval norteamericana cerca de este lugar”; “Al intentar el regreso a su base en La Florida, otro de los aviones piratas de fabricación norteamericana que atacó hoy poblaciones cubanas cayó al mar cerca de las islas Tortugas, averiado por el fuego de las baterías antiaéreas cubanas. La versión circuló aquí y es investigada por oficiales de la base naval de Boca Chica en Key West, donde aterrizó otro de los tres aviones que bombardearon el aeropuerto en las inmediaciones de Ciudad Libertad, cerca de La Habana”.

Al día siguiente, otro cable de *Prensa Latina*, esta vez fechado en Nueva York, informaba que “todos los diarios de esta ciudad destacan en sus primeras páginas, con grandes titulares, el bombardeo aéreo de que fue víctima la República de Cuba por parte de aviones mercenarios. Por otra parte, las estaciones de televisión difundieron una declaración de José

⁴⁰⁸ Prensa Latina, 2009:101.

Miró Cardona⁴⁰⁹, quien habló en inglés, para dar a conocer su aprobación del bombardeo, a pesar de que le costó la vida a siete cubanos y decenas de heridos entre la población”.

Otra de las directivas impartidas por Masetti a sus corresponsales fue evitar el aislamiento de Cuba replicando todas las expresiones de solidaridad que se produjesen en sus respectivos países de cobertura. Había que reflejar las movilizaciones populares de apoyo a la revolución. El 17 de abril, una serie de cables emitidos por *Prensa Latina* desde las corresponsalías en Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, La Paz y Nueva York daban cuenta de numerosas manifestaciones populares y citaban expresiones de dirigentes políticos del continente que condenaban la invasión.

El jefe de la corresponsalía de Bogotá, Plinio Apuleyo Mendoza, recurrió a su amigo García Márquez –que trabajaba en las oficinas de *Prensa Latina* en Nueva York- para transmitir la información de Colombia, ya que el mismo día de la invasión la oficina central de telecomunicaciones de ese país (Telecom) se había negado a transmitir sus despachos. Desde un télex público ubicado en la Quinta Avenida de Nueva York, García Márquez emitió los despachos propios y retransmitió los de su colega en Bogotá. “Durante los tres días que duraron los combates en Cuba, Bogotá vivió una fiebre de manifestaciones, desfiles, protestas, despliegues policiales, igual que en Caracas, Lima o Santiago. Igual que en toda América

⁴⁰⁹ José Miró Cardona había sido el primer ministro de la revolución, pero se exilió en Miami tras el giro de Fidel Castro hacia el socialismo. Participó activamente de los planes de invasión de la CIA a Playa Girón.

Latina. Cuba polarizaba las opiniones; se estaba a favor o en contra, con vehemencia”, recuerda Apuleyo Mendoza.⁴¹⁰

Las adhesiones a Cuba llegaron también desde las corresponsalías de la agencia en Moscú, Praga y Varsovia. El 18 de abril, el corresponsal de *Prensa Latina* en la URSS informaba que “el presidente del Consejo de Ministros, Nikita Jruschov, dirigió un mensaje al presidente John F. Kennedy, condenando el hecho y haciendo una advertencia al respecto”.

Un cable fechado en Nueva York reflejaba la reacción que la invasión había producido en la Bolsa de Valores de Wall Street, que registró “un alza en las acciones de los monopolios norteamericanos con propiedades nacionalizadas por el gobierno revolucionario de La Habana. *Cuban American Company* tuvo una subida de más de dos puntos y la *United Fruit Company*, de alrededor de uno y medio. Ambas empresas poseían centrales azucareras y latifundios en Cuba”.⁴¹¹

El 18 de abril seguían los combates, pero cada avance de los invasores era repelido por las fuerzas revolucionarias y los mercenarios se replegaron en Playa Girón, donde habían desembarcado apenas 48 horas antes. Comenzó entonces la diáspora: los más afortunados huyeron a nado hasta las embarcaciones norteamericanas, que esperaban a prudente distancia de la costa, pero la mayoría, unos 1200 mercenarios, se terminó rindiendo ante las milicias de Castro.

⁴¹⁰ Apuleyo Mendoza, 2003:146.

⁴¹¹ Prensa Latina, 2009:96.

Con el panorama más claro, Masetti viajó a Playa Girón. Al caer la tarde del 19, desde el escenario de batalla y montado en un camión artillado, Fidel proclamó “la primera derrota del imperialismo”. Lo acompañaban el presidente Dorticós y los comandantes Che Guevara y Ramiro Valdés. Entre los principales testigos de ese momento histórico estaba Jorge Masetti, vestido de miliciano y acompañado por sus periodistas más fieles: Ricardo Sáenz, Gabriel Molina, Roberto Agudo y Miguel Viñas. “Entramos (a Playa Larga) formando parte de una compañía de combate”, recuerda Agudo.⁴¹²

Masetti regresó a la agencia y, devorado por la ansiedad y la euforia de lo vivido, se sentó a escribir él mismo el cable con la información del histórico triunfo de los revolucionarios sobre el ejército invasor. “Se sentó a redactar la crónica de la batalla de Girón”, recuerda, todavía emocionado, Marrero.⁴¹³ Augier se ausentó algunas horas para ver a su familia y cuando regresó a la agencia, a las tres de la mañana del 20 de abril, encontró a Masetti “animoso y locuaz, cual si hubiera dormido normalmente aquellos tres días enormes”.

Mientras conversaban, Masetti atendió un llamado telefónico. Era el presidente Osvaldo Dorticós: “Con letra nerviosa, Masetti tomó el dictado telefónico y me fue pasando las hojas para copiarlas a máquina. La premura se imponía a la emoción. Cuando me trajo la última hoja manuscrita, tomó el inicio del texto mecanografiado y corrió al teletipo para pasar él, personalmente, el mensaje, precediéndolo de los timbrados de alertas correspondientes, dirigidos a las máquinas instaladas en los periódicos y radioemisoras. Ya nos rodeaban jubilosos todos los

⁴¹² Arrosagaray, 2004:178.

⁴¹³ Arrosagaray, 2004:92.

compañeros de trabajo y nadie volvió a dormir. Había que tomar las medidas para organizar la información de la jornada histórica que culminaba victoriosamente”.⁴¹⁴

La frustrada invasión a Playa Girón dejó un saldo de 200 muertos en la flota invasora y 161 bajas entre las fuerzas revolucionarias. “La batalla por Playa Girón había durado algo menos de tres días. Los contrarrevolucionarios de Kennedy habían sido derrotados y el presidente resultó humillado. Cuba canjearía más tarde a los prisioneros por alimento para bebés, leche en polvo, medicamentos, pesticidas y otros artículos. El canje, que tuvo lugar en 1962, equivalía a unos sesenta millones de dólares”, apunta Alvarez de Toledo.⁴¹⁵

Masetti estaba agotado, pero feliz. *Prensa Latina* no sólo era una realidad incontrastable en el mundo, sino que su selecto grupo de periodistas –a los que había entrenado para una situación de excepción como la vivida- habían cumplido su misión con creces, informando antes y mejor que “la incompetencia” los dramáticos sucesos de Playa Girón.

Cuando retornó la calma, Masetti le hizo una íntima confesión a Augier: “De no haberme incorporado a la agencia desde los primeros momentos de la agresión, lo habría considerado como haber montado y preparado contra el enemigo un cañón sin poder disparar sus proyectiles en el momento preciso”.⁴¹⁶

⁴¹⁴ Prensa Latina, 2009:102.

⁴¹⁵ Alvarez de Toledo, 2010:287.

⁴¹⁶ Prensa Latina, 2009: 102.

El exitoso regreso de Masetti a *Prensa Latina* en los días más dramáticos de la revolución cubana no impediría sin embargo que los “sectarios” del PSP siguieran al acecho. Había ganado una batalla, pero la “guerra interna” continuaba.

24.- “OPERACIÓN VERDAD II”

Tras la histórica victoria en Playa Girón, el gobierno cubano montó un escenario mediático para mostrarle al mundo quiénes eran los “gusanos” que, entrenados, armados y financiados por el gobierno de los Estados Unidos, habían desembarcado en Cuba para derrocar a Fidel Castro. La puesta en escena fue similar a la empleada dos años antes en la célebre “Operación Verdad”, sólo que esta vez no habría tribunales populares, ni juicios revolucionarios, ni ejecuciones sumarias. Los prisioneros podrían exponer las razones que los habían llevado a invadir su patria y responder a las preguntas de un panel integrado por los periodistas de los principales medios de comunicación cubanos. Los interrogatorios se realizaron en el salón de actos de la Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (CTCR) y fueron televisados a todo el país. La señal podía ser captada incluso en Miami y otras ciudades de Norteamérica.

El panel de periodistas fue coordinado por Luis Gómez Wanguemert, director del periódico *El Mundo*, y estuvo integrado por los principales directivos de la prensa cubana: Guillermo Jiménez (periódico *Combate*), Sidroc Ramos (revista *Verde Olivo*), Carlos Franqui (periódico *Revolución*), Carlos Rafael Rodríguez y Raúl Valdéz Vivó (periódico *Hoy*), Lionel Soto (revista *Fundamento*), Mario Kuchilán (periódico *Prensa Libre*), Gregorio Ortega (radio y TV de Cuba) y Enrique De la Osa (revista *Bohemia*). Jorge Masetti se sumó en representación de *Prensa Latina*.

“Aunque parezca increíble, no hubo puesta en escena. Era en vivo. Recuerdo que entrevisté a muchos de los mercenarios, sin ningún compromiso. Sabíamos quiénes eran: había asesinos, batistianos, hijos de políticos, de la burguesía. Era una composición muy heterogénea la de ese ejército invasor. No se les prometió nada. Aceptaron y nosotros los entrevistamos, sin acuerdos, compromisos ni limitaciones, para que ellos dijeran lo que quisieran y nosotros también preguntáramos lo que quisiéramos”, recuerda Jiménez.⁴¹⁷

El 21 de abril, Gómez Wanguemert explicó ante un auditorio desbordante de público que el objetivo de entrevistar a los mercenarios era “demostrar a los ojos del mundo, presentando a testigos vivos que son los prisioneros que van a venir aquí esta noche, como una prueba más, concluyente e irrefutable, de la falsía del gobierno de Estados Unidos, que mientras declaraba por una parte que se abstenía de intervenir en Cuba y que no proporcionaba ayuda directa a los contrarrevolucionarios, estaba por la otra proporcionándoles armas, dinero, entrenamiento, transportes y todo lo necesario para hacer la agresión a nuestro pueblo”.⁴¹⁸

El primer prisionero interrogado fue el comandante José Martínez Suárez, de 52 años, jefe del Escuadrón 54 de la Guardia Rural durante la dictadura de Batista. Carlos Franqui le preguntó sobre las condiciones de reclutamiento en Miami y confirmó que el lugar de adiestramiento militar era la hacienda de Retalhueu, en Guatemala, la misma que había señalado Walsh al descifrar los cables secretos intercambiados entre ambos países. El prisionero admitió que habían sido entrenados por “miembros activos y de alta graduación del Ejército de los

⁴¹⁷ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

⁴¹⁸ Playa Girón, 1962, Tomo 4: 24.

Estados Unidos”,⁴¹⁹ que el dinero prometido le fue entregado a su familia una vez que él abandonó el país y que el disidente cubano José Miró Cardona -primer ministro del gobierno de transición de Manuel Urrutia-, había sido proclamado “presidente de la República en Armas”. Confirmó también que el soporte mediático de la “reconquista” de Cuba era “radio Swan”, una emisora que los norteamericanos habían instalado en Guatemala.

Carlos Rafael Rodríguez logró que el prisionero admitiera que la expedición mercenaria contaba con cinco tanques Sherman, dato que había sido negado por el *New York Times*. Al escuchar la supuesta “sorpresa” del prisionero por la férrea resistencia demostrada por los milicianos en los primeros combates, Masetti le preguntó qué pensaba del régimen de Batista. “Lo ha calificado todo el mundo, hasta los niños chiquitos saben cómo era el régimen de Batista; un régimen que carecía de moral, desmoralizó las fuerzas armadas, las fuerzas armadas no hallaron calor de pueblo, y ellas solas... Cuando no se tiene al pueblo detrás no hay fuerza que pueda mantenerse con moral”, contestó, lacónico, el comandante Martínez Suárez.

Ese día se presentaron ante el panel de periodistas los prisioneros Mario Freyre, ex administrador de un ingenio en Cuba y propietario de trescientas “caballerías de tierra” antes de exiliarse en Miami; y Rosendo Valdés Delgado, “chofer de alquiler” que terminó admitiendo su pertenencia a una de las comisarías más sanguinarias de La Habana durante la dictadura. Mientras se desarrollaban los interrogatorios, seguidos con fruición por millones de cubanos pegados a las pantallas de televisión, la gente llamaba por teléfono o concurría al anfiteatro de la CTCR para aportar datos sobre los prisioneros que reconocía como sus propios verdugos.

⁴¹⁹ Playa Girón, 1962, Tomo 4:28.

El prisionero Félix Santiesteban Castillo, que llegó a la isla en la avanzada de buzos que prepararon el desembarco en Playa Girón, admitió que todos los gastos del entrenamiento en Guatemala habían sido solventados por la empresa multinacional *United Fruit*. Masetti le preguntó por qué, habiendo permanecido en Cuba un año después del triunfo de la revolución, había decidido exiliarse en Estados Unidos y enrolarse en el ejército invasor.

-Bueno, francamente, ésa es una cosa un poco...si yo se lo dijera, pensarían.... Dudarían de mi palabra. Si yo se lo dijera...

-¡Dígalo!-, insistió Masetti con tono enérgico.

- Resulta que yo trabajaba aquí en Oriente, en un central, como guardajurado, en el Cuban Caribbean, y por esos tiempos yo trabajaba mi colonia, y me quemaron mucha caña. Y entonces yo estuve preso, anteriormente, por simpatías a la revolución, y vaya, y seguí con ella porque vi los progresos y que iba llevando Cuba (...) pero llegaba un cubano de allá, y afirma lo que dice la prensa, y se afirma tanto que ya uno acaba hasta dudando de ellos: “Que se llevan los hijos, que aquí tiene que ser todo el mundo miliciano (...) y que los campesinos pasan hambre”...⁴²⁰.

La primera jornada de interrogatorios culminó con el testimonio del hijo del líder contrarrevolucionario José Miró Cardona, que había desembarcado en Cuba como radiocomunicador de una de las brigadas invasoras. Dijo que había confiado, como la mayoría de sus compañeros de expedición, en que apenas pisaran suelo cubano el pueblo se rebelaría contra la “dictadura comunista” de Fidel Castro.

⁴²⁰ Playa Girón, 1962, Tomo 4:70.

Al día siguiente, el prisionero Antonio Fernández Álvarez, de 26 años, sorprendió al auditorio por el nivel de improvisación con que lo habían entrenado los instructores norteamericanos en Guatemala: pese a haberse enrolado como paracaidista, su entrenamiento había consistido en saltar una y otra vez desde la módica altura de un barril de aceite. Antes de la invasión a Playa Girón, sólo había tenido una práctica de caída libre desde un avión.

Los hermanos Santiago, Omar y Lincoln Babum, hijos de un empresario maderero de Santiago de Cuba que tras perder sus fábricas se había exiliado en Miami, relataron que habían sido víctimas del engaño de la campaña periodística norteamericana. “A nosotros nos han dicho que este país estaba gobernado por extranjeros, que el poco ejército que quedaba estaba manejado por checos y por chinos”, admitieron para justificar su enrolamiento en las tropas invasoras. Su testimonio desmentía las declaraciones de Miró Cardona, que había dicho que los invasores no superaban los 200 soldados y su objetivo era apoyar la lucha de los contrarrevolucionarios afincados en el macizo del Escambray.

-Quiero aclarar que esa declaración mentirosa no solamente la hizo Miró Cardona, sino también el propio Secretario de Estado de los Estados Unidos, al conocer el fracaso de la invasión-, interrumpió Masetti.⁴²¹

El moderador anunció que el ejército rebelde había capturado otros 178 prisioneros en la Ciénaga de Zapata, entre los que había un sacerdote, Segundo Las Heras Cabo, perteneciente al convento de los Escolapios de la Víbora. El auditorio estalló en aplausos. Los periodistas continuaron interrogando a otros prisioneros.

⁴²¹ Playa Girón, 1962, Tomo 4:131.

Carlos Franqui, Valdés Vivó y Carlos Rafael Rodríguez asumieron el mayor protagonismo en los interrogatorios. Lograron que los prisioneros contaran que a la finca de Retalhueu le llamaban “Garrapatenango”, porque estaba llena de garrapatas, y que su propietario era Carlos Alejos, delegado de la dictadura del General Ydígoras ante la Organización de Naciones Unidas (ONU). Alejos había negado, en declaraciones públicas, que Guatemala entrenara mercenarios para invadir Cuba.

Al prisionero José Manuel Gutiérrez, un joven de 29 años, hijo de terratenientes, Masetti le preguntó cómo era posible que se hubiera enterado recién cuando embarcaron rumbo a Cuba de los planes de invasión a su país. Con tono irónico, demostró la falacia argumental de la supuesta ingenuidad a la que apelaron los invasores para justificar su reclutamiento en Miami:

-¿Usted no sabía que toda la gente que estaba preparando esa expedición también organizaba acá sabotajes, donde murieron muchos cubanos, donde fueron heridos muchos niños, y también murieron? ¿Usted no sabía que con el fuego que hicieron ustedes mataron a muchas criaturas?-, preguntó Masetti.

- Bueno, yo no sabía... yo me creía...por lo menos, yo hasta ahora lo creo...ahora que me ha dicho que no es así, y le voy a creer a usted...

-No, yo no le pido que me crea, porque esa manera de creer, tan fácil... primero creer a los yanquis, y después creer a una persona que le está diciendo esto...

-No, yo creía que las organizaciones que había aquí en Cuba eran completamente ajenas a las que estaban allá.

-¿Cómo puede concebirse eso?-, insistió Masetti.

-Creí que las organizaciones aquí en Cuba eran de los cubanos que estaban aquí, que no tenían nada que ver con los intereses de los americanos...

-¿Con la Agencia Central de Inteligencia no tenían nada que ver? ¿Ignoraba todo eso?

-Ignoraba todo eso; yo me creía que eran organizaciones de un tipo semi-personal...

-¿Semi-personal?

-Vaya, de un tipo de cubanos, pero sin tener los americanos nada que ver con eso.

- Yo alabo su ingenuidad. Nada más-, concluyó Masetti, tajante.

El tercer día de interrogatorios comenzó con el testimonio del prisionero Manuel Pérez García, del grupo de paracaidistas, un personaje digno de una novela. Pérez García había combatido en la guerra de Corea y había sido condecorado con la medalla al honor del Congreso de los Estados Unidos por salvar la vida de un General y haber ejecutado a 83 japoneses. En tono dramático, pidió que lo fusilaran por haber agredido al pueblo cubano, donde estaban enterrados su esposa y uno de sus hijos.

Otro prisionero, Felipe Rivero Díaz, dijo que había creído las versiones que decían que Cuba estaba gobernada por chinos y soviéticos: “Claro que todo esto puede ser propaganda, pero la constante desertión (...) de figuras y simpatizantes connotados de este régimen hacía pensar a cualquiera que hubiera estado tanto tiempo fuera, de que todo no era propaganda”, argumentó.⁴²² El prisionero se autodefinió como nacionalista y se enfrascó en un debate ideológico con los periodistas del panel, planteando que Cuba debía ir hacia una “tercera

⁴²² Playa Girón, 1962, Tomo 4:194.

posición”, equidistante de Estados Unidos y la Unión Soviética, y afirmó que el alineamiento de Cuba con la URSS y las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario implicaban “demasiado riesgo” para el país.

-El mayor pecado que usted le ve a la revolución es haber hecho toda esta obra (reforma agraria, nacionalización de empresas norteamericanas, etc.) corriendo un gran riesgo. Yo quisiera preguntarle... ¿Usted dijo que había leído mucha historia?-, le preguntó Masetti.

-Algo...

- Yo quisiera preguntarle: ¿qué gobierno cobarde liberó realmente a su país definitivamente?

-Bueno, yo... antes que nada, habría que hacer una definición de lo que es cobardía y lo que es prudencia. Yo sobreentiendo de que la prudencia en un gobierno, o en un régimen, es una cosa esencial, elemental; cobardía... hay que dar pasos a veces riesgosos, eso es indispensable, pero... rozar constantemente...

-No, yo no quisiera hacer una disquisición entre lo que es cobardía y lo que es prudencia; yo le pregunto: ¿qué gobierno cobarde alguna vez liberó a su pueblo?

-Bueno, un gobierno cobarde verticalmente no ha liberado nunca al pueblo. Al contrario, ha caído en una tiranía, eso es indiscutible.

-Ningún gobierno cobarde. Y yo le pregunto: ¿Qué ejército que no sea cobarde se ha entregado con casi la mitad de sus efectivos, o más de la mitad de sus efectivos se ha rendido, y con gran cantidad de armas, como para superar tres veces el ejército que traían?; si alguna vez en la historia hubo un ejército tan cobarde.

El prisionero empezó a titubear. Adujo que había imaginado enfrentarse a un ejército de chinos, rusos y checoslovacos, y en cambio se encontró con las bravas milicias de cubanos que los combatían con fiereza. Masetti lo interrumpió:

-Yo le hago la pregunta porque usted calificó de “heroico” el comportamiento de ese ejército invasor; y de ese ejército de invasores de cerca de mil trescientos hombres ya se han rendido cerca de ochocientos hombres, con todo su equipo, con todas sus armas, con la protección norteamericana. Yo quiero saber si eso es cobardía o es heroísmo, nada más que eso.

El prisionero insistió en la defensa de sus compañeros de brigada, que a su juicio habían combatido “heroicamente” hasta constatar que los soldados enemigos eran cubanos y, sobre todo, percatarse de que su propio Estado Mayor se había dado a la fuga. “Entonces, ¿cómo no se van a rendir?, serían no sólo unos cretinos, serían unos asesinos, porque no había motivo para seguir peleando”, argumentó.

-La calificación de “cretinos” o “asesinos” corre por su cuenta-, lo interrumpió Masetti. Y le recordó que habían intervenido aviones norteamericanos para protegerlos cuando desembarcaron en Playa Girón.

-Cuatro aviones a chorro americanos pasaron, después de un bombardeo de ustedes-, minimizó el prisionero.

-Ah, ¡había aviones!-, exclamó Masetti.

-Cuatro aviones a chorro, cuando ustedes nos estaban atacando –no sé si eran americanos, porque no tenían insignia- pasaron por encima de nuestro campamento con el solo objeto de asustarnos, porque acababa de pasar un ataque aéreo de ustedes, y pasaron rozando,

como diciendo: “Aquí estamos”, en vez de haberse presentado en el momento que estaban los aviones de ustedes y, por lo menos, habernos protegido. ¡Eso no es protección!

El prisionero dijo que no le constaba que los aviones y barcos que habían apoyado la invasión fueran norteamericanos. Admitió en cambio que el dictador Anastasio Somoza los había visitado en Nicaragua momentos antes de embarcar rumbo a Playa Girón: “En Puerto Cabezas llegó como un rey oriental, un hombre ventrudo, debe haber sido Somoza, empolvado todo, como una croqueta, y saludó a todo el mundo, les hizo una seña”.

-Ese “ventrudo empolvado” era también uno de los aliados y uno de los que les facilitaba a ustedes venir-, lo increpó Masetti.

-¡Pero si yo lo sé, y no lo niego, amigo mío!

- Yo le hice dos preguntas concretas y usted ya me las respondió. Usted me dijo que nunca ningún gobierno cobarde había salvado a su pueblo, que eso no era posible sin correr riesgos...

-No puede, no es posible, ¿no?...

-...Y usted me dijo también que no es heroico el que de un ejército de 1200 hombres se entreguen casi 700, y habrá muchos más entregados, teniendo parque y armas para pelear, pero para un ejército de 5000 hombres-, insistió Masetti. Para refutar la pretendida ignorancia del prisionero sobre la situación política en la isla, le recordó que desde el triunfo de la revolución “nunca, jamás en Cuba hubo censura, ni de comunicaciones ni de nada, para no enterarse de lo que pasaba”.⁴²³

⁴²³ Playa Girón, 1962, Tomo 4:242-248.

Tras el largo interrogatorio a Rivero Díaz, se presentó ante el panel de periodistas el sacerdote Segundo Las Heras Cabo, el “capellán paracaidista” que había sido apresado el día anterior. Dijo que había sido coaccionado para ir a la base de entrenamiento en Guatemala y que nunca imaginó que terminaría formando parte de una invasión armada a Cuba.⁴²⁴

Masetti fue particularmente duro con él en su interrogatorio:

-Mire, usted habla de los “muchachos” (los invasores) como si se tratara de un equipo de fútbol. Entre esos “muchachos” hay asesinos, entre esos “muchachos” está Calviño; los “muchachos” que no pueden quejarse de su asesoría espiritual, como usted dice. ¿Usted conoce al Chino King?

-No señor.

-¿Usted lo conoce? Es un asesino que remató a un soldado rebelde de una puñalada en el corazón. Es su compañero y es una de las personas que usted tiene que asesorar espiritualmente. ¿Usted conoce a Calviño?

-No.

-Pues fue un ayudante de Ventura.

-Todos esos señores, nunca tuve contacto con ellos, ni nunca los vi yo a esos señores.

-Sin embargo, usted era el asesor espiritual de esa expedición.

⁴²⁴ El cura habría mantenido una fuerte discusión con el Che al otro día de la capitulación de las tropas mercenarias. Según recuerda Alberto Granados, “el cura lo miró (al Che) y le dijo: “Me han dicho que aquí a los prisioneros los hacen cortar caña; yo no me presto para eso”. Y el Che le dijo: “Mire, padre, aquí los que cortan caña para la Revolución son sus amigos y no sus enemigos y usted no vino con un crucifijo, vino con una metralleta””. Granado recuerda además que la presencia de sacerdotes en las tropas invasoras sirvió de argumento a la Revolución para nacionalizar las escuelas católicas que todavía subsistían en Cuba. (Fernández Sofía, 2010:174-175)

-No, no, yo estaba única y exclusivamente con los paracaidistas.

Masetti exhibió ante el prisionero un distintivo del ejército invasor, que tenía cosidos la bandera de Cuba y una cruz:

-Permítame decirle que sí, que esos señores llevaban esto también. Calviño, el Chino King, llegaron con una crucecita al venir acá. Llevaban esto: la cruz y la bandera cubana. ¿Cómo se explica?

-Estaban con otro sacerdote, yo nunca tuve contacto con ellos.

-¡Ah! ¿Estaban con otros Padres?

-No, no.

-Los asesores de Calviño eran otros Padres.

-No sé si estaban con otros Padres, pero al menos con un servidor...

-Pero, ¿cómo se explica?

-No tiene explicación esto...

-No tiene explicación que esos señores asesinos vayan así con la cruz. Naturalmente no tiene explicación-, lo increpó Masetti.

Y apeló nuevamente a la ironía para pedirle al sacerdote que le explicara cómo había ido a parar a un campamento militar si su prédica era contraria a la violencia. “*¿Usted qué suponía que podían hacer en campamentos militares? ¿Qué iba a hacer ese grupo de contrarrevolucionarios en Miami tomando instrucción militar, sino era matar, y matar cubanos? ¿O pretendían desde Miami invadir Washington?*”.

-¿Cuál es su composición de conciencia?-, insistió Masetti.

-Que nos han engañado, y que esto ha sido horroroso-, admitió el Padre Las Heras.

- ¡Pero a usted no le engañaron nunca! ¡Si usted sabía perfectamente...!

-Sí señor, sí se me engañó porque yo pedí varias veces, dos veces, salir del campamento.

- A usted se le engañó desde el punto de vista que creyó que iban a ganar, y no ganaron.

-No, no, eso tampoco.

-¿En qué se le engañó?

-En que esto ha sido una monstruosidad que yo no puedo aceptar de ninguna manera.

-¿Usted creía, habiendo salido de Cuba en octubre de 1960, que acá estaba lleno de chinos y que los que mandaban eran los rusos? ¿Usted creyó todas esas cosas?

-Yo, un momentico... en Miami, no lo creí nunca.

-Entonces, ¿contra quién creyó que venía a pelear?

-Los americanos nos fueron insistiendo durante tres meses, al menos el tiempo que yo estuve en el campamento, ese asunto, se fue haciendo esa propaganda... y no teníamos otro medio de información en el campamento...

-¡Pero usted estuvo muy poquito fuera de Cuba! Cinco meses. Todo lo demás lo pasó en Cuba, conocía perfectamente lo que sucedía en Cuba.

-Sí señor, yo no lo niego.

-¿Cuántos miles de chinos –aparte de los de la zona esa de La Habana donde están los chinos- usted vio? ¿Qué chinos vio mandando en Cuba?

-¿Yo? Ninguno

-¿Qué rusos vio mandando en Cuba?

-Ninguno, sinceramente.

-¿Y entonces?

-Bueno, pero como estuve esos tres meses confinado completamente al campamento, pues continuamente se nos estaba diciendo, con insistencia, que esto estaba invadido por extranjeros.

*-Dígame, ¿qué opina usted de los sacerdotes que, como usted, se pueden embarcar en estas cosas, en estas actitudes contrarrevolucionarias, contra su país, contra su pueblo, contra su propia religión?, lo interrumpió Masetti”.*⁴²⁵

Antes de terminar de interrogar al “Reverendo prisionero” –como lo llamó en todo momento-, Masetti contrapuso su figura a la del Padre Germán Lence, que había sido excomulgado por su apoyo a la revolución.

El último prisionero interrogado esa madrugada fue Ramón Calviño Insúa, uno de los represores más emblemáticos de la Policía de Batista que se había infiltrado en el Movimiento 26 de Julio para “cazar” revolucionarios y llevarlos a las comisarías del régimen, donde eran torturados y luego asesinados.

El martes 25 de abril Masetti tuvo que interrogar a otro sacerdote, el Padre Ismael de Lugo, oriundo de España. El cura explicó que se había enrolado en el Frente Revolucionario Democrático, en Miami, “para asistir espiritualmente a los muchachos católicos que había en el

⁴²⁵ Playa Girón, 1962, Tomo 4:266-280.

campamento” de Guatemala. Y dijo que había sido autorizado por sus superiores en Roma para sumarse a la expedición mercenaria.

- El Superior General de los Capuchinos autorizó a unos eclesiásticos a venir a un ejército de invasión a Cuba. ¿Es exacto?-, preguntó Masetti.

- Es exacto-, respondió el Padre Lugo.⁴²⁶

Lugo contó que había oficiado en Cuba durante cinco años como sacerdote en la localidad de Marianao, antes de viajar a Estados Unidos y visitar los campamentos en Guatemala: “Nunca tuve un acto ni revolucionario ni contrarrevolucionario, porque no creo que sea la misión del sacerdote meterse ni en revolución ni en contrarrevolución, sino ejercer su ministerio”, afirmó. Como prueba de su imparcialidad, contó que días atrás le había dado la extremaunción a un miliciano herido de muerte en Playa Girón.

-¿Usted cree que colaborando como colaboró en la invasión ya su alma ha quedado limpia al enterrar a un miliciano que usted ayudó a matar?-, preguntó Masetti, indignado.

-Yo no lo ayudé a matar. Yo no he matado a nadie, porque no he manejado un arma ni antes ni después.

-Pero ha colaborado con las gentes que vinieron a matar.

-He colaborado espiritualmente.

-Ha colaborado de cualquier manera.

-He colaborado espiritualmente.

⁴²⁶ Playa Girón, 1962, Tomo 4:316.

-Usted ha estado en una conspiración contra un país, ¿Sí o no?-, insistió Masetti, impaciente.

-Si lo toma usted en ese sentido, sí.

-¿Me podría contestar una pregunta? Si un católico o si un grupo de católicos está organizando un asesinato y le piden su auxilio espiritual por si al realizar ese asesinato resultan heridos, usted conspira con ellos, prepara ese asesinato, o su deber es acudir para impedir ese asesinato.

-El sacerdote como el médico, si puede, debe impedir el asesinato. Pero cuando esos hombres han asesinado, el sacerdote y el médico tienen el deber de aliviar espiritual y fisiológicamente a aquél...

-¿Qué hizo usted para evitar que se produjeran esas víctimas?

-¿Qué hice yo?

-Sí, ¿qué hizo usted para evitar que se produjeran esas víctimas?, ¿qué hizo usted para evitar que hubiera que darle la extremaunción a tanta gente?

-Yo no podía hacer nada, eran gentes voluntarias.

Con un seco “gracias, nada más”, Masetti dio por terminada su intervención en el interrogatorio.

El prisionero Pablo Organbide, del servicio de inteligencia del ejército invasor, aportó importantes datos sobre la participación del FBI y la CIA, que lo habían reclutado bajo amenaza de ser deportado. En su extenso testimonio mencionó a estrechos colaboradores de Allen Dulles (director de la CIA) y al aviador Albert Masetti, un veterano de la Segunda Guerra Mundial que actuaba como instructor de vuelo de los B-26.

-Aclare que no era yo el señor ese-, lo interrumpió Masetti en uno de los pocos momentos de distensión de una jornada tensa y agobiante.

Organbide dijo que Dulles le había garantizado que en caso de que fracasara el desembarco de los mercenarios cubanos, Estados Unidos intervendría directamente con sus propios *marines*.

Los testimonios se sucedieron sin pausa. José Andreu, filósofo; Cándido Mora, hermano de un mártir caído en el asalto a Palacio presidencial en tiempos de Batista; Carlos Rivero Collado, hijo de un primer ministro del régimen de Batista. A este último, Masetti le informó que a su tío lo habían proclamado vencedor en las emisoras norteamericanas:

- Luis Conte Agüero, su tío, anunciaba por radio Swan, mientras ustedes ya habían invadido Cuba, que estaban triunfando, que iban rumbo al Escambray; luego, en el segundo día de la invasión, la agencia norteamericana del Departamento de Estado, la UPI, dijo que Luis Conte Agüero “con sus valientes guerrilleros había desembarcado en el puerto de Bayamo”. ¡En el puerto de Bayamo!”.

-No hay puerto en Bayamo, señor-, contestó el sobrino de Conte Agüero.

-Bueno, por ahí “desembarcó” su tío, que era uno de los voceros, uno de los jefes de la propaganda, que hizo giras pagadas por el Departamento de Estado por toda Latinoamérica y que luego se enquistó en Radio Swan. Así que a usted lo engañaron también su hermano y su tío.

Masetti aprovechó para incluir en la conspiración contra Cuba a su más enconado enemigo en la SIP: *“Llega aquí un cablecito escrito por un hombre que usted debe conocer mucho, al menos de nombre, Jules Dubois, que dice que Fidel Castro no se sabe cómo averiguó el lugar de desembarco y los esperó a ustedes con sesenta mil hombres. Eso dice Jules Dubois*

en un artículo de hoy, Jules Dubois es otro de los que hizo propaganda, otro de los que lo ha engañado a usted, según dice usted".⁴²⁷

Para desmentir a Dubois, Masetti precisó que la primera barrera que encontraron los invasores en Playa Girón no superaba los veinte milicianos armados, que combatieron heroicamente hasta que llegaron los refuerzos del Ejército Rebelde y las Milicias.

Los testimonios se sucedieron hasta la madrugada. Carlos de Varona, paracaidista, hijo del primer ministro del presidente Prío Socarrás; Ricardo Montero Duque, ex oficial del ejército de Batista; Jaime Varela Canosa, comandante del barco "Atlantic"; Félix Pérez Tamayo, ex oficial de la dictadura de Batista; Juan Montalvo, hijo de terratenientes; Orlando Cuervo, hijo de un ex líder político asesinado por el gobierno de Batista; Rafael Soler Puig, alias "El muerto", ex sicario de Batista; y Jorge Antonio Pujol, hijo de un ex vicepresidente, entre otros, mostraron al mundo la heterogénea conformación de ejército invasor, integrado mayoritariamente por terratenientes despojados de sus tierras, policías, represores y ex funcionarios de Batista.

El miércoles 26 de abril el panel de periodistas fue reemplazado por el mismísimo Fidel Castro, primer ministro y jefe militar de la resistencia, que asumió el protagonismo excluyente de la jornada al interrogar personalmente a los prisioneros ante una multitud que desbordaba el anfiteatro de la Confederación de Trabajadores de Cuba Revolucionaria.

⁴²⁷ Playa Girón, 1962, Tomo 4: 391-392.

25.- ADIÓS A PRENSA LATINA

A pesar del éxito de la “Operación Verdad II” y de la popularidad que le dio su participación en el panel de periodistas que interrogó a los invasores de Playa Girón ante la mirada atenta de millones de cubanos que siguieron con avidez el proceso por televisión, Masetti no encontró un clima apacible cuando regresó a *Prensa Latina*. Los “sectarios” del PSP que habían provocado su renuncia a la agencia los primeros días de marzo seguían dispuestos a hacerle frente. Y habían aprovechado su ausencia para perjudicarlo.

“En marzo de 1961 se echó a rodar el rumor de que Masetti se había ido o se preparaba para irse del país, al mismo tiempo que a los que le eran fieles les colgaban el cartelito de “anticomunistas” o “agentes de la CIA”, recordó Marrero.⁴²⁸ El retorno triunfal de Masetti a la agencia y su participación en los interrogatorios dio por tierra con aquella campaña difamatoria, pero las acciones de sabotaje continuaron.

Durante la frenética cobertura informativa de los episodios de Playa Girón, Masetti había contestado el teléfono de su oficina y del otro lado de la línea una voz extraña, con marcado acento cubano, había preguntado:

⁴²⁸ Molina/Dumois, 2012:183.

- *Oye chico, ¿Es cierto que el argentino hijo de puta está allí de nuevo?*

-*Es el hijo de puta el que habla-*, contestó Masetti antes de que su interlocutor cortara la comunicación.⁴²⁹

Los primeros días de mayo, un grupo de trabajadores de la agencia vestidos de milicianos y portando armas largas intentó ocupar las oficinas del quinto piso del Retiro Médico. Masetti resistió la ocupación y tomó una medida drástica: despidió a todos los que participaron de la conspiración. Pero por orden del Ministerio de Trabajo –en manos de los dirigentes del PSP-, los sectarios fueron reincorporados. Desautorizado y sin margen de maniobra, Masetti presentó otra vez su renuncia a la agencia, sólo que esta vez –tal vez recordando su discusión con el Che⁴³⁰-, la dirigió directamente a Fidel Castro, el hombre fuerte de la revolución. Todavía desde su oficina en *Prensa Latina*, telefoneó a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, jefe de la corresponsalía en Bogotá:

- *Sos uno de los primeros en saberlo; acabo de presentarle a Fidel mi renuncia-*, le dijo sin preámbulos. El periodista colombiano, que conocía bien la situación interna en *Prensa Latina*, intentó conocer más detalles, pero su jefe fue terminante:

- *Mejor te venís a La Habana*, le dijo antes de cortar la comunicación.⁴³¹

⁴²⁹ Molina/Dumois, 2012:180.

⁴³⁰ Según Conchita Dumois, la primera vez que Masetti renunció a la agencia, el 7 de marzo de 1961, el Che le cuestionó que hubiera presentado su dimisión al presidente Dorticós y no al primer ministro Fidel Castro, tal vez presumiendo que este último se la habría rechazado.

⁴³¹ Apuleyo Mendoza, 2003:148.

Apuleyo Mendoza tomó un avión ese mismo día y acompañó a Masetti en la tensa espera que sobrevino a la presentación de su renuncia a la agencia. “Hablando con Masetti (en su casa, mientras preparaba un asado) me di cuenta de que en el fondo aguardaba ser confirmado en su cargo. Fidel había confiado siempre en él, desde los días de la Sierra (cuando Masetti, enviado por una emisora argentina, había venido a entrevistarlo); Fidel había aprovechado sus viajes para enviar con él mensajes a otros jefes de Estado, como Janio Quadros o Nasser; Fidel lo llamaba todas las noches, muy tarde, para saber qué novedades había en el mundo. Fidel debía de saber –imposible no verlo- que el partido, en su afán de colocar gente suya en todas partes, empujaba al exilio, inevitablemente a millares de hombres, hasta entonces fervientes de la revolución. Yo pensaba lo mismo. Pero había algo que hacía temer lo peor. Algo, una oscura preocupación, un aire de perplejidad, de vago desamparo en los periodistas de la agencia, que se agrupaban en torno a Masetti. Había una atmósfera de aguda incertidumbre en todos aquellos compañeros, hombres y muchachas, que venían ahora a casa de Masetti, más solidarios que nunca entre sí, para beber un café, bajando rumores oídos aquí y allá”.⁴³²

Eran horas de tensión. La última compañera de Masetti, Conchita Dumois, recuerda que los ataques contra el director de *Prensa Latina* “no eran obra únicamente de un grupo interno” sino que estaban “dirigidos desde afuera y el objetivo era desprestigiar a la dirección de la agencia”.

Dumois sindicó como uno de los principales impulsores de la campaña contra su compañero a Carlos Franqui, director del periódico *Revolución* –órgano oficial del PSP- que

⁴³² Apuleyo Mendoza, 2003:149.

había compartido con Masetti el panel de periodistas que interrogó a los prisioneros de la frustrada invasión a Playa Girón: “Pensaba Masetti, y casi todo el mundo, que aquello era dirigido por Franqui, pues aunque no había en él hostilidad expresa, la distancia que tomaba de *Prensa Latina* hacía sospechar que era la fuente de una lucha por el poder y para controlar los medios de prensa”.⁴³³

José Bodes Gómez recuerda los celos que Franqui sentía por Masetti: “Yo me incorporé a *Prensa Latina* pero seguí trabajando en *Revolución* y eso creó un conflicto, porque el director del periódico, Carlos Franqui, que era un antiguo periodista de *Radio Rebelde* y por tanto había conocido a Masetti en la Sierra Maestra, era muy celoso. Y me advirtió que trabajar en *Prensa Latina* y *Revolución* no estaba bien, que debía elegir”.

Con el tiempo, Franqui pasaría a las filas de la contrarrevolución: “Dio un giro de 180 grados y se convirtió en un gran detractor de Fidel Castro y la revolución cubana. Estuvo en las filas de la revolución los primeros cinco años y después se dio vuelta”, apunta Bodes Gómez.

El autor de la historia oficial de la agencia de noticias cubana precisa que “la vuelta de Masetti por los sucesos de Playa Girón abarca hasta el 10 de mayo”, y recuerda que, tras su segunda renuncia, “los que dirigían *Prensa Latina* desde el Partido Único de la Revolución Socialista decidieron que había que hacer un saneamiento, una especie de pacificación, y los periodistas que habían sido más leales a Masetti fueron trasladados a otros medios. Ahí estuvo

⁴³³ Molina/Dumois, 2012:178-179.

incluido (Juan) Marrero, que curiosamente se fue a trabajar al periódico del Partido Comunista de Cuba, cuya fracción era la que había intrigado contra Masetti”.⁴³⁴

Marrero presentó su renuncia a *Prensa Latina* el 12 de mayo de 1961, dos días después que Masetti. Decía textualmente: “Teniendo en cuenta que el cargo de secretario de redacción que desempeño en esta agencia es de confianza y que ha sido aceptada la renuncia de Jorge Ricardo Masetti, su Director General, considero que debo poner mi cargo a disposición de la nueva dirección. Quiero significar que esta actitud en modo alguno constituye una declinación de mis deberes y responsabilidades para con la Revolución Cubana, y estoy dispuesto a realizar nuevas tareas con el mismo entusiasmo y disposición con que me consagré en mis labores en *Prensa Latina* desde la fundación de esta agencia”.⁴³⁵

Había pasado casi un mes desde el desembarco de las tropas mercenarias en Playa Girón y apenas dos semanas de la participación de Masetti en el panel de periodistas que interrogaron a los invasores. Apuleyo Mendoza evoca el momento en que se decidió la segunda y definitiva renuncia de Masetti a *Prensa Latina*:

“Al fin, una tarde, a las dos, se produjo la noticia. Yo estaba con Masetti y con Conchita, su esposa, almorzando, cuando apareció un redactor de la agencia, pálido, sofocado:

-Llegaron, Masetti. Llegaron ya-, dijo.

⁴³⁴ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

⁴³⁵ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

Y habían llegado, en efecto. Ellos. Minutos antes, precedidos por una columna de milicianos armados (milicianos del partido, claro), que atendían con un sonoro, obediente, igual estrépito de botas las voces de un oficial (del partido también), habían aparecido por los ascensores, habían tomado control de las oficinas de la agencia, haciendo salir a todos cuantos allí se encontraban, sin oír sus razones ni esperar a que recogieran sus papeles. Cuando la limpieza quedó hecha, “ellos” habían subido. Todo estaba previsto para que la agencia continuara marchando, sección por sección (un hombre para cada teletipo, un redactor para cada máquina de escribir), pero esta vez con gente suya, ciento por ciento suya, sumada a unos cuantos pobres diablos (pocos por cierto) que se apresuraron a denigrar a Masetti y ponerse al servicio del nuevo director: Fernando Revueltas, un español que “ellos” podían manejar a su antojo. Nombrado por Fidel, claro”.⁴³⁶

Fernando Revuelta, un español que se había exiliado en México tras la derrota de la República a manos del franquismo, era un influyente comentarista político del periódico *Novedades* del país azteca. Desembarcó en *Prensa Latina* por decisión del presidente Dorticós. Si bien la decisión estaba tomada desde la primera renuncia de Masetti, los sucesos de Playa Girón obligaron a Dorticós a postergar sus planes de entregar *Prensa Latina* al PSP. Tuvo que convocar de urgencia a Masetti a pedido de Fidel Castro, que no quería dejar ningún flanco abierto ante la situación de extrema gravedad que vivía el país. “El Che, Fidel y Ramiro (Valdés) llamaron a Masetti cuando lo de Playa Girón. Y ahí no se jugaba una internita política; ahí se jugaba el futuro de la revolución”, recuerda Guillermo Jiménez.⁴³⁷ También Molina

⁴³⁶ Apuleyo Mendoza, 2003:150.

⁴³⁷ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

sostiene que la convocatoria a Masetti para volver a la agencia fue idea de Castro: “Lo llama el presidente Dorticós de parte de Fidel y le pide que vuelva a la agencia. Y Masetti vuelve con todo a la agencia, porque era muy apasionado. Era una época muy difícil de entender”.⁴³⁸

Pero después de Girón recrudeció el enfrentamiento en *Prensa Latina*. “Yo era jefe de la milicia. Las armas me las habían dado a mí. Un día tomamos la agencia y no dejamos entrar a los sectarios. Una situación bastante chivada. Previamente a eso, Masetti nos había planteado que renunciaría”, recuerda Oramas. Y agrega que a pesar de no estar de acuerdo con su decisión de renunciar, más de cien trabajadores pusieron su renuncia a consideración de las nuevas autoridades en solidaridad con Masetti: “Presentaron la renuncia 106 trabajadores. Éramos unos 140, con técnicos, administrativos, todos. ¡¡Era dejarle el campo libre a esta gente!!”.⁴³⁹

La llegada de Revuelta a *Prensa Latina* implicó la inmediata “limpieza” de los masettistas. “Marrero, Agudo, Sáenz, yo, Masetti claro, Conchita. Nos quedamos sin trabajo. Masetti sin nada. Yo me había quedado con Radio Reloj”, recuerda Oramas. Miguel Viñas, el más incondicional a Masetti, prefirió quedarse a resistir en la agencia: “Yo era masettista, masettista. Yo sé que Masetti llamó al Che, nosotros nos metíamos ahí en la oficina con él a hablar, charló con el Che y discutieron sobre eso y que esto se tenía que acabar... Y creo que a los quince o veinte días él se va, todo era muy tirante. Teníamos una lista para sacar gente, unos treinta o cuarenta. Pero optaron porque Masetti se fuera. Cuando Masetti se fue, se fue la

⁴³⁸ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

⁴³⁹ Arrosagaray, 2004:208.

mayoría. Yo no me fui, no la pasé fácil y me costó lágrimas de sangre. Quedarse ahí era como un baluarte”.⁴⁴⁰

García Márquez, corresponsal en Nueva York, también fue víctima de la purga anti Masetti. Presentó su renuncia después de los sucesos de Playa Girón y esperó en vano la liquidación económica de la empresa para poder viajar a México con su familia. “Ahora, después de una jodida crisis que se prolongó por un mes y que finalmente culminó esta semana, los jóvenes decentes de *Prensa Latina* nos fuimos al carajo, con unas renunciaciones muy retóricas”, le escribió a su amigo Álvaro Cepeda el 23 de mayo de 1961.⁴⁴¹

Revuelta nombró jefe de redacción al periodista cubano Cristóbal Zamora, pero en los hechos la agencia quedó en manos de los sectarios del PSP. Su “refundación” implicó la destrucción del archivo y las notas periodísticas del período Masetti, incluidos los valiosos materiales producidos por el Departamento de Servicios Especiales que dirigía Walsh.⁴⁴²

“Seguro que destruyeron los archivos. Entraron (los sectarios), decretaron la nueva época de *Prensa Latina* y destruyeron los archivos. Y ahí se fue todo. Porque había artículos que no le interesaba a la gente de esta época que quedaran en la genealogía de *Prensa Latina*. *Prensa*

⁴⁴⁰ Arrosagaray, 2004:209.

⁴⁴¹ Martin, 2009:308.

⁴⁴² En su célebre reportaje a García Márquez, el periodista Horacio Verbitsky comentó que cuando pidió los materiales de Rodolfo Walsh producidos para el Departamento de Servicios Especiales, le contestaron que se habían perdido “porque en una mudanza no pasaron a buscarlos en la fecha prevista”. El propio García Márquez le hará notar que hasta entonces *Prensa Latina* no se había mudado del quinto piso del edificio del Retiro Médico, hecho que ocurrirá muchos años después. (Verbitsky, Horacio: “Gabo habla de Walsh”, *Revista Humor*, septiembre de 1985).

Latina iba a ser una agencia ortodoxa, dogmática desde sus orígenes y no iba a tener ese pasado dudoso”, denunció García Márquez.⁴⁴³

“Cuando pasó la topadora del Partido Comunista cubano y mexicano por la agencia, destruyeron todos los archivos, dieron por no existente la agencia anterior”, apunta García Lupo.⁴⁴⁴Y advierte que tras la salida de Masetti, además de la destrucción de los archivos –y por tanto de su propia memoria institucional-, la toma de la agencia por parte de los sectarios terminó desnaturalizando sus objetivos fundacionales: “Los comunistas –el PSP- habían decidido quedarse con el control de *Prensa Latina* porque era una manera de debilitar el poder del Che y porque además era una manera de tener ese instrumento en sus manos. Un instrumento que se presentaba como importante y que terminó siendo menos importante porque fueron los comunistas, a causa de su sectarismo, los que terminaron haciendo de *Prensa Latina* una agencia doméstica para el interior de Cuba (...) Cuando *Prensa Latina* se conformó, se formó como sociedad por acciones en México, porque la idea era: aquí va a haber bloqueo, aquí van a pasar cosas, tengamos una agencia en territorio neutral, desde el cual la agencia pueda seguir operando e informando. En la medida que los comunistas se replegaron con la agencia, la convirtieron en una agencia cuyos servicios iban a los países socialistas y al interior de Cuba, pero no era el propósito de *Prensa Latina* (...), el propósito de *Prensa Latina* era América Latina”, reflexiona García Lupo.⁴⁴⁵

⁴⁴³ Revista Humor, Buenos Aires, septiembre de 1985.

⁴⁴⁴ Arrosagaray, 2004:230.

⁴⁴⁵ Arrosagaray, 2004:229-230.

“Masetti no aceptó las condiciones que se le imponían para volver a *Prensa Latina*, que seguramente era estar subordinado a las directivas del Departamento de Orientación Revolucionaria. Ahí llegó Revuelta, un “soviético español” de aquéllos, que vaciló a *Prensa Latina*: en realidad no hizo nada, se aprovechó de algo que ya estaba funcionando, gozó del prestigio de la agencia y vivió ostentadamente”, recuerda Oscar Fernández Mell,⁴⁴⁶ uno de los más estrechos colaboradores del Che, que dos años atrás había cedido el quinto piso del edificio del Retiro Médico para que allí funcionara la primera agencia internacional de noticias del continente americano.

-Fernández Mell, ¿El Che comentó con usted la salida de Masetti de Prensa Latina?

-Sí, él lo defendió, pero Masetti no aceptaba algunas restricciones que le querían imponer. El vuelve cuando se produce lo de Playa Girón, él era un periodista nato. Pero no sé qué condiciones le habían puesto, si tenía que estar subordinado a alguien, si tenía que consultar, no sé, porque Masetti había tenido total libertad cuando estuvo al frente de la agencia. Recuerdo que el Che, que no era muy comunicativo, sólo me dijo: “tú sabes cómo somos los argentinos de orgullosos.”⁴⁴⁷

⁴⁴⁶ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

⁴⁴⁷ Entrevista con el autor, La Habana, enero de 2013.

III.- CONCLUSIONES.

3.1.- Concentración vs Pluralismo

El nacimiento de las agencias internacionales de información estuvo ligado al desarrollo del sistema capitalista y la concentración del capital. En 1835 surgió en Francia la primera agencia internacional de noticias, que llevaría el apellido de su creador, Charles Louis Havas. Poco más de una década después, en 1848, se fundó en Estados Unidos la agencia *Associated Press*. Pero no fue hasta 1851, con la inauguración del primer cable submarino que conectaba a Inglaterra con Francia, que surgieron las primeras agencias con una concepción moderna del flujo informativo: *Reuters* (Gran Bretaña, 1851), *Wolff* (Alemania, 1849) y la propia *Havas* (reconvertida luego en *France Presse* (FP) y finalmente en *Agence France Presse* (AFP)).

El surgimiento de las agencias internacionales de comunicación estuvo íntimamente relacionado a las políticas coloniales de los países centrales de aquel momento. Gran Bretaña llegó a contar con dos terceras partes de la totalidad del cableado submarino, que había revolucionado las comunicaciones a nivel mundial. Las otras potencias colonialistas extendieron también sus cables submarinos, potenciando sus redes informativas en consonancia con su dominio territorial. Así, mientras el imperio británico se hacía fuerte en la India y África, Alemania sentaba sus reales en el centro de Europa y Francia en Europa occidental, Portugal, Italia y América (con excepción de Estados Unidos, que ya por entonces contaba con su propia agencia, *Associated Press*).

Esta tendencia a la concentración de las comunicaciones se profundizó a comienzos del siglo XX. En 1904, Estados Unidos creó *United Press Internacional* (UPI).

Con el monopolio informativo en su poder, tanto los países victoriosos de la Primera Guerra Mundial (fundamentalmente Francia y Gran Bretaña) como el emergente Estados Unidos consolidaron su dominio geopolítico mientras pregonaban las bondades del “libre flujo” de la información. Alemania, la gran derrotada por la conflagración bélica, perdió la agencia *Wolff*, cuyo servicio informativo fue absorbido por *Havas* y *Reuter*.

La doctrina del “libre flujo de la información” era impulsada principalmente por Estados Unidos, en un contexto en que Europa –cuyos medios de comunicación, a diferencia de Estados Unidos, estaban mayoritariamente en manos del Estado- carecía de autoridad política para contrarrestar la ofensiva norteamericana, habida cuenta de los resultados producidos por la manipulación de la opinión pública por parte de Estados totalitarios como el nazismo alemán, el fascismo italiano y el franquismo español.⁴⁴⁸

Como contrapeso a la doctrina norteamericana del libre flujo informativo se erigió la poderosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuyo modelo marxista implicaba la existencia de medios de comunicación en manos del Estado y/o del Partido Comunista y la potenciación de una agencia internacional de noticias propia (*TASS*)⁴⁴⁹, que diera cuenta de la

⁴⁴⁸ El concepto de “libre flujo de la información” ha servido a los Estados Unidos más para expandir los mercados de sus empresas privadas transnacionales que para resguardar la libertad de expresión en el mundo y en su propio país. En este sentido, Collen Roach advierte que “el argumento del “control gubernamental” es una formulación política ideológica que sirve primordial, aunque no exclusivamente, para defender los imperativos de la expansión del sector privado a escala global”. Roach, Colleen: Los EEUU y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación. Revista Telos Nº 16, Madrid, 1988/89 (www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?IdArticle=4054).

⁴⁴⁹ La primera agencia de información rusa fue la Agencia Telegráfica de San Petersburgo (SPTA), creada en 1904 por el zar Nicolás II. En 1914 pasó a denominarse Agencia Telegráfica de Petrogrado (PTA) y luego del triunfo de la revolución bolchevique se llamó Agencia Telegráfica Rusa (ROSTA). En 1925 cambió nuevamente su nombre por el de Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS). La agencia llegó a contar con dos mil periodistas en 94 países.

información del bloque socialista y actuara a su vez de contrapeso al “libre flujo” de las agencias europeas y norteamericanas. El mundo bipolar que planteaba la “guerra fría” tendría así dos usinas de información bien diferenciadas.

A fines de 1948, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) consagró el espíritu del “libre flujo informativo” en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Allí se estableció que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión” y puede difundir sus ideas “sin limitación de fronteras (y) por cualquier medio de expresión”.⁴⁵⁰ Sin embargo, la concentración de las agencias informativas –y de los propios medios de comunicación de masas- en pocas manos atentaba contra la concreción de este principio. ¿Cómo podía ejercer un individuo –o un país- su derecho a la información si no tenía acceso a los medios de comunicación? Si, como sostiene Castells, “la comunicación simbólica entre los humanos y la naturaleza, basándose en la producción (con su complemento, el consumo), la experiencia y el poder, cristaliza durante la historia en territorios específicos, con lo que genera culturas e identidades colectivas”⁴⁵¹, el debate debía orientarse hacia la propiedad de los medios de producción de información y comunicación.

Con la caída de la URSS, la agencia fue rebautizada Agencia Telegráfica de Información de Rusia (ITAR-TASS), denominación que conserva hasta la actualidad. (www.infoamerica.org/agencias)

⁴⁵⁰ La Declaración Universal de los Derechos Humanos fue aprobada por la asamblea general de la ONU el 10 de diciembre de 1948, en París. Su artículo 19, el texto señala: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. (www.acnur.org)

⁴⁵¹ Castells, Manuel: La era de la información. Tomo I, Economía, Sociedad y Cultura. Edit. Siglo XXI (www.hipersociología.org.ar)

En América Latina, la tendencia a la concentración de los medios de comunicación estuvo estrechamente relacionada a la actividad de sus elites políticas a favor de las potencias extranjeras. “La propiedad de los medios de comunicación en manos de los grupos hegemónicos dificultaba la aparición en los medios de voces que cuestionaran las estructuras sociales vigentes”, apuntan Mastrini y Becerra. Y advierten que “un fenómeno paralelo al de la concentración de la propiedad estuvo constituido por la fuerte influencia de las producción cultural extranjera, especialmente la que provenía de Estados Unidos. Los estudios críticos de la época caracterizaron la situación con dos palabras: concentración y dependencia”.⁴⁵²

La discusión sobre los flujos de información y el dominio de los medios de producción por parte de las potencias mundiales comenzó a ser incluida en la agenda de los países del Tercer Mundo –también llamados No Alineados- como parte de las desigualdades estructurales entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado.

En el mundo de posguerra, con dos potencias centrales dominando el escenario internacional –EEUU y la URSS-, avanzó el proceso de descolonización, que fue apoyado, paradójicamente –aunque por distintos motivos- por norteamericanos y soviéticos. Los primeros porque buscaban nuevos mercados para imponer sus productos; los segundos porque especulaban con que los países sojuzgados por viejas potencias decadentes como Gran Bretaña y Francia, una vez liberados se sumarían al campo socialista.

⁴⁵² Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo: Concentración de medios. Universidad de Buenos Aires (www.catedras.fsoc.uba.ar)

Este proceso implicó un cambio fundamental en el escenario internacional, que modificó la conformación de la asamblea general de la ONU, donde se sumaron los países de África – otrora una gran colonia británica, belga, francesa y española- que se habían independizado y que, sumados a los países de América Latina y Asia, conformaron una amplia mayoría capaz de imponer la agenda internacional (aunque no las decisiones, en manos de las potencias con poder de veto que integran el Consejo de Seguridad de la ONU).

La UNESCO –y la propia ONU- comenzó a ser cuestionada por los Estados Unidos, que veía peligrar su liderazgo internacional ante la nueva correlación de fuerzas y el pedido de un nuevo orden mundial, tanto económico como comunicacional. A partir de entonces -advierte Divina Fraug-Meigs- “la UNESCO es fustigada por compartir los puntos de vista económicos del mundo soviético y del Tercer Mundo, con un control del Estado intolerable para los defensores de la economía liberal”.⁴⁵³

En 1964 se conformó un grupo de 77 países (el G77) que habían superado el yugo colonial en África, Asia y América Latina, y que siguió creciendo hasta casi duplicar a sus miembros iniciales (llegó a tener 132 países miembros). Planteaban una posición equidistante de los bloques dominantes (EEUU y la URSS) y conformaron el Movimiento de los No Alineados. La unificación de Yugoslavia por el mariscal Tito, la batalla de Argelia por su liberación nacional, el Mayo Francés y la Revolución Cubana fueron verdaderos hitos revolucionarios en un mundo convulsionado y abrieron las primeras grietas en el mapa bipolar de la guerra fría.

⁴⁵³ Fraug-Meigs, Divina: El retorno de los Estados Unidos al seno de la UNESCO: ¿Flexibilidad o endurecimiento ante el fantasma de MacBride? Cuadernos del QAC Nº 21, París, 2004.

En este contexto internacional surgió el denominado informe Mc Bride, primer diagnóstico mundial sobre el estado de las comunicaciones, que se convirtió en una bisagra en la discusión universal sobre los flujos informativos, la democratización de la comunicación de masas y el derecho de los pueblos al acceso a la información y la cultura. Su vigencia perduraría más allá de su ausencia en la “agenda” mediática internacional. Como sostienen Mastrini y De Charras, “más allá de las críticas que les cabe, el debate que en torno al nuevo orden informativo y especialmente el informe aprobado por la Asamblea General de la UNESCO en 1980, constituyen el principal documento generado en una instancia supranacional que consagra los elementos mínimos indispensables para cualquier proceso que pretenda democratizar la comunicación”.⁴⁵⁴

Pese a las fuertes presiones de Estados Unidos –que dio el portazo a la UNESCO en 1984-, la Comisión de expertos advertía que “parece innegable que la “libre circulación” entre los fuertes y los débiles, los ricos y los pobres, ha tenido consecuencias nefastas para los segundos y, por consiguiente, en el plano internacional para los países en desarrollo”.⁴⁵⁵

Una de las poca referencias del informe MacBride a la experiencia de *Prensa Latina* celebra la organización de un pool de agencias nacionales de prensa conformada por los países no alineados, fundada en 1977 por 26 países y que un año después había logrado duplicar la cantidad de países asociados. “La finalidad de este Consorcio consiste en mejorar el conocimiento y la comprensión mutuos y en fortalecer la cooperación bilateral y multilateral

⁴⁵⁴ Mastrini, Guillermo y De Charras, Diego: 20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI. Anuario ININCO/Investigaciones de la Comunicación Nº 17, vol. 1, Caracas, junio de 2005.

⁴⁵⁵ Un solo mundo, voces múltiples. Pág. 246.

entre los países no alineados. Constituye un esfuerzo concreto, encaminado a reducir la dependencia de tales países, y en general de los países en desarrollo, frente a las grandes agencias internacionales de prensa”, destacaba el informe.⁴⁵⁶

La Comisión alentaba asimismo la integración y creación de agencias de información regionales o de países emergentes en un contexto auspicioso por los avances tecnológicos que permitían mayor conexión y celeridad en la transmisión de información entre lugares geográficamente distantes. “Estimamos, pues, positiva la tendencia al desarrollo de las agencias de prensa, así como la cooperación entre ellas y el aumento de las actividades regionales, en particular en materia de radiodifusión. Esta expansión apunta a colmar las lagunas de carácter general que subsisten en la información en el mundo, pero su vigor sigue estando en función de la creación de agencias nacionales y de otras infraestructuras de comunicación, allí donde todavía no existen, y de un mejoramiento de la capacidad de las agencias más débiles. Esta tendencia debe contar con el apoyo de todos los interesados, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados”, recomendaba la Comisión.⁴⁵⁷

Fueron precisamente las grandes agencias de información y los medios más poderosos de Estados Unidos como el *Washington Post* y el *New York Times* los que se opusieron más

⁴⁵⁶ “El pool funciona por conducto de centros regionales como la Tanjug (agencia yugoslava), la agencia tunecina TAP, la agencia marroquí MAP, la INA (Iraq), Prensa Latina (Cuba) y el Press Trust de la India. Colabora también con el Inter Press Service, que es una cooperativa fundada en 1964 para proporcionar servicios de información a América Latina y a otras regiones en desarrollo. En sus tres primeros años de actuación, la contribución del Consorcio al volumen de intercambio de informaciones entre los países no alineados se ha multiplicado por cinco y es actualmente de 40.000 palabras al día. El Consorcio ha contribuido también a la mejora de los medios de telecomunicaciones, entre ellos los satélites, la reducción e las tarifas de transmisión, el aumento de los medios de formación de periodistas, de agencias de prensa y la prestación de ayuda con miras a la creación de agencias en los países que carecen de tales servicios”. Un solo mundo, voces múltiples, págs. 153/154.

⁴⁵⁷ Un solo mundo, voces múltiples. Pág. 155.

ferozmente a los postulados del informe MacBride.⁴⁵⁸ Como advierte Héctor Schmucler, “las grandes agencias internacionales de noticias no cesaron de “descubrir” una confabulación tercermundista que con el beneplácito del campo socialista buscaba cercenar el libre flujo de la información”.⁴⁵⁹

3.2.- Viejos paradigmas, nuevos desafíos

Muchos de los principios rectores que terminarían dando cuerpo al NOMIC habían sido esbozados dos décadas antes por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, fundador y director de la agencia *Prensa Latina*, primera experiencia de contra información que tuvo éxito en el continente americano. Sin embargo, esa rica experiencia no ha sido rescatada por los estudiosos de la comunicación.

A diferencia de lo sucedido con el informe MacBride, el protagonismo de Masetti en la disputa real por la hegemonía mundial de la información no ha sido abordado con el rigor metodológico que requiere una experiencia de tal magnitud. Apenas ha sido reseñado por quienes formaron parte de la agencia y/o participaron de la visión revolucionaria de quien terminaría liderando la avanzada guerrillera del Che Guevara para hacer la revolución en Argentina.

⁴⁵⁸ “El nuevo “orden” (de la UNESCO) equivaldría a un orden impuesto y vigilado por ellos. Se dice que la UNESCO está preparada para nombrarse a sí misma árbitro de las comunicaciones mundiales, a establecer normas de información “responsables””, editorializó el Washington Post antes de la aprobación del informe MacBride. (Citado por Collen Roach, ob. Cit.)

⁴⁵⁹ Schmucler, Héctor: “Recuerdo de lo que no fue”. Quaderns del CAC, Nº 21.

Los periodistas Gabriel García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza, Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh y Héctor Schmucler, entre otros, tuvieron vínculo con *Prensa Latina* y con Masetti. García Márquez y Schmucler incluso participaron activamente de los debates en torno al NOMIC.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, Walsh reseñó los orígenes de *Prensa Latina* en el prólogo del libro “Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi”, de Jorge Masetti. Allí trazó no sólo la personalidad y audacia del fundador y primer director de la agencia, sino también la tenaz resistencia de los Estados Unidos y sus organizaciones de lobby periodístico –con la *Sociedad Interamericana de Prensa (SIP)* a la cabeza- para evitar que *Prensa Latina* se consolidara como una voz alternativa en la convulsionada América Latina de la década del '60.

Schmucler se vinculó con Masetti en 1963 a través del grupo editor de la revista *Pasado y Presente*, dirigida en Córdoba (Argentina) por el filósofo Oscar Del Barco, donde el “Comandante Segundo” (Masetti) estableció su base de operaciones urbanas para apoyar a la guerrilla rural del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en las montañas de Orán, provincia de Salta.

García Márquez y Schmucler vincularon ambas experiencias. Como periodista y escritor, García Márquez integró la Comisión de expertos que elaboraron el informe MacBride; como experto en comunicación, Schmucler fue uno de sus principales impulsores y exégetas. Con el tiempo, sin embargo, se convirtió en uno de sus críticos más ácidos: “Es posible que el NOMIC haya existido siempre como pasado porque su retórica se agotó en buenos propósitos para el

futuro; el espejo en el que se miraba sólo reflejaba lo que debería ser”, escribió en 2005, a 25 años de la aprobación del informe MacBride en la Asamblea General de la UNESCO.⁴⁶⁰

Schmucler recordó en un breve artículo las fallidas experiencias latinoamericanas inspiradas en el NOMIC –como la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (Alasei) o la Unión Latinoamericana y Caribeña de Radiodifusión (Ultra)-, pero omitió mencionar la única experiencia exitosa de agencia noticiosa de contra información todavía vigente en América Latina. Como sucedió con la propia Cuba, la agencia de noticias fundada por Masetti en 1959 sobrevivió a la ola neoliberal que arrasó el continente en los años '80 para consolidarse como modelo hegemónico en la década del '90. Ese solo dato ameritaría un estudio más profundo de la génesis, funcionamiento y supervivencia de *Prensa Latina* en un escenario internacional caracterizado por el paso del NOMIC a la Sociedad de la Información.

El viraje político de Schmucler estaba en consonancia con la autocrítica –para muchos no exenta de oportunismo- del filósofo Oscar Del Barco sobre la lucha armada como praxis revolucionaria: el debate en torno al precepto bíblico “No matarás”.⁴⁶¹

Así como es imposible hablar de la Sociedad de la Información sin mencionar el antecedente del NOMIC, no se debería omitir la experiencia de *Prensa Latina* para referirse a la resistencia latinoamericana al flujo informativo impuesto por las grandes potencias de occidente, ni la figura de Jorge Ricardo Masetti como ideólogo y ejecutor de aquella experiencia inédita en el continente. “La responsabilidad de organizar este medio (*Prensa Latina*), el modo en que lo

⁴⁶⁰ Schmucler, Héctor: “Recuerdo de lo que no fue”. Quaderns del QAC Nº 21.

⁴⁶¹ Del Barco, Oscar, 2010.

logró, y los resultados que obtuvo en sus dos años de gestión, elevan a Masetti al carácter de estrategia comunicacional, impulsor de una innovadora política de comunicación revolucionaria”, señala con acierto Daniel González Almandóz en su tesis de Maestría, presentada en 2015 en la Universidad Nacional de Cuyo.⁴⁶²

Para el catedrático mendocino, la influencia de Masetti en el Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información propuesto décadas después por la UNESCO puede resumirse en dos grandes aportes: “1) la organización de un modelo que va a articular la tradición revolucionaria fundante del periodismo, que reconoce un lugar de enunciación en un esquema de riguroso profesionalismo periodístico para ejecutar la práctica concreta; y 2) la puesta en cuestión del precepto de imparcialidad y neutralidad sobre el que se constituye el aparato mediático para universalizar posiciones de clase”.⁴⁶³

Como hemos visto, este precepto de imparcialidad y neutralidad es la base de la teoría de la Intencionalidad Editorial (IE) desarrollada por el equipo de investigación de Víctor Ego Ducrot en la Universidad Nacional de La Plata, en el que la definición masettiana “somos objetivos, pero no imparciales” permite establecer una relación dialéctica entre las dos contradicciones fundamentales del ejercicio periodístico: objetividad/subjetividad e imparcialidad/parcialidad. Para Ernesto Espeche (2010), “la relación dialéctica entre ambas contradicciones nos permite arribar al siguiente enunciado: el periodismo es necesariamente objetivo y necesariamente parcial. Es decir que no es sólo objetivo, es objetivo y parcial en un mismo movimiento que implica asumir una posición determinada sobre los hechos de la

⁴⁶² González Almandóz, 2015:122.

⁴⁶³ González Almandóz, 2015:122.

realidad confirmados según fuentes”. Por tanto, “es la parcialidad (la toma de posición) la que interviene, a partir de la selección de agenda y fuentes, en la objetivación del complejo entramado de hechos que configuran el objeto de la actividad periodística”.⁴⁶⁴

3.3.- De la tergiversación a la reivindicación

Jorge Ricardo Masetti llegó a Cuba como periodista a los 28 años y murió en Argentina como guerrillero a los 34. En esos intensos seis años “vivió para la revolución latinoamericana”⁴⁶⁵, pero su gesta no ha captado la atención de historiadores, periodistas, escritores y/o cineastas. El llamativo silencio en torno al autor de “la mayor hazaña individual del periodismo argentino” (Walsh) posiblemente tenga que ver con el fracaso de su incursión guerrillera en Salta.

En la mayoría de las biografías “definitivas” sobre el Che Guevara que proliferaron cuando se conmemoraron 30 años de su asesinato, la incursión de Masetti en las montañas de Orán –preámbulo de la propia llegada del Che a Bolivia- ni siquiera ocupa un capítulo o es lisa y llanamente ignorada. En el texto de Jon Lee Anderson, el episodio es distorsionado a tal punto que asocia los fusilamientos de los guerrilleros Adolfo “Pupi” Roblat y Bernardo “Nardo” Groswald al supuesto antisemitismo de Masetti, atribuido por el autor sin otra prueba que el fugaz paso del “Comandante Segundo” por la Alianza Libertadora Nacionalista cuando era todavía un adolescente.

⁴⁶⁴ Espeche, Ernesto, en Cimadevilla (coord.), 2010:224.

⁴⁶⁵ Schmuckler, Héctor: *Recuerdo de lo que no fue*, en Quaderns del QAC Nº 21.

En cine, hasta no hace mucho tiempo, Masetti no merecía siquiera una participación secundaria en las películas realizadas sobre el Che y/o Fidel Castro, pese a que su reportaje a los líderes guerrilleros en Sierra Maestra fue retransmitido por *Radio Rebelde* a distintas emisoras de la isla y tuvo una fuerte repercusión interna: fue la primera vez que los cubanos escuchaban la voz de sus líderes tras el fracaso de la huelga general contra la dictadura de Batista del 9 de abril de 1958.

El nombre de Masetti es mencionado en un breve diálogo casi al final de la película *Che Guerrilla*. La escena transcurre en un cuartel de Gendarmería en Bolivia, donde un oficial se comunica por teléfono con su superior para informarle que han apresado a Regis Debray y Ciro Bustos. Al francés lo define como un intelectual marxista “muy amigo de Fidel Castro”; al argentino –personificado por Gastón Pauls– lo describe de la siguiente manera: “*se llama Ciro Bustos, pintor, autor también. Pero este personaje en el '63 recauda dinero para un movimiento guerrillero local dirigido por Jorge Masetti. A Masetti lo mató la policía en el '64*”.

Más allá de la distorsión histórica –Masetti desapareció en la selva salteña cuando cayó la guerrilla del EGP–, la escena presenta a Debray golpeado, con sangre y las manos atadas, sentado en una silla; mientras Bustos figura ileso, sentado sobre un escritorio donde despliega una serie de dibujos. Un primer plano del dibujo que Bustos hace del Che cierra la escena. El film presenta a Bustos como el delator de los guerrilleros y deja a Debray al margen de cualquier sospecha, cuando en realidad ocurrió lo inverso: quien reveló la presencia del Che en Bolivia fue Debray y no el pintor argentino, como lo había probado casi siete años antes el

notable documental sueco *Sacrificio*.⁴⁶⁶ La película tampoco repara en que la fallida guerrilla comandada por Masetti en Salta fue el antecedente de la incursión guerrillera del Che en Bolivia.

La historia (oficial) ha sido mezquina con la figura de Masetti. “Periodista, sabía cómo se construyen renombres y se tejen olvidos. Guerrillero, pudo presumir que si era derrotado el enemigo sería el dueño momentáneo de su historia”, escribió un profético Rodolfo Walsh en el prólogo de “Los que luchan y los que lloran”.⁴⁶⁷

El fracaso del EGP y el traumático fusilamiento de dos guerrilleros del grupo condenados por un jurado revolucionario -presidido por el propio Masetti- motivaron que la primera guerrilla guevarista en Argentina pasara rápidamente al olvido.

Negada hasta por sus más fervientes adherentes – José “Pancho” Aricó, Oscar Del Barco y Juan Carlos Portantiero, entre otros intelectuales que integraron la revista cordobesa *Pasado y Presente*-, y no reconocida por el gobierno cubano –razones diplomáticas impedían admitir que Cuba pretendía “exportar su revolución” a la Argentina-, la experiencia de la guerrilla del EGP naufragó en el olvido. Y esta corriente de amnesia histórica no sólo arrastró hacia la desmemoria

⁴⁶⁶ La versión de Regis Debray que condena a Bustos como delator y salva a Debray de toda responsabilidad en la caída del Che en Bolivia fue tomada al pie de la letra por el escritor francés Pierre Kalfon. Jon Lee Anderson contradujo esta versión –sin confrontarla- al entrevistar a Bustos. Ambos trabajos fueron publicados en 1997, con motivo de cumplirse el 30 aniversario del asesinato de Guevara. Diez años después, Bustos volvió a desmentir a Debray en su libro *“El Che quiere verte”* (Ediciones B, Buenos Aires, 2007), al ratificar la versión que había anticipado en el extenso reportaje que le realizó la televisión sueca para el documental *“Sacrificio ¿Quién traicionó al Che Guevara?”* (2001). Regis Debray rechazó dar su versión de lo ocurrido en Bolivia a la televisión sueca.

⁴⁶⁷ Walsh, Rodolfo. Ob Cit.

la incómoda figura del “Comandante Segundo” del EGP –el “Comandante Primero no era otro que el Che-, sino que también se llevó al audaz periodista que entrevistó al Che y Fidel en Sierra Maestra y al gestor y primer director de la única agencia de noticias del continente que le hizo frente con éxito a los poderosos pulpos internacionales de la información.

Es posible también que haya contribuido al olvido inducido de Masetti su origen militante en la Alianza Libertadora Nacionalista –agrupación filo fascista surgida al calor del peronismo-, que lo convertía en una figura indigerible tanto para la izquierda tradicional del Partido Comunista –que lo combatió en Argentina y Cuba, como demuestra este trabajo- como para los gramscianos de *Pasado y Presente*. Portantiero, Aricó y Del Barco terminaron renegando del proyecto revolucionario al que acompañaron desde lo propagandístico y del que formaron parte como miembros de la red urbana del EGP.⁴⁶⁸

A partir de la masiva difusión que tuvo la biografía del Che escrita por Jon Lee Anderson (1997) y, sobre todo, de la aparición del libro de Ciro Bustos (2007), periodistas, historiadores y documentalistas comenzaron a reparar en la figura de Masetti.

El documental “*Che, un hombre de este mundo*” (1999), de Marcelo Schapces, dedica un breve capítulo a Masetti, que parafrasea al libro “Los que luchan y los que lloran”. El film presenta –creemos que por primera vez- al periodista argentino como parte vital del proyecto revolucionario de Guevara en el continente y refleja su decisión de luchar por la liberación de su patria tras el derrocamiento del presidente Arturo Frondizi. En la película son ilustrativos los

⁴⁶⁸ En “El Che quiere verte” (Vergara, 2007), Ciro Bustos narra su encuentro con la cúpula de Pasado y Presente, la decisión del grupo de constituirse en la red urbana del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) y su directa responsabilidad en el reclutamiento de estudiantes para la guerrilla de Masetti.

testimonios de Enrique Oltusky, Alberto Castellanos, Oscar Fernández Mell y Orlando Borrego, integrantes del grupo más cercano a Guevara desde los tiempos de la lucha en Sierra Maestra. Todos coinciden en que Masetti actuaba bajo las órdenes del Che y que el proyecto de la guerrilla en Argentina era de su autoría. (01:03:00 a 01:05:48)

Enfocada en la experiencia de la guerrilla guevarista en Bolivia, *Sacrificio* (2001) constituye una bisagra en la historiografía del cine documental sobre Guevara. Con el testimonio de Ciro Bustos como eje narrativo, el documental de la televisión sueca cuestiona la actuación del intelectual francés Régis Debray y reivindica la figura de Bustos, convertido injustamente durante décadas en una especie de Judas de la modernidad.

Bustos acompañó al Che en Bolivia y antes había integrado el núcleo fundacional del EGP. El documental no aborda la figura de Masetti, pero Bustos menciona la entrevista de Masetti al Che en Sierra Maestra. *“Una voz llena de mensajes para mí, que no solamente los oigo, sino que los siento casi a nivel de piel”*, dice Bustos, que decide viajar a Cuba *“a buscar la revolución”* a partir de las sensaciones producidas por las respuestas que el Che le dio a Masetti en aquel famoso reportaje, que Bustos escuchó en *Radio El Mundo*, en Argentina.

La voz en off del documental apunta que *“Ciro fue elegido por el Che para integrar una célula de cinco personas que se infiltraría en el monte salteño y prepararía la revolución armada en la patria del Che, Argentina”* y que *“el proyecto y el vínculo de Ciro con el Che permanecerían secretos hasta hace unos pocos años atrás. El Che llamó a Bustos a Bolivia y le dio nuevas instrucciones”*.

El testimonio de Bustos es el disparador de un relato que cuestiona la versión de la historiografía oficial sobre Guevara -incluido el *diario del Che en Bolivia*- y cuestiona la manipulación histórica de los hechos a través de la versión interesada de sus protagonistas: el oficial de inteligencia Félix Rodríguez –que capturó al Che en Bolivia- y Mario Terán, el joven sargento boliviano que disparó contra el guerrillero indefenso. El film apela a una narración asentada en documentación y testimonios incontrastables, que refuerzan su carácter denunciativo.⁴⁶⁹

Casi una década después, en su riguroso documental *Che, un hombre nuevo* (2010), el argentino Tristán Bauer rescata la figura de Masetti y la vincula decididamente al Che, al caracterizar al EGP como un eslabón más del proyecto de insurrección continental que impulsaba Guevara en América Latina.

Bauer rescata dos fragmentos del audio de la famosa entrevista que Masetti le hizo a Guevara en Sierra Maestra en 1958, que utiliza para graficar el pensamiento político del revolucionario argentino, pero –al igual que ocurre en *Sacrificio*- no menciona al autor del reportaje (31:35 a 32:26 y 34:18 a 34:51), sino que incorpora ese material como parte del legado cultural del Che. De esta manera, la entrevista de Masetti al Che en Sierra Maestra trasciende al propio periodista que la realizó. Se omite la historia de la gestación de aquel reportaje, contada por Masetti en su libro “Los que luchan y los que lloran”.

⁴⁶⁹ “En el régimen de la *narración fuerte* se pone el énfasis sobre un conjunto de situaciones bien diseñadas y bien entrelazadas entre sí. Esto significa que en cada fase del relato se ponen en juego todos los elementos narrativos: entre ellos desempeña un papel fundamental la acción, ya sea como forma de respuesta de un personaje ante el ambiente, o como intento de modificar las cosas”. Casetti, Francesco y Di Chio, Federico, 1991:189.

Bauer vuelve sobre la figura de Masetti al referirse a la “Operación Sombra”. El film recuerda que el Che apoyaba todo intento revolucionario en su lucha global y frontal contra el imperialismo norteamericano y una voz en off apunta que *“personalmente (el subrayado es nuestro) impulsa la Operación Sombra, una base guerrillera en el norte de Argentina, al mando del comandante Segundo, el periodista Jorge Masetti, aquél que lo entrevistó en los primeros meses de la Sierra Maestra y que fue fundador de la agencia de noticias Prensa Latina”*. El relato transcurre mientras se suceden en la pantalla imágenes de Masetti junto al Che.

“El pequeño grupo de argentinos y de cubanos ingresa desde Bolivia a la selva de Salta en 1963. Meses después, el flamante Ejército Guerrillero del Pueblo es desbaratado y sus integrantes apresados o muertos. El cuerpo de Masetti nunca será encontrado. Este desenlace convence aún más al Che de que su participación directa es necesaria para iniciar la revolución continental en América Latina” (el subrayado es nuestro), concluye el relato (01:14:33 a 01:15:28).

De esta manera, Bauer hace su aporte, con rigor histórico, a la reconstrucción de una de las primeras experiencias guerrilleras en Argentina, que tuvo en Masetti a su mentor, organizador y ejecutor directo en su carácter de “Comandante Segundo” del EGP.

3.5.- “La palabra empeñada” y “Arriba los que luchan”

Más allá de la impecable investigación periodística de Gabriel Rot⁴⁷⁰ y la rigurosa selección y publicación de sus textos en el blog sobre el autor creado por su hija Graciela

⁴⁷⁰ Rot, Gabriel, 2010.

(<http://jorgericardomasetti.blogspot.com.ar/>), hubo escasos intentos de llevar al campo cultural argentino la epopeya revolucionaria de Jorge Masetti, que puede sintetizarse en tres etapas bien diferenciadas: su mayor logro periodístico individual (la entrevista a Fidel y el Che en Sierra Maestra); su mayor logro periodístico colectivo (la creación de una agencia internacional de noticias contra hegemónica); y su incursión guerrillera en Argentina (la experiencia del guevarista Ejército Guerrillero del Pueblo).

La desarticulación de la guerrilla del EGP en Salta, en 1964, tuvo gran repercusión en la prensa argentina. El escritor Germán Rozenmacher se refirió desde la literatura a aquella experiencia frustrada en su cuento “Los ojos del tigre” (1967)⁴⁷¹. Y el cineasta Raymundo Gleyzer –primer periodista argentino que había enviado imágenes para la televisión argentina desde la Cuba revolucionaria- quiso documentar la experiencia del EGP, aunque finalmente se inclinó por abordar la lucha de los campesinos del nordeste brasileño, que plasmó en su película *La tierra quema*.⁴⁷²

La primera película dedicada íntegramente al periodista Jorge Ricardo Masetti fue dirigida por su nieto Martín Masetti, en conjunto con Juan Pablo Ruiz. El documental, que se titula “*La palabra empeñada*” (2011), recorre la vida del periodista desde su viaje a Cuba para entrevistar a los guerrilleros en 1958 hasta la derrota de la guerrilla del EGP en Salta y su

⁴⁷¹ Rozenmacher, Germán, 1967.

⁴⁷² En su trabajo sobre el cine y la vida del cineasta argentino Raymundo Gleyzer, Martín Peña y Carlos Vallina destacan el sentido anticipatorio y la intuición de Gleyzer, quien habría pensado en hacer una película sobre la experiencia del EGP en las montañas de Salta, pero finalmente se inclinó por “la superficie quebradiza y desértica en *La tierra quema*, prefiriendo el Nordeste brasileño del Cinema Novo a la breve guerrilla salteña de Masetti, con la misma puntería con la que ya había señalado a Palito Ortega como paradigma de la mediocridad, o después a Chiapas como sitio apto para futuras reivindicaciones”. Peña, Fernando y Vallina, Carlos, 2000.

desaparición física, pasando por la fundación y dirección de la agencia internacional de noticias *Prensa Latina*.

“La palabra empeñada” es un relato clásico del formato documental en el que se van intercalando testimonios sobre Masetti referidos a los distintos períodos de su vida. A lo largo del film dan su visión sobre el periodista argentino, entre otros, Guillermo Jiménez (historiador), Oscar Fernández Mell (médico del Che), Orlando Borrego (asesor del Che en el Ministerio de Industrias) y sus ex compañeros de *Prensa Latina* Juan Marrero y José Bodes Gómez.

En el film se refieren al período guerrillero de Masetti los revolucionarios cubanos Jorge Serguera (ex embajador de Cuba en Argelia), Ulises Estrada (oficial de Inteligencia), Abelardo Colomé Ibarra (enlace del grupo de Masetti con el gobierno cubano) y los sobrevivientes del EGP Alberto Castellanos, Héctor Jouvé, Jorge Paul y Ciro Bustos. También brinda su testimonio el gendarme Belisario López, a cargo de la patrulla que capturó a los guerrilleros en 1962.

Dividida en tres grandes unidades sintácticas (“El periodista”, “El guerrillero” y “La revolución en Argentina”), la narración confluye en un relato coherente que describe el creciente compromiso de Masetti con el proyecto revolucionario, su estrecha amistad con el Che y su mutación de periodista en guerrillero. No problematiza ni cuestiona las razones del fracaso del EGP y apenas menciona los fusilamientos de los guerrilleros Roblat y Grosswald.⁴⁷³ Destaca, en cambio, el compromiso de Masetti con “su palabra empeñada con el Che: hacer la revolución”.

⁴⁷³ Son breves, aunque ilustrativos, los testimonios de los ex guerrilleros Alberto Castellanos, Héctor Jouvé y Ciro Bustos registrados en el documental. Los primeros admiten que tanto “Pupi” Roblat como “Nardo” Grosswald se

El documental “Arriba los que luchan. Jorge Masetti y la batalla de la comunicación”, del grupo “Cine Maldito”, se estrenó durante las Jornadas Masetti, realizadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) en el año 2014, al conmemorarse el cincuentenario de la desaparición física de Masetti en las montañas de Orán, Salta. El documental se construye en base a testimonios obtenidos en Argentina y en Cuba y tiene como eje semántico transversal el prólogo de Rodolfo Walsh al libro de Masetti “Los que luchan y los que lloran” y el prólogo de Graciela Masetti a la reedición de la obra periodística y literaria del fundador de *Prensa Latina*. A diferencia de “La palabra empeñada”, “Arriba los que luchan” pone la lupa en la práctica periodística de Masetti y, sobre todo, en su experiencia en la fundación y dirección de la primera agencia internacional de contra información hegemónica.

Como puede observarse, la figura de Masetti ha comenzado un tardío pero firme recorrido hacia su reconocimiento en el campo cultural argentino. Este trabajo apunta a colaborar en ese recorrido a través de un relato biográfico riguroso que se propone develar -en base a una investigación exhaustiva y minuciosa, asentada en abundante documentación y testimonios-, las mentiras, mitos, leyendas y tergiversaciones de las que ha sido objeto el fundador de *Prensa Latina* desde el momento mismo de su desaparición física.

Miembro de una generación urgida por la revolución, Masetti hizo una invalorable contribución al ejercicio de un periodismo comprometido con los procesos sociales transformadores. Y lo hizo no desde el panfleto o la proclama ortodoxa –que combatió

habían “quebrado” (sic), aunque aclaran que no estuvieron de acuerdo con que se los fusilara. Bustos minimiza las ejecuciones y salva la responsabilidad de Masetti al afirmar que “aplicaba el mismo rigor que el Che en Sierra Maestra”.

denodadamente en *Prensa Latina*-, sino respetando los principios más nobles de la profesión: la honestidad intelectual, el rigor informativo y la búsqueda incesante de la verdad.

Periodismo objetivo, pero no imparcial.

VI.- BIBLIOGRAFIA.

- Adoue, Silvia Beatriz: *Walsh, el criptógrafo*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2011.
- Alvarez, Jorge: *Memorias*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2013.
- Alvarez Ríos, Baldomero: *Mártires del periodismo combatiente*, La Habana, 1983.
- Alvarez de Toledo: *La historia del Che Guevara*, Emecé, Buenos Aires, 2010.
- Anderson, Jon Lee: *Che, una vida revolucionaria*. Emecé editores, Buenos Aires, 1997.
- Argumedo, Alcira: *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2009.
- Arrosagaray, Enrique: *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Catálogos, Buenos Aires, 2004.
- Avalos, Daniel: *La guerrilla del Che y Masetti en Salta, 19645. Ideología y mito en el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Editorial La Intemperie, Córdoba, 2005.
- Apuleyo Mendoza, Plinio: *Gabo, cartas y recuerdos*, Ediciones B, Buenos Aires, 2013.
- Apuleyo Mendoza, Plinio: *Aquellos tiempos con Gabo. Hallazgo de un García Márquez desconocido*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998.
- Baschetti, Roberto (comp): *Rodolfo Walsh, vivo*, Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 1994.
- Bertranou, Elena: *Rodolfo Walsh. Argentino, escritor, militante*, Leviatán, Buenos Aires, 2006.
- Bodes Gómez, José (comp): *Los años precursores. Memorias de Prensa Latina (1959-1962)*, Prensa Latina, La Habana, 2009.
- Burgos, Raúl: *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.
- Bustos, Ciro: *El Che quiere verte. La historia jamás contada del Che*. Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 2007.
- Casetti Francesco y Di Chio, Federico: *Cómo analizar un film*. Paidós Comunicación, Madrid, España, 1991.
- Castañeda, Jorge: *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1993.
- Constenla, Julia: *Celia, la madre del Che*, De Bolsillo, Buenos Aires, 2008.
- Del Barco, Oscar: *No matar. Sobre la responsabilidad*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2010.
- Debray, Regis: *Vida y muerte de la imagen: la historia de la mirada en occidente*. Paidós, Barcelona, 1994.
- Debray, Regis: *La guerrilla del Che*. Siglo XXI Editores, México, 1999.
- Ducrot, Víctor Ego (comp): *Sigilo y nocturnidad en las prácticas periodísticas hegemónicas. Una introducción al modelo teórico y metodológico de Intencionalidad Editorial*, Ediciones del CCC, Buenos Aires, 2009.

- Dumois, Conchita y Molina, Gabriel: *Jorge Ricardo Masetti: el Comandante Segundo*. Editorial Capitán San Luiz, La Habana, Cuba, 2012.
- Ediciones R (comp): *Playa Girón: derrota del imperialismo*. Ediciones R, La Habana, Cuba, 1961.
- Espeche, Ernesto: *La dimensión filosófica de la praxis informativa. Objetividad y parcialidad*. En Cimadevilla, Gustavo y Fagundes Haussen, Doris: *La comunicación en tiempos de crisis*, Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Córdoba, 2010.
- Feinmann, José Pablo: *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*, Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1999.
- Feinmann, José Pablo: *Filosofía y nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.
- Fraug-Meis, Divina: *El retorno de los Estados Unidos al seno de la UNESCO: ¿Flexibilidad o endurecimiento ante el fantasma de MacBride?*, Cuadernos del QAC N° 21, París, 2004.
- Fernández, Joaquín: *Rodolfo Walsh. Entre el combate y el verbo*, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2005.
- Fernández Sofía, Rosa María: *El Che confía en mí. Entrevista a Alberto Granado*. Casa Editora Abril, La Habana, Cuba, 2010.
- Ford, Aníbal, Rivera, Jorge y Romano, Eduardo: *Medios de comunicación y cultura popular*, Legasa, Buenos Aires, 1990.
- Froilán Escobar, Félix Guerra: *Che, sierra adentro*. Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1982.
- Furman, Rubén: *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista, el grupo de choque de Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014.
- García Márquez, Gabriel: *Notas de prensa. 1980-1984*, Sudamericana, Buenos Aires, 1992.
- García Lupo, Rogelio: *Últimas noticias de Fidel Castro y el Che*, Vergara, Buenos Aires, 2007.
- Gilman, Claudia: *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003.
- Guevara, Ernesto: *La guerra de guerrillas*, Ocean Sur, Bogotá, 2006.
- *Hernández, Pablo José: Peronismo y pensamiento nacional, 1955-1973*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1997.
- Horvath, Ricardo: *Revolución y periodismo: Masetti – Guevara - Walsh*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- Izquierdo Canosa, Raúl: *La logística del Ejército Rebelde*. Ministerio del Interior de Cuba (Minint), La Habana, Cuba, 1989.
- Jozami, Eduardo: *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Norma, Buenos Aires, 2011.
- Kalfon, Pierre: *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Plaza & Janés, Barcelona, 1997.
- Lafforgue, Jorge (comp): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 2000.
- Lanata, Jorge: *Muertos de amor*, Alfaguara, Buenos Aires, 2007.

- MacBride, Sean et al: *Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo*. Informe de la UNESCO.Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Marrero González, Juan: *Andanzas de Atahualpa Recio*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, Cuba, 2008.
- Martín, Gerald: *Gabriel García Márquez, una vida*, Editorial Debate, Buenos Aires, 2009.
- Martínez Vítores, Ricardo: *La historia de Radio Rebelde*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1978.
- Masetti, Jorge Ricardo: *Los que luchan y los que lloran*. Prólogo de Rodolfo Walsh. Puntosur Editores, Buenos Aires, 1987.
- Masetti, Jorge: *Los que luchan y los que lloran y otros escritos inéditos*. Edit. Nuestra América, Buenos Aires, 2006.
- Masetti, Jorge: *La entrevista de la revolución*, Nuestra América, Buenos Aires, 2011.
- Masetti, Jorge: *La revolución perdida y otros cuentos*. Edición ilustrada. Nuestra América, Buenos Aires, 2009.
- Masetti, Jorge (h): *El furor y el delirio. Itinerario de un hijo de la Revolución Cubana*, Tusquets, Barcelona, 1999.
- Menotti, Emilia: *Arturo Frondizi*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- Núñez Jiménez, Antonio: *En marcha con Fidel* (1959, tomo I). Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1982.
- O'Donnel, Pacho: *Che. El argentino que quiso cambiar el mundo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Peña, Fernando Martín y Vallina, Carlos: *El cine quema*. Raymundo Gleyzer. Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 2000.
- Ramonet, Ignacio: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- Reed, John: *Diez días que conmovieron al mundo*, Editorial Antídoto, Buenos Aires, 2007.
- Romero, Luis Alberto: *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Rodríguez, Arnol: *Operación Fangio*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2005.
- Rot, Gabriel: *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Waldhuter Editores, Buenos Aires, 2010.
- Rojo, Ricardo: *Mi amigo el Che*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- Rozenmacher, Germán: *Los ojos del tigre*. Editorial Galerna, Buenos Aires, 1967.
- Seoane, María: *Bravas. Alicia Eguren de Cooke y Susana Pirí Lugones. Dos mujeres para una pasión argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2014.
- Taibo II, Paco Ignacio: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Planeta, Buenos Aires, 1996.
- Taufic, Camilo: *Periodismo y lucha de clases: la información como forma de poder político*, Ediciones De la Flor, Buenos Aires, 1974.

- Treber, Salvador: *La Argentina que hemos vivido. De la Década Infame al Bicentenario*, El Emporio Ediciones, Córdoba, 2009.
- Unión de Periodistas de Cuba: *Che periodista*. Artículos periodísticos de Ernesto “Che” Guevara. Compilación realizada por la Unión de Periodistas de Cuba, Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, Cuba, 1988.
- Ulanovsky, Carlos: *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997.
- Walsh, Rodolfo: *Ese hombre y otros papeles personales*, Seix Barral, Buenos Aires, 1996.
- Walsh, Rodolfo: *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*, Planeta, Buenos Aires, 1995.

Diarios y revistas.

- Diario *La Nación*
- Diario *Clarín*
- Diario *Página/12*
- Diario *El Mundo*
- Diario *Noticias Gráficas*
- Diario *Tiempo Argentino*
- Diario *Granma* (Cuba)
- Revista *Primera Plana*
- Revista *Humor*
- Revista *Marcha* (Uruguay)
- Revista *Che*
- Revista *El Periodista de Buenos Aires*
- Revista *Sudestada*
- Revista *Cuba Internacional*
- Revista *Cristianismo y Revolución*

Tesis, artículos, ensayos y conferencias.

- Abós, Álvaro: *Barracas al sur, la muerte*. Diario La Nación, domingo 21 de junio de 1996.
- Aróstegui Uberuaga, María Begoña y Blanco Cabrera, Gladys: *Un desafío al monopolio de la intriga*, Premio monografía, La Habana, 1977.
- Arrosagaray, Enrique: *La historia secreta de la agencia cubana*, Suplemento Radar del diario *Página/12*, 18/06/2000.
- Bardini, Roberto: *Selser, Perón, el coronel Jules Dubois y la Sociedad Interamericana de Prensa*. En <https://bambupress.wordpress.com/2008/03/31/selser-peron-el-coronel-jules-dubois-y-la-sip/>
- Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo: *Concentración de medios*. Universidad de Buenos Aires (www.catedras.fsoc.uba.ar)
- Bonasso, Miguel: *Rodolfo Walsh y el espionaje popular*. En Cuaderno Moncada N° 001, La Habana, Mayo de 1988.

- Calvo González, Patricia: *El proceso revolucionario cubano desde la óptica de la dimensión pública: el papel de los medios de comunicación*, Congreso Internacional 1510-2010: 200 años de Iberoamérica, XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles.
- Castells, Manuel: *La era de la información*. Tomo I, Economía, Sociedad y Cultura. Edit. Siglo XXI (www.hipersociología.org.ar)
- Doval, Hernán: *De Avellaneda a Sierra Maestra (Sobre el Comandante Segundo y el periodista Jorge Ricardo Masetti)*. Revista Tesis II N° 58, Julio/agosto de 2001.
- Doval, Hernán: *Jorge Ricardo Masetti: periodista y guerrillero. De los pasos de Avellaneda a los proyectos del Che*. Cuadernos del RHAJ (Revisionismo Histórico Joven Argentino), Avellaneda, 1998.
- García Lupo, Rogelio: *Masetti, un suicida*. En revista Marcha, Uruguay, 14 de mayo de 1965.
- González Almandó, Daniel: *Relatos en rojo y negro: aproximaciones a los aportes de Jorge Ricardo Masetti para la construcción de un periodismo contrahegemónico*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2015.
- Korol, Claudia: *El Che y los argentinos*, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Cátedra Libre Ernesto Che Guevara, Clase pública del 31 de mayo de 2002, Buenos Aires (en www.elortiba.org/korol.html)
- Maniadé, Mario: *Operación Verdad*. Extraído del sitio oficial de la agencia Prensa Latina (www.prensa-latina.cu).
- Masetti, Jorge: *Los diez conquistadores*, diario Clarín, domingo 22 de octubre de 1950.
- Mastrini, Guillermo y De Charras, Diego: *20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI*. Anuario ININCO/Investigaciones de la Comunicación N° 17, vol. 1, Caracas, junio de 2005.
- Molina, Gabriel: *Los guerrilleros de Salta*, Revista Cristianismo y Revolución, N° 11, Noviembre de 1968.
- Montero, Hugo: *Jorge Masetti y Rodolfo Walsh, nuestros hombres en La Habana*, revista Sudestada N° 34, julio de 2010.
- Prado, José: *Recuerdos de ocho años al servicio de Prensa Latina*. En La Jiribilla, revista de cultura cubana. Año VIII, La Habana, junio de 2009. (http://www.lajiribilla.cu/2009/n423_06/423_04.html)
- Roach, Colleen: *Los EEUU y el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación*. Revista Telos N° 16, Madrid, 1988/89 (www.quadernsdigitals.net/articuloquaderns.asp?IdArticle=4054).
- Schmucler, Héctor: *Recuerdo de lo que no fue*. Quaderns del CAC, N° 21.
- Steinsleger, José: *SIP: mordaza de libre presión*, en diario La Jornada, México, 27/09/2006. (<http://www.jornada.unam.mx/2006/09/27/index.php?section=politica&article=030a1pol>)
- Vaca Narvaja, Hernán: *Rodolfo Walsh y la tradición argentina*, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, 1992.
- Verbitsky, Horacio: *Gabo habla de Walsh. Una charla con García Márquez*, en revista Humor, septiembre de 1985.

- Walsh, Rodolfo: *Masetti, un guerrillero*. En revista Marcha, Uruguay, 14 de mayo de 1965.
- Walsh, Rodolfo: *Guatemala, una diplomacia de rodillas*. Revista Che N° 9, Buenos Aires, 9/03/61.

Sitios y blogs con información sobre Jorge Ricardo Masetti:

- <http://jorgericardomasetti.blogspot.com.ar/>
- <http://www.elortiba.org/masetti.html>
- <http://www.prensa-latina.cu/Dossiers/Dossier50AnosPL/Esbozo.htm>
- <http://eltopoblindado.com/>
- <https://www.facebook.com/jornadas.masetti>

Películas y documentales.

- Salles, Walter: *Diarios de motocicleta*, película, 2004.
- Soderberg, Steven: *Che, el argentino*, película, 2008.
- Soderberg, Steven. *Che guerrilla*, película, 2008.
- Schapces, Marcelo: *Che, un hombre de este mundo*, documental, 2010.
- Gandini, Erik y Saleh, Tarik: *Sacrificio, ¿quién traicionó al Che?*, medimetraje documental de la televisión sueca, 2001
- Bauer, Tristán: *Che, un hombre nuevo*, documental, 2010.
- Ruiz, Juan Pablo y Masetti, Martín: *La palabra empeñada*, documental, 2011.
- Gómez Jungman, Ezequiel y Righetti Abigú, Claudia (Grupo de Cine Maldito): *Arriba los que luchan. Jorge Masetti y la batalla de la comunicación*, documental, 2014.

Otros:

- Archivo personal de Graciela Masetti
- Entrevistas realizadas por el autor a:
 - Graciela Masetti (Buenos Aires, agosto de 2014)
 - Alberto Castellanos (La Habana, enero de 2013)
 - Oscar Fernández Mell (La Habana, enero de 2013)
 - Gabriel Molina (La Habana, enero de 2013)
 - Gabriel Rot (Buenos Aires, abril de 2012)
 - Guillermo Jiménez (La Habana, enero de 2013)
 - José Bodes Gómez (La Habana, enero de 2013)
 - Rogelio García Lupo (Buenos Aires, abril de 2012)
 - Juan Marrero (La Habana, enero de 2013)

V.- APÉNDICE.

Entrevista a Alberto Castellanos

Escolta y chofer del Che Guevara. Participó junto a Masetti del Ejército Guerrillero del Pueblo. La Habana, 17/01/2013

- ¿Cómo conoció a Jorge Masetti?

Mi experiencia con Masetti fue corta, pero intensa. Yo lo conocí cuando fue a verlo al Che al Ministerio de Industria. Él nos decía "pelotudo". ¿Qué tú me dices? "Ya aprenderás". Empezó en *Prensa Latina* y a cada rato iba el Che, por la madrugada generalmente. Yo lo acompañaba porque yo era el chofer del Che, era el único de su escolta que sabía manejar. Después le enseñé a los demás. Yo dejé la escolta y me puse a administrar la industria (sic). El Che siguió con sus relaciones con Masetti, se creó *Prensa Latina* y toda esa cosa. Yo no tenía intimidad, pero sí contacto muy frecuente con Masetti.

-¿El Che iba a Prensa Latina o Masetti al Ministerio de Industria?

-El Che iba a *Prensa Latina* en horas de la madrugada y Masetti también solía ir al Ministerio. Al Departamento de Industrialización, que no era Ministerio todavía. Se veían muy seguido. Ahí hicimos amistad con Masetti, pero después yo dejé la escolta y me puse a administrar la industria. Estuve administrando industria dos años y el Che me mandó a estudiar a la escuela de administrador de industrias. Yo tenía séptimo grado, era bachiller.

-¿El Che lo mandó a estudiar?

-Sí. Él siempre nos decía: "tienen que estudiar", pero no todos hacían caso. Cuando vi que necesitaba me di cuenta que me faltaban conocimientos. Él había creado estos cursos. En el primer curso mandó a los jefes de división de empresas consolidadas. Y en el segundo curso mandó a los administradores que habíamos tenido éxito o nos habíamos desempeñado bien en los primeros dos años. Era un curso de tres años. Empezábamos muchos, pero no todos aguantaron. En un momento dado una pila de compañeros estudiaba de madrugada, a cualquier hora, pero no podían asimilar los conocimientos. A mí siempre me gustaron las matemáticas y no tuve mayores problemas. Estando yo en el curso, veo que desaparece el compañero Hermes Peña, que era también escolta del Che (los otros escoltas eran Harry Villegas (a) "Pombo" y José Argudín, éramos cuatro). Yo sabía que el propósito del Che era salir de Cuba. Entonces un día fui a verlo y le digo: "Che, ¿Cuándo usted se va?". "¿Por qué vos me preguntas eso?", me dijo. "Porque usted anda en algo raro y yo quiero irme con usted cuando usted se vaya". "Bueno, lo vamos a tener en cuenta", me contestó. Eso fue en 1962.

-¿Masetti ya no estaba en Prensa Latina?

-Todavía estaba. Cuando yo veo que Hermes se desaparece lo fui a ver y le dije: "Oye, yo sé que ustedes andan en algo raro". Y él me dijo: "ya lo tendré en cuenta". Villegas y yo estábamos en la escuela de administradores. El Che me mandó a buscar:

- ¿Vos recordás hace algún tiempo algo que me pediste?-, me dijo.

- No, no recuerdo-, le contesté. Yo me había casado hacía seis meses, como otros muchachos.

- Recordá, recordá-, insistió.

Entonces me di cuenta y le dije: “ahora me acuerdo, ¿Cuándo nos vamos?”.

-Pará, que son veinte años peleando o no venís más nunca. Y vos estás recién casado y engullado (sic).

-No hay problema...

- Bueno, te vas a ir a un lugar y vas a encontrar gente conocida. No te vayas a disfrazar de indio, porque vos no sos indio. Invéntale un cuento bastante verosímil a tu familia para que puedas estar fuera un buen tiempo y no estén jodiendo aquí. Y le decís a Villegas que no se va con vos porque es negro y donde tú vas no hay negros. Y un negro y un blanco juntos en agua no andan.

Así me dijo. Esa conversación fue en el Ministerio de Industrias. Me mandó a ver al comandante Manuel Piñeyro, que era el que se encargaba de todo. Yo no había salido de Cuba nunca. A mi familia le dije que me iba a estudiar a la Unión Soviética y así salí de Cuba a fines de septiembre de 1963. Salí a Praga con un pasaporte cubano, pero con otro nombre. En Praga me dieron un pasaporte falso de un estudiante peruano que vivía en Cuba: Raúl Dávila. De ahí fui a Roma, Dakar y de ahí a Brasil. Me dieron seña y contraseña de donde iba a llegar. No sabía nada. Saco pasaje para Zurich, Río de Janeiro y Sao Paulo, de ahí a Curumbá, frontera de Santa Cruz con Brasil y Bolivia, de ahí a Cochabamba, de ahí a La Paz, donde hice contacto con la gente que había ido con Masetti, uno era Ciro Bustos, de ahí bajé a Cochabamba y de ahí fimos a Tarija. La misión mía era quedarme ahí, en Bolivia, a esperar al Che. Pero ahí me encontré con Masetti, que ya había entrado en Argentina pero había tenido que salir porque era imposible pasar unos acantilados. Y yo llegué justo cuando estaban ahí. Había un enfermo, un médico. Aunque Masetti decía que más que enfermo estaba acobardado. Como sobraba un fusil convencí a Masetti de que me incorporara al grupo. Y él le escribió al Che diciéndole que yo me iba con ellos y que mandaran a otro a esperarlo en Bolivia. Así fue que me incorporé a la escuadra y salimos de Tarija y Aguas Blancas para entrar en Argentina.

-O sea que su misión era esperarlo al Che en Bolivia...

-Si

-¿Y le dijo cuándo iba a llegar?

-Pronto. “Voy pronto”, me dijo. Él pensaba irse en 1963. Cuando yo me incorporo a la guerrilla de Masetti, mandaron a otro a esperarlo al Che, que cuando vio como era aquello dio marcha atrás. Nunca ascendió a la sierra con nosotros.

- ¿Quién era el hombre que mandaron para esperarlo al Che?

-No recuerdo el nombre. Sí sé que era un capitán. Y que cuando vio cómo era aquello viró para atrás y no ascendió nunca de capitán. Así fue que yo me incorporé a la guerrilla y era explorar y explorar. Yo tuve que salir a operarme la garganta en Córdoba, lo que me sirvió para poder pasar por peruano y decir que fui a estudiar allá. Estando yo en Córdoba, cayó la guerrilla, en 1964. A mí me hicieron el juicio en 1965. Me echaron ocho años. Se apeló y lo dejaron en cinco años. Cuando cumplí cuatro años salí en libertad condicional. Mis abogados fueron Gustavo Roca, Lonatti y el doctor Salim, que era de Tucumán. Me sacó del país el Partido Comunista Argentino.

- Usted se entera de la muerte del Che estando preso...

- Claro. Cuando muere el Che publican la foto de la boda de él, y yo estoy en esa foto. Un preso salteño, que le decían "el indio", vio la foto y me dijo: "mirá, éste sos vos", a pesar de que yo en la cárcel estaba pelado y sin barba ni bigote, como aparecía en la foto. Yo estaba cagado. Y le dije: "Mira, si yo fuera ese tipo, el alcalde de la cárcel tendría que pedir audiencia para hablar conmigo". Por suerte se lo creyó y se quedó piola.

-¿Nunca sospecharon que usted era cubano?

- A nosotros nos infiltraron dos agentes, yo tuve una bronca con uno de ellos en la cárcel porque decía que a mí me decían "el cubano". Le decían "el pedicuro", porque era pedicuro. Su amigo era Fernández, que era oficial de la Policía Federal. Con "el pedicuro" nos fuimos a las manos en los calabozos de la Gendarmería. Después los sacaron a ellos y nos dejaron a nosotros y nos dimos cuenta que eran agentes que se habían infiltrado en Buenos Aires.

- ¿Cuánto tiempo estuvo usted en las montañas?

- Yo entro en septiembre de 1963, en la segunda incursión que hace Masetti, y estuve hasta diciembre, que me fui a Córdoba a operarme de la garganta. Estuve un mes en Córdoba y regresé a principios de febrero. Estaba gordo. Había estado un mes comiendo asado y tomando vino.

- ¿Quién integraba la red de apoyo urbano en Córdoba?

- Unos amigos que tenía Ciro Bustos.

- ¿La gente de la revista *Pasado y Presente* formaba parte de ese grupo de apoyo?

- Ellos tuvieron una entrevista con Masetti. Se iba a incorporar un grupo de ellos, donde estaba Stampono, pero la guerrilla cayó antes de que se concretara esa incorporación.

- ¿Los que reclutaban guerrilleros eran Ciro Bustos y la gente de *Pasado y Presente*?

- Sí, era Bustos y la gente de *Pasado y Presente*. Estaban Simovski y Oscar Del Barco. Y Pancho Aricó.

- ¿El que se entrevistó con Masetti fue Del Barco?

- Del Barco y Aricó. Yo no estuve en la entrevista, pero estaba en el monte. Yo casualmente salí a operarme a través de ellos. Yo pedí que me operara un médico que no tuviera nada que ver con la organización. Me operé como Raúl Moisés Dávila. Y me alojaron en una casa de familia. Cuando caí prisionero, pedí una dirección en Córdoba que no comprometiera a nadie. Eso fue el 4 de marzo de 1964. Dije: "Sol de Mayo 125". Después me enteré que esa calle era un albergue de estudiantes. Y entonces la coartada me salió perfecto, porque yo había dicho que me iba a estudiar a Córdoba.

- ¿En qué casa de familia se recuperó de la operación?

- Era la mamá de una compañera que después nos visitaba en la cárcel. Pero no puedo recordar el nombre. "Purita", le decía, Cantarero era el apellido.

- Pero los Cantarero son de Salta. Entonces usted no se recuperó de la operación en Córdoba, sino en Salta.

- Claro, claro. Y en febrero me reincorporo a la guerrilla y caigo prisionero. Primero dije que era español y después que era peruano y estudiaba en Córdoba.

- ¿Cómo era la recepción de los nuevos combatientes en la guerrilla? ¿Había un instructor militar?

- Nosotros mismos los entrenábamos, porque éramos un grupito pequeño inicialmente, aunque llegamos a ser bastantes. Cuando se incorporaban los nuevos, pasaban dos días caminando y sin comer, flaqueaban y entonces los dejábamos ir. Cuando caímos prisioneros éramos un grupo de quince más o menos.

- Es decir que al monte llegaba cualquiera, sin que existiera una preselección...

- No, si había una preselección, pero no era buena. A tal punto que ahí fue que infiltraron a los dos agentes federales. A esos los llevó casualmente el último grupo, unos cordobeses, Miguel Colina. Él iba en ese grupo.

- ¿Cuál era la rutina en el monte?

- Explorar. Y tratar de no incorporar a ningún campesino hasta que no empezáramos a pelear. Y no combatir hasta que llegara el Che.

- ¿Y había campesinos?

- Muy aislados. En Tucumán había una densidad de campesinos mayor, pero en Salta la densidad campesina era muy pobre.

- ¿Y por qué eligieron Salta y no Tucumán?

- Se eligió porque era el lugar más cercano a la selva.

- ¿El objetivo era Córdoba?

- El objetivo era ahí mismo, operar en esa zona, explorando hasta que llegara el Che. Pero nos confiamos mucho, nos empezaron a ver los campesinos y nos denunciaron como contrabandistas. Cuando nos detuvieron yo había regresado de Córdoba, estaba muy gordo. Llegó Lerner. Bollini Roca manejaba un rastrojero. Salimos con una pistola y una granada, pasamos debajo de un árbol caído luego de una tormenta, un remolino, y cuando pasé del otro lado chocó con un civil y aparecieron los gendarmes. Me dieron un bayonetazo y un sargento pidió que no me mataran, porque cuando me pinchó con la bayoneta me quedé parálítico, pensé que me moría. En los interrogatorios no hablaba, hasta que dije que iba a hablar. Nos pusieron una jarra de agua, vasos, cigarrillos... Yo no sabía que los golpes en el hígado daban tanta sed. Me preguntaban y me daban en el hígado. Me volvieron a sacar para carearme con otro compañero. Y él les dijo que no me conocía, que nunca me había visto. Dije que era Moisés Raúl Dávila, estudiante universitario, que era nacionalista de izquierda, me había gustado el programa y me incorporé con ellos.

- ¿Ellos sospechaban de la presencia de cubanos?

- Todavía no sospechaban.

- ¿Cómo era la logística de la guerrilla?

- Bustos había hecho un contacto con una gente en Salta y en Córdoba y el rastrojero que manejaba Bollini Roca traía víveres, y también le comprábamos a los campesinos. Las armas las metimos con nosotros.

- Usted estuvo en Sierra Maestra y en Salta. ¿Era muy diferente?

- Al lado de Salta, Sierra Maestra era el Parque Lenin de La Habana. Aquí no hay ningún animal ni bicho venenoso. En Salta el escorpión, el lagarto, todos son venenosos. La selva salteña era muy espinosa, muy inhóspita. Y la densidad campesina era mínima. El hambre no es tanto como la sed. En una oportunidad nos quedamos sin agua. A los dos días. Nosotros teníamos unas jeringas con decadrón para aplicarnos si nos picaba algún animal venenoso y yo estuve a punto de tomármela de la sed que tenía. Durante el día era muy caluroso y por la noche era un frío de cagarse. Ese día era tan inhóspito el monte que salimos y caminamos por el borde de la carretera, con uniformes y armados. En la noche pasamos frente a un obraje, un campamento de gente que tala árboles, hasta que llegamos a un río, que era un hilito de agua. Tomamos agua y Hermes se desmayó. Llegó un momento que el agua se la tragó la tierra, subimos buscando charquitos hasta que encontramos el hilo de agua. Era inhóspito: de día mucho calor y de noche mucho frío. Veíamos las huellas, pero no podíamos atrapar los animales. 41 días después de haber caído, chocan con Hermes y les ocasiona una baja.

- O sea que usted cae mucho antes que Hermes

- Sí claro. Yo caí con Lerner. Cuando vi la foto de Hermes sabía que era él. Esa noche me sacaron del calabozo para que lo reconociera, pero no lo reconocí ni a Hermes ni a Jorge Guille, a quien se le habían salido las vísceras. Después lo agarraron a Bollini Roca y a los otros. Esa noche a (Samuel) Kieczkovsky, que era un intelectual de Córdoba, lo hicieron correr y se dio un golpazo con la rodilla. Nos dejaron una semana incomunicados. Después nos trasladaron a una cárcel modelo de Salta, donde mejoraron mucho las condiciones de detención y el trato.

- ¿Usted estaba en la sierra cuando fusilaron a “Pupi” y “Nardo”?

- No, yo estaba operando en otro lado y me enteré cuando volví. No estaba en el campamento. Yo vi a Pupi antes de salir. Yo nunca vi un hombre tan depauperado (sic) como ese. Estábamos caminando en una zona peligrosa, que corría peligro la guerrilla completa. Tuvimos que buscar un lugar para dejarlo. Le pregunté “Pupi, ¿vos sos hombre o cucaracha?”. “Cucaracha”, me contestó. Honestamente, yo no lo hubiera fusilado, pero bueno, se le hizo un juicio, no fue una decisión de Masetti sino de un tribunal. Yo tampoco participé del tribunal.

- ¿Y el fusilamiento de Nardo?

- Me enteré cuando volví de Córdoba. Según me contaron, se depauperó (sic) también.

- ¿Qué efecto tuvieron esos fusilamientos en el grupo?

- Como guerrilleros tuvimos que enfrentar una situación muy jodida. Y el tribunal los condenó. Si nosotros caminábamos con ellos para soltarlos, pero se depauperó de tal forma que no había forma de dejarlos y se decidió ejecutarlos. En eso no participamos los cubanos, fue una decisión de los argentinos.

- ¿En Sierra Maestra hubo fusilamientos?

- No. Los fusilamientos en Sierra Maestra se dieron a ladrones, desertores, gente que le había robado a los campesinos y esas cosas. Aunque yo no estaba de acuerdo, había que tomar una decisión porque era peligroso y estábamos en el inicio de la guerrilla. Esos fusilamientos debían servir como ejemplo para el resto del grupo.

- ¿Y sirvieron como ejemplo?

- Sí, cómo no. Cuando tú sabes lo que te puede pasar se te quitan los achaques. De todas maneras después dejamos salir de la guerrilla a unos cuantos antes de que estuvieran depauperados.

- ¿Quiénes eran los jerárquicos del EGP?

- Masetti era el comandante, Hermes era el segundo y Jouvé llegó a ser teniente. Y Ciro Bustos también llegó a teniente.

- Pero Bustos iba y venía, era más enlace...

- Después, pero estuvo mucho tiempo adentro, en el monte.

- ¿Usted justifica aquella experiencia?

- El Che nos dio una misión muy concreta: Masetti debía explorar y yo esperarlo a él. Cuando vi que me iba a quedar solo me sumé al grupo. Y terminó mal porque hicimos todo lo que no se debía hacer, nos confiamos, nos quedamos en un lugar que le permitió a la Gendarmería localizarnos porque los campesinos nos acusaron de contrabandistas.

- ¿Estaban los hermanos Peredo?

- Los hermanos Peredo eran los que nos recibían en Bolivia. Estaban en la logística, pero no participaron del foco guerrillero.

- La experiencia del Che en Bolivia es la continuidad del EGP.

- Sí, y es Bolivia porque se crearon las condiciones en Bolivia, porque el objetivo era Argentina.

- ¿Masetti tenía dotes de mando?

- Masetti tenía dotes de mando, pero no tenía experiencia. Él tenía que aguantar ahí hasta que llegara el Che. Pero el Che no llegó y caímos en una serie de errores que después también cometería el Che en Bolivia. El Che hizo todo lo que él mismo decía que no había que hacer.

- ¿Qué hizo cuando se enteró de la muerte del Che?

- Estaba preso. Lo vi en la prensa y tuve que tragarme mis emociones.

- ¿Masetti escribía en el monte de Salta?

- Él tenía un diario, que nunca apareció.

- ¿Y qué cree que pasó con Masetti?

- Masetti tenía como 30 mil dólares encima y dos relojes Rolex de oro, uno de él y otro de "Pirincho", que desertó. Para mí los gendarmes se repartieron el dinero y lo desaparecieron.

- ¿Masetti estaba herido?

- No. Estaba afectado por una hernia y estaba un poco despauperado. Y además se le murieron tres hombres de hambre. Yo la última vez que lo vi fue cuando fui a cumplir una misión y caí preso. Masetti desaparece con Atilio Altamira, un muchachito que fue una de las últimas incorporaciones, y son los únicos dos que nunca aparecieron.

- ¿Ulises Estrada estuvo en el EGP?

- No. Él estuvo en la guerrilla de Venezuela.

- ¿Colomé Ibarra?

- Furry sí. Fue quien organizó el paso de Bolivia a Argentina. Él nos visitó en el monte.

- ¿Y por qué no habla con el periodismo?

- Ah, no sé.

- ¿Existe la correspondencia entre el Che y Masetti?

- Tiene que haber existido. La deben tener en los archivos. Y se la mostrarán a quienes les convenga. Esas cosas se guardan porque una de las cosas que siempre están inventando es que el Che se fue porque tenía problemas con Fidel.

- ¿Masetti era optimista en Salta?

- Sí, era optimista. Y era un tipo duro. Lo que no tenía es el don de mando que tenía el Che.

Entrevista a Oscar Fernández Mell

Médico y lugarteniente del Che Guevara. Facilitó a Masetti las oficinas de Prensa Latina, ubicadas en el quinto piso del edificio del Colegio Médico, del que era presidente.

La Habana, 13/01/2013

- ¿Cómo era su vínculo con el Che Guevara?

- Yo conocí al Che en Sierra Maestra. Yo era médico y cuando llegué a Sierra Maestra el Che me mandó a sustituir a Sergio Del Valle, que era el médico de Camilo (Cienfuegos), porque ambos se fueron por los llanos de oriente y yo me quedé donde ellos estaban. Después, cuando se produce la primera entrada de la tropa de Batista durante la ofensiva de verano, que era comandada por Almeyda, yo tenía 27 años y me cogían para todo: empecé en Bayamo y terminé por Manzanillo. En la última parte, durante los últimos combates en Las Mercedes, el Che que estaba allí me mandó a trabajar con su tropa. Y después ya nunca nos separamos. Vino la invasión, la campaña de Las Villas, la toma de Santa Clara, La Cabaña. Después yo viví en su casa. Antes Masetti había estado en la guerrilla con el Che, en Sierra Maestra, y se conocían. Surge el problema, que era una vieja aspiración del Che, por supuesto me imagino que hablado con Fidel, de crear una agencia de prensa que fuera eminentemente latinoamericana para quitarse de arriba la UPI, la AP, la BBC y toda esta cosa.

-¿El Che había creado medios propios en la Sierra Maestra?

-La primera emisora que hubo en la sierra la subió el Che, y el primer periódico, que se llamaba *El Cubano Libre*, también lo hizo el Che. Esa emisora después se trasladó a La Plata, que era donde estaba la comandancia de Fidel, y fue conocida como *Radio Rebelde*. El Che fue un creador. Me acuerdo que una vez puso una bandera del 26 de julio en una montaña para que la aviación le cayera a bombas. Creó el primer campamento fijo, porque hasta ese momento todas las tropas estaban en movimiento, y en ese campamento hizo hospitales, sastrería, zapatería, armería, etcétera. A partir de que Masetti le hizo la entrevista y tuvo que volver a subir –solamente un argentino tenaz es capaz de hacer eso-, el Che habló con él para crear la agencia *Prensa Latina*. Es decir que un poco el intelectual de la cosa fue el Che, pero el ejecutor, impulsor y creador en la práctica de *Prensa Latina* fue Masetti.

-¿Usted lo conoció a Masetti?

-Sí, cómo no. Un día el Che me dice: “ayuda a Masetti”. Yo en ese momento era presidente del Colegio Médico. Y en ese edificio, el quinto piso se lo di a *Prensa Latina*, con carácter provisional, porque ellos se iban a ir a Belascoín y Carlos Tesero, donde iban a tener un piso más amplio, pero como todas las cosas provisionales, se quedaron en el edificio del Colegio Médico. Ahí fue donde Masetti desarrolló toda su labor creativa y habilitó las corresponsalías. Fue una labor muy personal de Masetti, que buscó los mejores corresponsales que había en Latinoamérica, todos intelectuales reconocidos, lo cual le daba mucho prestigio a las noticias de *Prensa Latina*. Y eso que tampoco había tanto dinero...

- Pero según cuentan los periodistas pagaban buenos sueldos.

- Sí, pero el equipamiento... Masetti iba a la Unión Soviética y les decía: “¿ustedes quieren que las noticias de ustedes se oigan en el continente americano?” y ahí no más les pedía equipamiento. Lo mismo en Checoslovaquia. Esa labor de persuasión era personal, la hacía Masetti, viajaba él mismo. Y así creó una agencia que tuvo –y todavía

tiene- su prestigio y su mérito. La creó en muy poco tiempo y muy rápido cogió un gran prestigio. Pero también debemos decir que Masetti fue una de las primeras víctimas del sectarismo. Se metieron en *Prensa Latina*...

- Hay quienes dicen que a través de Masetti en realidad buscaban perjudicar al Che...

- No creo. El Che ya tenía tanto prestigio... Yo pienso que querían apoderarse de la agencia porque tenía una relevancia grande. No creo que en aquel momento se animaran a tanto como para meterse con el Che, que tenía un prestigio muy grande. La agencia estaba en pleno desarrollo, Masetti trabajaba muchas horas, se buscó los mejores periodistas, gente joven, y creó un emporio de noticias grande. Me imagino que lo que querían los sectarios, la gente del PSP, de Aníbal Escalante, era coger eso porque daba mucho poder. Masetti fue una de las primeras víctimas. El Che lo defendió, pero Masetti no aceptaba algunas restricciones que le querían imponer. El vuelve cuando se produce la invasión a Playa Girón, él era un periodista nato. Pero no sé qué condiciones le habían puesto, si tenía que estar subordinado a alguien, si tenía que consultar, no sé, porque Masetti tenía total libertad cuando estuvo al frente de la agencia.

-¿El Che comentó con usted la salida de Masetti de *Prensa Latina*?

- Cuando hablo con el Che, me dice: "tú sabes cómo somos los argentinos de orgullosos". Lo cierto es que parece que Masetti no aceptó las condiciones que le imponían para que regresara a la agencia. Pero no te puedo decir más porque eso nunca lo hablé con él y ni siquiera con Conchita, de quien era muy amigo. Yo iba todos los días a *Prensa Latina*. Era el jefe de los servicios médicos de las FAR y el presidente del Colegio Médico. Y como estábamos en el mismo edificio iba siempre, me gustaba leer los cables y ver las últimas informaciones.

-¿Cómo se movía Masetti en esa redacción?

- La gente lo quería mucho. Él pasaba muchas horas ahí, salía, redactaba, daba soluciones, la gente entraba a su oficina. Era una persona muy abierta.

- ¿El Che frecuentaba *Prensa Latina*?

- Sí. Bastante. No sé si para darle apoyo, pero frecuentaba bastante *Prensa Latina*.

- A lo mejor también quería saber las últimas noticias de Argentina...

- En la sierra el Che siempre tenía una radio y mientras los otros escuchaban música él cuidaba las pilas para poder informarse.

- Ahora se habla del sectarismo, pero durante muchos años fue un tema tabú.

- Porque tocaba a mucha gente vigente. Joaquín murió, Aníbal murió, Larroca (sic) murió. Muchos de ellos se podrían haber muerto antes (risas). Julio Antonio Mella, junto con Alfredo López, funda el Partido Comunista en el año 1926. Y resulta que a principio de la década del '30 lo expulsan del Partido Comunista porque no estaba de acuerdo con la política de la coexistencia pacífica.

- Cuando Masetti no acepta las condiciones para volver a *Prensa Latina*, ¿ya estaba en el proyecto guerrillero del Che?

- No sé si en ese momento... me parece que es muy precipitado. Pero después sí, se involucró.

- Si Masetti tenía tanta vocación de periodista, podría haber trabajado en otros medios de comunicación en Cuba...

- Sí, sí, por supuesto. Pero no podría contestar esa pregunta. El no aceptó las condiciones que se le imponían para volver a *Prensa Latina*, que seguramente era estar subordinado a las directivas del Departamento de Orientación Revolucionaria.

-¿Usted siguió frecuentando la agencia después de que se fue Masetti?

- No. Coincidió que dejé de ser presidente del Colegio Médico. Ahí llegó Revueltas, un soviético español de esos, que vaciló a *Prensa Latina*.

- ¿Qué significa que “vaciló” a *Prensa Latina*?

- Que en realidad no hizo nada, que se aprovechó de algo que ya estaba funcionando, que gozó del prestigio de la agencia y vivió ostentosamente.

- ¿Usted siguió frecuentando al Che?

- Sí, yo viví allá hasta que me casé, en la casa donde ahora está el Centro de Estudios Che Guevara viví yo, en la parte de abajo.

- ¿Masetti lo visitaba cuando estuvo sin trabajo?

- Nunca lo vi allí. Yo creo que más bien se entrevistaban en el Ministerio de Industria.

- ¿Cuándo empezó el proyecto guerrillero en Argentina?

- Fue en el año 1963. Yo estuve en el plan inicial, mucho antes de que se fueran para allá. Después que desaparece Masetti, yo sabía que el Che no se quedaría en Cuba porque si algo no soportaba era aquello de el que tira la piedra y esconde la mano.

- ¿Sentía culpa de lo que le pasó a Masetti?

- No sé si culpa, pero se sentía comprometido. Fíjate que cuando se acabó aquello en América Latina él se fue a África. Y nos fuimos a África. La información que tenía de África no era buena.

- ¿La idea del Che era entrar en Argentina?

- Si. El Che tenía virtudes tan fuertes que algunas veces se le convertían en defectos. Muchos dicen que en la conversación que tuvo con Mario Monge en Bolivia le faltó astucia. Pero el Che tenía una honestidad y una consecuencia absolutas. Hablaba y pensaba igual en su vida pública que en su vida privada. En África el Che se subordinó a Kabila y aquello fue un desastre. Entonces no estaba dispuesto a cometer el mismo error y no estaba dispuesto a subordinarse a Monge.

- ¿La guerrilla de Masetti tuvo continuidad con la guerrilla del Che en Bolivia?

- Yo pienso que sí. En definitiva era la misma cosa. El objetivo del Che era Argentina.

- ¿El apuro del Che por hacer la guerrilla en Argentina era una cuestión biológica o política?

- Posiblemente sea algo biológico, porque él decía: "ya estoy llegando a los cuarenta". Es decir que no le quedaba mucho tiempo.

-¿Cómo se entera el Che del desenlace de la guerrilla de Masetti?

-No sé.

-¿Usted cómo se enteró?

-Parecido a como me enteré de la muerte de Che. Alguien venía y te lo decía. En el caso del Che, yo no lo creí hasta que hubo una reunión y lo confirmaron.

- ¿El Che nunca comentó con usted la experiencia de la guerrilla en Argentina?

- No. Nosotros hablábamos mucho de trabajo. Tú imagínate que del Ministerio de Industrias salieron seis ministerios. Y él lo llevaba solo. Cuando él se va, se hicieron seis ministerios: Alimentación, Azúcar, Sideromecánica, Básica, Minería y ...(inaudible). Te podrás imaginar que yo entraba a la oficina, pero el Che siempre estaba atareado, trabajando. Hasta que me casé vivía en su casa, pero el Che tampoco era muy comunicativo. Incluso en la guerrilla le decía a cada uno su parte y ya. Y no porque desconfiara, era su forma de dirigir.

- ¿Colomé Ibarra participó en la guerrilla?

- Sí. En el libro de Conchita y Molina está. Estaba en la logística. Él estaba en Argentina y Alberto Castellanos en la frontera. Castellanos me contó que no era fácil echar la guerrilla en la Argentina. La Gendarmería Nacional argentina no será buena para pelear con los ingleses, pero la montaña la conocen. Todo lo que se mueve allí lo hace con la Gendarmería, incluido el contrabando. Castellanos se salvó, estuvo tres años preso. Lo que más aprendió fue de fútbol (risas).

- ¿Qué recuerdo tiene de Masetti?

- Memorable, muy bueno. Era un periodista nato y como tal murió y trabajó siempre. Tenía intuición para la noticia y sabía redactarla y desarrollarla. Se metió precipitadamente en la guerrilla y a pesar de ser argentino no estudió bien el terreno ni cómo estaba preparada la Gendarmería. Se habla de que algunos murieron de inanición. Los tipos cerraban y no pasaba nada ni nadie. Si el Ejército de Batista hubiera rodeado la sierra, la guerrilla no hubiera funcionado. Puede ser que no haya tenido suficiente experiencia, aunque tenía al lado a Hermes (Peña), un magnífico compañero. La reflexión es que buscaba la liberación, pero no sólo como periodista, sino como jefe guerrillero. Pienso también que le pasó como al Che, que era médico y terminó guerrillero. Yo pienso que si el Che se hubiera dedicado a la medicina hubiera sido un excelente médico. Era un tipo brillante, un lector interminable. Tenía un poder de concentración asombroso. Con Masetti se perdió un gran periodista, un gran compañero, que hubiera sido un puntal para cualquier cosa que pasara en el futuro en la Argentina. Creo que no se estudió suficiente antes de entrar a la Argentina. Fidel conocía Cuba cuando hizo la revolución y la Sierra Maestra la conocía como la palma de su mano.

Entrevista a Gabriel Molina

Periodista. Trabajó con Jorge Masetti en Prensa Latina. Es coautor del libro “Jorge Ricardo Masetti. El Comandante Segundo”. La Habana, 16/01/2013

-¿Usted trabajó con Masetti?

-Sí, desde el principio de la agencia. Yo era muy joven. Masetti tenía la idea de la agencia desde la Sierra Maestra, la había pensado con el Che. Él había trabajado en la *Agencia Latina de Noticias*, que era una agencia peronista. Fidel tenía la idea de que la impronta de la revolución cubana iba a tener poderosos enemigos y por lo tanto iba a necesitar de la divulgación de los medios.

-¿Usted cómo se enteró de la puesta en marcha de *Prensa Latina*?

-Porque me llamó un compañero que en ese momento era el decano del Colegio de Periodistas de Cuba, que se llamaba Baldomero Álvarez Ríos. Me preguntó si me interesaría trabajar y yo le dije que sí, que tenía experiencia sobre todo en la prensa escrita, diarios y revistas. Yo me había graduado en la Escuela Profesional de Periodismo en el año 1955 y en ese momento era editor del diario *Combate*, que había sido una publicación clandestina surgida en la Universidad de La Habana, que se llamaba “Al combate” y que luego de la revolución pasó a llamarse “Combate”. Su director era Guillermo Giménez y tenía muy buena relación con Masetti. Me pareció que sería una experiencia bonita e ingresé a trabajar, pero sin renunciar a *Combate*. Trabajaba en los dos lugares: desde las seis de la mañana hasta la una de la tarde en *Combate* y por la tarde me iba para *Prensa Latina*.

-¿Cómo funcionaba *Prensa Latina*?

-Cuando yo entré estábamos haciendo pruebas y reclutando personal, haciendo los contactos dentro y fuera de Cuba, eligiendo los corresponsales en el exterior. Eso lo hacía Masetti personalmente. Tenía uno o dos auxiliares, pero él se ocupaba de todo. También de la transmisión y el equipamiento. Tenía la ventaja de que contaba con el decidido respaldo del Che, que iba dos o tres veces por semana a la agencia. Entre ellos además ya había una amistad muy fuerte. Esos primeros días en la agencia fueron de aprendizaje. Y Masetti revisaba mucho el material que nosotros producíamos. Una de las cosas que nos decía siempre era que teníamos que ser objetivos, que había que manejar los hechos, la información, pero que no debíamos ser imparciales. Que en este mundo no se podía ser imparcial, que en este mundo, como está construido, hay que ser parcial con los pueblos. La idea era no editorializar, sino dar información.

-¿En Cuba existía la tendencia a editorializar?

-Sí, claro. Lo que pasa es que en un órgano escrito, o hasta en la radio y la televisión, editorializar es una cosa. Pero en una agencia de noticias es distinto. Masetti quería competir de igual a igual con las otras agencias de noticias. Y lo logró. A tal punto que la UPI lo sintió y se produjo un enfrentamiento muy fuerte con un señor que se llamaba Jules Dubois, que en esa época era muy conocido porque era el presidente del Comité de Libertad de Prensa de la SIP y escribía para la revista *Bohemia*, que era la de mayor circulación de Cuba, y polemizó con el Che Guevara. El Che le cuestionó a Miguel Ángel Quevedo, un periodista de prestigio que era el director de *Bohemia*, que tuviera como jefe de internacionales a Jules Dubois.

-¿Fidel desconfiaba de los periodistas cubanos? Porque los reportajes que dio en la Sierra Maestra fueron a periodistas extranjeros...

-No, algunos cubanos también lo entrevistaron, como Aiesto... (inaudible) Verón. Lo que pasa es que en la prensa cubana no se podía publicar una entrevista con Fidel Castro. A lo que se sumó la proyección internacional que adquirió la revolución cubana cuando empezó a chocar con los intereses norteamericanos.

-¿Cómo estaba conformada la redacción inicial de *Prensa Latina*?

- En cuanto a los cubanos, el único impedimento era haber tenido complicidad con el régimen de Batista, haber sido un periodista batistiano. Y después por supuesto se exigía calidad. Y en cuanto a los latinoamericanos, se prefería a los periodistas de izquierda, pero sobre todo se tenía en cuenta su calidad profesional. La UPI lo sintió mucho. Perdió un millón de dólares el primer año que funcionó *Prensa Latina*. Y entonces hicieron un acuerdo con la SIP para que ningún periódico de América Latina contratara los servicios de *Prensa Latina*. Hubo presiones tremendas, que se fueron agudizando en la medida que se fue rompiendo la relación de la revolución cubana con Estados Unidos. Al cierre de las embajadas solía preceder siempre el cierre de las oficinas de *Prensa Latina* o la expulsión de sus corresponsales. Ahí influyó mucho, desde el año '60, la conferencia de cancilleres de San José de Costa Rica, donde se produce el secuestro de Masetti. El mismo día que hubo un incidente con Jules Dubois provocado por Masetti en una recepción a los periodistas latinoamericanos, Masetti fue secuestrado.

-¿Cómo recuerda a Masetti?

-Era un tipo simpático, muy locuaz y fácil para la amistad, para la comunicación humana. Trabajaba muchísimo. Estaba muchas horas en la agencia, todo el día, a cualquier hora. Siempre andaba por ahí mirando lo que hacíamos y corrigiendo.

-¿Tenía un humor ácido como el Che?

-No tanto como el Che. El Che era... más que ácido, tenía un sentido del humor muy porteño, que a los cubanos nos costaba entender. Por ejemplo un día yo estaba trabajando en *Prensa Latina* y él sale con Masetti de la oficina y me dice: "Oye Molina, te voy a entrar a tiros", delante de todos los que estaban ahí trabajando. Yo me levanté y empecé a caminar hacia él preguntándole "porqué me va a entrar a tiros"

- *Por esa entrevista que has puesto en el periódico (Combate)-*, me dijo.
- *¿Acaso he mentado o he puesto cosas que no dijo?-*, le contesté.
- *No, todo lo contrario, tú pusiste todo lo que yo dije en la entrevista.*
- *¿Y entonces cuál es el problema?*
- *Que le pusiste un título, un cintillo, en la primera página.*
- *Pero yo no tengo la culpa de que usted sea el Che Guevara y sea una persona importante.*
- *Lo que pasa es que alguna gente podría creer que yo pienso distinto que el jefe-*, me dijo. La entrevista había sido sobre un tema del que Fidel no quería que se hablara.

Después de ese episodio, cada vez que me veía, el Che se metía conmigo. Un día me encontró vestido de miliciano y me dijo: “pero tú eres un miliciano de segunda”. Otra vez me encontró en el boxeo –yo lo seguía a Fidel y al Che dondequiera que fueran- y me dijo: “entonces estás aquí en el boxeo, te han degradado, ya no eres editor, ahora eres reportero de boxeo”. La última vez fue en Argelia, en 1964, me mandaron porque se había muerto el corresponsal Ángel Boan en un accidente estando el Che ahí. Estábamos todos los medios en el aeropuerto. Ya Masetti no era el director de la agencia. Me vio de arriba a abajo y me dijo: “Tú no serás un buen periodista, pero eres un dandy, ahora vives viajando”. Y así cada vez que me encontraba me decía algo. Había un fósforo argelino que era de madera, lo rompo intencionalmente y le digo: “comandante, no se va creer que este fósforo es cubano”. “No comas mierda, no me traigas aquí el problema de los fósforos cubanos”, me recriminó. Y con otra gente era peor. Cuando Conchita Dumois dio a luz a Laurita, el Che le dijo:

-¿Qué nombre le pusiste a la niña?

-Laurita

-Ah, Laurita, ¿pero vos sos comemierda? Ese es el nombre de una novia que tenía Masetti antes.

Cuando era ministro de Industria, lo llamaba a Borrego, que era su asesor y tenía mal carácter, y le decía “vinagre”.

-¿Cómo se financiaba *Prensa Latina*? ¿Era privada o del Estado?

-Era privada y era del Estado. Era una sociedad anónima con un presidente mexicano, que duró poco. Después fue financiada solamente por el Estado. Y la agencia fue obteniendo también sus ingresos.

-¿Tenían sueldos altos en relación al resto de los medios?

-Eran los salarios más altos de la prensa cubana en ese momento. El propio García Márquez me decía que eran sueldos decentes con relación a los sueldos que se pagaban en el resto de América Latina.

-¿Masetti tenía instrucción militar?

-Había dos cosas. Todo el que quería se hacía miliciano y recibía instrucción militar. Y había un grupo de gente muy ligada a Masetti que hacían entrenamientos especiales y también algún deporte. Yo tenía muy poco tiempo, porque tenía dos trabajos. Pero todos entrenábamos, recuerda que estábamos muy prontos a la invasión de Playa Girón, que fue en abril de 1961.

-¿Masetti iba por la tarde?

-Él iba a distintas horas, en los tres turnos. Pasaba mucho tiempo en la agencia. El Che casi siempre iba de noche, de madrugada. Tomaban mates y hablaban largo rato.

-¿Usted recuerda cuando Walsh descifró las claves de la invasión norteamericana?

-Conozco el caso por referencias.

-¿Que Walsh publicara las claves en Buenos Aires generó enojo en *Prensa Latina*?

-No. En la agencia a Walsh se lo apreciaba mucho. Se decía que había descubierto cómo eran los preparativos para la invasión. A mí me parece que las autoridades cubanas tenían ya esa información, porque en 1960 ya hubo un alzamiento y empiezan los preparativos en Guatemala preparando la invasión.

-¿Walsh tenía un trato diferenciado en la redacción?

-Walsh dirigía el Departamento de Servicios Especiales. Tenía una redacción pequeña, que funcionaba mucho con colaboraciones. Entre sus colaboradores había escritores como Miguel Ángel Asturias, Waldo Frank, Lisandro Otero y otros intelectuales cubanos y extranjeros. Walsh estableció también acuerdos con otras agencias, tanto socialistas como de países de Medio Oriente y África. Walsh tenía su despacho, donde trabajaba con dos o tres compañeros. Era muy trabajador y pasaba también muchas horas en la agencia.

-¿Masetti viajaba mucho?

-Bastante. Él viajaba en aras de buscar equipamiento. Me acuerdo un relato de García Márquez: él estaba por venir a La Habana y Masetti llega a casa de él y ve que Mercedes tenía los pañales colgados en todas partes y le dice: "tú no estás en condiciones de irte para La Habana, quédate aquí al frente de la agencia un tiempo y luego vienes para La Habana y luego te mandamos a Canadá". Después hubo problemas para abrir la agencia en Canadá y García Márquez se fue a Nueva York a trabajar con Ángel Boan.

-¿Cómo recuerda la etapa del sectarismo en PreLa?

-Empieza a mediados del 60. Fue la expresión, el reflejo de una tendencia que hubo dentro del país. Se produjo en todos los medios, no sólo en *Prensa Latina*. Era una lucha por el poder. Era gente del Partido Socialista, de Escalante. En la agencia generaron divisiones porque ésta gente quería hacer las informaciones editorializadas. Masetti y la mayor parte de los periodistas nos opusimos a eso, lo que provocó fuertes discusiones. Hubo dos episodios muy desagradables: reclutaron a varia gente y quisieron hacer una acusación a Masetti de no ser suficientemente revolucionario y además de desmanejo de los fondos. El pidió una auditoría y se demostró que no había desmanejo. El reclamo se hacía ante el Partido, ante el Gobierno. Cuando Masetti regresa de un viaje a Brasil, luego de entrevistar a Janio Quadros, se entera de un incidente que hubo entre un miembro del grupo sectario con Ricardo Saenz, un joven periodista que provenía del periódico *Combate* y era de estrecha confianza de Masetti, y entonces Masetti presenta su renuncia.

-¿Masetti consultó su renuncia con el Che?

-No lo consultó con el Che, que se enojó, según cuenta Conchita. Masetti lo sufrió mucho a ese proceso. Él era muy apasionado con ese periodismo...

-¿Masetti cambió la pasión por el periodismo por la fe en la revolución?

-Eso nació en Sierra Maestra. Se convierte allí en un militante de la revolución. Desde la sierra empieza a ayudar a Fidel a difundir sus ideas en América Latina. Su libro "Los que luchan y los que lloran" tenía ese objetivo. Él era un joven con inquietudes políticas y así lo cuenta en su libro: quería venir a ver quién financiaba la revolución, qué se proponía y quién era el famoso Che Guevara.

-¿Qué hizo Masetti cuando renunció a *Prensa Latina*?

-Se quedó en su casa. Hasta que se produce lo de Playa Girón y lo llaman de parte de Fidel, el presidente Dorticós y le dice que vuelva para la agencia. Y él vuelve con todo a la agencia, porque era muy apasionado. Era una época muy difícil de entender.

-¿Y por qué no se quedó en la agencia luego del regreso?

-Personalmente pienso que ahí sí ya estaba montado en el tren del Che.

-¿Cómo recuerda la vuelta de Masetti en la agencia?

-Fue muy agradable, porque siempre nos sentimos muy bien en la agencia con Masetti. *Prensa Latina* era una cosa nueva y distinta, todos teníamos deseos de aprender, de ser útiles, de brindar lo mejor de nosotros. El ambiente era muy bueno hasta que se enturbió con lo del sectarismo. Cada día era una aventura y uno disfrutaba lo que ocurría, tantas cosas. Se vivía muy intensamente. Y esto le llenaba la vida a uno, que era joven y había participado de la revolución. Uno se sentía muy feliz trabajando en la agencia.

-¿Masetti les avisó cuando renunció?

-No. Él mandó la renuncia a la agencia. Yo ya no estaba porque tenía más responsabilidades en *Combate*. Pero sé que fue un golpe tremendo. Y los más cercanos a Masetti se sintieron obligados a renunciar.

-¿Qué hizo Masetti en Argelia?

-Masetti hizo dos viajes. Fue como enviado especial de Fidel a ofrecerle ayuda a la guerrilla argelina. Es curioso, porque en ese momento no había contactos con la revolución argelina. Era una lucha distinta pero semejante a la nuestra. Había muchas similitudes. Fidel, conociendo que Masetti era un tipo simpático, hábil y emprendedor, le pide que vaya a Argelia y busque la manera de llegar a la guerrilla. El embajador cubano, Raúl Roa Curi, debía ayudarlo con los chinos para poder llegar a la guerrilla. Entonces fue por Malí y llegó al sur de Argelia por el desierto, hasta que llegó al frente en que estaba Bumedián, que era un personaje interesante, parecía un hombre tímido y un poco cerrado, pero no lo era tanto. Masetti lo contacta y le dice de parte de Fidel que Cuba veía muchas semejanzas entre los procesos revolucionarios, que Argelia era la Cuba de África. Se entendieron muy bien. Bumedián le dijo que necesitaba armas ligeras. Hablaron un poco de la situación, de lo dura que era la lucha, de las bajas. Masetti vuelve y ve a Fidel, que le dice que mañana mismo debía regresar con las armas.

-Allí le lleva el fusil de Fidel...

-Sí. Él le dice que le preguntara si necesitaba otra cosa. Bumendián le dice que tienen muchos heridos y niños que quedaron huérfanos por la guerra. Y bueno, el barco Bahía de Nipet (sic), que llevó las armas, regresó con heridos y niños huérfanos a Cuba.

-¿Masetti viajó en ese barco?

-No, él los esperó allá, en Carta Blanca (sic), y allí se unió. Por eso después, con el grupo guerrillero del EGP, se va a Argelia a entrenarse con su grupo.

-¿Masetti quería escribir un libro sobre Argelia?

-El hizo un artículo, que no apareció publicado. Lo que apareció fue una especie de despedida al pueblo argelino, donde promete que va a hacer un libro. Escribe esa despedida la tercera vez que está en Argelia, cuando está de paso para ir a Argentina. Masetti se sentía bien con los argelinos. Había altos oficiales que se encargaban de atender todas las necesidades del grupo.

-¿Masetti comentó con alguien su proyecto de Argentina?

-Era muy secreto. Nosotros sabíamos que algo pasaba, pero no sabíamos qué. Además fueron muy pocos cubanos: Hermes, Castellanos y Furry. Y no eran negros.

-¿Los hermanos Peredo participaron de la logística?

-Uno de ellos, me parece que Inti.

-Es decir que Salta era el mismo proyecto que después fue Bolivia.

-Era un proyecto tricontinental, que tenía un gran desarrollo en América Latina, con lanzamientos guerrilleros en Perú, Uruguay, Bolivia, Argentina. Tenía dos objetivos: la defensa de la revolución cubana y la liberación nacional de estos pueblos.

-¿Existe correspondencia entre el Che y Masetti?

-Eso todavía no se ha desclasificado. Él mandaba informes y el Che los contestaba.

-¿Qué piensa del camino que eligió Masetti?

-Como decía el presidente Kennedy, la victoria tiene muchos padres y la derrota ninguno. Es muy fácil criticarlo, pero me parece que mostró entereza revolucionaria, política y moral. No tuvo éxito, como no lo han tenido muchos otros revolucionarios. La idea era hacer guerrillas en los lugares donde hubiera condiciones objetivas para hacerlo, y los lugares más favorables era donde había dictaduras. En Argentina la dictadura cayó y lo agarró a mitad de camino. El sale del monte y piensa que aquello no es una democracia genuina y decide volver a entrar. La elección no fue buena, la zona era inhóspita y no logró la adhesión de los campesinos. El proyecto era Córdoba, donde sí había condiciones.

-¿Hubo contactos con Perón?

-Sí, pero Perón era un político realmente controvertido, de muchas facetas, algunas tremendas. Tanto el Che como Masetti estaban atraídos por el peronismo, pero a la vez había cosas con las que no podían estar de acuerdo. Hubo intentos de acercamiento y donde más se concretaron fue con el ala izquierda del peronismo. Pero era una fracción. De todas maneras, Perón fue respetuoso de la revolución cubana.

-¿Cómo vivió el Che la muerte de Masetti?

-Fidel piensa que eso lo presionó para actuar, y lo convenció de que no había condiciones. Por eso fue a África. Pero cuando el Che volvió a Cuba seguía con esa idea y Fidel lo ayudó a ir a Bolivia. Pero como trampolín, porque el Che lo que buscaba era la liberación de Argentina.

Entrevista a Gabriel Rot

Investigador de los movimientos guerrilleros. Autor del libro “Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina” y director del Centro de Documentación de las organizaciones político-militares argentinas (www.eltopoblindado.com). Buenos Aires, 14 de abril de 2012

-¿Cómo fue su primera aproximación a Masetti?

-A Masetti lo descubrí entre 1992 y 1993. Yo venía entusiasmado con la posibilidad de escribir una historia de la guerrilla en la Argentina. Y apenas descubro la experiencia del EGP, se me plantea la encrucijada de hacer una investigación superficial que amontone siglas y experiencias en un tomo, o ganar en profundidad y empezar a analizar seriamente, lleve el tiempo que lleve, las distintas experiencias. Muy rápidamente opté por la segunda opción, no sólo en términos políticos e historiográficos, sino además de capacidad de absorber todo lo que había para investigar. Me impactó profundamente la experiencia de Masetti, que es a su vez la pionera, al menos dentro de la matriz que inscribió la revolución cubana. Me metí a full con Masetti y empecé de cero.

-¿Qué referencias había sobre la experiencia del EGP?

-Sobre el EGP en sí no había nada. Mejor dicho, no había ningún libro específico sobre el EGP. Lo que existía era el libro de Masetti, “Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi”, el prólogo de Rodolfo Walsh a ese libro y un capitulito, que en realidad tiene el mérito de ser el primero que se refiere a esa experiencia, escrito por Ricardo Rojo en su libro “Mi amigo el Che”. Después había materiales dispersos: la contestación a ese libro que escriben Jouvé y Méndez desde la cárcel y cositas sueltas, artículos y demás.

-¿Del resto de los movimientos guerrilleros había material?

-De las experiencias pioneras no había nada. Ernesto Salas no había escrito todavía su libro sobre Uturuncos, que apareció después de mi libro. Sí había libros sobre los Montoneros y el PRT. Pero sobre las experiencias de los primeros sesentas –el vasco Bengoechea, Masetti, el grupo de los Camilos de Cristianismo y Revolución-, no había nada. Tuve la suerte de primerear con los análisis sobre los primeros sesentas. De hecho el título del libro, de “orígenes”, el término se repitió en varios libros que aparecieron después, como el de Cristianismo y Revolución y el de Uturuncos (“Los orígenes de la guerrilla peronista”). Fue un momento bueno donde éramos varios los que estábamos trabajando sobre el tema y empezamos a rastrear las fuentes de lo que después fueron las grandes organizaciones setentistas.

-Es decir que no había un ocultamiento sobre la experiencia del EGP, sino que faltaba información sobre todos los grupos guerrilleros...

-Vos tenés que calcular que en los ochenta las primeras producciones que se hacen tienen un marcado énfasis casi victimizante, en donde la identidad revolucionaria de las distintas experiencias y de los militantes sí están ocultas y en algunos casos autocensuradas. Esta tendencia de los ochentas se profundiza todavía más después de los levantamientos carapintadas, que asustan a muchos...

-Era un tema tabú...

-Y... todavía no estábamos en tiempos de decir y de asumir una identidad revolucionaria, porque no sabías lo que podía llegar a pasar, la coyuntura era de mucha debilidad y los temores en muchos, y bien ganados, eran fuertes, pesados. Aunque en los ochenta también hay algunos trabajos que hay que resaltar, recién en los '90 la identidad revolucionaria de las organizaciones comienza a ser autoproclamada, sobre todo a través de muchos libros testimoniales, de historias de vida y demás. Pero el universo revolucionario de los sesenta y de los setenta en Argentina tiene una defloración, en cuanto a estudios historiográficos y políticos, avanzada la década del noventa. Por lo menos el fenómeno armado como una identidad importante, profunda, compleja y que abarcó decenas y

decenas de experiencias. Aun así, en aquellos años, Pablo Possi –que era el más audaz- hablaba de 14 o 15 organizaciones político militares, cuando los estudios más recientes, al menos los nuestros, indican que había más de 40 organizaciones. La Academia jamás le dio importancia al tema, el periodismo de investigación no había estallado como lo haría entrados los '90, donde el tema casi se convierte en una moda y una oportunidad excepcional de tener el librito propio.

-¿Te interesó el EGP o la figura de Masetti?

-El EGP. Lo biográfico tiene que ver mucho con la impronta del guevarismo y el rol de la subjetividad militante. No me propuse hacer una biografía de Masetti. En todo caso los aspectos biográficos servían para hacer una lectura general del voluntarismo como práctica política. Pero lo que más me impactó fue el nivel de transformación de Masetti en los 70 días que estuvo en Sierra Maestra y en Cuba, el poder de transformación en la conciencia que puede llegar a tener un acontecimiento histórico que vive con una intensidad particular, que es la que Masetti cuenta en su libro, pero que le pasó a otros escritores y periodistas. José María Gutiérrez también asumirá un compromiso extraordinario con Cuba y hubo periodistas ecuatorianos y de otros países a los que les va a pasar exactamente lo mismo.

-El deslumbramiento de la revolución cubana...

-Deslumbramiento con la revolución cubana, deslumbramiento con Fidel Castro, deslumbramiento con el Che, deslumbramiento con los pasos concretos de la revolución. Quizás una de las cosas más meritorias del libro de Masetti es que profundiza en los avances que van haciendo los guerrilleros en diferentes zonas y cómo van implementando ahí mismo las primeras políticas, medias *ad hoc*, medio pragmáticamente, pero que marcaban una diferencia completa en términos jurídicos, políticos, morales, sociales, culturales con lo que había sido la dictadura de Batista. Esa comprobación *in situ* que hace Masetti -y que hicieron los otros periodistas- de una sociedad los conmovió muchísimo. Ahora, esa misma sensibilidad ya venía abonada desde antes, no es una cuestión de realismo mágico político. Masetti lo dice cuando viaja a Cuba, no estaba del todo seguro, tenía varias incógnitas, pero se había entusiasmado en su momento con el peronismo, con el nacionalismo, se había emocionado con el 17 de octubre de 1945 siendo un mocoso. Era un tipo que tenía una sensibilidad muy particular hacia lo social, hacia lo político. Y bueno, con esa mochila a cuestas, lo que ve en Cuba lo arrasa.

-¿La pertenencia de Masetti a la Alianza Libertadora Nacionalista fue un condicionante a la hora de abordar su figura?

-No. Inclusive fue un desafío desentrañar qué relaciones puede haber entre unas corrientes y otras. Yo tenía conocimiento de pilas de militantes que estuvieron en el nacionalismo y terminaron siendo Montoneros activos y de lo más izquierdistas dentro del peronismo. Y también tipos del nacionalismo que terminaron en la Triple A, tipos inclusive de la Resistencia. No fue un condicionante. Sí fue un campo de pruebas en donde realmente todos pueden modificar sus posiciones según las coyunturas, según las tradiciones que van absorbiendo, según cómo se van comprometiendo, según cómo se desarrollan, los condicionantes externos se ven claramente en eso.

-La sensación es que a la izquierda tradicional le molesta el nacionalismo de Masetti.

-Esa es una de las hipótesis que arriesgo y creo que efectivamente es así. Hay cierta izquierda que es muy pacata y principista –este término mal entendido, por supuesto- y si el origen político no es el adecuado para una reivindicación, lo apartan. Con el tiempo relativizaría ese tipo de cosas. Primero porque la izquierda no conoció demasiado a Masetti ni le interesó, como en términos generales, a cierta izquierda argentina en general no le ha interesado demasiado la historia nacional, más allá de algunos parámetros centrales para caracterizar el país. No han hecho grandes estudios históricos. Hay mucho sobre San Martín, pero muy poco sobre el desarrollo del movimiento obrero desde la década del veinte en adelante. Mucho menos iban a estudiar una experiencia con la que

de entrada nunca estuvieron de acuerdo. Igual todo eso me parece relativo. Me parece más fuerte la derrota, el peso de la derrota de una experiencia que fue un fracaso resonante. Y de eso cuesta hacerse cargo como parte de la propia tradición.

-Pero el Che también fue derrotado. Y hoy es un mito.

-Pero es por oportunismo político. El Partido Comunista, por ejemplo, reivindica al Che a partir de los años ochenta -y hablo de fines de los ochenta-, con el sector de Patricio Echegaray y la división del XVI Congreso. Hasta entonces el PC, solamente por una cuestión de no fisurar sus propias bases, al Che le presta algún tipo de consideración. El codovillismo lo destrozó a críticas. Lo mismo que el Partido Socialista. Para ellos el Che era un loquito, un aventurero. El trotskismo y el maoísmo tuvieron un respeto reverencial propio de los íconos revolucionarios. La marketinización del Che y la divulgación de masas de su figura ha refrenado en más de uno una crítica abierta y despiadada, que se daba a puertas cerradas. Y muchas veces con razón.

-Ni el libro de Masetti ni su experiencia en *Prensa Latina* han sido rescatadas por la cultura argentina. ¿Por qué crees que sucede esto?

-Es una de las preguntas del millón. Walsh tiene casi el mismo origen político, aunque después se diferencia -y esto no es un dato menor- y se inclina hacia el peronismo y se inscribe en una tradición de masas que Masetti no tiene. El libro de Masetti es contemporáneo a *Operación Masacre*, tiene la misma contextura de investigación periodística, de investigación política, de relato testimonial, y jamás ha sido incorporado a estudios de periodismo y demás. Y "*Los que luchan*" es un librazo, está muy bien escrito y no tiene nada que envidiarle a *Operación Masacre*. Yo creo que le restó público la no pertenencia peronista y la pertenencia decididamente guevarista en una época en la que el guevarismo no era del todo bien visto por el peronismo. Después la hegemonización de la tendencia revolucionaria peronista tenía un ícono propio, que era Walsh, que no había muerto, no había fracasado, que no había sido derrotado y era todo un intelectual orgánico de la Tendencia. Además de sus propios méritos. Pero libro contra libro, experiencia contra experiencia, la fama de uno y el desconocimiento del otro hay que rastrearlo en la pertenencia al peronismo de uno y al guevarismo del otro.

-¿En Cuba reivindican la figura de Masetti más que en Argentina?

-La reivindicación de la figura de Masetti en Argentina es bastante reciente y no me queda del todo claro por dónde pasa esa reivindicación. Puede ser más una reivindicación del propio guevarismo, sin detenerse demasiado en lo que hizo Masetti. En Cuba Masetti tiene escuelas con su nombre y su retrato, creo que también calles, tiene su iconografía en la Isla de la Juventud, no me acuerdo si también un pabellón, y se lo recuerda en el día del periodista. En Cuba creo que el día del periodista es el 21 de abril, que es el día de la supuesta muerte de Masetti. Durante mucho tiempo se daba un premio Jorge Ricardo Masetti. Las oficinas de *Prensa Latina* tienen su retrato, un cuadro enorme, y todos los años se lo homenaja.

-¿Cuba tomó demasiada distancia de lo que fue la experiencia del EGP?

-No más de la que tomaría en su momento con el propio Che Guevara. Por lo menos hasta 1997, que es cuando aparece el libro de Baez ("*Memoria de Generales*"), Cuba no blanquea oficialmente ninguna participación en el mundo. Ahí la blanquea en África y en Argentina. Y a partir de ahí es oficial.

-Es decir que ese es el primer reconocimiento oficial de Cuba sobre su participación en la experiencia del EGP

-Sí. De todos modos, en un extensísimo reportaje que le da Fidel al italiano (Gianni) Miná, habla de Masetti. Es un párrafo muy breve en relación al Che y los planes continentales del Che en América y en Argentina en particular.

-¿Qué relación había entre Walsh, Masetti y García Lupo?

-Generalmente se lo señala a Walsh como fundador de *Prensa Latina*, lo que es absolutamente falso y no hay ninguna necesidad de acreditarle cosas que no hizo, como si hicieran falta argumentos para valorarlo. Es parte de la manipulación y el infantilismo de algunos intelectuales y sectores de la izquierda, que inflan cosas que no son. Walsh llega a Cuba invitado por Masetti, a quien conocía de antes, pero muy brevemente. De hecho Walsh decide llevarle a Masetti de regalo un disco, creo que de Pichuco, porque sabía que a Masetti le gustaba el tango. Pero Walsh llega a Cuba varios meses después de Masetti, que viaja inmediatamente después del triunfo de la revolución y en marzo o abril se organiza la "Operación verdad", luego la formación de *Prensa Latina*. Y hablar de pocos meses en un proceso de formación es no participar en la hechura inicial de *Prensa Latina*. Esto no es ofensivo para Walsh ni para nadie. Y esto también ha contribuido a que no se instale "*Los que luchan*" como se instaló en la cultura argentina *Operación Masacre*.

-¿Cómo fue la expulsión de Masetti de *Prensa Latina*?

-Es un proceso complejo. La conceptualización de que se trata del sectarismo ya de por sí tiene sus complicaciones. Hablar de sectarismo es la forma menos traumática que encuentra Fidel para resolver una crisis interna bastante seria. Las desavenencias dentro de lo que era el Directorio Revolucionario, el 26 de Julio, el Partido Comunista, entre sí, eran bastante pronunciadas. Y en un determinado momento, por una cuestión de formación y de tradiciones políticas - el PC, que es quizás la última fuerza que se pliega a la revolución, porque hasta el año 1957 o 1958 proponía apoyar a Batista en elecciones-, el PC, que tiene 50 años de historia y cuadros para comerse lo que quiera, avanzó en todos los estamentos de poder. Eso puso en guardia a los sectores no comunistas de la revolución (que se declara socialista un año y medio más tarde) y al propio Castro y el riñón del 26 de julio, que veían como un copamiento de todas las esferas del Estado que no iba a permitir que se les fueran de las manos. Era fantástico para la revolución cubana contar con cuadros políticos en todos lados, pero peligroso para la dirigencia cubana que terminaran siendo desplazados justamente por los cuadros que promovían. Eso como cosa general. Como cosa particular, *Prensa Latina* también cae en la volteada de esta captación de todos los lugares de poder importantes en manos del Partido Comunista.

-¿*Prensa Latina* era un enclave del Che?

-Sin duda.

-O sea que la interna política la pierde el Che...

-No sólo que pierde el Che, sino que es un ataque contra el Che. El proceso es muy complejo porque recién estamos en el año '61 y dentro de la revolución cubana los comunistas o los que habían tenido alguna relación con el marxismo eran solamente Raúl Castro y el Che. El resto tenía una relación mucho más distante. Raúl Castro había sido militante del PC y el Che había tenido una fugaz relación con los comunistas en Guatemala y en México. Y era un ávido lector de Marx, Lenin y demás. Es decir que los "comunistas" de la revolución cubana eran Raúl y el Che. Con la diferencia de que Raúl va a ser un tipo más pragmático, siguiendo las directivas del hermano, y el Che va a ser un creativo perfilado en los principios canónicos del marxismo, el internacionalismo, la lucha armada y demás. No encuadrado en una organización vertical –porque la revolución no le da esa hegemonía organizacional-, el Che va a aparecer ante los comunistas cubanos por lo menos como una incógnita sobre cómo puede reaccionar o por qué lado puede ir. Y el Che era un tipo muy abierto, muy principista, ningún inconveniente en leer a Trotsky. Es más, quiso publicarlo en Cuba y por presión de los comunistas desistió. Tenía una conducta moral sumamente chocante para el modelo burocrático soviético. Eso se va a ir profundizando y terminará en la explosión de febrero del '65 con ese famoso discurso en Argel donde se despacha de lo lindo contra las burocracias comunistas. El Che promovía la lucha armada continental, había animado diversas expediciones en Centro América y tenía sus pretensiones en

Argentina, donde estaba el PC más pro soviético de toda América. El Che era medio peligroso en ese sentido. Y el PC intenta cooptar una agencia de noticias que era algo así como la vocera oficial de la revolución.

-Pero a Masetti lo vuelven a convocar a la agencia cuando se produce la invasión a Playa Girón...

-Pero ahí volvemos al tema del sectarismo. Fidel ve rápidamente que la única forma de mantener con vida la revolución cubana va a ser teniendo un aliado excepcional en la Unión Soviética. A su vez, le tiene que poner freno a la cooptación completa. El Che se da cuenta muy rápidamente que estar de la mano de la URSS puede llevar a la burocratización definitiva de Cuba y tiene un claro ejemplo cuando se produce la crisis de los misiles, donde la consigna oficial cubana era "Nikita mariquita, lo que se da no se quita", en referencia a la tremenda bronca que tenían contra los rusos, que negociaron todo lo que tenían que negociar con Estados Unidos sin tener a Cuba como interlocutor sino como moneda de cambio. Fidel –y esto me lo dijeron "Papito" Serguera y Fernández Mell, que en esa época almorzaban con Fidel por lo menos una vez por semana- eligió hablar de sectarismo para ponerle freno y renegociar la relación con los soviéticos. Todo bien con los soviéticos, pero en Cuba se era Fidelista. Serguera me mostraba su mano y me decía: "Fidel decidió cortar, en vez de la mano, un pedacito del meñique", y me mostraba su mano con el meñique doblado. Cortó un pedacito: eligió a Escalante, que era una figura importante del Partido Comunista, lo acusan de trepador y aparece el término "sectarismo", que el propio Walsh compra y difunde, cuando en realidad lo que hizo Fidel fue restablecer un equilibrio dentro de la dirección de la revolución cubana, en donde los comunistas tienen una participación central, pero sin restarle el poder definitivo a Fidel. Y el sacrificio que hace Fidel es: "se va Escalante, se va Masetti –que es como si se fuera el Che- y el control soy yo. El Bonaparte de todo esto soy yo".

-Pero después él mismo lo rescata a Masetti.

- Lo rescata como otra forma de demostrar que el poder lo tenía él.

- ¿Y por qué no se queda Masetti en la agencia?

- Masetti vuelve por la puerta grande, pero no exclusiva. Va a participar como periodista de *Prensa Latina* en un panel donde hay también nueve o diez personas más. Él es uno más. Y hasta donde se sabe, tampoco le ofrecen quedarse. *Prensa Latina* ya tenía otro director. Él interviene en los famosos interrogatorios de los mercenarios de Playa Girón. Son audiencias públicas en donde hay un panel de interrogadores que son periodistas y les van haciendo las preguntas a los detenidos, y a algunos cubanos que estaban con ellos. Participa de esos juicios públicos, que transmite en vivo la televisión. Fidel le da un lugar importante, es una manera de negociar con el Che y de decir "el que manda acá soy yo". Pero además Masetti ya está comprometido en el proyecto del Che. Y al poco tiempo es enviado a Argelia a llevar armas y traer heridos. Lo manda Fidel y él participa en las "limpias", que eran batidas contra contrarrevolucionarios en Argelia. Está poco tiempo en Argelia, lo conocen a Boumedián y establece una buena relación con los dirigentes. Se fascina con el proceso argelino y empieza a esbozar un libro. De ese proyecto existe un apéndice documental en un libro de dos cubanas que hicieron su tesis sobre *Prensa Latina*. Es un proyecto de libro con un par de cartas que escribe al hermano argelino, a quien designa con un nombre genérico. Pero no llega a escribir ese libro, que era un proyecto monstruoso. El índice de lo que sería el estudio es impresionante. Pero Masetti es absorbido por la preparación del foco guerrillero en Salta.

- ¿Había una decisión de la cúpula de la revolución cubana de darle luz verde al proyecto del Che en Argentina o había retaceo?

- La colaboración del fidelismo a procesos revolucionarios en todo el mundo continúa largamente hasta los años setenta.

- ¿A Masetti primero y al Che después, no los dejan solos?

- A ver... la presión de los soviéticos sobre Fidel es enorme para que pare con la continentalización de la experiencia cubana. Esas presiones fueron reales, pero Fidel tenía un nivel de independencia y de decisión que iban más allá de lo que querían los rusos. De hecho, la Segunda Declaración de La Habana demuestra que el fidelismo estaba dispuesto a seguir impulsando la lucha armada en todo el mundo. Ayudan a muchísimos movimientos revolucionarios como campo de entrenamiento, de aprendizaje, y cada vez menos como financiamiento. La misma experiencia de Masetti indica que todo lo que le podían dar de armas y equipamiento era de muy mala calidad.

- ¿Masetti se entrena en Argelia o en Cuba?

- Se entrena en Cuba, en Argelia y sobre todo en Praga. Pero su formación militar la toma en Cuba. De él y de todo el grupo que conformará el EGP. Bien a lo cubano, hacen células de explosivos, células de inteligencia y los van entrenando en eso. A Ciro Bustos le toca inteligencia, a Hermes Peña infantería en campo de batalla. Tienen esa preparación, que tampoco es demasiado grande.

- ¿Masetti era un buen militar?

- Los testimonios de las personas que entrevisté y sobre todo el resultado de la campaña guerrillera en Salta indican que su capacidad militar era limitada. Pero tampoco hay que echarle la culpa a Masetti. La capacidad militar del Che era limitadísima. Si uno se pone a trabajar seriamente en términos militares estrictamente profesionales y compara las capacidades de la guerrilla con las de un Ejército centenario como el argentino, la diferencia es notable. La guerrilla lo más que pudo ejercitar fueron emboscadas. Marchas forzadas, preparación casi darwiniana de marcha, esfuerzo, pasar el calor, el frío, los bichos, el hambre, la sed, y todas las inclemencias que quieras, pero en términos militares, más que emboscadas no podían hacer. La propia lucha guerrillera en Cuba demuestra que siempre, en última instancia, es la decisión política la que inclina la victoria o la derrota de un lado. La guerrilla cubana en su máximo esplendor fueron 298 personas en las sierras. Y las fuerzas regulares de Batista eran diez mil soldados, con helicópteros, aviones, armamento, etc. La desertión y descomposición política del régimen es lo que hizo que ese Ejército se entregara, que la oficialidad cubana decidiera no pelear más. Comparativamente, en el monte tucumano, durante el Operativo Independencia hubo 94 combates, según la versión oficial del Ejército. Estamos hablando de 1975. Tres son considerados los combates claves: Manchalá, San Gabriel y Pueblo Viejo. En total murieron 33 guerrilleros y alrededor de seis o siete miembros del Ejército argentino. La guerrilla está preparada para eso, para el encuentro fortuito y la emboscada. La propia dinámica de la lucha guerrillera no da para más que eso.

- ¿Hubo ingenuidad y voluntarismo en el EGP?

- El voluntarismo no hay porqué criticarlo. Cuando naufraga el Granma, había más hombres que fusiles. Quedaron doce hombres que en algún momento fueron siete. El proyecto de Masetti en realidad fracasa mucho antes de exponerse en el monte. Podés triunfar con doce y fracasar con 300. El problema es si están dadas las condiciones políticas para que el foco pueda expandirse como proceso revolucionario. Colocar una cantidad de hombres con una logística determinada en una zona absolutamente fuera de toda sociabilidad, sin trabajo político previo, sin tradiciones arraigadas en la zona, el resultado más probable es que se mueran de hambre, como sucedió con algunos de los integrantes del EGP.

- ¿Fue falta de visión del Che?

- Fue un error político completo haber hecho el intento. Ahora, el Che no era un ingenio que decía "hagamos esto a ver si nos sale bien". El Che tenía otras prioridades, otras preocupaciones y cuando lanza la famosa consigna de crear uno, dos, tres, muchos Vietnam, no es una mera apelación a la retórica revolucionaria, él está preocupado porque Cuba se viene abajo, teme una invasión norteamericana en términos militares o una invasión política de parte de los soviéticos. Entonces la forma de defender la revolución cubana de la burocratización que había en el mundo comunista real era continentalizar la revolución.

- ¿Cómo procesa el Che el fracaso de Masetti?

- Lo más complejo es el Che. Es una maraña de contradicciones. El Che hace análisis en términos logísticos, militares, no políticos. No puede entender cómo hubo muertos de hambre, cómo se perdieron. Lo comenta con Gustavo Roca y otra gente. No lo puede creer. ¿Cómo se van a perder si estaban con Hermes Peña, que conoce la selva de memoria? Pero Hermes conoce la selva cubana de memoria, no la selva argentina, no Salta. De hecho está más de un día vomitando porque come un tubérculo que era parecido a la papa cubana y en Salta era casi venenosa.

- ¿Cuánto hay de culpa de la torpeza del EGP y de mérito de la Gendarmería en la caída del grupo guerrillero?

- Hay parte y parte. El EGP no tenía movilidad, pero además tenía una displicencia increíble. En una oportunidad bajan a un pueblito a comprar mercadería, cargan la camioneta y cuando se van chocan a otra camioneta, que es la del capataz de toda la peonada. Terminan a las puteadas y escapando. En pueblos como esos, además, la Gendarmería es la presencia del Estado en todos lados. Lo "natural" es que la gente hable con los gendarmes. Estos tipos se mostraron de una forma increíble, los encontraron en la toma de agua, pescando. Ciro Bustos lo niega, pero en la causa penal hay testimonios que dicen que vieron barbudos montados a caballo. No tuvieron movilidad, no tuvieron logística adecuada, no tenían qué hacer, tenían que marchar, estaban igual que en Praga, caminando, caminando y caminando, salvo que no regresaban a una casa abrigada sino que eran comida para los gegenes. Tampoco encontraron ningún sujeto social para canalizar su prédica. Llegan a Toldos, un pueblito, donde no encuentran a nadie. ¿La gente donde estaba? En la selva, yendo a buscar frutos o tratando de cazar algo para vivir. Y lo más patético es que entregan volantes a gente analfabeta, que no sabe leer. Es patético. Y por otro lado te estás enfrentando a una fuerza casi centenaria, que tiene trabajo policial, de investigación, de inteligencia, que tiene otros tiempos, en donde una emboscada no le representa una guerra perdida. Hicieron un trabajo de inteligencia infiltrando dos tipos de la Policía Federal y de inteligencia zonal a través de la Gendarmería.

- ¿Por qué no se le adjudica al Che la derrota del EGP?

- Tiene que ver con la autocrítica y la seriedad con que se toman este tipo de cosas. Muchos hablan del Che como algo extraordinario, pero como sujeto, porque en términos políticos lo creman. Y muchas veces con razón. Pero quedó como un ícono subjetivo de la revolución. ¿Y por qué no Masetti ícono de la revolución? Esto tiene que ver con la manipulación, el marketing y muchas cosas.

- ¿Pudiste determinar si quien decide seguir con el foco guerrillero luego del triunfo de Illia es Masetti o el Che?

- No existe ningún documento que indique que Masetti dio la orden o no la dio. Lo que está claro es que habiendo comunicación entre Cuba y Masetti, nadie lo frenó. Y también queda absolutamente claro que Masetti era un hombre que interpretaba al Che. Entonces no hay porqué dudar de que Masetti obró en consecuencia de los deseos del Che. De hecho, de los pocos comentarios que hay del Che sobre el fracaso de Masetti, ninguno hace referencia a la decisión equivocada de haber operado. Lo que dice es cómo es posible que se haya perdido. No hay ninguna duda de que Masetti actuó por orden del Che.

- ¿Hubo contactos de Masetti con John William Cooke?

- Esa es otra de las disputas que tengo con Ciro Bustos. Él dice que no, que la orden del Che había sido "con el peronismo y el PC nada". Lo que está desmentido con el nivel de reclutamiento. Muchos de los reclutas que convoca el propio Ciro Bustos son ex PC. Además había una corriente de simpatía entre Cooke y el Che. Gente muy cercana a Alicia Euguren dice que ella participó en la búsqueda de los cuerpos y mandó gente, que participó de la logística proveyendo mochilas. No está muy claro pero todo indica que había un conocimiento, que no era tan difícil, porque la

forma de reclutamiento era bastante liberal. Yo creo que Cooke por lo menos estaba al tanto y podía conocer algún tipo de alternativa y seguramente no aprobó la experiencia.

- ¿La logística del EGP era la gente de *Pasado y Presente*?

- *Pasado y Presente* en Córdoba y gente de Portantiero en Buenos Aires, sobre todo sectores de la Facultad de Filosofía y Letras. Muchos subieron y otros apoyaban. Y casi todos eran ex PC.

- ¿Masetti escribía un diario en Salta?

- Yo creo que en la mochila de Masetti había un diario. Los testimonios dicen que se la pasaba escribiendo en su tienda de campaña. Hay como 15 cartas. Muchas las tenía Conchita Dumois, que seguramente tendrá en su poder Laura Masetti, la hija. Yo no accedí a esas cartas. La carta de despedida de sus hijos fue escrita en Cuba, antes de irse.

- ¿Cómo ves la recepción de la obra de Masetti en Argentina?

- Excepcional. La gente que descubre a Masetti, que lee su libro, se queda absolutamente prendida. Semejante nivel de periodismo de investigación, de involucramiento, es impactante. Para mí sigue siendo un misterio porqué diablos no se estudia su obra en las facultades de periodismo...

- Y por qué no se difunde su obra masivamente...

- "Los que luchan..." tuvo una primera edición en *Freeland*, en el '58. *Punto Crítico* lo vuelve a editar en los setenta y se agota. Y *Nuestra América* ahora va por la segunda o tercera edición. Son varios miles de ejemplares. Sus textos se suben a internet. Hay una cantidad de documentalistas que están haciendo películas sobre Masetti. Salió una película del nieto, apoyado financieramente por Cuba. Y se están haciendo otras. La recepción de Masetti como ícono revolucionario y popular es muy grande. Eso sí, con una fuerte dosis de despolitización y de debate del proyecto mismo. Se considera una experiencia muy pionera y por eso se perdonan muchas cosas y se dice bueno, si doce cubanos pudieron hacer la revolución en Cuba, por qué no se podía intentar acá. Lo que hay es una profundización del proyecto global de desencadenar la lucha armada sin que tuviera que ver con un proceso político de masas previo. Esa es la gran veda que le ponen los sectores populares y la propia izquierda, porque de alguna forma es dinamitar las bases de sus propios argumentos. Si llegás a la conclusión de que esa guerrilla tiene un presupuesto irreal porque históricamente no se puede sostener, porque no hay forma si no tenés una implementación territorial y demás, tenés que ponerte a discutir obligadamente el guevarismo. Y eso es algo que no se discute.

- ¿Cómo fue el recorrido de su investigación?

- Aparecieron uno o dos libros más. El libro de Avalos, que me afana todo sin chequear nada y repite los mismos errores que yo cometí por desconocimiento en la primera edición de mi libro y que después corregí. Y después salieron artículos de Hugo Montero en *Sudestada*, que trabajó sobre Hermes Peña muy bien, pero siempre bajo la premisa básica de que el corazón político del guevarismo no se debate. Cuestiones como si hacer o no la revolución, si era el método, si era el momento y demás, se resuelven con una superficialidad enorme, con frasecitas hechas tipo "el revolucionario debe intentar siempre hacer la revolución".

- ¿Los fusilamientos de Pupi y Nardo son un estigma?

- Y sí. Es otro de los temas tabú y otra explicación de porqué no se lo reivindica a Masetti, porque ese fue un error político muy grueso. Ahora, el Che también fusiló.

- También se habla del supuesto antisemitismo de Masetti.

- Partamos de la base que buena parte del Ejército y la milicia cubana era antisemita. Pero nunca fue determinante para este tipo de cosas.

- La producción periodística sobre Masetti, ¿es trascendente?

- Para mí es mala. Muy mala y superficial.

- ¿Y la de Masetti?

- Es fundamentalmente *Prensa Latina*. Su producción es valiosa, pero está muy encaminada a una cosa de difusión y pedagógica y remacha con una ejemplaridad guevariana, la pedagogía, el explicar las cosas, la importancia de la prensa que toma el partido. Hay varias notas de él, discursos, cuando abre agencias en distintas parte de América Latina. Su producción es impecable. La otra parte, que es previa a su viaje, es sobre todo notas de color en *La Prensa* y en *Clarín*, pequeñas notas sobre un matrimonio de titiriteros en La Boca, una que se llama "Los diez indiecitos" que es reaccionaria, donde habla de la acción civilizadora del hombre blanco en el sur. Es un Masetti muy joven, un chico de 20 años que está haciendo sus primeras armas. Fue publicado en el famoso *Retrograbado de La Prensa*, que era un suplemento cultural. Y después tiene cuentos inéditos que publicó *Nuestra América* que no van a pasar a la historia de la literatura, son una onda tipo Poe, todos previos a su viaje a Cuba. Hay dos textos posteriores a *Prensa Latina*, uno de ellos "Qué es un revolucionario", que tienen otra impronta.

- ¿Y su obra de teatro?

- Es excepcional. La escribe antes de su viaje a Cuba y se estrena en enero del '59, cuando triunfó la revolución. "La noche se prolonga", se llama, y el final es extraordinario. Es la misma pregunta que se hace Masetti, que decide hacer la revolución. Y está muy bien escrita.

- ¿Cuál es su hipótesis sobre el final de Masetti?

- Los mapas de la Gendarmería señalan que hubo por lo menos tres rastrijos importantes y de varios días. Altamira había sido de los últimos en incorporarse, es decir que estaba en mejor situación física y posiblemente por eso se queda con Masetti, que estaba en muy mal estado. La posibilidad es que lo hayan encontrado muerto, no tenían alimentos. ¿Qué pasó con los cuerpos? La última persona que lo vio a Masetti dijo que estaba en una piedra gigantesca. ¿Se podrían haber movido de esa piedra? Si. Pudieron morir de hambre en el monte. Y ahí te comen los bichos, como le pasó a Carnevale, que lo dejaron agonizando en una hamaca y cuando pasaron a la semana encontraron el esqueleto. No es que se descompuso, ¡se lo morfaron en una semana! Masetti se pudo haber caído al río, ser comido por un tigre de monte o por cualquier bicho.

- ¿Descarta que lo hayan encontrado?

- No. Masetti tenía su mochila, sus armas, sus papeles, un reloj rolex de oro y cerca de treinta mil dólares, que en 1964 eran una fortuna, es como tener hoy 300 mil dólares. Era una fortuna en serio. Te comprabas casas. Lo pueden haber encontrado y repartido la guita entre ellos. Pero también existe el antecedente de que otros detenidos tenían dos o tres mil dólares, que también era mucha plata, y la plata apareció.

- Usted recorrió la senda del EGP. ¿Cómo es transitar esa montaña?

- Una cosa de locos. Uno llevaba suero antiofídico, pero estábamos a una hora de diferencia un grupo del otro. Yo fui con un antropólogo cubano. Juvé quería ir, pero no había forma de que subiera, se requería un estado físico tremendo. Yo me la banqué como un señorito, no sé cómo hice. Estábamos en un pueblucho perdido, San Francisco, y había que subir una lomita de cien metros. Cuando subí esa loma casi me muero. Era todo subida, tremendo. Yo iba con un gendarme y escuchamos las voces de los otros y tardamos una hora y media en encontrarlos.

- O sea que si no se hubieran infiltrado en el grupo a lo mejor los tipos se hubieran instalado varios años en ese lugar.

- Y fijate Chiapas. Diez años. Pero a estos los iban a encontrar sí o sí porque tenían que ir a los poblados a buscar comida. Si no conocés el lugar no hay forma de autoabastecerse. La patrulla de gendarmes con la que subí estaba integrada por un tipo de Misiones, uno del sur y tres del norte. Estos tres eran los que sabían todo. Uno dijo "en una

hora llueve”, ¡y en una hora llovió! Sabían qué hoja era comestible y cuál no. Los guerrilleros del EGP venían de Filosofía y Letras. Y Hermes Peña de un país distinto. Tenían armas pesadas. Le pegaban un tiro a un pájaro y no les quedaba nada. Años después, pensando en este tipo de problemas, la guerrilla hizo enterramientos de víveres en todos lados, pero cuando perdían el control de la zona perdían los víveres. O no encontraban el lugar donde los habían enterrado. En el monte hay que conocer la naturaleza y los animales para poder subsistir. Si no te morís. El único problema que no tuvieron fue con el agua, porque había muchos arroyos y ríos de agua cristalina.

Entrevista al Comandante Guillermo Jiménez

Director del periódico Combate y amigo de Masetti. Participó de los interrogatorios públicos a los prisioneros de la frustrada invasión en Playa Girón. La Habana, enero de 2013.

-¿Cuándo conoció a Masetti?

- A Masetti lo conocí en 1959, al inicio del triunfo de la revolución. Él estaba organizando lo que iba a ser la agencia *Prensa Latina*. Había hecho "Operación Verdad" en enero, donde Fidel le habló a los periodistas. A partir de marzo, yo dirigía el periódico *Combate*. Y el Che fue quien me habló de Masetti por primera vez, me contó que Masetti estaba organizando una agencia de noticias y me pidió que lo ayudara, porque era argentino y no conocía el medio. Para mí eso era suficiente para que lo hiciera. No recuerdo en que momento fue Masetti a visitarnos al periódico, donde nos vimos por primera vez y conversamos.

- ¿Qué impresión le dejó ese primer encuentro?

- No calé muy profundamente porque era la primera vez que conversábamos y vimos como podíamos concretar la ayuda que había pedido el Che para *Prensa Latina*. Producto de esa conversación, la gran mayoría de los periodistas que trabajaban conmigo en *Combate* pasaron a trabajar en *Prensa Latina*. Algunos con más experiencia, como Gabriel Molina, pero fueron muchos. En un momento determinado creo que todos los periodistas de *Combate* terminaron trabajando en *Prensa Latina*.

- ¿Renunciaron a Combate?

- No, trabajaban en los dos lugares. *Combate* era un periódico vespertino y eso facilitaba las cosas. Trabajaban en *Combate* por la mañana y a la tarde iban a *Prensa Latina*. Siempre existió una relación muy estrecha entre ambos órganos. Masetti me hizo una buena impresión, pero básicamente conversábamos de cómo hacer convenios para ayudarnos mutuamente. Hasta que se dio una reunión después, en el Hotel que hoy se llama Havana Libre, donde coincidimos y nos pasamos la noche conversando, hasta la madrugada. Ahí empezamos a conocernos mutuamente y esa relación se mantuvo hasta el último día de Masetti en La Habana, no sólo en el terreno político, donde teníamos coincidencias plenas, sino también en las relaciones personales, familiares y de amistad. Hubo una amistad muy estrecha que llegó al ámbito familiar. Su esposa en Cuba, Conchita Dumois, pasó a trabajar conmigo como secretaria. Y esa relación perduró incluso después de la desaparición de Masetti, a quien recuerdo con mucho afecto, era un tipo muy atractivo. No porque esté muerto, sino porque realmente era una personalidad muy atractiva, un individuo de un gran dinamismo y una gran imaginación. A mí me fascinaba su imaginación. Y tenía un nivel cultural bastante alto. Y una gran capacidad profesional, era buenísimo, era apasionado. Con su rectorado *Prensa Latina*, con pocos recursos y en una posición bastante vulnerable, tenía que competir con los grandes monstruos de la prensa norteamericana: la AP -que es la única que hoy todavía subsiste-, UPI e *Internacional New Services*. Esas tres agencias monopolizaban la información de América Latina, porque las agencias europeas casi no tenían presencia en nuestro continente. Contra esos grandes monstruos, profesionalmente muy buenos y con grandes recursos, tuvo que lidiar Masetti. Y lo hizo con mucha dignidad, logrando algunos triunfos realmente espectaculares.

- ¿Recuerda alguno de estos triunfos de *Prensa Latina*?

- Hubo muchas informaciones vinculadas a la revolución cubana y a los movimientos revolucionarios en América Latina. En eso *PreLa* siempre se adelantaba. Yo recuerdo haberlo visto a Masetti trabajando como periodista cuando fue el segundo viaje de Fidel Castro a Nueva York, en septiembre de 1960, cuando ocurrió ese incidente tan sonado de que el Departamento de Estado y la Casa Blanca presionaron a los hoteles para que no hospedaran a Fidel. Yo iba en la delegación y Masetti iba como director de *Prensa Latina*. Ahí lo vi desenvolver todos los ardides y toda la astucia para tratar de dar las noticias. Recurría desde las cosas más fabulosas por su imaginación hasta los pequeños detalles que a veces deciden. Él era un gran periodista, tenía un gran sentido de la noticia y la acompañaba con imaginación e inteligencia y lograba reflejar todo lo que pasaba. Siempre se las arregló para dar la noticia antes que los norteamericanos, por lo menos las que le interesaban al gobierno cubano. Yo disfrutaba mucho viendo como trabajaba. En algún momento incluso compartimos habitación en el hotel. Hablábamos mucho en aquel momento. Masetti hizo cosas tremendas en *PreLa* y logró un nivel alto, comprometiendo a una serie de intelectuales muy importantes de todo el mundo.

- ¿Hizo una selección rigurosa de personal?

-También

- Cubanos y extranjeros...

- Claro. Bueno, algunos extranjeros que son muy conocidos: Rodolfo Walsh, Gabriel García Márquez. También tuvo americanos muy importantes que colaboraban y escribían. Y lo logró en muy poco tiempo. *PreLa* se funda en junio de 1959. Y él sale de *PreLa* antes de Playa Girón, o sea que estuvo al frente de la agencia apenas dos años. Y cuando se fue la agencia estaba consolidada y ganaba cada vez más espacio, más prestigio y más notoriedad.

- ¿Cómo era la relación de Masetti con los otros medios y periodistas? ¿Había celos, camaradería?

- Tengo algunas ideas, pero no soy la mejor fuente para decirte eso. Quizás te sea más útil Gabriel Molina, que estuvo en *PreLa* desde el inicio. Los primeros años de la revolución fueron años de mucha disputa política interna. No sólo entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas conservadoras del país, sino al interior mismo de las fuerzas revolucionarias. Había distintas concepciones sobre hacia donde debía ir la revolución. Esto no es tan conocido ni dentro de nuestro propio país y mucho menos en el exterior. Fueron años muy complejos.

- ¿Masetti fue víctima de estas pujas internas del movimiento revolucionario?

- Él fue partícipe y en cierto sentido también fue víctima porque se vio obligado a renunciar a *Prensa Latina*. Hubo un fenómeno en Cuba en esos años que fue el sectarismo político, que llevó a Fidel incluso, meses después de la renuncia de Masetti, a hacer una intervención en la televisión explicando lo que había sucedido con algunos miembros del antiguo Partido Comunista, que tenían una concepción dogmática...

- Era el Partido Socialista Popular...

- Sí, el Partido Socialista Popular, algunos dirigentes, no todos. Aníbal Escalante fue la personalidad más notoria que se identificó con el sectarismo.

-¿Cómo fue el proceso del sectarismo?

- Durante los primeros años de la revolución, como en toda América Latina, la guerra fría estaba en su apogeo. América Latina era el patio trasero de los Estados Unidos, que era el gran elector en los países de América Latina y tenía gran influencia en los Ejércitos, alianzas con las clases terratenientes. El mundo se dividió entre los que estaban a favor de la democracia representativa y los que estaban a favor de los países socialistas. Ese era el esquema rígido, dogmático, de la Guerra Fría. En América Latina esa política se tradujo en la imposición por parte de Estados Unidos de dictaduras militares. Estamos hablando de los años 40 y 50. Al triunfo de la revolución cubana, la mayoría de los países de América Latina, sobre todo Centro América y el Caribe -a excepción de México y Costa Rica-, eran dictaduras militares feroces, sanguinarias, crueles, respaldadas por Estados Unidos. Incluida Cuba, que tenía al dictador Fulgencio Batista. En Cuba, como en el resto de América Latina, primaba el anticomunismo furibundo. Cuando triunfó la revolución, las clases dirigentes, la prensa, el *statu quo*, era anticomunista. Dentro de la población había distintas situaciones. Estaban los anticomunistas por ideología, los que eran anticomunistas irracionales, incluidos por la propaganda, y estaban los que tenían contradicciones internas con algunas posiciones que había tenido el viejo Partido Socialista Popular, que eran cuestiones más complejas de la historia reciente de Cuba. La revolución estuvo lidiando con todo ese tipo de posiciones, pero una verdadera revolución a favor de las clases desposeídas, con independencia económica de los Estados Unidos, no podía declararse anticomunista. ¿Qué sucedió? En la medida que la revolución fue avanzando y las contradicciones con Estados Unidos se hicieron más fuertes, hasta la ruptura, y Estados Unidos empezó abiertamente -y no de manera solapada, como lo hizo al principio- la guerra contra Cuba con alzamientos, sabotajes, etc., los comunistas, los militantes del Partido Socialista Popular, empezaron a tomar posiciones, como es lógico, y se fue dando un proceso de unidad entre fuerzas revolucionarias que desembocó en el Partido Comunista actual. Ya a partir de Playa Girón, algunos miembros del Partido, sobre todo aquellos que estaban alrededor de Aníbal Escalante, interpretaron que el Partido Comunista era el que debía asumir el poder en todas sus manifestaciones y crearon una serie de reglas un poco absurdas, dogmáticas, esquemáticas, que todo aquél que no fuera miembro del Partido, sin importar sus posiciones políticas, lo trataban de desplazar. Dentro de esa situación entró Masetti. Como es lógico, en cualquier sociedad los medios de prensa son fundamentales, pero mucho más lo son en una revolución que se está erigiendo contra fuerzas poderosísimas y que tiene como rémora todas estas ideologías que se habían ido asentando en la mente de la gente como resultado de la Guerra Fría. *Prensa Latina* era una agencia de noticias y no fue ajena a esta puja. Masetti no pudo lidiar bajo ese ambiente. Le hicieron resistencia dentro de la agencia, lo acusaban injustamente...

- Molina dice que incluso lo acusaron por un faltante de dinero...

- Sí, sí, apelaron a todo, a cualquier cosa para desgastarlo. Y me imagino que además se sentía más vulnerable porque era argentino, no cubano.

- Pero tenía el apoyo del Che

- Del Che y de Fidel. Y de Ramiro Valdéz. A mí eso me consta.

- ¿Por qué renuncia en vez de librarse de los sectarios que tenía dentro de la agencia, si tenía el respaldo político que usted dice?

-Fue una situación muy compleja la que sucedió en ese momento. No fue una situación fácil para Masetti ni para nadie. Muchos compañeros valiosos de la revolución fueron víctimas de esta situación de sectarismo. Yo mismo la padecí. En octubre, después del incidente de Masetti, cerraron el periódico *Combate*, que era el periódico oficial de

una de las organizaciones de la revolución como era el Directorio Revolucionario. Hubo otras situaciones a las que no me voy a referir. Hubo casos muy notables de gente con responsabilidad muy alta en la revolución, en la historia de la lucha insurreccional, que también fueron víctimas de este fenómeno político de toma del poder.

- Fidel le puso un corte...

- Sí, porque peligraba la revolución. Le pone un corte el 26 de marzo de 1962. Lo explicó detalladamente en un programa de televisión. Masetti había renunciado casi un año antes. El país estaba esperando la invasión de Playa Girón, toma sus medidas de defensa y hay una distribución de responsabilidades. El ministro del Interior era Ramiro Valdéz, que fue el segundo del Che y era un hombre de suma confianza de Fidel. Valdéz Lo había conocido a Masetti en Sierra Maestra. Ramiro me llama para crear las condiciones para que, aún en las peores situaciones que se pudieran generar con la invasión, la revolución pudiera seguir emitiendo información. Lo cual es básico. Fue una iniciativa de Ramiro. Y Ramiro me mandó a buscar a Masetti, que estaba en su casa, para que se sumara a trabajar en esta comisión. Y trabajamos en eso.

-¿Qué otros periodistas integraron esa comisión?

-Estábamos Masetti y yo.

-¿Cuál fue la tarea?

- Preparar las condiciones para transmitir en una situación extrema. Vimos cómo se podía seguir transmitiendo información, buscamos plantas alternativas. Eso fue pocos días antes de la invasión a Playa Girón. Esto demuestra que a Masetti le tenían máxima confianza. Ante la inminencia de una invasión, el ministro del Interior lo fue a buscar a Masetti a su casa. ¡Por favor! Más gráfico que eso no puede haber para demostrar la confianza que le tenían a Masetti. Esa fue una decisión de Fidel Castro. Lo mandó a buscar y lo puso al frente de *Prensa Latina* no solamente por su capacidad profesional, sino también por su compromiso con la revolución. Y fue una medida acertada.

- Y después participa del panel de periodistas, en representación de *Prensa Latina*, en el interrogatorio público a los mercenarios que fue televisado a todo el país.

- Claro. Yo participé en la organización. Todos los que participaban eran directores de medios de prensa de Cuba. Y Masetti estaba en calidad de director de *Prensa Latina*.

- Había un tal teniente Ramos y un comandante Jiménez.

- El comandante Jiménez soy yo. Ayudé a organizarlo con los presos, la televisión. El teniente Cidró Ramos era el director de *Verde Olivo*, que era la revista de las Fuerzas Armadas; Carlos Franqui era el director del periódico *Revolución*, que era el periódico oficial; Raúl Valdés Vivó era el subdirector del periódico *Hoy*, que era el periódico del Partido Socialista Popular, cuyo director era Carlos Rafael Rodríguez; Lionel Soto estaba por la revista *Fundamento* (no recuerdo bien); Mario Cuchillán representaba a *Prensa Libre*, un periódico vespertino; Gregorio Ortega representaba al organismo del Estado que dirigía la radio y la televisión (ICR); Enrique De la Osa era el director de la revista *Bohemia*. Yo estaba por *Combate* y Masetti por *Prensa Latina*. Luis Gómez Manguerde fue el moderador, era director del periódico *El Mundo*.

- ¿Cómo fue ese juicio televisado a todo el país?

- Muy efectivo. Y aunque parezca increíble, no hubo puesta en escena. Era en vivo. Yo recuerdo que entrevisté a muchos de los mercenarios, sin ningún compromiso. Sabíamos quiénes eran, había asesinos, batistianos, hijos de políticos, de la burguesía. Era una composición muy heterogénea la de ese ejército invasor. No se les prometió nada, aceptaron y nosotros los entrevistamos sin acuerdos, compromisos ni limitaciones para que ellos dijeran lo que quisieran y nosotros también preguntáramos lo que quisiéramos.

-¿La gente participó de esas audiencias televisadas?

- Se transmitió en directo a todo el país por televisión y por radio. También salió en la prensa. Fue de una efectividad tremenda.

-¿Tan efectiva como fue “Operación Verdad”?

-En “Operación Verdad” estábamos a comienzos de la revolución y Masetti organizó traer corresponsales del mundo entero. De entrada la prensa norteamericana, con ese poder que tiene, empezó a decir que se estaba asesinando, lo cual era totalmente injusto porque realmente la caída de Batista produjo un fenómeno extraño en Cuba: no hubo linchamientos, no hubo grandes disturbios, no se quemaron casas. 25 años antes hubo otra revolución contra el dictador Machado. Y cuando Machado huyó quemaron y saquearon las casas de los políticos, hubo desbordes. Increíblemente, tras la caída de Batista, no pasó nada de eso. Lo único que hubo fueron persecuciones a algunos esbirros que se defendían porque sabían que no podían caer presos. Pero no hubo linchamientos, ni quemas de casas, ni desbordes populares. En Cuba se hicieron juicios y los juicios se televisaban. Y los enjuiciados eran esbirros muy notorios de la dictadura.

-¿Qué papel cumplió el Che Guevara en esos juicios?

- Al Che en Bolivia lo consideran un santo, en cambio los contrarrevolucionarios lo tratan como si fuera un demonio. Yo conocí al Che en condiciones que no eran fáciles. Sin ser un santo, era realmente un ser excepcional. El Che no fusilaba, ni era sanguinario. Yo pienso que el Che había sido ocasionalmente corresponsal de la agencia de prensa que había fundado Perón. Hacía deportes y sacaba fotos. Esa fue la primera agencia que hubo en América Latina. Masetti era periodista, estudiante, y participaba en los movimientos políticos de Argentina, que eran muy importantes. Perón para nosotros era una referencia importante. Intuitivamente el Che sabía la importancia que tienen los medios de prensa para la ideología y la revolución. En Sierra Maestra sacó su periodiquito y después armó *Prensa Latina*. El Che, que tenía una capacidad de trabajo ilimitada, estaba siempre al tanto de lo que ocurría en *Prensa Latina*. Y Masetti además era su amigo. Estados Unidos, como ha hecho siempre, mandaba aviones propios pintados como si fueran de las Fuerzas Armadas de Cuba. Y después sus agencias de información hablaban de peleas internas en el gobierno de la revolución. *Prensa Latina* decía la verdad y mostraba las fotos, las pruebas, las declaraciones. Si no hubiera existido *Prensa Latina* nunca se habría conocido el engaño del gobierno norteamericano. Pero insisto: el Che, Fidel y Ramiro llamaron a Masetti cuando lo de Playa Girón. Y ahí no se jugaba una internita política, ahí se jugaba el futuro de la revolución.

- Masetti es reivindicado por esta convocatoria, asume un rol protagónico, pero después se vuelve a ir de *Prensa Latina*...

- Yo no diría que lo reivindicaron porque él nunca fue defenestrado públicamente, él renunció a *Prensa Latina*. A pesar de la buena relación que tenía con los principales dirigentes de la revolución, la relación con un sector del

personal de *Prensa Latina* se había hecho insostenible, era muy difícil. Además los periodistas de la agencia siempre le fueron leales...

-Pero no hubo renunciadas masivas...

- Algunos se fueron cuando Masetti renunció. Fueron varios los que se fueron. Se produjo un descenso en la calidad y la representación de *Prensa Latina*. Hubo un interinato y después lo nombraron a un director mexicano. Pero *Prensa Latina* declinó mucho. Siempre se dice que las obras meritorias son productos colectivos y no lo dudo, pero la impronta de Masetti siempre estaba y cuando él se fue de *Prensa Latina* se notó. Además en Cuba casi no había periodistas profesionales. Y Masetti era un periodista profesional, capaz y apasionado. Tenía experiencia, había trabajado como periodista.

- ¿Qué recuerda de sus conversaciones con Masetti?

- Depende de la época. El tema básico era la revolución, más que la prensa. Era una época muy fabulosa, muy intensa. Y como toda época grande, llena de contradicciones, de confusiones. Era una época de grandes transformaciones, que ocurrían todo el tiempo y en distintos espacios a la vez. Había cambios que se producían por minuto. No por meses ni por años, ¡por minutos! Cuando uno hace un recuento del año '59 hasta la invasión de Playa Girón, en 1961, en apenas dos años y escasos meses, la revolución ya ha implantado todo un programa revolucionario: ha estatizado los principales medios de producción, la tierra, las fábricas, las centrales azucareras, las minas. Y todo en medio de una confrontación sin descanso nada menos que con el país más poderoso del mundo, que encima está pegado a nosotros.

- ¿Ustedes tenían conciencia de la gesta que estaban viviendo?

- Bueno, nos sentíamos partícipes, éramos partícipes de la historia. Sabíamos que estábamos haciendo historia, algo realmente excepcional, era muy difícil no darse cuenta. Lo que trato de decir es que es muy difícil describir la atmósfera que vivíamos, la vertiginosidad de la revolución, su desarrollo, la confrontación en todo terreno con Estados Unidos. Esa vertiginosidad escapa a la comprensión incluso de quienes la vivimos. Eso hay que medirlo en minutos. En menos de dos o tres años se producen los hechos que van a marcar la historia de Cuba en las próximas décadas. Había muy poco espacio para detenerse a razonar, había que hacer sobre la marcha...

-Y Masetti era un gran hacedor...

- ¡Exactamente! Es como usted dice: Masetti era un gran hacedor y tenía una imaginación tremenda. A mí me fascinaba. Él era muy audaz, pero también era muy imaginativo. Buscaba, se le ocurrían soluciones muy prácticas ante situaciones difíciles y extrañas. Aun cuando no estuviera en situaciones extremas, bajo presión, siempre tenía una gran imaginación. Una de nuestras últimas conversaciones fue cuando él ya no estaba en *Prensa Latina* y se preparaba para la guerrilla.

- ¿Recibió instrucción militar?

- Sí. Había en esa época una escuela por la que pasaban todos los oficiales que venían de las guerrillas. En Matanzas. Él estuvo ahí. Y además tuvo entrenamiento militar con gente especializada. Y estuvo en Argelia también. Fue el primer representante de la revolución cubana que establece contacto con el Ejército rebelde argelino, más concretamente con Boumedián. Masetti logró atravesar la frontera entre Marruecos y Argelia, donde el Ejército

francés tenía como siete líneas distintas para impedir el contrabando de armas. El jefe del Ejército rebelde de Argelia era el coronel Boumedián y Masetti establece contacto con él, que después, cuando triunfa la revolución, sería el presidente de Argelia. Masetti iba de parte de Fidel. Después fue con un barco con armas y volvió en el mismo barco con niños refugiados. En ese período yo todavía dirigía el periódico *Combate* y él no estaba en ningún lado, no tenía responsabilidad oficial, se estaba preparando para la guerrilla e iba seguido a verme. Hablábamos mucho. En la zona donde estaba el periódico había dos o tres restaurantes italianos. Y él como buen argentino descendiente de italianos, adoraba las pastas. En esa época ya estaba mentalmente y físicamente en un escenario diferente que la prensa, ya era un miliciano. Tuvimos una gran discusión porque él siempre me daba ideas para el periódico y me decía que debía convertirlo en un tabloide (el diario era sábana). Y yo tenía un prejuicio, porque consideraba que los tabloides eran sensacionalistas. Y encima había cierta tendencia entre algunos periodistas hacia el sensacionalismo. Como era vespertino, esa tendencia era natural. Me di cuenta tarde de que Masetti tenía razón. Él no tenía ninguna obligación ni responsabilidad conmigo, pero no podía dejar de imaginar cosas para implementar en el periódico. Era su personalidad. Tenía una gran imaginación y estaba continuamente generando ideas.

- ¿Hablabas con nostalgia de Argentina?

- No. Hacía menciones, pero no era su tema. Por lo menos conmigo. Sí hablaba mucho de la comida italiana. De hecho yo empecé a comer comida italiana con él.

- ¿Hacía asados en su casa?

- No que yo recuerde.

- ¿Cómo se entera que él se va a Argentina con el EGP?

- El periódico lo cerraron en noviembre de 1961. En 1962 yo estoy trabajando en el Ministerio del Interior. Y Conchita, su esposa, empezó a trabajar conmigo. Antes de irse a Praga para luego ir a Argentina, yo acompañé al comandante Ramiro Valdéz, que era ministro del Interior, a despedirlo a su casa. Fuimos a despedir al amigo, no solo al combatiente. Era muy difícil no apreciar a Masetti, era una personalidad muy atractiva, muy abierto, inteligente, culto, con un sentido muy fuerte de la ética y la amistad. Era un tipo atractivo. Estuve muy al tanto de su viaje y además Conchita era mi secretaria.

- ¿Existe la correspondencia entre Masetti y el Che? ¿Está clasificada por el gobierno cubano?

- No lo sé, pero me imagino que sí. Posiblemente la mujer del Che, Aleida March, que tiene una Fundación, tenga ese material.

- ¿Cómo veían la organización del EGP?

- No sabría contestar esa pregunta. Tenían una tarea hartó difícil. Era una tarea ciclópea, de gigantes. Se fueron creando condiciones, con mucha paciencia, en Bolivia. Mucho antes de lo que se dice.

- Ya en esa época estaban los hermanos Peredo, que después participarían de la guerrilla del Che en Bolivia...

- Sí, claro, ellos empezaron con Masetti. Ese fue un período de mucha paciencia, de mucho trabajo, heroico y anónimo. La tarea de Masetti de preparar las condiciones para la guerrilla era gigantesca. Luego ocurrieron una serie de sucesos, de cambios profundos y trascendentes en la política interior de Argentina en ese período. Y las características sociales, económicas y demográficas del lugar que se eligió para instalar la guerrilla, eran muy complicadas. Y pasa lo que sucede siempre: una revolución plantea una correlación de fuerzas desfavorable, más allá del apoyo de la revolución cubana. Tuvieron también el imponderable que siempre existe, casi un fatalismo en estas preparaciones insurreccionales. Y sucedió con Masetti esta cosa tremenda, casi mítica, de que su cuerpo nunca apareció. Nos generaba más angustia no saber qué había pasado que el fracaso en sí mismo. El gobierno de Cuba no lo aceptó oficialmente hasta que los elementos reunidos confirmaron la caída del EGP y la desaparición física de Masetti. Ramiro Valdéz fue ministro del Interior durante más de una década, hasta los años 70. Era ministro todavía cuando el Che fue a Bolivia.

- ¿Colomé Ibarra participó de la incursión guerrillera de Masetti?

- Sí. Es uno de los pocos sobrevivientes que quedan. Muchos de los que estaban participando con Masetti después mueren con el Che en Bolivia. Olo Pantoja, Papi...

- Si tuviera que definir a Masetti en la historia de la revolución cubana, ¿cómo lo definiría?

- Sin duda fue uno de los héroes de la revolución cubana. En un período de vida tan corto, en la vida de una revolución y de una persona, se ganó un lugar respetable y destacado en la historia de la revolución cubana. Evolucionó de periodista en Buenos Aires a director de *Prensa Latina* y estar involucrado en las cuestiones más importantes de su época, incluyendo Playa Girón, y después convertirse en un líder guerrillero nada menos que con el Che Guevara. Ha sido una vida realmente meteórica. Y para la revolución cubana es uno de sus héroes.

- ¿Se habla de Masetti en Cuba?

- Se habla, sobre todo en los últimos tiempos, porque durante muchos años muchas de las cosas de la revolución cubana no llegaban a la prensa. Nunca se había hablado mucho del EGP ni se lo había relacionado con el famoso alzamiento del Che. Recuerdo que en una entrevista que le hicieron a Furry, por primera vez menciona al Che y a Masetti. Para mí fue muy destacado. Ya ahora, cuando se cumplieron los ochenta de Masetti, en 2009, Conchita y Colomé (Furry), que siempre ha sido consecuente en su recuerdo con Masetti, empezó a preparar una serie de actos oficiales en Santa Clara, en La Habana, en el Teatro de las Fuerzas Armadas. Hubo mesas redondas, se sacaron dos libros. Y he notado que en Argentina, con mucha alegría, que está empezando un movimiento espontáneo que busca rescatar la figura de Masetti.

- ¿Cree que fue olvidado por alguna situación, el sectarismo, el fracaso en Salta?

- Más bien creo que fue un tema de discreción de la revolución cubana y de su política exterior.

- Walsh lo atribuía a la derrota.

- No creo. Cuba nunca ha hecho eso. La revolución cubana está llena de fracasos y triunfos. Lo que caracteriza a la revolución cubana es que nunca se amilanó ante los fracasos. Al contrario, te diría que la revolución cubana tiene un exceso de culto a sus mártires. La revolución siempre ha reconocido los valores de sus mártires. En Argentina sí me parece que tiene lógica que no se haya hablado durante muchos años de Masetti, porque hubo muchas dictaduras

militares. Y me resulta fabuloso que ahora resurja de pronto la figura de Masetti de manera casi explosiva. Eso es fabuloso. Es muy atractivo.

Entrevista a José Bodes Gómez

Periodista. Trabajó con Masetti en Prensa Latina. Fue el compilador de la historia oficial de la agencia con motivo del cincuentenario de su fundación. La Habana, enero de 2013.

-¿Cuándo conoció a Masetti?

-A Jorge Ricardo Masetti lo conocí personalmente el primer día que trabajé en *Prensa Latina*. Para entonces ya tenía muchas referencias de él y sobre todo de su libro sobre la lucha en la Sierra Maestra. Pero el primer día que trabajé en *Prensa Latina*, que fue en el mes de octubre de 1959, él se acercó a la mesa donde yo trabajaba con la máquina de escribir de aquellos tiempos y me preguntó si yo era el nuevo periodista que se iba a incorporar a la agencia. Yo le dije que sí y él me dijo: "lástima que no lo hayan presentado antes, pero de todas maneras yo soy Masetti". Ah, mucho gusto, Masetti, encantado, le dije. Y me dice: "Bueno vamos a ver si cumple con los requisitos que nosotros pedimos". Esos requisitos eran que durante seis meses no había contrato fijo, sino que se hacía una especie de prueba de periodista.

- Era un período de prueba rentado.

- Sí, claro, pagaban. Y *Prensa Latina* era el medio que mejor pagaba a los periodistas en Cuba en 1959. Eran 300 pesos cubanos, que equivalían a 300 dólares de ese entonces, que serían más o menos tres mil dólares de ahora (2013). Es decir que estábamos muy bien pagados. Ese fue el primer día que conversé con Masetti.

- ¿El libro de Masetti "Los que luchan y los que lloran" se editó en Cuba?

- Cuando se funda *Prensa Latina*, en junio de 1959, comienzan a salir reportajes en la prensa de Masetti y acerca de *Prensa Latina*. Y ahí se empieza a hablar de su libro "Los que luchan y los que lloran". Yo me intereso en Masetti a raíz de una entrevista que le hago y que está publicada en el libro "Los años precursores", en la que hablamos de los planes y objetivos de *Prensa Latina*. De ese modo el libro comenzó a darse a conocer en Cuba, pero entiendo que como los derechos de autor los tenía una editorial argentina, el libro no se pudo editar inmediatamente en Cuba. Pero sí recuerdo que circulaban ejemplares del libro. Capaz que los habían comprado en Argentina y los trajeron a Cuba.

-¿Cómo se elegían los periodistas de *Prensa Latina*?

-Fue muy interesante porque cuando *Prensa Latina* empezó a pagar buenos salarios, en seguida se corrió la voz en el gremio periodístico. Yo había terminado la carrera de periodismo en 1958 y era mi primer año trabajando como periodista. Y me propuse entrar a *Prensa Latina*.

- ¿Dónde estudió periodismo?

- En una escuela profesional de periodismo. Tenía 22 años y estaba trabajando en los ferrocarriles, nada que ver con el periodismo, porque el periodismo de los años '56, '57, '58 era prácticamente exclusivo para simpatizantes de la dictadura de Batista. Ahí yo no tenía oportunidad. Y venía trabajando desde que había cumplido 20 años como empleado ferroviario. *Prensa Latina* comienza en junio e inmediatamente comienza mi interés por trabajar ahí, debo confesar que era un interés económico, pero había algo también de espíritu. A mí me fascinaba la idea de qué era una agencia de noticias, porque en Cuba no había habido nunca una agencia de noticias. Inclusive en la carrera de

periodismo, en La Habana, hasta esa fecha no se estudiaba el periodismo internacional. Entonces comencé a averiguar quiénes trabajaban en *Prensa Latina* y uno de ellos era Gabriel Molina, que era amigo mío. Le pregunté y me explicó que trabajaban en turnos de seis horas. Era una maravilla porque en Cuba los periodistas trabajábamos por reglamento ocho horas. Las horas extras casi nunca se pagaban porque los dueños de las empresas periodísticas alegaban que cuando tú necesitabas ausentarte y no tenías nada pendiente de trabajo, te autorizaban. Seis horas, 300 pesos. Aquello era un pan de gloria. Le pregunté a Molina quiénes estaban al frente de la agencia y me dijo que había varios argentinos y también algunos cubanos. Me dio el nombre de algunos, entre ellos recuerdo el de Baldomero Álvarez Ríos, que había sido decano del Colegio de Periodistas, un fuerte opositor a la dictadura de Batista; de José Luis Pérez, que sería más tarde mi introductor. Yo seguía atando cabos y hablé con mi jefe de redacción en el periódico donde trabajaba, *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio. Le pregunté si conocía a Baldomero Álvarez Ríos o a José Luis Pérez y me dijo que a Álvarez Ríos lo conocían todos los periodistas pero él no había tenido trato personal, en cambio sí conocía a Pérez, a quien conoció cuando hacían una vida semiclandestina en contra de Batista. Me dijo que había sido su jefe y además era su amigo. Entonces le pregunté si podía recomendar con él, si me podía hacer una carta de presentación, para ver si me contrataban en *Prensa Latina*. Me miró y le dije: “no te preocupes que yo voy a seguir trabajando aquí contigo”. Y efectivamente habló con José Luis Pérez, que habló a su vez con Masetti y éste le dijo que sí, que podía empezar. Y así fue como entré a *Prensa Latina*.

- Conservaba el trabajo en *Revolución*.

- Sí, seguí en *Revolución* dos años más. Eso inclusive creó un especie de conflicto, porque el director del periódico *Revolución*, Carlos Franqui, que era un antiguo periodista de *Radio Rebelde* en la Sierra Maestra y que por tanto había conocido a Masetti en Sierra Maestra, era muy celoso. Y él me decía que trabajar en el periódico *Revolución* y en *Prensa Latina* no estaba bien, que yo debía elegir una de las dos. En *Prensa Latina* yo quería seguir, por el sueldo y porque estaba trabajando en algo que me gustaba mucho, que era la información latinoamericana. Y así estuve casi dos años. Masetti, por su parte, les pedía a los periodistas que trabajaran en un solo medio. Y como pagaba bien, tenía derecho a pedir exclusividad.

-¿Y cómo hizo para mantener esa situación durante casi dos años?

- (Risas) No sé. Masetti no era tan insistente como sí lo era el director del periódico *Revolución*. De vez en cuando Masetti me preguntaba “¿y tú sigues en el periódico”? Y yo le decía “sí, Masetti, pero estoy arreglando las cosas para que me sustituyan”.

- Es decir que el que más insistía con que se fuera de la agencia era Franqui

- Sí. Este hombre después dio un giro de 180 grados y se convirtió en un gran detractor de Fidel Castro y la revolución cubana. Él estuvo en las filas de la revolución los primeros cinco años, después se dio vuelta.

- ¿Cómo era la rutina en *Prensa Latina*?

- Yo el primer mes trabajé por la noche. Entraba a las 19 y terminaba a la una de la mañana. Seis horas. La agencia estaba abierta las 24 horas. Las agencias de noticias no tienen receso ni hora de cierre, porque a las dos de la mañana en Beijing son las dos de la tarde en La Habana. El segundo mes me dijeron que debía trabajar en el turno de la mañana, de siete a una de la tarde. Los primeros treinta minutos eran de charla con los compañeros y como en

esa época solamente la agencia trabajaba con América Latina, las primeras informaciones de los corresponsales de *Prensa Latina* empezaban a llegar a las ocho o nueve de la mañana. Y además se utilizaban diferentes medios de comunicación. No era como ahora desde luego, que existe internet. En aquella época, principalmente -¡asómbtrate!- se transmitía por radiotelegrafía. La radio había sido un adelanto para la telegrafía porque las señales se captaban de muy lejos, en Argentina, en Chile, en el sur de América Latina. Había comunicación constante con Nueva York, por los intereses de parte. Y todavía con algunas capitales de América Latina se utilizaba telegrafía en el lenguaje morse. Estamos hablando de 1959, trabajábamos en forma muy precaria, con lo que teníamos disponible. Porque a su vez Masetti, con buen ojo, no iba a hacer contrato con *Western Union*, por ejemplo, que le podía ofrecer una mejor comunicación, porque era una empresa norteamericana y en Cuba todos intuíamos que las relaciones con Estados Unidos iban a durar muy poco. Por eso *Prensa Latina* tuvo que prácticamente asumir medios de comunicación de guerra.

-¿Cuándo se compra el primer equipamiento importante en la agencia?

- La agencia central era un piso en un edificio grande, en calle 23 y N, en El Vedado. La oficina central tenía una sala de teletipos, que era lo más moderno que había en aquel tiempo. En esos teletipos se recibían algunas corresponsalías, la de Nueva York, la de Washington, la de Argentina, México. Después Masetti logró que el Ministerio de Comunicaciones hiciera un convenio con México y a través de México se enviaba el servicio cablegráfico de *Prensa Latina* y de ahí ellos lo distribuían. Eso pasó a más tardar en el año 1960.

- La agencia creció muy rápido...

- Sí, creció muy rápido porque abrió oficinas en todas las capitales de América Latina donde pudo, que era la mayoría de los países. No la pudo abrir en Asunción (Paraguay) porque estaba Stroessner, ni en República Dominicana, porque estaba Trujillo, ni en Nicaragua porque estaba Somoza. Pero en el resto abrió oficinas en todas las capitales de los países de América Latina.

- ¿Masetti viajaba a inaugurar las corresponsalías que se iban abriendo?

- En la mayoría de las aperturas de oficinas viajaba Masetti, pero él a su vez se apoyaba en un abogado argentino de apellido Pastorino, que vivía en Buenos Aires. Delegó poder en él para abrir algunas oficinas. La oficina de Chile, por ejemplo, la abrió un periodista argentino que después vino a trabajar a la agencia en Cuba, Rogelio García Lupo. No recuerdo si él también abrió la oficina de *Prensa Latina* en Perú o fue otro periodista argentino. La de México tengo entendido que fue el propio Masetti quien la inauguró. Y la de Buenos Aires, claro.

- ¿Usted vio al Che Guevara en la agencia?

- Lo vi una sola vez, porque yo trabajaba a la mañana. Usted sabe que el horario de trabajo del Che empezaba a las tres de la tarde y terminaba a las tres de la mañana del día siguiente o después. Pero en el tiempo que trabajé por la noche una vez sí lo vi, en octubre de 1959. No recuerdo la hora exacta pero eran más de las doce de la noche. Se abrió el despacho de Masetti, que tenía puerta a la sala de redacción, y salió Masetti con el Che, que saludó a los periodistas. Masetti se dirigió al secretario de redacción y le preguntó sobre alguna noticia de un frente guerrillero que se había abierto en Paraguay y que no era auspiciado por Cuba, sino que era espontáneo.

- ¿Masetti les entregó algún manual, les dio alguna charla explicando cuáles eran los objetivos de la agencia?

- Masetti tenía como una cartilla, que no era de escribir las noticias, sino de interpretar las noticias. Era muy breve. Tendría a lo sumo cinco páginas. Ahí él enseñaba cierto uso del lenguaje. Tengo entendido que en esa cartilla habían colaborado en su elaboración Rodolfo Walsh y Rogelio García Lupo. Un caso que siempre recuerdo es que ahí se decía que las grandes agencia siempre informan de las pérdidas que ocasionan las huelgas, nosotros tenemos que hablar de la magnitud del movimiento huelguístico que ha reducido las ganancias del patrón precisamente por haber parado. Pero las huelgas no producen pérdidas, se las producen al patrón, no al país. Era un señalamiento que a mí me despertó curiosidad porque era prejuiciar la historia decir que los obreros están perjudicando la economía del país. Eso se escribió un poquito después de la apertura de *Prensa Latina*.

- ¿Esa cartilla se conserva?

- No que yo sepa. Si no recuerdo mal, esa cartilla era de consumo interno, no se podía sacar de la agencia. Porque date cuenta que en el año 1959 estaba aquí todavía la embajada de Estados Unidos y cualquier información que recibieran de *Prensa Latina* la ponían bajo la lupa. Los periodistas norteamericanos más reaccionarios dijeron que *Prensa Latina* duraría unos meses, que no iba a llegar al año.

-¿Cómo planteaba Masetti la competencia con las otras agencias de noticias?

- El fundamentalmente decía que *Prensa Latina* tenía que dar las noticias que interesaran a los trabajadores, ya sea sindicalizados o no, a los partidos políticos de izquierda, y que por tanto *Prensa Latina* no debía malgastar esfuerzos en noticias de las estrellas de Hollywood, ni siquiera de curiosidades de los deportistas. En eso era bastante ortodoxo.

- Una línea muy política y social...

- Y económica...

- ¿Noticias policiales no cubría la agencia?

- Policiales nada más que cuando había un gran asalto a un banco. Nada de esos dramas pasionales. Igual que la prensa cubana, que todavía hoy no tiene crónica policial.

- Sin embargo se oponía a la prensa dogmática, editorializante, que después se intentó imponer en los tiempos de llamado “sectarismo”.

- Sí. Lo que pasa es que esa oposición de Masetti entiendo que estaba en su forma de conducirse y de expresarse, pero no teorizaba sobre ello. No era un crítico.

- Pero priorizaba la información a la opinión...

- La opinión iba implícita. Te doy un ejemplo: cuando fue el atentado terrorista contra un buque en el puerto de La Habana que trajo armas belgas, Le Couvre, fue muy afortunado porque en la zona portuaria estaban trabajando las oficinas que contrataban fletes en los barcos, oficinas de negocios marítimos. Y en una de ellas trabajaba un empleado de *Prensa Latina*, que llamó a Masetti y con una maravillosa precisión –luego aclaró que le habían dado

los datos en la empresa que trabajaba- dio el nombre del buque, la hora de la primera explosión, etc. Masetti inmediatamente mandó la noticia urgente al exterior, se subió al coche de *Prensa Latina* con el fotógrafo y se fue a cubrir la noticia él mismo. Igual hizo en Playa Girón. Se hizo cargo nuevamente de la dirección de la agencia porque así se lo pidió el presidente Dorticós. Y cuando volvía él escribía las crónicas. Realmente fue un director completo, un gran periodista, predicaba con el ejemplo y era un hombre austero.

- ¿Recuerda cuando llegó Rodolfo Walsh a la agencia?

- Creo que Walsh llegó en septiembre de 1959 a la agencia, yo todavía no trabajaba ahí. Pero luego sí lo conocí. Él era el jefe de lo que nosotros llamábamos Departamento de Servicios Especiales, un nombre un poco... (se ríe), y más, Rodolfo que se identificaba mucho con los temas de inteligencia y contrainteligencia. Este departamento en realidad escribía fichos (sic), que eran notas atemporales, informes especiales.

- ¿Walsh era conocido en Cuba?

- No. Aunque ya había publicado *Operación Masacre*, no se conocía su obra en Cuba. Es muy interesante comprobar cómo la sociedad creada al amparo de Estados Unidos ha ignorado en cada país de América Latina lo que hace en el resto de los países del continente. Había muy poca información. Aquí Perón era conocido prácticamente como un dictador. Walsh era un hombre de pocas palabras. No era conversador. Yo hablé con él algunas veces, pero sobre cuestiones puntuales.

- ¿Ustedes colaboraban con el Departamento de Servicios Especiales?

- Sí, ¡cómo no! El a veces nos pedía notas. Nos decía "Mira tú que has estado siguiendo el caso tal, por qué no te haces una nota larga, de esas que perduran. Entonces uno la escribía y formaba parte de la retribución que uno ya tenía por trabajar en la agencia, pero para nosotros era un gran estímulo porque aparecía nuestro nombre, eran notas que iban con firma, mientras que las informaciones cablegráficas iban con las tres letritas de las iniciales abajo. Y a los periodistas siempre nos gusta alimentar el ego.

- ¿Era buena la convivencia entre cubanos y extranjeros en la agencia?

- Dentro de la agencia yo diría que había relaciones muy naturales. Nos identificábamos por el objetivo. ¿Para qué estábamos ahí? Para informar. Todo lo demás se ponía en un segundo o tercer plano y se olvidaba. La crisis en *Prensa Latina* fue creada artificialmente por un grupúsculo que pretendía sacar a Masetti con el argumento comunista de que si la agencia era de la revolución cubana la debería dirigir un periodista cubano. Ese era el argumento, más ciertas insinuaciones de que Masetti había sido antes simpatizante de algunas ideas fascistas, que Masetti no tenía idea de marxismo...

- Era un cuestionamiento ideológico, no profesional.

- Profesionalmente yo diría que nunca fue cuestionado. Y además era un grupo muy pequeño, pero que se manejaba con mucha habilidad y parecía ser más numeroso. Yo me encontraba prácticamente en el límite. Uno del grupo, amigo mío, venía y me decía: "qué te parece la dirección de Masetti". Y yo le decía que me parecía bien. Y entonces me decía: "pero tú no notas que hay cierta predisposición hacia los países socialistas". Y yo le decía: "No, fijate que incluso se han firmado convenios con agencias de varios países socialistas". Y me decía: "Sí, pero eso es para cubrir las formas". Era una intriga verdaderamente corrosiva.

- ¿Cuánto duró esa situación?

- Menos de un año. De mediados de 1960 hasta 1961 que es cuando viene la crisis, creo que fue en febrero. Masetti viaja a Brasil y entrevista al presidente Janio Quadros. De regreso se reúne con su *staff*. Él tenía mucha confianza en un periodista cubano que se llamaba Ángel Augier. La información que recibió es que se había creado en la agencia un clima de hostilidad y de enfrentamiento, al punto que habían prohibido entrar armados al lugar de trabajo.

- ¿Ustedes habitualmente entraban armados a trabajar?

- Sí, habitualmente. Éramos milicianos y los milicianos en aquél tiempo andábamos todos armados con revólver o pistola. Nos quitábamos el cinturón con el arma y la poníamos sobre el escritorio (se ríe). Veíamos aquello con absoluta normalidad. Un compañero de los defensores de Masetti recibió una cachetada de un compañero del grupúsculo de detractores. Y este compañero sacó el arma. Ahí intervinimos varios compañeros más. No pasó nada, pero fue un alerta. Había mucha tensión. Y Masetti decide renunciar. Ahora yo tengo una interpretación personal de la renuncia de Masetti: creo que de todas formas iba a renunciar en los meses siguientes porque en 1961 ya estaba comprometido con el Che Guevara para viajar a Argentina. La prueba está que cuando él, en el año 1962, se va definitivamente de Cuba, antes había ido a Argelia a aprender la técnica guerrillera con el Frente Argelino de Liberación. Y aquí había estado en escuelas militares para oficiales y en táctica en guerra de guerrillas.

- Mientras estuvo en la agencia, ¿Masetti hizo instrucción militar?

- Sí, él organizó un grupo que se llamaba Grupo de Rescate. Eran seis u ocho periodistas seleccionados por Masetti con algunos técnicos de comunicaciones para hacer que funcionara la agencia aun cuando estuviera invadida parte de la isla.

- Usted no participó de ese grupo.

- No, porque yo trabajaba en dos lugares. Marrero en cambio era totalmente de *Prensa Latina*. Y entiendo que él estaba en ese grupo seleccionado.

- ¿Cómo recuerda la vuelta de Masetti para cubrir los sucesos de Playa Girón?

- Muy bien, muy natural, porque era el director que nosotros siempre habíamos tenido.

- ¿Hacia cuánto tiempo que Masetti había renunciado?

- Un mes, más o menos. Y después se quedó un mes más, hasta la primera quincena de mayo.

- ¿Había un nuevo director?

- Había interinamente un director. Era un cubano.

- ¿Masetti les avisó que se iba de la agencia?

- Tengo entendido que un determinado número de periodistas cubanos le dijeron que si él se iba de la agencia, ellos también se iban.

- ¿Los sucesos de Girón los cubrió Masetti personalmente?

- Sí. Y formó parte del panel de periodistas que interrogaron a los invasores. Eso se transmitía por televisión, era información de primera mano. Hay un libro que recopiló todos esos interrogatorios, se llama *Playa Girón. Derrota del Imperialismo*. Es una compilación de todas las informaciones que se publicaron alrededor de la invasión de Bahía de Cochinos. Tiene varios tomos. Playa Girón, derrota del imperialismo, se llama, y tiene varios autores, uno de ellos Lisandro Otero, ya fallecido. En ese libro están los interrogatorios.

- ¿Después de Playa Girón Masetti sigue o se aleja de la agencia?

- Playa Girón fueron los tres días de la guerra, después vino la captura de los invasores, como a los quince días fue el interrogatorio a los invasores – del que Masetti participó activamente- y finalmente comenzaron las conversaciones entre el gobierno cubano y los Estados Unidos para lograr que fueran excarcelados los invasores.

- ¿Que fueron todos condenados?

- A mi modo de ver no llegaron a ser juzgados. Fueron detenidos y estuvieron presos unos cuantos meses en lugares de confinamiento que no eran prisiones comunes.

- Masetti se va después de ese proceso...

- Sí. La vuelta de Masetti por los sucesos de Playa Girón abarca hasta el 10 de mayo.

- ¿Perduraba el clima conspirativo contra Masetti en la agencia?

- Con la salida de Masetti, los que dirigían *Prensa Latina* desde el Partido Unido de la Revolución Socialista decidieron que había que hacer un saneamiento, una especie de pacificación, y los periodistas que habían sido más leales a Masetti fueron trasladados a otros medios. Ahí estuvo incluido (Juan) Marrero, que curiosamente se fue a trabajar al periódico del Partido Comunista de Cuba, cuya fracción era la que había intrigado contra Masetti.

- ¿Ahí se van los corresponsales extranjeros como García Márquez y García Lupo?

- No, García Lupo se fue antes. Y García Márquez siguió un tiempo más. Asumió la dirección de la agencia un director español que estaba exiliado del franquismo, pero estuvo poco más de un año. Para escribir “Los años precursores” revisé cartas del corresponsal jefe en Nueva York que menciona a García Márquez entre los periodistas que estaban con él. Rodolfo Walsh sí creo que termina junto con Masetti. Pero uno era joven y no tenía conciencia de que estaba viviendo la historia. No puedo asegurar cuando se fue Walsh.

- ¿Lo sorprendió el final de Masetti?

- No. Varios meses después de la invasión de Playa Girón, en la Avenida La Grampa, encuentro a Masetti con su esposa cubana, Conchita Dumois. Él estaba vestido con el uniforme de miliciano, pero de las escuelas de oficiales, que se distinguían porque los milicianos comunes usábamos una boina negra sin visera, en cambio los que estaba recibiendo instrucción militar de más nivel, de la Escuela de Oficiales, usaban una boina verde olivo, que era la que tenía Masetti. Yo ignoraba completamente en qué andaba Masetti, pero deduzco que iba a entrar al Ejército Cubano o iba a alguna misión. Tuve la certeza de que Masetti había tomado un camino militar.

- ¿Qué enseñanza le dejó Masetti como periodista?

- Apreciar mucho lo que tenemos en la confianza de que aunque nos parezca poco, con eso podemos abrirnos paso en el periodismo internacional. La tenacidad de Masetti, su orgullo bien entendido de lo que representaba la agencia, su gran estimación de los jefes de la revolución –principalmente Fidel y el Che- nos inspiró a los que trabajamos con él aquellos años. Lo veíamos realmente como un líder revolucionario.

- En Argentina Masetti es prácticamente un desconocido, ¿por qué cree que pasa esto?

- Porque la sociedad argentina ha vivido bajo el diapasón de la burguesía y la alta burguesía, a las que no les interesa para nada estudiar hombres como Masetti. Sin embargo, en 1969/70, el nombre de Masetti fue muy conocido por los argentinos de aquella época, que hoy tienen 80 años o han fallecido.

- ¿Y en Cuba Masetti ha sido reconocido?

- Sí claro. Aquí mismo, en esta avenida 41, hay una escuela secundaria que se llama Jorge Ricardo Masetti. Y en otras ciudades más pequeñas de la isla también hay escuelas que llevan su nombre. Y la prensa se encarga periódicamente de recordar los orígenes de *Prensa Latina* y la contribución que hizo Masetti. Porque realmente si podemos hablar de un constructor de *Prensa Latina*, ese fue Masetti. Hizo toda la estructura internacional de una agencia de noticias y eso es maravilloso. Es verdad que tuvo la ayuda de periodistas, hubo un periodista uruguayo muy renombrado, Carlos María Gutiérrez, muy capaz, de experiencia, que participó también en los primeros meses de la fundación de *Prensa Latina*. Estuvo Rodolfo Walsh también.

- Muchos de los periodistas cubanos que trabajaron con Masetti en *PreLa* después se destacaron, publicaron libros y son reconocidos. ¿Cree que Masetti hizo escuela en aquella generación que lo acompañó en los comienzos de *Prensa Latina*?

- Es cierto. En el caso de los cubanos, fue la generación surgida con la revolución. Y sin duda que uno de nuestros paradigmas es Masetti. En lo personal, Carlos Lechuga, que luego fue diplomático; Mario Cuchillán, director del periódico *Prensa Libre*; Enrique De la Osa y Ángel Augier. Esos fueron mis grandes referentes: Masetti, Augier, De la Osa, Lechuga y Cuchillán.

- ¿El Che frecuentaba *Prensa Latina*?

- Había una relación de amistad entre ellos. Yo tengo algunas anécdotas con el Che. Una vez el Che me contó sobre su intervención en una conferencia internacional para publicarla en *Prensa Latina*. Horas después nos encontramos y me dice: “bueno, ¿ya hiciste la información?”. Le digo: “Sí Comandante”. Me pide verla, le digo que ya la mandé. “Más nunca te voy a ayudar”, me dice. Quería verla antes. Así era el Che, tenía un sentido del humor muy especial. Otra vez lo fui a entrevistar al Banco Nacional y le pregunté qué condiciones tenía el país en lo que se refería a reservas monetarias. Y él me respondió con otra pregunta: “¿Qué tú eres primero, revolucionario o periodista?”. Se me ocurrió decirle revolucionario. Y me dijo: “Como periodista te digo que las reservas están muy jodidas, pero como revolucionario no lo puedes publicar”. Las veces que me tocó trabajar con él había que estar siempre al hilo. Me acuerdo en una conferencia internacional en Ginebra, me pregunta: “pero bueno, ¿qué te has enterado?”. Yo le decía: “me dijeron que mañana se va a presentar...” y cuando llevaba unos minutos hablando me dice: “Pero mira, tú hablas con la misma gente que yo hablo”.

-¿Los otros jefes revolucionarios tenían esta relación con los periodistas o solo el Che los trataba con tanta confianza?

- Fidel tenía mucha comunicación con los periodistas, pero no es amigo de hacer bromas. Y cuando hacía bromas era en un sentido muy general. Raúl (Castro) es mucho más bromista.

- ¿Cómo era Masetti en el trato con los periodistas?

- Era seco. No es que pusiera distancia, porque no hacía falta. Nosotros lo veíamos casi como un legendario. El Che también, pero él tenía un sentido del humor muy especial.

Entrevista a Rogelio García Lupo.

Periodista. Amigo de Masetti y de Rodolfo Walsh. Se integró a Prensa Latina primero en la sucursal de Buenos Aires y luego se instaló un tiempo en La Habana. Buenos Aires, 28/04/2012

-¿Cómo conoció a Masetti?

-A Masetti lo conocí, lo mismo que a Rodolfo Walsh, en la Alianza Libertadora Nacionalista. Fue un conocimiento que comenzó siendo camaradería política entre jóvenes que éramos muy jóvenes, adolescentes. Yo tenía 14 años, era 1945.

-¿Qué era la Alianza Libertadora Nacionalista?

-Era un grupo político filofascista, con una carga emocional muy grande, que de algún modo le ganó la calle al Coronel Perón, lo cual los deja incurrir en una grave confusión a sus líderes. Creyeron que el hecho de que fueran muchedumbres a los actos que ellos organizaban significaría votos, y en realidad era un partido de menor gravedad, esta era la realidad.

-¿Estaban inspirados en el movimiento falangista español de Primo de Rivera?

-Había, sí, mucha admiración por José Antonio Primo de Rivera. Desde el principio hubo influencia ideológica por parte de los grupos católicos que habían entrado en la Alianza. Lo cual mantuvo al nacionalismo de la Alianza bastante lejos del fascismo de Hitler. Esto creó una situación que es un poco el rasgo característico de la Alianza del período 1943/1948, que es el período en que conozco a Masetti y Walsh.

-¿Qué los llevó a militar en la Alianza Nacionalista siendo adolescentes?

-Había una efervescencia pública muy grande. A partir de 1943 comienza este manejo de la vida política en la calle y esto era ideal para los jóvenes adolescentes que éramos entonces, todos con incipientes formaciones ideológicas, unos más, otros menos, motivados por causas varias, lo que de cierto modo prefiguraba la disolución de esa corriente, que tenía algunos puntos de divergencia importantes. El mayor punto de convergencia era el Coronel Perón en esa época. Y es evidente que a muchos de nosotros nos gustaba más el Coronel Perón que cuando luego vino el General Perón. Pero para entonces se había producido ya una gran dispersión. Yo creo que la gran defensa de la soberanía nacional, el conflicto con Estados Unidos, la opción de Perón o Braden, nos dio a la mayoría un contexto y un pretexto para manifestarnos. Yo escribí una crónica del 17 de octubre donde cuento porqué el 17 de octubre estaba en la Plaza de Mayo. Está publicada en un libro de Zenón González sobre el movimiento obrero y está el texto entero como apéndice. De manera que ahí hubo una corta etapa de camaradería y conocimiento de personas, que luego desaparecieron en la vida de uno o no. Hubo reencuentros...

-¿Hasta cuándo duró su experiencia en Alianza Nacionalista?

-Hasta el momento en que Perón suscribe el Tratado de Chapultepec, el Pacto de Río de Janeiro... Ahí nos manifestamos en contra de la decisión del gobierno de Perón, fuimos manifestantes junto con Masetti y Walsh... Yo el 17 de octubre no ví ni a Masetti ni a Walsh, después se produce el conocimiento por las reuniones de formación política... La Alianza era una combinación de distintos estratos de la clase media típica. A partir de 1948 se produce la dispersión. El momento más intenso es entre 1945 y 1947. En el '48 fue lo del Tratado de Chapultepec, se hacen

manifestaciones, se producen intensas acciones, pero ya son acciones no digo antiperonistas, pero cerca. Ahí se produce la dispersión y algunos se quedan con el gobierno de Perón y otros se van a su casa, entre ellos yo.

-¿Usted no siguió militando?

-No. Seguí interesado por las cuestiones políticas, sí, pero ya desde otro punto de vista, no militaba.

-¿Masetti y Walsh siguieron militando?

-Masetti trabajó en el diario *Tribuna*, que era la continuación del diario *Cabildo*. Digamos que él fue periodista antes que todos nosotros. Todos los diarios eran peronistas. Yo mismo en el '53, que decido incursionar en periodismo, tenía 22 años, entro a trabajar en dos medios que formaban parte de ese paisaje del periodismo peronista: la revista *Continente*, que era mensual, de cultura y artes gráficas; y el otro el *Semanario Opinión Económica*, que era el órgano de la Confederación General Económica (CGE) de (José Ver) Gelbard.

- ¿Qué lo decidió a incursionar en periodismo?

-En mi familia no había periodistas. No hay marcas genéticas del tema. Yo creo que fue la curiosidad por saber lo que pasaba, que luego fue tomando forma. El primer impulso mío de formación fue la Facultad de Derecho, yo ingresé a la Facultad de Derecho en Buenos Aires y abandoné un par de años después. En 1952 hubo un episodio que creo fue el corte quirúrgico de mi vocación. Yo era escribiente en Tribunales, de un juzgado de instrucción, que es un muestreo universal de las conductas humanas. Con la muerte de Eva Perón se plantea en Tribunales la asistencia obligatoria al funeral. Asistencia obligatoria que dejó a algunos afuera y a otros adentro. Yo no adherí al uso de corbata negra porque me parecía una antigüedad. Y eso me costó el puesto. Fíjese usted que quedé sin trabajo por un acto considerado contra el régimen. Y a continuación entro a hacer periodismo en revistas del régimen. Todo era posible. Todo se cocinaba al mismo tiempo. Entro a dos publicaciones subsidiadas por la CGE y el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno peronista. Con mi exoneración de Tribunales se marca quirúrgicamente mi incursión en periodismo.

-Digamos que Evita lo lanzó al periodismo...

-¡Evita me lanzó al periodismo!, claro que sí (risas). En las dos publicaciones en las que yo trabajaba se termina el oxígeno en diciembre de 1955. En ese momento, en el '55, me cruzo un par de veces con Rodolfo, que era colaborador de *Leoplán*. Él también había ido a parar al antiperonismo en el '55. La verdad que los últimos dos años del gobierno peronista se hicieron muy pesados en materia de libertades públicas. No tengo muy claro cuándo vuelvo a encontrarme con Masetti, pero seguro que fue después del '55.

- ¿Radio El Mundo, donde trabajaba Masetti, era un medio importante en esa época?

- Era una radio importante.

-¿Y Masetti era un periodista conocido?

-No, no era un periodista conocido. Él se movió para conseguir la posibilidad de esa entrevista en Cuba.

- ¿La revolución cubana era una atracción para ustedes?

-La revolución cubana era una atracción y tenía al mismo tiempo una especie de dosis letárgica. El que se entusiasmaba descubría que su entusiasmo era compartido por los diarios *La Prensa* y *La Nación*, que fueron muy favorables a la revolución cubana. Entonces ahí uno paraba la máquina. ¿Dónde estamos? ¿Quiénes somos? Confieso que no teníamos miedo al comunismo ni nada por el estilo, precisamente por la posición de los diarios más conservadores. El peronismo no se acercaba a la revolución cubana, tampoco la repudiaba. Estaba observando en qué consistía. Me acuerdo que en la peña que teníamos en el café La Paz, en 1958, previo a la toma del poder por Fidel Castro, los amigos peronistas que formaban parte de la mesa tenían grandes resistencias hacia la revolución cubana. No en relación con la mesa, porque en nuestra mesa de amigos no había militantes comunistas, pero los comunistas tenían los mismos reparos o iban más lejos todavía. El PC de Cuba había sido muy adicto al gobierno de Batista, de manera que se presentaba un punto de conflicto, roce y confusión. ¿Qué son estos tipos? Eso fue a averiguar Masetti.

-¿Qué era la peña del café La Paz?

- En el café la Paz, en Corrientes y Montevideo, nos juntábamos a la vuelta del trabajo. Al lado del café la Paz, en Corrientes 1555, estaba la revista *Sí*, de Héctor Ricardo García, que era un fotoperiodista que editaba a pulso una revista, venía a nuestra mesa, se sentaba en la punta y no opinaba nunca. Y llegó a tener un diario de vendía 500 mil ejemplares. De esa mesa y de esa camaradería salieron algunos proyectos. Un proyecto fue que en 1958 Masetti viaja a Cuba.

-¿Ricardo Rojo participaba de la peña?

- El venía, Ricardo venía. Cuando Masetti vuelve con la idea de crear la agencia hace una especie de reclutamiento en la peña.

-¿Qué repercusión tuvo la entrevista que hizo Masetti a Fidel y el Che en Cuba?

- Tuvieron impacto. Masetti subió dos veces. Está bien que no era el Aconcagua, pero subió dos veces. El año final de Batista en Cuba era un desorden de tales características que no creo que hayan examinado demasiado. Seguramente el embajador de Batista en Buenos Aires informó al canciller, pero ahí estaban viendo cómo se escapaba Batista. El reportaje tuvo un impacto moderado. Yo hacía un programa de radio. En 1958 hice un programa de radio todo el año. Y le dedicaba por los menos dos o tres días de la semana de Cuba, porque era bastante exótico, los comunistas desconfiaban de que era un aventurero burgués, los peronistas desconfiaban porque los diarios conservadores lo elogiaban. No le resultó fácil a Masetti confeccionar su lista de personas para llevar a *Prensa Latina*. Nahuel Arbo y Blanco, que era un periodista profesional, peronista, no quería saber nada con los barbudos; Mario Vallery, en quien confiaba mucho Masetti para llevarlo como secretario de redacción, hacía la prensa del Sindicato de los Metalúrgicos, lo que era una buena posición desde el punto de vista profesional. Masetti lo presionó mucho, pero no logró comprometerlo en el proyecto de *Prensa Latina*. Y hubo otros que también desistieron. Era un poco una aventura. Sin un poco, ¿era una aventura!

- ¿Cuándo habla Masetti de *Prensa Latina*?

-El habla de la necesidad de una agencia noticiosa propia con Fidel y Guevara, que están muy tocados porque el *New York Times* dio dos veces la noticia de la muerte de Fidel. Parecía que vivían metidos en una botella.

- Es decir que Masetti plantea la necesidad de la agencia antes del triunfo de la revolución.

- Sí. Yo creo que eso estaba en la cabeza de Fidel, el Che y coinciden con Masetti. Pero hubo otro candidato para hacer la agencia, que fue el uruguayo Carlos María Gutiérrez. El tema quedó en manos del Che y la decisión final fue que fuera Masetti. Gutiérrez trabajaba en la *United Press* y esto no era un dato a favor en medio de los sectarismos varios que se produjeron en la época. Gutiérrez viajó por cuenta del semanario *Marcha* y fue un periodista que trabajó mucho por contar la verdad de la revolución cubana.

-¿El libro de Masetti, *Los que luchan y los que lloran*, tuvo impacto en Buenos Aires?

-Era un libro interesante, que no terminaba de definir ideológicamente a la revolución cubana, más bien era una cosa épica. Lo publicó un editor muy precario, *Ediciones Freeland*, con mal papel.

-¿A usted le parece un buen libro?

- Es un buen trabajo periodístico, sí. Hay que colocarse en ese momento.

-Walsh lo define como la mayor hazaña individual del periodismo argentino...

- ...

-¿Qué hacía usted cuando lo convocó Masetti para formar parte de Prensa Latina?

- Masetti no quería llevar desconocidos a Cuba. Era uno de los habitués de la peña del café La Paz. Rodolfo también. El año '58 es el año del caso Satanowsky. Yo participo de la comisión investigadora del asesinato de Satanowsky. Trabajaba en un par de radios y no me acuerdo que más hacía. Estaba en la revista *Qué*, que apoyó la candidatura presidencial de Arturo Frondizi.

- Walsh ya había publicado *Operación Masacre*.

- Sí. Ya existíamos. Con diferentes niveles, pero existíamos. El grupo sale del café La Paz. Después, en la medida que hay una expansión latinoamericana, de cada lugar salen otros periodistas.

- ¿Cuándo viaja usted a Cuba?

- Yo me fui en septiembre de 1959 a Cuba. Rodolfo viajó en junio, a organizar los servicios especiales de la agencia. Yo me incorporé acá en junio. Trabajé como redactor en Buenos Aires de la agencia entre junio y septiembre. La primera oficina que tuvo *Prensa Latina* en Buenos Aires fue un caserón de la calle Reconquista, cerca de la Casa Rosada, que había sido la sede de la *Agencia Latina de Información*, que fue la agencia que el peronismo intentó poner en marcha en 1951. Los primeros teletipos que se usaron venían de esa agencia. Ahí trabajaron Masetti y el Che, que enviaba fotos desde México. Masetti era redactor. El nombre *Prensa Latina* salió de ahí.

- ¿Esa agencia tuvo éxito?

- Fue un esfuerzo frustrado. Tuvieron mucha plata de entrada. Cayeron en el vicio tradicional de la Argentina de poner a los amigos, fueran o no idóneos para el cargo. Hicieron un buen trabajo de periodismo de Brasil. Vendieron el servicio en Chile, en México y en Colombia. Y ahí vino la caída del gobierno peronista y se acabó la agencia.

- ¿Télam no existía?

- Había una agencia oficial de noticias, pero no era todavía Télam, creo, no recuerdo.

- Pero funcionaba con el mismo esquema que Masetti aplicaría después en *Prensa Latina*.

- Sí, el mismo.

- ¿*Prensa Latina* era una agencia estatal o una empresa privada presidida por un empresario mexicano?

- No, el mexicano era la fachada. Creo que hubo un aporte de 500.000 dólares del gobierno revolucionario, que en esa época era muchísimo dinero, para fundar la agencia.

- ¿Cuando usted viajó a Cuba se encontró con una redacción importante?

- Era una redacción que tenía por lo menos treinta personas, que trabajaban por turnos. Por las diferencias horarias, necesitaban por lo menos dos turnos.

- ¿Sólo producían información para medios extranjeros o también para los cubanos?

- El diario *Revolución* publicaba información de *Prensa Latina*, sobre todo los servicios especiales y algunas coberturas. También el diario *Hoy*, del Partido Comunista.

- ¿Cómo llegó Gabriel García Márquez a *PreLa*?

- Gabo tenía publicados un par de libros y trabajaba como periodista en *Semana* de Bogotá, que era una revista de mucha circulación. En la oficina de Buenos Aires Masetti era muy sensato y aceptó que el director fuera alguien a quien él no conocía, que era Luis González O'Donnel, que era un periodista que venía del Partido Socialista. González O'Donnel vive en México, está jubilado, fue director de la revista *Contenido* en México, que era de Miguel Alemán, que fue presidente. Y se quedó en México. Estuvo al frente de la agencia en Buenos Aires hasta el cierre de la agencia. Después hubo otras incorporaciones. A fines del '59 principios del '60, por la crisis, se hizo necesario tener un corresponsal en Washington. Había un corresponsal en Nueva York –esa corresponsalía en algún momento la atendió García Márquez-, pero hacía falta un corresponsal en Washington. Yo estaba en La Habana. Masetti dijo "necesitamos un tipo que hable inglés perfecto, para no hacer papelones con los gringos". Yo le dije "tengo al tipo ideal: se llama Edgar Triveri".

-¿*Es confiable?*-, preguntó Masetti.

-*Es confiable. Es un tipo ligado al desarrollismo frondicista, desilusionado del gobierno de Frondizi.*

Y bueno, se lo designó a Edgar Triveri, que se fue a Washington y se instaló allí, en una situación muy poco agradable. En 1961, cuando Estados Unidos rompe relaciones con Cuba, expulsa a los diplomáticos cubanos. Pero el periodismo quería saber qué opinaba Cuba de esto. Entonces se encuentran con que el único tipo que toca por algún lado con Cuba es Edgar Triveri, así que iban día, tarde y noche a tocarle el timbre a su departamento en Washington y el tipo estaba desesperado llamando a Cuba para que le mandaran plata para el pasaje y poder salir de Washington, porque estaba totalmente bloqueado. Y lo volvían loco, no era cubano, no era diplomático, pero la agencia estaba ligada al gobierno y le pedían opinión todo el tiempo sobre la ruptura de relaciones diplomáticas. En

Chile la agencia se abrió con la dirección de la periodista comunista Leida Fradulich, una excelente periodista, que enfermó al poco tiempo de cáncer y yo tuve que ir a hacerme cargo de la agencia de Chile, estuve dos meses y medio hasta que yo mismo designé a quien quedaría a cargo de la agencia y me volví a La Habana. Masetti aceptaba sugerencias y recomendaciones, en medio de una euforia propia de nuestra edad, de nuestra época y de lo que estábamos viviendo. Todos teníamos en claro que estábamos viviendo algo que era un acontecimiento mundial.

-Usted cuenta en su libro la experiencia con Waldo Frank. ¿Lo trae Masetti o llega después?

-Waldo Frank es invitado por la agencia con Masetti como director. También es invitado otro periodista muy olvidado, norteamericano, Carleton Mills, que era un periodista de izquierda, ya tenía como 66 o 67 años y era muy conocido en los medios políticos de Estados Unidos porque había hecho de fiscal en el juicio público a León Trosky hecho en Nueva York. Las mismas imputaciones que se hicieron a Troski en la Unión Soviética fueron la base de la simulación de un juicio hecho en Nueva York, que tuvo como fiscal a Mills. Y él vino a La Habana. La idea era trazar líneas de cooperación con la izquierda de Estados Unidos, con los movimientos de los negros. Que era la línea de la cancillería cubana. En la agencia llegó a colaborar Jean Paul Sartre y Francois Sagan. En esa época la firma de Sagan era muy cotizada. Rodolfo Walsh dio un golpe muy exitoso cuando firmó un convenio con la revista *L'Express* de París, que permitía a *Prensa Latina* distribuir el material traducido de *L'Express*, que tenía una sección muy cotizada que se llamaba *Madame Express*. Se vendió en todas partes la versión en castellano distribuida por *Prensa Latina*. Se vendió en Argentina, Colombia, México. Eran 16 páginas en un tabloide más grande que el estándar. Fue un período muy exitoso, lo que determinó evidentemente la curiosidad política que tuvo el Partido Comunista Cubano por ver si se hacía cargo de la agencia y ahí comienza la etapa del sectarismo.

-¿Usted todavía estaba en La Habana?

-Yo fui el primero que se va. Yo estuve un año y medio. Me fui de La Habana el 20 de octubre de 1960. En marzo de 1961 se va Rodolfo Walsh y renuncia Masetti, en marzo o abril de ese año. Se va también García Márquez.

- ¿Esa interna la pierde el Che?

- La pierde el Che. Es una batalla por el control de la información que no se da frontalmente contra el Che porque era una figura demasiado grande. Entonces empezaron por limar la base, que era Masetti y *Prensa Latina*.

- ¿Qué hizo Masetti en ese tiempo? ¿Se fue a la milicia?

- Tenían entrenamiento militar desde antes. Argumento al que yo me opuse, porque yo fui a hacer ejercicio físico sino a manejar una redacción. Pero Rodolfo Walsh aceptó.

-¿Todo el personal de *PreLa* hacía instrucción militar?

- Había una unidad de combate. Cada empresa grande tenía una unidad de combate, que era entre voluntario y obligatorio. Era un tema medio complejo. Yo frontalmente dije "esto no", porque no me daba el cuero. Si hacía un día de entrenamiento físico tenía que descansar dos días" (risas).

-Usted cuenta que pasaban muchas horas trabajando en *Prensa Latina*. ¿Cómo era la noche en La Habana?

- Yo tenía el turno de madrugada, porque Rodolfo estaba con su mujer, Masetti estaba con su mujer y yo estaba recién divorciado en Buenos Aires. La noche era... uno pensaba que no debía terminar. Yo llegué a La Habana y tres días después, cuando salía del edificio de *PreLa*, me abordan dos jóvenes cubanos. "¿Tú eres el argentino amigo de Borges?". Yo les dije que conocía a Borges pero no era su amigo. Pidieron hablar conmigo e hicimos una cita para ocho días después. Cita a la que no concurrí porque tuve que viajar en emergencia a Santiago de Chile. Esos dos jóvenes eran Guillermo Cabrera Infante y Pablo Hernando Fernández, que después fueron –más Cabrera Infante que Fernández, que se quedó en la isla- dos escritores importantes. Con Harold Flynn no me crucé, pero estaba en el Habana Hilton.

-Walsh se cruzó con Hemingway....

-Claro. Cuba era un punto de confluencia internacional, de curiosidad mundial. De manera que estar ahí era como estar en una vitrina. Masetti disfrutaba mucho de esa situación. Trabajaba sin tregua, era un trabajador realmente infatigable.

- ¿Usted presenció las visitas del Che a la agencia?

-El Che iba de madrugada, cuando había alguna situación importante. Pero se comunicaba por teléfono todas las noches. A mí me tocaba, puesto que entraba en el turno de la noche, atenderlo muchas veces. Pedía información sobre todo de la política argentina. Estaba preocupadísimo por la suerte del gobierno de Frondizi. El servicio de Buenos Aires se pidió a González O'Donnell que hiciera lo más completo posible el panorama y yo le leía al Che lo esencial del parte diario. Las sublevaciones militares... A veces llegaba de madrugada a la agencia. Masetti se quedaba de madrugada trabajando. Eso era nuestro mundo.

-¿Conchita Dumois era la secretaria de Masetti?

- Si, era su secretaria. Muy simpática, muy alegre.

- ¿Recuerda cómo fue la renuncia de Masetti?

- Hubo confusión. En abril de 1961 fue la invasión de playa Girón. Como Masetti reaparece en público, nos llamó la atención. Yo había dado por cerrado el capítulo Masetti en Cuba, pero aparece en público. Entonces dijimos bueno, acá pasó otra cosa. Era confuso. Su salida de la agencia fue muy confusa.

- ¿El no renuncia antes?

- Si, él se va antes de playa Girón. Yo ya me había ido, en septiembre u octubre de 1960. También Rodolfo Walsh y García Márquez. Después, para sorpresa de todos, reaparece con motivo de la invasión a playa Girón. Pero no tuve más contacto con él desde que me volvía a Argentina. Masetti era interrogador de la famosa Brigada 2506, que era una cosa muy importante. Pero no me acuerdo cómo procesamos el episodio. Lo que nos dijeron fue que llegó un español de apellido Revueltas, que venía a hacerse cargo de la dirección de la agencia, en reemplazo de Masetti. Yo no lo conocí porque ya no estaba en Cuba.

- ¿Cuándo vuelve a saber de Masetti? ¿Se desvinculó completamente de la agencia?

- No tan completamente. Yo no trabajaba más en la agencia, pero como había amigos míos en la etapa final de la gestión Masetti, tenía de vez en cuando algún intercambio.

- ¿O'Donnel siguió en la agencia después de la renuncia de Masetti?

- Siguió hasta la clausura de la agencia durante el gobierno de Frondizi, en 1962. La agencia vuelve a ser autorizada en el gobierno de Illia, pero ya sin González O'Donnel.

- ¿Usted siguió en contacto con Walsh después de la experiencia de PreLa?

- Nos acercamos mucho con Rodolfo (Walsh) porque él se convirtió en pareja de una gran amiga mía, Pouppé Blanchard, y esto nos aproximó mucho. También nos había acercado mucho la investigación del caso Satanowsky en 1958. Había sobredosis de amistad, de vernos todos los días.

- ¿Participó del semanario CGT?

- Sí, claro, desde un primer momento. No dejé mi trabajo en la agencia de publicidad, pero practicaba el periodismo clandestino en la CGT de los Argentinos.

- ¿Cómo se entera de la experiencia de Masetti en Salta?

- El que tenía información sobre el tema era Ricardo Rojo. Ante la duda sobre si era Masetti el jefe del comando o no, Ricardo nos dijo: "es Masetti, sin ninguna duda". Seguíamos con las tertulias en el café La Paz. Mucho tiempo después volvió Ernesto Iachetti, que también venía de la Alianza Libertadora y Masetti lo había enviado a Pekín. Se olvidaron de su existencia hasta que al final renunció, como un año después de la salida de Masetti.

- Usted menciona en su libro a "Papito" Serguera, ¿era incondicional del Che, de Fidel? Porque tuvo un rol importante en el armado de la experiencia del EGP

- Yo creo que expresaba el nivel de compromiso de Fidel con el Che. "Papito" Serguera era la síntesis de ese nivel de compromiso. Es difícil saber en el plano personal a quién respondía. Pasa lo mismo con "Barbarroja" Piñeiro, que tenía muy buena relación con el Che, pero no estaba dispuesto a contrariar a Fidel. Son esas cosas de reparto del poder que son complicadas. El tema era la oportunidad y la presión soviética en el sentido de "no avancen un centímetro más porque nos vamos al carajo", cosa que evidentemente no se hizo en la práctica, porque trasladaron el eje de las operaciones a África.

- ¿Sabe cómo vivió el Che el fracaso de Masetti con el EGP?

- No.

- Usted menciona que el Che pensaba que Masetti podía haber sobrevivido.

- Yo creo que había una resistencia emocional, pero en el fondo la desaparición indicaba el fracaso y el aniquilamiento del grupo.

- Fracaso que se repetiría con el propio Che en Bolivia.

- Si, y en África también. El diario del Che en el Congo es un libro impresionante, porque el Che tuvo los ojos siempre bien abiertos. La corrupción de la clase dirigente africana que presuntamente era revolucionaria... Masetti tenía mucho interés en la evolución del gobierno revolucionario de Argelia. Él mandó a Carlos Aguirre de corresponsal a París en 1959. Debe haber sido el verano del '59 al '60. Y Carlos Aguirre mandaba partes informativos, pero tenía contactos directos con Ben Bella. El resumen de esos partes informativos es el libro "Argelia año ocho", de Carlos Aguirre, libro hoy inhallable, es un libro de 300 páginas que contiene el material periodístico reprocesado. El sello editorial es La Campana de Palo. Aguirre venía también del nacionalismo, murió hace seis años siendo prosecretario de redacción de Clarín, muy buen periodista. Él vivió la conexión con la cúpula de la revolución argentina como corresponsal de *Prensa Latina* en París. Era un interés tanto del Che como de Fidel.

- ¿Tuvo oportunidad de hablar con Walsh sobre la experiencia del EGP?

- Supongo que sí, pero no recuerdo. Yo no lo veía de ninguna manera. Yo tuve desde el principio muchos reparos con la lucha armada. Como observador. En el sentido de que se insistía en hacer una comparación de la decadencia del ejército cubano con la decadencia de los ejércitos latinoamericanos y por lo tanto si el ejército cubano pudo ser liquidado también podían ser aniquilados los ejércitos latinoamericanos. Yo siempre sostuve lo contrario. Y alcancé a escribir un análisis en mi libro "La rebelión de los generales", que se publicó en 1962. Ahí establezco las grandes diferencias entre el ejército cubano y el argentino, brasilero, peruano, chileno, colombiano o venezolano. Marcando la singularidad del ejército cubano. Cuba tenía 60 años de independencia en 1959 y había disuelto su ejército cuatro veces. Esta no era la tradición de los ejércitos latinoamericanos, que tenían hasta dinastías militares. Por lo tanto establecer analogías y sacar la conclusión de que esos ejércitos eran derrotables... Bolivia y Paraguay tenían ejércitos que habían tenido una guerra, tenían oficiales que habían combatido en la selva. No hablemos del ejército de Brasil. Ese análisis sobre el ejército cubano lo escribí para *Prensa Latina*, pero Masetti me dijo: "mirá, mejor guardalo". Pero ahí está mi opinión sobre la lucha armada. La disolución del ejército cubano en cuatro oportunidades en 60 años fue un trabajo que hice para *Prensa Latina*, pero lo publiqué en Argentina en 1962.

- Usted menciona en su libro la cobertura sobre el juicio a Huber Mathos que hizo Walsh. ¿Qué pasó con esos archivos?

- No se conservan, pero imagino que fue producto de la improvisación de cada día.

- En su libro hay archivos desclasificados. ¿Habrá material sobre el EGP y Masetti?

- El que más material tiene sobre el EGP es Gabriel Rot. Él estaba convencido de que Masetti era antisemita y que había practicado su antisemitismo con estos dos muchachos que fueron fusilados por el EGP. Yo creo que Masetti estaba a esa altura muy alterado, no por antisemita, sino por la situación. Deducir del paso de Masetti por la Alianza Libertadora que era antisemita me parece un despropósito. Un despropósito muy injusto, además. Evidentemente Masetti estaba a favor de los Estados árabes, como estábamos todos, con Nasser y con...

- Lo cual no lo convierte en antisemita

- Claro, esa traducción mecánica: si estás con los árabes sos antisemita. Eso es un fraude sionista, para decirlo con las palabras de los auténticos antisemitas.

- ¿Qué reflexión hace hoy sobre la vida tan intensa de Masetti?

- Masetti fue un romántico. Era inteligente en un esquema previsible y su romanticismo tenía expresiones... En el libro de Ciro Butos "El Che quiere verte", cuenta una anécdota. Masetti lo manda a ver a alguien que tiene un contacto que puede reclutar algunos combatientes. Para sorpresa de Ciro Bustos esa persona trabaja en el diario *La Nación*. Ciro se anuncia, lo hacen pasar a unos despachos muy grandes, sale esta persona y Ciro se presenta. Ya le habían anunciado que venía en nombre de Masetti. Y le hace la propuesta de incorporarse a la guerrilla. Y palidece porque sentía que estaba en otro mundo. ¿Cómo Masetti no tenía en claro que por el tiempo transcurrido, este hombre no era ya su joven amigo de la Alianza Libertadora Nacionalista de 1946? ¡Cómo estaban fijadas en él las raíces de amistades personales profundas! Ciro Bustos cuenta que se fue apabullado del encuentro, porque se encontró con una persona que estaba en otro mundo. Y esto indica un poco el grado de atraso de Masetti en cuanto a comprender la realidad.

- Pero esa ingenuidad era compartida por el Che...

- Evidentemente, digamos que dos personas de una base romántica paralela, no mezclada, porque el Che no había pasado por el nacionalismo, sino que había estado cerca de la Federación Juvenil Comunista en Córdoba, evidentemente estas paralelas no se tocan, pero si tienen un destino parecido. El voluntarismo...

- Da la sensación que la Historia ha sido más dura con Masetti que con el Che...

- Los partidarios de la revolución cubana tienen cierta dificultad para hablar de Masetti. No del Che porque es un figura universal. A Masetti en cambio se lo guarda un poco debajo de la alfombra. Creo que eso forma parte de la calificación que se hizo de Masetti por parte del Partido Comunista Cubano, con ayuda del Partido Comunista Argentino. Cuando se empieza a plantear la disputa de *Prensa Latina*, los cubanos piden ayuda a los argentinos para demoler la gestión Masetti, no ya por la gestión porque las cosas estaban saliendo bastante bien, sino por sus antecedentes personales.

- ¿Y cómo lo recuerda en lo personal?

- Era carismático. Pouppé lo llamaba *Il Cappo Squadra*, que es la cabeza de la escuadra que va a pelear. Pouppé vio con mucha objetividad el paso nuestro por *Prensa Latina*, era muy inteligente y tenía cierta distancia. Además, el fracaso del gobierno de Frondizi produjo dos efectos diferentes: a alguna gente la radicalizó, pero a otra la hundió en el escepticismo. Y el escepticismo, con algo de buena fe, produce objetividad frente a los hechos políticos. Este era el caso de todo nuestro grupo, que de algún modo se había jugado en la dirección del gobierno de Frondizi y había asistido a su impotencia y a su dificultad para estabilizarse. Así que Pouppé, que había compartido esa expectativa con Frondizi, nos veía a todos movernos, ella trabajaba en la agencia como traductora de *Madame Express* y nos veía como lo que parece que éramos: un conjunto de personas con una velocidad que producía resultados prácticos, pero en una dirección que se ponía en duda que fuera la correcta. Hablábamos mucho de a dónde iba a parar la revolución cubana y me acuerdo que sostuve, en 1959, que estaba condenada a repetir el fenómeno peronista, que Cuba iba a ser una economía mixta, capital estatal y privado, que iba a volcarse hacia Europa. Y estaban los que creían que para no ser avasallada Cuba iba a formar parte del bloque soviético. Cosa que finalmente ocurrió. Pero no era fácil porque Fidel gobernaba en esos años a los bandazos.

- Eso debe ser parte del desencanto que menciona Walsh en el prólogo del libro de Masetti.

- El esquema de la lucha armada parece ser un imán de atracción irresistible. La juventud peronista y los Montoneros caen en el mismo esquema. Hay que ubicarse en la época, fuera de tiempo es más inexplicable. Había algunas experiencias de freno a las guerrillas colombianas...

- ¿Era más difícil estar en contra que a favor de la lucha armada en esa época?

- Sí, claro. Me acuerdo un día, cuando estaba en la dirección de Eudeba, con Arturo Jauretche de presidente del directorio, que nos divertíamos mucho, vino Ernesto Jauretche, su sobrino, a despedirse porque pasaba a la clandestinidad. Y Jauretche le hizo el análisis de que contra el poder de represión del Estado era imposible, que cualquier Estado medianamente constituido hacía imposible el asalto al poder. Ernesto escuchaba. Por fin Arturo le dijo: "¿Y vos qué crees que va a pasar?". Y Ernesto le contestó: "Que nos van a matar a todos". O sea que conociendo el resultado posible, igual siguió. Es como un imán, una rueda que se pone en movimiento y no para hasta que la paran. Es una cosa realmente notable.

Entrevista Juan Marrero

Periodista. Trabajó con Jorge Masetti en Prensa Latina. La Habana, enero de 2013.

- ¿Cuándo ingresó a trabajar en *Prensa Latina*?

- Yo entré en *Prensa Latina* en mayo de 1959. No conocía a Masetti, ni tenía ninguna referencia sobre él. Sabía que había estado en la “Operación Verdad”, convocada en enero de 1959, cuando la revolución no había cumplido todavía su tercera semana, en razón de que ya la gran prensa norteamericana, sobre todo las revistas *Time*, *Newsweek*, *Life*, estaban en una gran campaña de difamación y mentira con relación a la revolución cubana. Hablaban de que había un baño de sangre en Cuba en razón de la decisión de la dirección de la revolución de cumplir un reclamo del pueblo de que hubiese justicia y se juzgase a los criminales de guerra que habían asesinado a miles de cubanos antes de 1959.

-¿Usted ya trabajaba como periodista?

- Yo trabajaba como periodista. En 1958 terminé los estudios en la escuela profesional de periodismo Manuel Márquez Sterling, que era la única escuela de periodismo en La Habana. Terminé mis estudios de periodismo y empecé a trabajar en una emisora nueva que se llamó *Radio Voz*, que surgió como resultado de una disidencia entre los empresarios de *Radio Reloj* y los locutores. *Radio Reloj* era una de las emisoras de mayor audiencia en Cuba, daban noticia y anuncios comerciales cada minuto. Se escuchaba prácticamente en todos los hogares cubanos. Las principales voces de esa emisora tuvieron una diferencia con los empresarios y se fueron de la emisora, y se vincularon a otro empresario y montaron otra emisora en el centro de dial, lo que les permitió atrapar mucha audiencia. Había gente progresista y revolucionaria trabajando en esa emisora como periodistas. Yo aprendí mucho de ellos, sobre todo de Ángel Augier, que era un poeta y periodista comunista muy reconocido, que había trabajado en el periódico *Hoy*, *El Mundo*, en la revista *Guemes*. Y también trabajé con José Luis Pérez, que era un periodista del Partido Socialista Popular, con quien trabajábamos como redactores. Ellos fueron los que me comentaron, en abril de 1959, que estaban en el proyecto de crear *Prensa Latina*, que había surgido como resultado de la “Operación Verdad”, que había convocado a más de 400 periodistas de todo el continente y algunos de Europa, que vinieron a Cuba a comprobar con sus ojos todas las mentiras que se estaban lanzando contra la revolución cubana cuando ésta recién empezaba a gatear, era un bebé todavía y sin embargo ya existía una guerra mediática contra Cuba. Nadie pensaba que la revolución iba a transitar por el camino del socialismo, pero la prensa norteamericana ya estaba desestabilizando para derribar el proceso revolucionario que había triunfado el primero de enero de 1959. Masetti estuvo en la organización de la “Operación Verdad”, sobre todo en el contacto con los periodistas de América Latina, y de Argentina en particular, para que vinieran a ver la realidad de Cuba.

- ¿Usted sabe si Masetti y el Che ya habían hablado de armar una agencia de noticias cuando estuvieron en Sierra Maestra, antes del triunfo de la revolución?

-Yo supongo, no tengo una verificación de que se hubiese hablado, pero supongo que sí se habló en Sierra Maestra, tanto con Fidel como con el Che. Los líderes de la revolución pensaban que evidentemente América Latina estaba controlada mediáticamente por los grandes monopolios norteamericanos y que existía la necesidad de que los pueblos latinoamericanos tuvieran su voz propia y pudieran reflejar sus verdaderos intereses, necesidades y luchas. Masetti llegó el 9 de enero a Cuba y “Operación Verdad” se hizo el 20 de enero, hubo que organizar todo en once días. Hubo un luchador del movimiento 26 de julio, Mario Riera, que había estado exiliado en Argentina, que también

fue un vínculo con Masetti y también participó en la organización de la “Operación Verdad”. También estuvo en la organización Mario Cuchillán, el único periodista cubano de los tantos que fueron torturados por Batista cuyo caso está descrito por Fidel en “La historia me absolverá”. Después se convirtió en un columnista muy importante tanto en televisión como en el periódico *Prensa Libre* y tenía una sección en la revista *Bohemia* que se llamaba “El zafarrancho de combate”. Después publicó un libro con crónicas de la revolución que se llamó *Fabulario*. Tenía un estilo muy ameno, satírico e hiriente. Era un periodista que había ganado fama por su estilo. De la organización de la “Operación Verdad” también participó el Colegio de Periodistas. En esa época había un colegio de periodistas nacional y seis en cada una de las provincias. El colegio provincial de La Habana tuvo una activa participación en la “Operación Verdad”.

- Usted llega a *Prensa Latina* a través de Augier, ¿Quién hacía la selección de periodistas? ¿Masetti?

- A mí Augier y José Luis me remitieron a un cubano, Baldomero Álvarez Ríos, que era uno de los secretarios de redacción de la agencia. Había una oferta económica superior a la que existía en el resto de la prensa cubana. Nosotros ganábamos 22 pesos a la semana en la emisora de radio, no llegábamos ni a cien pesos al mes y había que trabajar seis horas. Y en *Prensa Latina* empezaron pagando 300 pesos, que en ese momento en Cuba era una buena cantidad de dinero.

- ¿Quién financiaba a *Prensa Latina*?

- La agencia aparecía como una sociedad anónima, con un capital mexicano, y supongo que habrá habido contribuciones de otra gente. Y Cuba también asumió parte del costo de la agencia, porque si no era imposible. Había una decisión política clara de hacer la agencia.

- ¿Cuáles eran los objetivos de la agencia?

- El objetivo principal era informar con rapidez, inmediatez y objetividad. Pero no con la objetividad que se plantean en los cursos de periodismo. Masetti tenía un principio: había que ser objetivo, pero no imparcial. No se podía ser imparcial entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre el patriota y el cipayo. Había que contar la verdad, ser objetivo, no utilizar adjetivos, trabajar con profesionalismo, ética y honestidad. Así nació la agencia y nos formamos en esos principios. Lo que mejor recibimos de la agencia precisamente fue entender esos principios y esos valores que debía tener el periodismo. Y además teníamos que hacer un periodismo comprometido con los pueblos. Masetti lo decía muchas veces: si alguien le pone una bomba a un monopolio, hay que informarlo. Y había que decir además cómo actúa el imperialismo en la explotación de los pueblos de América Latina, la injusticia social entronizada, todo había que decirlo. Esos eran los principios de la agencia dentro de un marco de eficacia y objetividad. Masetti siempre decía: “hay que competir con la incompetencia”. A *AP* y *UPI* les decía la incompetencia. La prensa oligárquica todavía existía en Cuba, como el *Diario de la Marina*, cuyo director le dio 30 días de vida a *Prensa Latina*, porque decía que no había poder económico para hacer una agencia que pudiera competir con las grandes agencias norteamericanas. Pero la agencia no solo se mantuvo, sino que empezó a nombrar corresponsales, crear oficinas...

- ¿Qué rol cumplía Masetti dentro de la agencia?

- Masetti era un agente muy activo. Era un periodista talentoso. Tenía mucha chispa, como decimos los cubanos. Y aparte de talentoso era valiente y muy activo. Trató también de incluir en el estilo de la agencia su forma de ser, le puso su impronta. A veces entraba a la agencia y decía: “hoy yo soy el secretario de redacción”. Se sentaba y le

decía al secretario de redacción que estuviera que ese día él iba a trabajar. Entonces él revisaba el material, mandaba a hacer las coberturas, daba instrucciones, corregía. Y aprendimos mucho con él. Nosotros éramos jóvenes, algunos cubanos con experiencia como Baldomero, José Luis, pero la mayoría éramos jóvenes: Roberto Agudo, Ricardo Sáenz, Joaquín Morama, que prácticamente acabábamos de salir de la escuela de periodismo y no teníamos experiencia y mucho menos en agencia cablegráfica. Tampoco los que venían de afuera tenían experiencia en agencias. En Argentina había existido la *Agencia Latina* y algunos tenían ciertas nociones, como Rodolfo Walsh, Rogelio García Lupo, que tenían al menos algún conocimiento de lo que era una agencia. Nosotros los cubanos no teníamos ese conocimiento, aquí solamente había periódicos, revistas y emisoras de radio.

- ¿Ustedes sabían quién era Rodolfo Walsh cuando llegó a la agencia?

- Sabíamos que era un buen escritor. Conocíamos *Operación Masacre*, pero realmente, por lo menos yo, no tenía el conocimiento de la estatura literaria que tenía. Era un tipo muy callado, muy sencillo, hablaba bajito. Era un argentino atípico, porque el resto de los argentinos eran satíricos, a veces hirientes, incluyendo al Che.

- ¿El Che frecuentaba la agencia?

- Claro que frecuentaba la agencia. Yo trabajaba de día y conocía que había estado la noche anterior, sobre todo a la madrugada. Él iba sobre todo por las madrugadas. García Lupo sí tuvo oportunidad de hablar muchas veces con él, porque trabajaba en el turno de la noche/madrugada. A veces el Che iba de día, pero no a quedarse. A veces pasaba por la redacción, entraba en el despacho de Masetti, estaba un rato y salía. Y a veces andaba por la redacción y saludaba a la gente. Los turnos eran cambiantes. Nosotros trabajábamos a la mañana una semana y a la tarde otra semana. Y a veces también nos tocaba a la noche. Ahí había más posibilidades de encontrar al Che.

- ¿Qué coberturas periodísticas importantes recuerda en esos primeros años de *Prensa Latina*?

- Lo que yo más recuerdo de aquellos primeros años es el entrenamiento que nosotros teníamos que hacer para poder elaborar los cables de la agencia. Y digo entrenamiento porque no teníamos casi corresponsales y los que había tenían medios de comunicación muy elementales, eran telegramas, cablegramas, contando palabras. Eran dos párrafos para una noticia, lo esencial. Sobre la base de eso nosotros teníamos que empezar a buscar antecedentes para poder elaborar un material que tuviera cierta elegancia para ser incluido en el servicio. Entonces tuvimos que entrenar mucho en aquellos primeros meses para hacer aquél trabajo, que no era fácil, pero lo aprendimos. García Lupo nos enseñó mucho. Él tenía más experiencia y había trabajado en periodismo investigativo. Hace unos días me entrevistó el hijo de García Lupo, que está haciendo un documental sobre el padre. Y yo le dije: "Mira, "Pajarito" hacía informes internacionales que firmaba con seudónimo y eran muy buenos pese a que no teníamos corresponsales en ese país". Como *Prensa Latina* no disponía de muchos corresponsales, a veces un cliente le pedía a la dirección de la agencia o al jefe de información material de algún acontecimiento que estaba pasando en Francia, España o algún otro país. Y García Lupo, que había estado en esos escenarios, lograba –usando seudónimo– un despacho sobre el acontecimiento usando también como fuentes los cables de la "incompetencia". Pero utilizaba otras fuentes como las revistas norteamericanas y hacía un despacho que cumplía sin tener corresponsal, sin decirle que el que firmaba con el seudónimo no era un periodista que estuviera en ese escenario. Cuando uno entraba a la agencia, había una tablilla donde estaba todo lo que se había despachado horas atrás. Se llamaban los cash. Tú tenías que leer apenas llegabas a la agencia todo lo que se había transmitido. Como García

Lupo trabajaba por la noche y yo por la mañana, siempre me tocaba leer sus despachos. Y te digo que realmente aprendí mucho de leer las cosas que hacía García Lupo, que tenía mucho oficio y era muy profesional.

- ¿Walsh estaba separado de la redacción?

- Sí, Walsh estaba separado. El dirigía el Departamento de Servicios Especiales, donde se producían materiales especiales, con fotos, etc. Eran informes más largos y profundos que los cables. Se concentraba mucho en materiales sobre Cuba, sobre la realidad cubana. Y él le pedía a los periodistas distintos materiales. A mí me pidió varios. Y algunos de esos materiales participaban en un concurso sin que uno supiera, que después significaba un aumento del salario en el mes. Era una cosa interna de los periodistas. Una vez gané un premio. Él mismo lo premiaba, junto con Masetti, supongo. Y ese mes el sobre venía con el cheque y tenía cien pesos más, que era un dinero importante en esa época.

- ¿Esos trabajos se publicaban en los diarios de Cuba?

- No, eran para afuera.

- ¿No se conservan esos trabajos?

- Yo tengo algunos. Walsh me encargó una serie sobre la base naval de Guantánamo, que las conservo porque tengo la manía de guardar todos mis papeles. También me encargó una entrevista al padre Lence. Había un choque entre la jerarquía católica y la revolución y éste padre era un cura de los pobres que defendía la revolución. Era un cura español radicado en Cuba que tenía una Iglesia en el barrio de La Víbora. Incluso participó en varios actos en la Plaza de la Revolución.

- Es decir que Walsh les pedía historias sobre la Cuba profunda...

- Fundamentalmente. También me pidió una vez, y ese trabajo salió premiado, un trabajo sobre la ciénaga de Zapata, que era un pantano. El me pidió que escribiera sobre el trabajo que la revolución estaba haciendo sobre esa ciénaga, de cómo la revolución había cambiado la vida de los carboneros que vivían allí, cómo se estaba construyendo un centro turístico en playa Girón, en playa Larga, lugares que tiempo después fueron los del desembarco invasor en Playa Girón. Con ese trabajo me gané el cheque. Y así otros compañeros también ganaron premios.

- ¿Era buena la convivencia de los periodistas cubanos con los extranjeros?

- Como regla sí. Había algunos que chocaban por el carácter del argentino. Muchos cubanos chocaron con Aguirre, que era una buena persona, pero era muy ríspido. Yo trabajé con él porque era mi secretario de redacción. Era demasiado duro y eso no les gustaba a los cubanos. Algunos tuvieron que pararlo y decirle que no les hablara de esa manera. Yo con él no tuve ningún problema.

- ¿Eso no pasaba con Masetti?

- No que yo sepa. Masetti tenía su carácter, por supuesto. Pero era más asequible, más cariñoso. Era de alentar y le abría las puertas a la gente. Cuando yo entré a la agencia no me presentaron a Masetti. Cuando llevaba ya una o dos semanas, estaba escribiendo un despacho y por detrás se me acercó y me dijo: "Che, yo soy Masetti". Y yo le

dije un gusto conocerlo. Me preguntó cómo me sentía y le dije que bien, que estaba aprendiendo. “Cualquier cosa que tú necesites me vas a ver. Yo tengo la puerta abierta constantemente, no tienes ni que entrar por la del lado, donde está la secretaria, puedes tocarme por aquí”, me dijo señalando la puerta que tenía su oficina y que daba directamente a la redacción. “Cualquier consulta me tocas esa puerta y si puedo te ayudo”, me dijo. Y realmente me ayudó. Conversábamos. Cuando yo tenía algunas confusiones sobre el socialismo, sobre el comunismo, me dijo: “yo te voy a prestar un libro para que tú veas cómo trabajó un periodista revolucionario norteamericano”. Eran los *Diez días que conmovieron al mundo*, de John Reed. El me prestó el libro. Lo único me dijo: “Lo único que te pido es que me lo devuelvas porque es un libro que yo repaso de vez en cuando”. Y bueno, lo leí y aprendí mucho de ese libro, de los reportajes de John Reed. Masetti era así, no imponía.

- ¿Ustedes conocían el libro de Masetti *Los que luchan y los que lloran*? ¿Se editó en Cuba?

- Sí, se editó, pero después. El ejemplar que yo tengo me lo dedicó Masetti y es un libro que se editó aquí en Cuba, en los años '60. Él ya estaba en *Prensa Latina* porque él me regaló el libro ahí, en *Prensa Latina*.

- ¿Viajaba mucho Masetti?

- Tenía que viajar a ver las corresponsalías, a chequear el trabajo, a determinados eventos internacionales, a conferencias. Lógicamente viajó también acompañando a Fidel Castro antes incluso de la creación de *Prensa Latina*, cuando Fidel fue a Nueva York. No sé si fue también a Venezuela. No me acuerdo. Fue en enero del '59 y *Prensa Latina* no se había fundado. No sé si fue Masetti a ese viaje.

- ¿Masetti confrontaba con la SIP y con el coronel Dubois?

- Dubois fue un personaje al que denunció el Che aquí en Cuba. Por eso Masetti lo conocía bien. Dubois se puso a dar consejos de que no se debían crear las milicias. El Che le mandó una carta a Miguel Ángel Quevedo, que era el director de la revista *Bohemia*, preguntándole cómo era posible que una revista tan prestigiosa, que había ayudado tanto a la revolución, le diera cabida en sus páginas al pensamiento de un agente de la CIA como era Dubois. El Che lo identificó a Dubois como agente de la CIA que hacía de quinta columna en Cuba. Dubois estuvo en Cuba varias veces antes del triunfo de la revolución. En 1957, plena dictadura, estuvo en una reunión de la SIP que fue una fantochada. Batista estaba matando gente, clausurando diarios, censurando a periodistas y la SIP hablaba de la libertad de prensa en La Habana. Mucha gente se prestó a esa fachada.

- ¿Usted recuerda un episodio en el que secuestran a Masetti por haber increpado a Dubois?

- Eso fue en Costa Rica, en la reunión de cancilleres. Estaban Ricardo Sáenz, Roberto Agudo, Gabriel Molina, Pineda –periodista chileno-, Portella –que era el corresponsal en Nueva York-. Yo acababa de regresar a La Habana. Masetti me había enviado a África acompañando a una delegación de maestros cubanos que iba a participar en un congreso de educadores. Antes pasamos por Venezuela y Brasil y de ahí saltamos a África. Al frente de la delegación de educadores cubanos estuvo Armando Hart. Masetti me había pedido que viera la posibilidad de crear allí la primera corresponsalía en África. Pero realmente la situación no era propicia y le mandé un cable a Masetti diciéndole que no veía condiciones porque el colonialismo francés había destruido todo antes de retirarse. Igual le planteé la situación a Turé, que había asumido el poder en Guinea. A Turé le pareció muy bien, estaba entusiasmado y me hizo hablar con el ministro de Información. Pero las comunicaciones no existían. Había un cierre de comunicaciones total, no había condiciones para hacerlo. Regresé a La Habana y estaba la conferencia de Costa

Rica. Incluso cuando regresé a La Habana, Masetti me preguntó si había gastado el dinero que me habían dado, y no lo gasté porque era para hacer una recepción y abrir la oficina de *Prensa Latina*, así que lo traje de vuelta y se lo entregué al administrador de la agencia, que era Martínez Paz, que les mandó el dinero a Costa Rica porque ellos lo necesitaban.

- ¿Cómo fue el episodio en el que Rodolfo Walsh descifró las claves de la CIA antes de la invasión de Playa Girón?

- Eso lo sé de oídas, lo he leído, pero no lo conozco de primera mano.

- ¿Recibían instrucción militar en *Prensa Latina*?

- Era una instrucción militar de milicia, que era la misma que recibía toda la gente en Cuba con la revolución. Masetti sí creó un destacamento, porque consideraba que un corresponsal de *Prensa Latina* debía estar preparado físicamente, para que en el caso hipotético de que tuviera que dar cobertura a un conflicto de guerra en otro país, debía estar entrenado. Él tenía la experiencia de la sierra, que lógicamente tuvo que estar preparado y entrenado para poder avanzar. Había dos variantes. Nosotros íbamos tres veces por semana a jugar al básquet a la noche, seis o siete de la tarde, que también era diversión y de paso mantenernos en forma. Ninguno jugaba bien al básquet, era para tirar bola, correr, sudar un poco y mantenernos. Algún domingo Masetti nos convocaba a alguna marcha para ir a Pinar del Río, a las lomas, ahí llevábamos armamentos, rifles, entrenadores que eran de la propia agencia, choferes que habían estado en la carrera militar, en el Ejército. Era voluntario, era un grupo, el que quisiera.

- ¿Era la gente más allegada a Masetti?

- No. El convocaba y se sumaba el que quería. Nos metíamos una mochila al hombro, caminábamos toda la mañana, subíamos la loma y hacíamos prácticas de tiro, arme y desarme. Lo mismo que se hacía en la milicia.

- ¿Iban armados a la redacción de *Prensa Latina*?

- No. Había alguna gente que estaba armada. Cuando se crearon las milicias se podía usar armas. Había milicianos que tenían una pistola en la cintura, pero no todos estábamos armados. A mí no me gustaba llevar armas. Te daban el armamento cuando te tocaba la guardia de milicia. Era una guardia en la puerta de la agencia, de los propios periodistas. No había personal de seguridad. Los periodistas y los trabajadores. Todo el que se integraba a la milicia participaba porque en aquellos años había muchas acciones de la contrarrevolución y había que cuidar el lugar de trabajo. Eso existía en todos los centros de trabajo. Ibas a una tienda y te encontrabas un miliciano para evitar que pusieran bombas.

- ¿Masetti entrenó a un grupo para situaciones de guerra?

- No, era lo de las milicias. Por si fuera necesario. Él pensaba, con mucha sensatez, que podía haber una agresión interna y había que estar preparado o había que cubrir una guerra en otro país y también había que estar preparado.

- ¿Cómo vivió Masetti el proceso del sectarismo en la agencia?

- Fue un fenómeno muy... fue una de las causas principales de la salida de Masetti de la agencia. Fue un fenómeno que se dio en Cuba en distintos ámbitos, no sólo en *Prensa Latina*. Hubo una personalidad, Aníbal Escalante, que

había sido un dirigente destacado del Partido Socialista Popular, incluso había sido secretario de organización de ese partido y director del periódico *Hoy*, que era el órgano de prensa de los comunistas, y cuando se inicia el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias, el Movimiento 26 de Julio, el Directorio y el Partido Socialista, que habían sido los principales participantes en el proceso revolucionario, se les convocó por la dirección del país a trabajar en fortalecer la organización que se llamaba ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas, antecedente de lo que fue el Partido Unido de la Revolución Socialista y después el Partido Comunista de Cuba. Fueron pasos que se fueron dando en ese sentido. Se colocó a Aníbal al frente de ese trabajo, Aníbal era comunista y cometió un error, querer controlarlo todo y hacer prácticamente un partido paralelo que respondiera exclusivamente a él, ignorando incluso la figura del principal jefe de la revolución, que era Fidel Castro, que se había ganado ese derecho en la Sierra Maestra. Desde el Moncada, el Granma y Sierra Maestra nadie podía discutirle el liderazgo a Fidel. Cuando se dieron estos pasos, que implicaban incluso la desaparición de los partidos que había, Blas Roca, que era el principal dirigente del Partido Socialista Popular, puso todo su poder en manos de Fidel. Pero a Aníbal no sé lo que le pasó. Pensó que podía ser, la ambición humana lo llevó y lo perdió. Empezó a disputar espacios poniendo gente incondicional suya en todos lados. Y *Prensa Latina* fue parte de ese proceso.

- ¿A quién puso en *Prensa Latina*? ¿Quiénes le respondían a Escalante en la agencia?

- Había varios. Había gente del Partido, gente que no había sido del partido pero que oportunamente pensaba que venían bien y se sumaron. Incluso gente que había luchado en el Movimiento 26 de Julio se sumaron, porque esa gente estaba decidida a que Masetti saliera de la agencia. Y por eso lanzaron calumnias, mentiras...

- ¿Cómo operaban?

- Calumniando, manipulando gente, tratando de acercarse gente a sus posiciones. Todo eso lo hacían en un baño, en una reunión, donde fuera. Eso enrareció mucho el clima dentro de la agencia.

- ¿Le hicieron algún planteo formal a Masetti para que renunciara a la agencia?

- No me consta. Pero actuaban mal. Cuando se crearon los Comités de Defensa de la Revolución crearon uno dentro de *Prensa Latina*, cuando los Comités de Defensa eran para cuidar las cuadras, donde ponían las bombas. Fidel planteó que fueran los vecinos de las cuadras los que crearan los Comités de Defensa para evitar que se cometieran fechorías en las cuadras. Ese planteo se distorsionó y comenzaron a crear estos comités dentro de los trabajos, lo cual era absurdo porque había sindicatos. Y así se hicieron cosas atroces dentro de los centros de trabajo. Y en *Prensa Latina* ese Comité de Defensa comenzó a trabajar en contra de Masetti. Estaban contra la profesionalidad en la agencia, planteaban que tenía que ser más editorializada, que no había que dar información objetiva. En fin, rompían con la norma que tenía la agencia. Respecto a los corresponsales en el exterior, Masetti tenía la idea de buscar gente con prestigio profesional y ellos pretendían poner solamente a dirigentes o periodistas comunistas. Todo eso fue creando un clima enrarecido en la agencia.

- ¿Hubo un hecho detonante que determinó la renuncia de Masetti?

- Fue cuando Masetti fue a Brasil a entrevistar al presidente Janio Quadros. Masetti fue el primer periodista que lo entrevistó, a pedido del propio Quadros. El corresponsal de la agencia en Brasil era José Prado. Y él transmitió el mensaje de que fuera Masetti a entrevistar a Quadros, porque quería hacer una declaración importante. Masetti viajó a Brasil y efectivamente Quadros hizo una declaración a favor de la independencia de Cuba y la autodeterminación

del pueblo cubano. En ese momento ya estaba en marcha la política de Estados Unidos de aislar a Cuba. En este contexto aquellas declaraciones de Quadros fueron muy importantes. Aprovechando la ausencia de Masetti, que estaba en Brasil, la gente de Escalante empezó a trabajar más fuertemente en la agencia, convocaron al Comité de Defensa de la Revolución y cuando regresó Masetti se molestó mucho. Y yo supongo que hubo algunos choques y enfrentamientos entre Masetti y alguna de esta gente... que eran reconocidos.

- Dicen que hubo un altercado que casi termina a los tiros...

- Hubo un altercado con un oficial que había estado en la guerra de Corea, que era hermano de un comunista que trabajaba en la agencia y era un provocador. Se llamaba Darío Ravinek y estaba trabajando como traductor porque había pertenecido al Ejército norteamericano y había estado en la guerra de Corea. Y tuvo un fuerte altercado con Ricardo Sáenz, que era un hombre de confianza de Masetti, un altercado que incluyó una agresión. Fue poco antes de Girón. Fue una cosa seria porque Darío era grande, fuerte, y Ricardo era diminuto. Y le tiró piñazos a Ricardo. Hubo que intervenir. Y todo eso complicó más la situación.

- Es decir que Masetti renunció poco tiempo después de volver de Brasil.

- Si, al poco tiempo de volver de Brasil.

- ¿Les avisó antes de renunciar o se enteraron después?

- Todos nos enteramos. Él nos dijo que iba a dejar la agencia, que tenía otros proyectos. Un grupo de compañeros nos solidarizamos con él y cuando presentó la renuncia nosotros también presentamos nuestra renuncia. Pero no nos la aceptaron y después se precipitaron los acontecimientos de Playa Girón.

- ¿Quién quedó a cargo de la agencia cuando renunció Masetti?

- Los subordinados de Masetti. Estaba Augier... No se designó un nuevo director. Viene lo de Girón y el presidente de la República llama preguntando por Masetti para que diera la noticia de los bombardeos a La Habana y Santiago de Cuba. Le dijeron que Masetti ya no estaba en la agencia. El Presidente no sabía que Masetti se había ido. Mandó a decir que lo fueran a buscar y que se reintegrara a la agencia. Y Masetti retornó de inmediato. Se puso el traje de miliciano, asumió la dirección de la agencia, dispuso quienes irían a Playa Girón y al día siguiente viajó con ellos. Regresó con el parte de la victoria y se sentó él mismo en un teletipo a redactar el cable directamente en el teletipo. La noticia la tiró al mundo. Se dio ese gusto. Después permaneció más o menos un mes en la agencia, incluso participó en el interrogatorio a los mercenarios como director de *Prensa Latina*. Recuerdo que utilizaba mucho la ironía en los interrogatorios. Pero cuando pasó Girón mantuvo su decisión de renunciar a la agencia y marchó a Argelia a cumplir otra misión. Él estaba muy identificado con el pensamiento del Che, lo compartía totalmente, y estaba dispuesto a hacer lo que hizo después...

- Después que se fue de la agencia, ¿mantuvo contacto con él o no lo vio más?

- Lo vimos mucho. Nos veíamos casi todas las semanas, los domingos sobre todo, en la casa de él. Nos reuníamos y conversábamos. Él era fanático de las pastas, hacía el spagueti, los macarrones. Él primero tuvo una casa en el Nuevo Vedado y después se mudó cerca del Palacio de las Convenciones. Se mudó a una casa más grande, que tenía piscina. Nos invitaba los domingos, nos bañábamos, tomábamos tragos, compartíamos toda la tarde conversando. Ahí solo íbamos los amigos de él, la mayoría de *Prensa Latina*. Hablábamos de la situación del país,

de política, de la prensa. Nosotros ya trabajábamos en otros medios, porque cuando él se fue nos aceptaron la renuncia.

- ¿Quiénes se fueron?

- Ricardo, Orana, Agudo...

- Todos se fueron a otros medios...

- Todos seguimos ejerciendo el periodismo, pero en otros medios. Yo retorné a la emisora de radio, donde me conservaron la plaza. Ya no se llamaba radio *Voz* porque se había fusionado con radio *Reloj* de La Habana y pasó a llamarse radio *Reloj Nacional*, y tenía mucho más alcance, llegaba a todo el país. Se convirtió en una emisora nacional.

- ¿Prensa Latina quedó en manos de la gente de Escalante?

- No. Cuando sale Masetti hay un interventor en la agencia, que se puso en manos del Ministerio de Comunicación. Primero actuó como interventor el viceministro, que se llamaba Plácido Somoano. Y después estuvo el Ministro de Comunicaciones. Pero realmente quien decidía era Somoano. Después se designó a Revuelta, que era un periodista español que trabajaba en México. El presidente Dorticós lo había conocido en México, le causó muy buena impresión y planteó que Revuelta viniera a hacerse cargo de la agencia. Yo después no sé más nada de *Prensa Latina*. Volví a la radio y luego me llamó Molina, que había estado en *Prensa Latina* y era jefe de información del periódico *Combate*, que era el órgano del Directorio Revolucionario 13 de marzo. Yo conocía al director porque había estudiado conmigo en la escuela de periodismo. Pasé junto con Ricardo, Orán –Agudo se fue a *Prensa Libre*- y después *Combate* se fusionó con otros periódicos vespertinos como parte del proceso que terminó con la fundación de *Granma*, órgano del Partido Comunista. Ahí trabajé con Blas Roca y Carlos Rafael Rodríguez, que eran muy buena gente, no eran sectarios, al contrario, estuvieron en desacuerdo con lo que hizo Aníbal Escalante. Y eran comunistas, pero había matices, no todos los comunistas estuvieron de acuerdo con el sectarismo de Escalante.

- ¿Ustedes sabían que Masetti estaba haciendo la milicia para iniciar la lucha guerrillera en Argentina?

- Nosotros sabíamos que había ido a una misión en Argelia. Cuando regresó de Argelia se reunió con nosotros. Me acuerdo que fue a hablar con nosotros al periódico *Combate*. Incluso publicó el prólogo del libro que estaba haciendo sobre Argelia, que no lo concluyó. Publicó el prólogo, no me acuerdo si fue en el periódico *Combate* o en el periódico *Hoy*.

- Es decir que ese prólogo se publicó.

- Sí, fue después de Girón, a finales del 61. Habría que buscarlo en el archivo de *Combate*. Recuerdo perfectamente que el prólogo hablaba de su libro sobre Argelia. El centro de su trabajo era Argelia, la guerrilla argelina, que todavía no había triunfado. Después le dieron otra misión: retornar a Argelia a llevar armas y traer a Cuba los niños refugiados, huérfanos, de la guerra. Vinieron en un barco. Después de eso tuvimos muchos encuentros con Masetti. Hasta que empezó a prepararse para lo de Argentina.

- Y no lo vieron más...

- Yo lo vi una vez, en su casa, en casa de Conchita. Ya se había mudado de la casa de Playa y vivía en El Vedado, en la calle 4 o la calle 6, en un apartamentito. Y ahí lo vimos. No recuerdo que nos convocaba, algún cumpleaños. El pasó por ahí vestido de miliciano. No le preguntamos nada. Recuerdo que en noviembre del '62, después de la crisis de octubre, nos mandó a buscar para despedirse de nosotros.

- ¿Qué les dijo?

- Que marchaba a cumplir una misión. Por supuesto ni le preguntamos qué misión, esas cosas no se preguntaban. Después recibimos una comunicación de él desde la guerrilla, una carta que estaba dirigida a varios compañeros de la agencia, donde hablaba de la lucha que habíamos librado juntos en la isla de la rebelión, que la historia le había demostrado que nosotros teníamos toda la razón.

- ¿Esa fue la última noticia que tuvo de Masetti?

- Sí. Esa carta nos la entregó Conchita después que él murió. Supongo yo que la tenía guardada el Ministerio del Interior. Es una carta muy emocionante.

- ¿Cómo se entera usted de la muerte de Masetti?

- Por Conchita. Y compartimos las esperanzas de Conchita, que durante mucho tiempo pensó que podía estar vivo, que podría haber escapado. Lo demás es lo que leímos.

- Le pido una evocación de Masetti como persona, periodista y militante.

- Pienso que fue un hombre excepcional. Un hombre que nos dio pruebas de lealtad a Cuba en primer lugar. Que se entregó por completo a las ideas que desde Cuba se plantearon al movimiento revolucionario. Y era una gente realmente que no tenía ambición, que todo su pensamiento estaba dirigido a hacer que nuestro pueblo tuviera una mejor vida. Estaba por encima de las ambiciones personales. Era como el Che. Masetti era como el Che. Estaba entregado a una causa y por eso murió. Entregó su sangre, entregó su vida por hacer que prevalecieran las ideas por la independencia, en contra de la opresión, en contra de la esclavitud y por la justicia social. Ese era el pensamiento de él. Y como periodista fue una gente muy valiosa. Lo demostró en el proyecto de *Prensa Latina*. Y por eso no ha podido ser destruido, sus proyectos permanecen vivos. Fue él el que le insufló la característica que tenía que tener la agencia, la profesionalidad. Hubo corrientes que marcharon en contra de eso, pero a la larga él marcó el camino con los principios con que se fundó la agencia, porque sin esos principios no se puede hacer un buen periodismo. Qué digo, no se puede hacer periodismo. La historia del continente nos está demostrando que su lucha no ha sido en vano.

- En Argentina se conoce muy poco a Masetti. ¿En Cuba tiene el reconocimiento que merece?

- En Cuba todos los periodistas lo conocen y tiene el reconocimiento que merece. En cada aniversario de *Prensa Latina* se lo recuerda. Hay muchas escuelas que tienen su nombre. En Cuba Masetti tiene su lugar, no ha sido olvidado. Fundamentalmente porque dejó una obra que merece que se lo recuerde.